

Universidad de Buenos Aires  
Facultad de Ciencias Económicas  
Escuela de Estudios de Posgrado

---

**HISTORIA ECONÓMICA Y DE LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS**

---

**TRABAJO FINAL DE ESPECIALIZACIÓN**

---

La Argentina Grande, ideología y mito en su  
origen y el primer proyecto (1919-1930).

---

**AUTOR: GRACIELA NIDIA BONA VIA**

**TUTOR: CARLOS BULCOURF**

**JULIO 2020**

---

# La Argentina Grande, ideología y mito en su origen y el primer proyecto (1919-1930)

Ideología- Nacionalismo- fracciones de clase - alineamiento internacional- Lugones militarismo- corporativismo- golpe de 1930- dictadura militar

Este trabajo tiene como objetivos estudiar enfocándonos en el pensamiento de Leopoldo Lugones: 1) el proceso de construcción del perdurable mito de la Argentina Grande en el momento de su génesis, en la década de 1920; 2) las características de la nueva ideología, que lo sustenta; 3) al poeta como miembro de un grupo informal de intelectuales que los elabora, junto con el primer proyecto político dentro del nuevo paradigma, la implantación social del mismo y su acción política e ideológica, que culmina en su protagonismo en el golpe de Uriburu.

La importancia, que atribuimos a la investigación, es la siguiente. El mito y la ideología de La Argentina Grande, van a fundar una nueva tradición nacional, que más que sustituir, coexistirá con la tradición liberal, laica, heredera del mitrismo y de la generación del '80, durante muchas décadas, en relaciones cambiantes: ambas confrontan, se interpenetran, conviven de manera pacífica, según la evolución histórica, nacional y mundial vaya propulsando la emergencia de distintos sujetos sociales, que adhieran a una u otra tradición, reelaborándolas. También, ambas ejercerán distinto grado de influencia social y cultural, en diversos momentos.

En ciertos períodos, la ideología de la Grande Argentina prevalecerá. Su dominio se extenderá a todas las áreas de lo social: la orientación de las políticas económicas, de las relaciones internacionales, la política educativa, el debate en torno del cambio de régimen político y de la Constitución, la intervención de las fuerzas armadas, los dilemas de la política social y sindical, y en el terreno del pensamiento, regirá desde el sentido común, hasta las premisas de las distintas corrientes historiográficas (aún de las aparentemente opuestas entre sí).

En esos lapsos, las alianzas y enfrentamientos, que involucrarán incluso a las clases fundamentales, antagónicas –burguesía y proletariado-, se dirimirán dentro de dicho paradigma ideológico. Esa operación será posible, porque la ideología de la “Argentina Grande”, no se volverá dominante porque determine los cursos a seguir, o porque logre construir un nuevo consenso, sino porque fijará una agenda distinta de la de la generación del '80.

Esta nueva agenda delimitará el pensamiento y la acción política en Argentina durante más de 60 años, (si bien la tradición liberal no desaparece), aunque se sucedan distintas formas de gobierno. De manera similar, en el período agroexportador, los lineamientos ideológicos básicos trazados por la generación del '80 habían sido compartidos, con sus respectivos matices, por los diversos regímenes políticos que transcurrieron entre la conformación del estado nacional y el golpe de 1930.

Pero, mientras que en la etapa previa, la gran burguesía había emergido como clase dirigente, ya que su ideología, y en términos generales, su proyecto, habían logrado amplio consenso social, cubriendo las diferencias como si fuera un paraguas, la nueva ideología de la Argentina Grande no se convierte en hegemónica tal como es creada en los años '20 por el grupo que estudiamos.

Más bien, por más de medio siglo, se despliega ramificándose en cuantiosos dilemas, a partir de unas pocas premisas comunes. El sector nacionalista de derechas que construye la nueva ideología, logra, rotundamente, imponer durante décadas, los ejes de esos dilemas al conjunto de la sociedad. Las opciones que determinados grupos adoptan ante esos dilemas, y la forma de combinar las opciones, abrirán paso a diferentes proyectos, entroncados, sin embargo, en los lineamientos generales que elabora este grupo, y que estudiamos en esta tesina.

El ascendiente de la nueva ideología, del mito, desborda ampliamente el campo del nacionalismo en sentido estricto (como lo definiremos luego), donde se había forjado, para abarcar vastos sectores sociales.

El proyecto político originario, no consigue, sin embargo, crear un amplio consenso social, porque las características de la fracción de clase, (que los intelectuales que estudiamos representan), su debilidad relativa dentro del conjunto de la gran burguesía, y el cambio brusco de las condiciones internacionales provocado por la crisis de 1930 (especialmente la ruptura del triángulo económico, industrial y financiero entre Argentina, los Estados Unidos y Gran Bretaña) inhiben las posibilidades de que dicha fracción pudiera establecer amplias alianzas sociales y transformarse en hegemónica, durante la década de 1920 y los principios de 1930, aunque progresivamente, la ideología y el mito se irán difundiendo y ganando adhesión.

El primer proyecto (que estudiaremos también en esta tesina), fracasa aparentemente ya durante el gobierno de Uriburu, aunque la dictadura constituyó un fuerte intento del grupo por imponerlo. Si nos centramos en las condiciones internacionales, podemos afirmar, que ya era insostenible antes del golpe. Mientras tanto, la configuración ideológica y su mito, se irán desplegando de manera arborescente. Nuevos proyectos brotarán, como ramas, de ese tronco. Incluso estos mismos intelectuales que estudiaremos, brillantes, cuando advierten que el primer proyecto se torna inviable, desarrollan la ideología creando otros, que son variantes del original.

El marco teórico de esta tesina es marxista. Por la naturaleza de nuestro objeto de investigación, se prestará atención especial al pensamiento de Antonio Gramsci.

Interpreto, como Gramsci, que en la lucha de clases, los intelectuales orgánicos de una clase o fracción, tratan de apropiarse de corpus filosóficos, religiosos, científicos preexistentes, para elaborar una cosmovisión y enriquecerla, en orden de construir la hegemonía de su sector. La mera y transparente ostentación del interés de clase en una sociedad partida como la capitalista, no puede convencer.

La situación de clase favorece la aparición de una perspectiva de clase. Estos retazos de corpus de pensamiento son combinados por los intelectuales orgánicos con los prejuicios, temores, deseos, ética, conocimientos que brotan de esa perspectiva de una clase o fracción de clase, y es esa la labor fundamental de un intelectual orgánico. De ahí que un corpus religioso, filosófico, pueda ser decodificado por distintos sectores de maneras opuestas. No hay que considerar este proceso de elaboración como simple manipulación. Muchas veces los intelectuales ni siquiera son conscientes de que representan esta clase sino que, simplemente, tienen la misma perspectiva.<sup>1</sup> Ellos mismos suelen estar convencidos de la veracidad de su propia obra.

## **HIPÓTESIS**

Las hipótesis generales de este trabajo son:

---

<sup>1</sup> ...”En general, la relación que existe entre los *representantes políticos y literarios* de una clase y la clase por ellos representada” se conectan por compartir la “mentalidad”, “modo de vida” “prácticamente, el interés material y la situación social; que, por tanto, se ven teóricamente impulsados a los mismos problemas y a las mismas soluciones a que impulsan a aquellos”. Marx, Carlos, 18 Brumario de Luis Bonaparte., Madrid, Fundación Federico Engels, 2003. p. 45.

1) Durante la década de 1920, un grupo de intelectuales que devendrán en orgánicos de una fracción de la gran burguesía argentina, elabora una configuración ideológica, diferente de la ideología hegemónica en la denominada etapa agroexportadora, y un proyecto político correspondiente, novedoso.

2) A través del análisis del pensamiento de Lugones, podemos apreciar los entramados de los mismos.

3) El grupo que los produce, comienza también a difundir su ideología y su proyecto político, ya en esta década. Ideología, mito y proyectos están bastante consolidados y divulgados hacia fines de la misma. Lugones destaca también en la difusión.

4) Los intelectuales que construyen ideología, proyecto y mito, serán orgánicos de una fracción de la gran burguesía que se consolida durante la década de 1920, (de manera estilizada, los industriales que están representados por la UIA), junto con sectores del ejército y de la alta burocracia estatal afines y un grupo de gobernadores de las provincias del Noroeste.

La gran burguesía se fracciona, pero sin llegar a romperse en dos clases distintas, en la década de 1920, con respecto del alineamiento internacional: una fracción es la que tiene, como dicen Fodor y O'Connell, una "relación especial" con Gran Bretaña. El grupo de los intelectuales que estudiaremos, son los orgánicos de la otra fracción, la que, sin querer romper relaciones con Gran Bretaña, cultiva la "relación especial": con los Estados Unidos.<sup>2</sup>

5) La emergencia del mito de la Argentina Grande, de la nueva ideología y de su primer proyecto, se dan en el marco de un proceso de cambio ideológico y estratégico de la gran burguesía argentina en su conjunto, que comienza en la inmediata postguerra y se afianza a mediados de la década de 1920. La ideología de la nueva derecha que emana de la gran burguesía como clase, coincide en algunos aspectos con la de la Argentina Grande, y difiere en otros. Rapalo, a quien seguimos en este punto, caracteriza como "nueva derecha" a la que surge de la renovación de los intereses compartidos de los distintos sectores de la gran burguesía. Los cuadros que promueven el giro ideológico del conjunto de la gran burguesía están vinculados con los que elaboran la ideología de la Grande Argentina, y ambos procesos de construcción mantienen relaciones imbricadas, sin ser idénticos.

6) El grupo que estudiamos a través de Lugones, después de hacer intensa propaganda de sus ideas durante varios años y de tejer una densa red de relaciones en sectores de poder, se lanza a la escena política, en el golpe de setiembre de 1930, en torno de Uriburu. Lugones destaca también en este lanzamiento.

7) La configuración ideológica, que estos intelectuales ya habían diseñado en sus grandes trazos, tendrá mucha relevancia en la historia argentina a partir de 1930, más allá de la suerte de este primer ensayo de realización del proyecto político.<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Fodor Jorge y O'Connell Arturo "Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX", en Desarrollo Económico, Buenos Aires, N°49, volumen 13, abril-junio de 1973, p. 17. Las relaciones triangulares Argentina, Estados Unidos y Gran Bretaña en la década de 1920 fueron estudiadas por Rapoport en numerosas investigaciones. En esta tesina, consideramos Rapoport, Mario, "El triángulo argentino. Las relaciones económicas con Estados Unidos y Gran Bretaña (1914-1943)", en Economía e Historia, en Rapoport Mario, comp., 3° edición, 1994, capítulo 6, pp. 250-276.

<sup>3</sup> La última hipótesis guía esta investigación, y haré algunas referencias a este punto, pero su demostración excede los cánones de esta tesina.

Considero, que este grupo informal, que construye la ideología de la Grande Argentina y que en esta tesina veremos a través de Lugones, se puede ubicar dentro de la vasta corriente del nacionalismo argentino, si se define al “Nacionalismo” en sentido restringido, (sólo me refiero al de derechas), como un movimiento político- ideológico que surge en Argentina después de la Gran Guerra y de la Revolución Rusa, en oposición al liberalismo, al socialismo y a la democracia, y que afirma que existe, y apela, a la Esencia nacional, cuyos miembros dicen conocer y representar. Por eso, fijamos el Estado de la Cuestión en la bibliografía acerca del nacionalismo argentino en la década de 1920.

En el período bajo estudio, el movimiento nacionalista contiene varias agrupaciones de diverso tipo, (que adscriben a estos lineamientos generales), aunque no se reduce a ellas, es decir, el movimiento las comprende y las sobrepasa. La originalidad de la ideología de la Grande Argentina dentro del universo nacionalista es que no queda confinada en un cenáculo o en una organización, sino que se hace masiva, de manera subrepticia, incluso para los historiadores.

Este trabajo se centra en la década de 1920, dada la trascendencia decisiva que tiene en la conformación del grupo y de la nueva ideología un cúmulo de eventos. 1) El impacto que produjo la Gran Guerra en la mentalidad de algunos sectores de la gran burguesía, incluyendo a sus cuadros militares. 2) la situación internacional posterior a la Primera Guerra Mundial: la Revolución Rusa, el nacimiento del fascismo y de las dictaduras en España y Portugal, el debilitamiento relativo de Alemania y Francia, la progresiva pérdida de la hegemonía mundial británica y los indicios de su repliegue en el comercio con los países del Commonwealth. La aparente solvencia de la economía norteamericana. Consolidación de los Estados Unidos como gran potencia, unida al hecho de que el predominio de la corriente aislacionista la inhibía para ejercer la hegemonía mundial. Aumento de la proyección política y económica norteamericana en Sudamérica. Afianzamiento de las relaciones comerciales y financieras triangulares entre Argentina, Gran Bretaña y los Estados Unidos. Inicio de la Crisis Mundial de 1929, y sus primeras consecuencias. 3) Factores internos, como la agudización de la de la lucha de clases en la Argentina en los primeros años de la postguerra (destacamos los hechos de la Semana Trágica y la creación y desarrollo de la Liga Patriótica y de la Asociación del Trabajo), la evolución del radicalismo, el fraccionamiento que se da hacia mediados de la década de 1920 al interior de la gran burguesía argentina, en cuanto al alineamiento internacional, (especialmente con Gran Bretaña o con los Estados Unidos), y el golpe de Uriburu. En algunas cuestiones, extenderé el estudio a los años comprendidos entre 1910 y 1932.

## ESTADO DE LA CUESTIÓN

Es notable la omisión o la devaluación de la importancia de este grupo, por parte de muchos autores que estudian a la corriente y a los grupos nacionalistas (en el sentido que nosotros empleamos), que surgen en Argentina en la década de 1920, aunque los miembros del grupo que yo estudio, tienen destacadísima actuación en el golpe de Uriburu, y a pesar del hecho de que ya en ese momento, habían elaborado una nueva y robusta configuración ideológica, cuyos tópicos, más allá de lo que se considera el fracaso del gobierno de Uriburu, retornarán una y otra vez en el pensamiento y en la acción política en Argentina.

Seleccionamos a tres intelectuales representativos del grupo, para hacerlo observable: Leopoldo Lugones, objeto de este análisis, Alejandro Bunge y Luis Colombo, (podríamos añadir luego a Benjamín Villafañe), que estudiaremos en la futura tesis, aunque en esta ya mostramos su relación con Lugones.

Hemos planteado una serie de cuestiones al respecto, cuyas respuestas nos ayudan a introducirnos en el tema de esta tesina, e incluso a ir perfilando las características de la nueva ideología y del grupo que la produce.

A) Indagamos en varios estudios, sólidos desde el punto de vista intelectual, y bien documentados, y consignamos si los autores afirman, niegan u omiten, y con qué argumentos, proposiciones similares a las de este tipo.

1) La Gran Argentina es un nuevo tipo de nacionalismo, una configuración ideológica diferente de la tradición de Mitre o de la generación del '80, (tanto de sus variantes liberales como de las conservadoras).

2) Lugones no es un pensador solitario; el pensamiento de Lugones (plasmado en sus libros *La Patria Fuerte* y *La Grande Argentina*), está relacionado con el de Alejandro Bunge.

3) Ambos están contenidos en un grupo mayor, que los abarca.

4) El mito y el proyecto expuestos por Bunge y Lugones, tiene adhesión en sectores poderosos de lo que se denominaba “fuerzas vivas”, en la década de 1920 (UIA, ejército, gobernadores, equipos técnicos de política económica con implantación en el Estado y ascendiente en la sociedad civil).

5) El pensamiento de Lugones, no sólo ejerció una fuerte influencia sobre los grupos nacionalistas de la década de 1920, sino que tuvo peso en el golpe de Uriburu, sobrevivió, (como mito e ideología), al colapso de dicho gobierno, y se fortaleció en las década de 1930 y 1940, expandiendo su influjo hacia vastos sectores sociales.

B) Además, en los casos de exclusión expresa o ausencia del grupo que estudiamos, consideramos:

1) si los criterios de definición de nacionalismo que dan esos autores, se vinculan con tal decisión; 2) qué grupos proponen los distintos autores como representantes del nacionalismo en la década de 1920 y porqué; 3) si esta misma exclusión es lo lleva finalmente a varios autores a afirmar que los nacionalistas poco tuvieron que ver en el golpe de Uriburu y/o, a disminuir, en general, la preponderancia que tuvieron las ideas de los grupos nacionalistas de los años '20, en las siguientes décadas.

En todos los casos, hemos recogido en primer término las definiciones de “nacionalismo” que dan los autores consultados.

Navarro Gerassi.<sup>4</sup>

Según la autora, los nacionalistas en Argentina compartían principios básicos: un intenso antiliberalismo, el rechazo del parlamentarismo y de cualquier sistema político que actuara a través de partidos políticos, la necesidad de destruir la democracia mediante un golpe militar, la organización de “jerarquía y orden” mediante una forma vaga de representación corporativa; y una estrecha alianza entre la Iglesia y el Estado.

Ayudaron, (afirma), a estimular el deseo argentino de industrializarse y de lograr la independencia económica. Más que fascismo, el nacionalismo fue, según Gerassi, una forma extrema de reacción conservadora frente al ascenso de la clase media a través del radicalismo. Los conservadores y los militares habrían usado, pero nunca habrían confiado en ellos. Su fracaso, dice, resultaba inevitable. Pero, considera que las actividades de los nacionalistas afectaron la conciencia política y social de la Argentina de tal modo que los problemas y tensiones actuales del país hacia la década de 1960, no podrían comprenderse sin un entendimiento cabal del significado y de la historia del movimiento nacionalista de derecha.<sup>5</sup>

Navarro señala que Lugones y Bunge estaban en sintonía, que Lugones desarrolla estas ideas compartidas en *La Grande Argentina*, y que trató de llevarlas a cabo a través del golpe de Uriburu, pero no advierte la existencia de un grupo, más allá de las afinidades entre estos dos intelectuales. De todas maneras, Navarro hace un breve pero sustancioso resumen del libro de Lugones.<sup>6</sup>

Destaca la gran influencia que éste ejerció sobre todo el movimiento nacionalista en la década previa al golpe de 1930<sup>7</sup>, y no da mucha trascendencia a otros grupos nacionalistas, como los del plantel del periódico *Nueva República* (los Irazustas, Palacio, Carulla), en el período anterior al golpe.

Dice, que la oligarquía empleó a Uriburu y a los nacionalistas para lograr sus propios fines. Pero, que no puede descartarse el papel desempeñado por los nacionalistas, a pesar de su fracaso final. Para la autora, fueron los que primero propugnaron del derrocamiento de Yrigoyen. Iniciaron la campaña para la revolución. Dotaron de ideología a Uriburu. Promovieron al dirigente que llevaría a cabo la clase de revolución que no sólo derribaría a Yrigoyen, sino que también destruiría el tipo de organización institucional bajo la cual pudiera gobernar “cualquier Yrigoyen”. Pudieron afirmar con justicia, como lo hicieron en años posteriores, que el golpe de 1930 fue ‘su golpe’. Por otra parte, no hay duda, [para Navarro], de que en última instancia el papel de la oligarquía fue más importante, ya que consiguió volcar la rebelión a su favor”.<sup>8</sup> Según se desprende del texto, Navarro no considera que “los nacionalistas” que promovieron el golpe de 1930 fueran parte de “la oligarquía”.

Minimiza la importancia de Lugones en el desarrollo del nacionalismo posterior al golpe, por los siguientes motivos: 1) la “incoherencia de sus ideas y su caos mental;”<sup>9</sup> 2) su fracaso como organizador de una agrupación o partido nacionalista 3) su ateísmo, que le impediría desenvolver sus ideas en un medio que se tornaría tan católico como el nacionalismo<sup>10</sup>. Navarro afirma que hay tres etapas en el nacionalismo argentino, aunque aclara que ellas se superponen a veces. En la primera, predominaría el filofascismo, el catolicismo en la segunda y, en la tercera, el revisionismo histórico

<sup>4</sup> Navarro Gerassi, Marysa (1968). *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez.

<sup>5</sup> *Ibidem*, “Introducción”, pp. 16, 17.

<sup>6</sup> *Ibidem*, Capítulo VI, “Los fascistas,” p. 101.

<sup>7</sup> *Ibidem*, Capítulo II, “La hora de la espada”, p. 44

<sup>8</sup> *Ibidem*, Capítulo IV, “El gobierno y el fracaso del General Uriburu, p. 80.

<sup>9</sup> *Ibidem*, Capítulo II, “La hora de la espada”, p. 44.

<sup>10</sup> *Ibidem*, Capítulo VI, “Los fascistas”, pp. 101 y 102.

(rosismo), y el antiimperialismo. Según la historiadora, la ideología de Lugones, basada en Nietzsche, no pudo trascender, dado el auge del catolicismo que se impone en el nacionalismo argentino hacia mediados de la década de 1930. Por todo eso, no ve a *La Grande Argentina* como un libro donde se plasma una perdurable ideología.

---

Zuleta Álvarez

Analizaremos con cierto detalle el voluminoso libro de este intelectual que adhiere al nacionalismo, ya que su pensamiento ejerció notoria influencia en la historiografía posterior. Zuleta es ambiguo con respecto de la ubicación, o no, de Lugones dentro dicho campo.<sup>11</sup> Por una parte, Lugones debiera ser excluido, en principio, del mismo (por su “ateísmo”), a partir de la definición que propone el autor: “nacionalismo de derecha”: grupo político, que “desde el gobierno o desde la oposición, postule la defensa del orden, la jerarquía, la autoridad y la tradición católica, unida íntima y esencialmente a la afirmación libre y autónoma de los diversos elementos que configuran la personalidad nacional”<sup>12</sup> Aun así, el autor considera que en su estudio, “...es imprescindible que me refiera a Leopoldo Lugones y a su pensamiento político. En primer lugar, porque su actividad y evolución intelectual inciden vigorosamente en la vida argentina y explican el surgimiento del Nacionalismo; y en segundo lugar, porque en la tercera y última etapa de sus cambios, Lugones propugnó una definida política de Nacionalismo autoritario, antidemocrático y militarista.”<sup>13</sup>

Zuleta reconoce el aporte de Lugones al pensamiento nacionalista; “la seriedad y profundidad en sus análisis y críticas”, aunque difiere de las soluciones que éste plantea, por juzgarlas erróneas y simplificadoras.<sup>14</sup> Zuleta hace una reseña de *La Patria Fuerte* y de *La Grande Argentina*, y dice, que además de hacerlo en estos libros, “Lugones expuso sus ideas acerca de un Nacionalismo autoritario y militarista en artículos y conferencias, coetáneas de una actividad práctica que lo llevó a intimar cada vez más con grupos de oficiales del ejército argentino, quienes hallaban en aquél un admirador ferviente y un teórico encendido en sus ansias de justificar las pretensiones políticas de los militares. Lugones fue, sin duda, el fundador del ‘Militarismo integral’, el primero en sentar como tesis única y excluyente que el Nacionalismo sólo podía ser realizado por medio de un golpe de estado militar que entregara al Ejército la conducción de la política argentina”.<sup>15</sup>

Zuleta afirma, que el aporte mayor de las reflexiones de Lugones al pensamiento nacionalista, se refiere a la economía, “su patriótica y tozuda insistencia en las posibilidades de la expansión de la riqueza argentina, frenadas y subyugadas por una política que coloca a nuestro país en una verdadera dependencia de hecho de los intereses extranjeros”. Sus ideas acerca de esos temas, según dice, serán desarrolladas, ampliadas y en muchos aspectos, corregidas por el Nacionalismo posterior.

“Fundó una de las mejores tradiciones de dicho movimiento”, -observa -, “el ideal de la Argentina Grande”, “que se abastezca bien de todo lo que produce y que luego venda al exterior lo que le sobra, imponiendo ella los precios de dichos productos. Lo elogia por “conceder primacía al mercado interno”. Admira su “importantísima defensa de la industrialización, como un complemento necesario del autoabastecimiento y de la riqueza agrícolganadera. Las razones en favor de la industria son abrumadoras y aunque hoy se admitan en su mayoría, no sucede igual con su idea de industria pesada [ni] de su inteligente e informada campaña en favor de la minería, cuya riqueza era

---

<sup>11</sup> Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.

<sup>12</sup> *Ibidem*, tomo I, Parte I, Capítulo II, “El nacionalismo hispanoamericano”, p. 45.

<sup>13</sup> *Ibidem*, tomo I, Parte I, Capítulo IV, “Nacionalismo y política: Leopoldo Lugones”, p. 103

<sup>14</sup> *Ibidem*, tomo I, Parte I, Capítulo IV, “Nacionalismo y política: Leopoldo Lugones”, p. 158

<sup>15</sup> *Ibidem*, tomo I, Parte I, Capítulo IV, “Nacionalismo y política: Leopoldo Lugones”, pp. 127-128

la garantía de la existencia de la industria”. Lo reivindica como defensor del capitalismo, y por considerar al socialismo como una “receta de la miseria”.<sup>16</sup>

Pero, dice: “A pesar de su Nacionalismo, Lugones contradictorio en muchísimos aspectos de su pensamiento político, seguía fiel a ciertas ideas propias del liberalismo. Por ejemplo, en materia de capital extranjero... Desde Rivadavia hasta los ferrocarriles ingleses, la experiencia, según él, había mostrado que el capital extranjero traía progreso. Y se apoyaba en ejemplos sacados de los Estados Unidos, donde se había utilizado abundantemente el capital extranjero para lograr adelantos y beneficios, sin que corriera peligro la autonomía política norteamericana. Llevado por esta idea, Lugones se opuso a que el Estado tuviera el monopolio del petróleo, porque, según él, la idea estaba inspirada por el izquierdismo y por el ‘paradójico nacionalismo hispano-americano’ que aconsejaba odiar a los Estados Unidos en nombre de México y de Rusia. De acuerdo con un tradicional lema del liberalismo, dice Zuleta, Lugones sostenía que el Estado es pésimo administrador y que si en el caso de Y.P.F. había ocurrido lo contrario, había sido porque dicha repartición estuvo militarizada.”<sup>17</sup>

Por todo eso, Lugones, “no supo sacar las consecuencias políticas que se deducían” de sus “denuncias rotundas de la dependencia económica del extranjero”. “Lugones no advirtió la índole verdadera del régimen argentino”. “No vio su desarrollo histórico ni comprendió la hondura y gravedad de sus fundamentos políticos y económicos. Con la misma ingenuidad con que creía que una política argentina en la cuenca del Plata, podía llevarse a cabo con la benevolencia y la colaboración del Brasil, pensaba que el crecimiento de la riqueza argentina se lograría con la ayuda del capital extranjero”.<sup>18</sup>

“No logró elaborar un diagnóstico certero”... “se quedó en la crítica de las instituciones y en el doctrinarismo formalista... Como su ídolo había sido el general Roca y su incompreensión de la historia le impedía captar el significado antinacional de la obra de la oligarquía... su prédica política fue valiente, original y en muchos aspectos luminosa, pero también incoherente, contradictoria y abstracta”.<sup>19</sup>

Zuleta ni siquiera reconoce a Bunge como nacionalista, aunque profesa por él y su obra un gran respeto, y consigna la participación del economista en conferencias organizadas por grupos nacionalistas en la década de 1930.<sup>20</sup>

No registra, por ende, la existencia de un grupo en torno del mito y del proyecto de la Argentina Grande. Por eso afirma, que en el frente antiyrigoyenista, que se forma cuando Yrigoyen es reelecto, junto con todos los políticos desplazados por el radicalismo personalista estaba Lugones, “*solo*”; “vinculado de alguna manera al conservadorismo, pero siempre con un talante y una definición ideológica que lo situaba en una posición propia.”<sup>21</sup>

Aunque reconoce “la influencia enorme que tuvo Lugones en toda la corriente de lo que llama “Nacionalismo Doctrinario” en las décadas de 1930 y 1940”,<sup>22</sup> Zuleta insiste en la debilidad de Lugones. “Sin más apoyo que el de un grupo reducido de políticos conservadores, de algunos jóvenes Nacionalistas y el Ejército, orgulloso por haber encontrado su vocero en el más grande escritor argentino, Lugones no se cansaba de mostrar su desprecio por la conquista del favor popular...”<sup>23</sup>

<sup>16</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I, Capítulo IV, “Nacionalismo y política: Leopoldo Lugones”, p. 163.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I, Capítulo IV, “Nacionalismo y política: Leopoldo Lugones”, pp. 143-144.

<sup>18</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I, Capítulo IV, “Nacionalismo y política: Leopoldo Lugones”, pp. 162-163.

<sup>19</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I, Capítulo IV, “Nacionalismo y política: Leopoldo Lugones”, p. 164.

<sup>20</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I, Capítulo VI, “Las vísperas de setiembre”, p. 199.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I, Capítulo VI, “Las vísperas de setiembre”, p. 220.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I, Capítulo IV, “Nacionalismo y política: Leopoldo Lugones”, p. 158.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I, Capítulo IV, “Nacionalismo y política: Leopoldo Lugones”, p. 128.

Zuleta inaugura así, un tópico, el del aislamiento social e ideológico de Lugones: el de su desilusión y su fracaso, reforzados por la mala experiencia del golpe de 1930.<sup>24</sup> Este tópico del fracaso personal y la decadencia de Lugones penetra en la historiografía; sugiere, que a partir de esa supuesta experiencia personal del escritor, tampoco habría prosperado el entramado ideológico que contribuyó a forjar (el de la Argentina Grande).

Esta ambivalencia que existe en el libro de Zuleta acerca de la ubicación de Lugones, (dentro o fuera del campo del nacionalismo), se puede vincular, (además del presunto “ateísmo” de Lugones), con el hecho de que Zuleta afirma que, ya hacia fines de 1930, los nacionalistas se dividen en dos tendencias: doctrinarios y republicanos. “Lugones” [reconoce Zuleta, era “un hombre admirado por todos los Nacionalistas de las más diversas corrientes y matices...”<sup>25</sup> Pero a su vez, era, para Zuleta, el ancestro del “nacionalismo doctrinario”, que no es, (para él), el “nacionalismo auténtico”, porque brota de “dogmas, a veces incluso importados”, y no del estudio histórico de la “realidad nacional.”<sup>26</sup>

Por eso, los “doctrinarios” no comprenden (según Zuleta), la naturaleza del “régimen”, es decir, del dominio de la “oligarquía”, nacida en los tiempos de Rivadavia, que somete al país a la plutocracia internacional y a potencias extranjeras, (al imperialismo), tanto por razones ideológicas, como para beneficio propio. El “nacionalismo doctrinario”, que según Zuleta, habría tenido en Lugones su orientación esencial, consideraba que primero debía producirse el cambio de sistema de organización política, para acabar luego con los problemas acarreados por la democracia. Rodolfo Irazusta, líder del nacionalismo republicano, habría advertido, (más tarde), por el contrario, que el problema principal no estaba en la forma de gobierno, sino el hecho de que Argentina no era una nación soberana.<sup>27</sup>

Zuleta acusa a los nacionalistas “dogmáticos” de hacer planteos teóricos falsos y a veces, de complicidad personal con “el régimen” (de Justo). Afirma que el nacionalismo fracasa porque no tiene organización política coherente y autónoma.<sup>28</sup> La división, y por ende, la debilidad del nacionalismo es (para el autor), culpa de los “doctrinarios”, que esperan golpes militares y rechazan la conformación de partidos políticos nacionalistas, que podrían tener bases populares. De allí el grave daño, dice Zuleta, que le ha provocado al nacionalismo, el militarismo de Lugones.<sup>29</sup> Esta opacidad que se manifiesta en las definiciones, probablemente relacionada con el compromiso político del autor, (a pesar de su honestidad intelectual y de la solidez de su investigación), lo inducen, a veces, a reducir toda la corriente nacionalista a lo que él llama “Nacionalismo Republicano”, el que considera como “verdadero nacionalismo”.

Así sucede, cuando atribuye - tácitamente - el nacionalismo anterior a 1930 exclusivamente al elenco del periódico *Nueva República*, (donde Irazusta y Palacio tenían puestos relevantes), ya que se refiere reiteradamente a ellos, denominándolos, simplemente, “los nacionalistas”, como si el género se redujera a esta especie.<sup>30</sup> Y, esta trasposición, casi imperceptible, lleva a Zuleta Álvarez a hacer una afirmación que parecía contradecir lo que hasta ese momento era de sentido común: el papel preponderante que habían tenido “los nacionalistas” en la preparación del golpe de 1930.

<sup>24</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I Capítulo IV, “Nacionalismo y política: Leopoldo Lugones”, p. 157.

<sup>25</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I Segunda parte. Capítulo II, “El nacionalismo republicano,” p. 311.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, Segunda parte. Capítulo I, “La afirmación nacionalista”, p. 263.

<sup>27</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I Capítulo VII, “El golpe de estado de 1930”, pp. 256-257 y 262. Segunda parte. Capítulo I, “La organización del nacionalismo”, p. 263 y Tomo II, Parte III, Capítulo VIII, “Conclusiones,” p.831.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, Tomo II, Parte III, Capítulo VIII, “Conclusiones”, pp. 828-829.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I Capítulo IV, “Nacionalismo y política: Leopoldo Lugones”, p. 160.

<sup>30</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I Capítulo VI, “Las vísperas de setiembre”, pp. 220-225, 227,229.

Zuleta sostiene, que los “nacionalistas” poco tuvieron que ver con la “Revolución” de Urriburu. Confirma su tesis, basándose en el estudio de diversas y numerosas obras, que van desde las crónicas y memorias hasta las investigaciones académicas, incluyendo las que estudian específicamente las Fuerzas Armadas. Según dice el autor, “los nacionalistas”, prácticamente, ni aparecen mencionados.

Pero hay que tener en cuenta, entonces, que en este caso, Zuleta denomina “los nacionalistas”, solamente a los intelectuales de *Nueva República*. Así, dice: “el golpe de estado como tal, fue una operación estrictamente castrense, donde la actuación los nacionalista fue nula”.<sup>31</sup> Esa tesis, la escasa participación de “los nacionalistas” en el golpe de Urriburu, prosperará luego en la historiografía, y se basa en el no reconocimiento del grupo de la Grande Argentina, que yo estudiaré, y en la reducción del campo nacionalista en la década de 1920, al grupo de la *Nueva República*.<sup>32</sup>

Ahora bien, si se considera al grupo de *Nueva República* como “los nacionalistas” por excelencia, claro que también tuvieron poca importancia en el golpe de 1930 desde el punto de vista ideológico. El elenco estable del periódico no tenía un proyecto propio para ofrecerlo al país. Si, con un esfuerzo, consideramos a los Irazustas como representativos del equipo del periódico *Nueva República*, hasta noviembre del año ‘30, no proponen un modelo diferente del tradicional: respeto de la Constitución de 1853, (tras barrer con la demagogia), estímulo a los productores agropecuarios, a lo sumo, más autonomía a las provincias (lo cual no era pedir mucho, después de la inmensa cantidad de intervenciones federales efectuadas por los gobiernos radicales). Cuando Rodolfo Irazusta comienza a elaborar lo que Zuleta llama su “Nuevo nacionalismo, muy distinto de los otros”, *Nueva República* había llegado a su fin.<sup>33</sup>

Esta escasa participación de “los nacionalistas” en el golpe de 1930, es un buen argumento para que Zuleta refute a los críticos, “que han creído establecer la ley de que los Nacionalistas hacen las revoluciones y luego las pierden”.<sup>34</sup> “Ya se ha visto que la del 6 de septiembre no la hicieron. Se comprenderá como, puesto que no eran sus propietarios, resultó relativamente fácil que les escamotearan sus escasas posibilidades de triunfo” “Sanchez Sorondo...de acuerdo con la mayoría abrumadora de los políticos resucitados por la caída de Yrigoyen, veía el 6 de septiembre como la ocasión propicia para restaurar el conservadorismo en el poder”.<sup>35</sup>

-----  
Barbero y Devoto, en su libro *Los nacionalistas*, incluyen en esta categoría “a quienes se consideran a sí mismos nacionalistas, y son considerados como tales por los demás.”<sup>36</sup>

Dicen, que Leopoldo Lugones fue una figura clave del nacionalismo en los primeros tiempos de la década del ‘20. “A lo largo de la década del veinte, comenzó a difundir sus nuevas ideas a través de conferencias y escritos periodísticos (fue en esos años colaborador permanente de *La Nación*). Allí expresó muchas de las que fueron constantes del pensamiento de una gran parte de los grupos nacionalistas argentinos: la condena al liberalismo y al régimen democrático, una valoración de patriotismo como virtud suprema, y la misión de las fuerzas armadas, destinadas a restablecer el orden de la república, amenazado según Lugones por la ineficacia de su sistema político y por la creciente agitación maximalista, que conducida por extranjeros, ponía en peligro la supervivencia de la patria.”<sup>37</sup>

<sup>31</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I Capítulo VII, “El golpe de estado de 1930”, pp. 239, 256-257 y 262.

<sup>32</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I Capítulo VII, “El golpe de estado de 1930,” pp. 256-257 y 262 pp. 237-240.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I Capítulo VII, “El golpe de estado de 1930”, pp. 256-257 y 262. 263.

<sup>34</sup> *Ibíd.*, tomo I, Parte I Capítulo VII, “El golpe de estado de 1930”, p. 241 y Tomo II, Parte III, Capítulo VIII, “Conclusiones”, 830.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, Parte I capítulo VII, “El golpe de estado de 1930,” pp. 241-242.

<sup>36</sup> Barbero María Inés y Devoto Fernando *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, “Introducción”, p. 10.

<sup>37</sup> *Ibíd.*, Capítulo II, “Nacionalismo y orden”, pp. 42 y 43

Barbero y Devoto proporcionan una breve reseña de *La Grande Argentina*: “Obra escrita con propósitos didácticos, fue su mayor esfuerzo por sistematizar sus opiniones acerca del interés nacional, y contiene, junto a las constantes del pensamiento lugoniano de la época, un programa de gobierno destinado a quienes se hicieran cargo del poder tras el derrocamiento del presidente Yrigoyen.”

Afirman que en este libro “Se modela un proyecto de país, que aparece como alternativo al de la generación del ‘80, en el que se cuestiona la validez del modelo agroexportador, el ingreso irrestricto de extranjeros, la política internacional y el sistema político [el subrayado es nuestro]. Lugones propone la reforma de la Constitución...la abolición del sufragio universal y del sistema parlamentario, la supresión de los partidos políticos y la instauración de un régimen corporativo, en el que los militares tendrían un rol preponderante.” Destacan que Lugones le otorga importancia al desarrollo de la siderurgia para asegurar la defensa nacional y que plantea que el país debería tender a bastarse a sí mismo. Dicen los autores: “Aunque Lugones no propone una política restrictiva hacia el capital extranjero, es interesante comparar este bastante elaborado programa económico nacionalista con las escasas reflexiones que al respecto se formulaban para esa época los escritores de *La Nueva República*”<sup>38</sup>

Con la mayoría de los nacionalistas de su tiempo, según los autores, comparte rasgos comunes: es provinciano, en su juventud fue contestatario, adhiere a una ideología antiliberal, antidemocrática y antiextranjera y apoya una opción política frustrada: el golpe de Uriburu.

También, encuentran notas discordantes con respecto de los otros nacionalistas: su exacerbado anticristianismo, su violento antihispanismo, lo alejaban, dicen los autores, de la gran mayoría de los grupos nacionalistas, en especial de los de origen católico.

Según los autores, fueron las posiciones políticas de Lugones las que lo llevaron a relacionarse con los distintos grupos nacionalistas que preparaban la conspiración de setiembre de 1930. “Colaboré así con los jóvenes de *La Nueva República* -aunque en muchos aspectos sus ideas no fueron coincidentes- y estreché lazos con los militares golpistas encabezados por el general Uriburu.”<sup>39</sup> “Pese a las profundas diferencias, fue respetado y admirado por sus compañeros de ruta, que toleraban sus opiniones, aún las más discordantes, tal vez fascinados por su personalidad, su mayor edad o su prestigio”<sup>40</sup>.

Destacan: “a diferencia de los otros nacionalistas, este criollo viejo, voluble, autoritario, a menudo irreflexivo, y que tiene el dudoso honor de ser el primero que convocó públicamente a los militares a la escena política, trascendió su propio círculo, alcanzando una notoriedad excepcional para su tiempo. Notoriedad que explica quizás porque fue el único nacionalista antiliberal que pudo repetidamente exponer sus ideas desde las exclusivas páginas de *La Nación*.”<sup>41</sup>

Dicen Barbero y Devoto, que el pensamiento de Lugones fue muy importante como antecedente de pequeños grupos nacionalistas, que antes del ‘30 casi no habían pasado a la acción. Pero que es un “pensador solitario, hecho que se agiganta por la escasa habilidad, en algunos casos, y aún la marcada oposición, en otros, que presentaba el mismo para intervenir en la creación o consolidación de grupos o partidos nacionalistas”<sup>42</sup>.

<sup>38</sup> Ibidem, Capítulo II, “Nacionalismo y orden”, p. 46. El subrayado es nuestro.

<sup>39</sup> Ibidem, Capítulo II, “Nacionalismo y orden”, 45.

<sup>40</sup> Ibidem, Capítulo II, “Nacionalismo y orden”, p.47.

<sup>41</sup> Ibidem, Capítulo II, “Nacionalismo y orden”, p. 47.

<sup>42</sup> Ibidem, Capítulo II, “Nacionalismo y orden”, p. 47.

Quizá por considerar a Lugones como un pensador solitario, excepcional, hay también en estos autores, como en Zuleta, una ambigüedad, un deslizamiento del concepto “nacionalista”. En varios párrafos, designan como “nacionalista” a Lugones, y más adelante, restringen el empleo del concepto “nacionalista” para calificar así a dos grupos, uno más ligado a la revista católica *Criterio* y el otro, al grupo del periódico *Nueva República*.

Dicen, entonces que “en 1930, nadie tenía, ni siquiera ‘los nacionalistas’, recetas alternativas”, denominando exclusivamente como “los nacionalistas” a los integrantes de *Nueva República*.<sup>43</sup> Si designaran ahora a Lugones como nacionalista, esta afirmación sería contradictoria con la que ya citamos, y que se refiere a *La Grande Argentina* como un libro, publicado en 1930, en el cual se plasma “un proyecto de país, que aparece como alternativo al de la generación del ‘80’”. El proyecto “revolucionario” se empantará, según los autores, no solo por incapacidad política de su conducción, sino principalmente por las resistencias que dicho proyecto encontraba en las distintas fuerzas sociales y políticas. “Sin peso ideológico en la clase dirigente o en el ejército- donde la línea corporativa era francamente minoritaria, sin base en ninguna fuerza social como los sectores medios o medio bajos imprescindible para dar una entidad real a un proyecto de este tipo, como o mostraban los ejemplos europeos, el programa corporativo pasará sin pena ni gloria. La ausencia de conflictos externos movilizados o de desórdenes sociales internos amenazadores quitaba toda posibilidad a un sistema de tipo nacionalista autoritario en la Argentina de los años treinta”<sup>44</sup>

Los autores reducen, progresivamente, el campo de “los grupos nacionalistas”, a un sector de *Nueva República*. Esta vacilación en el uso del concepto “nacionalismo”, y la consiguiente duda entre la inclusión y exclusión de Lugones, podría relacionarse, no sólo con el hecho de que los autores consideren a Lugones como un pensador solitario y no como miembro de un grupo. A Lugones, le faltaría una condición para ser incluido como nacionalista en la definición de Barbero y Devoto: si tomamos de manera literal la polémica Lugones-Palacio, acaecida en el año 1928, sobre “patria” y “nación”. Lugones no se considera a sí mismo “nacionalista”, porque asocia esa categoría a los maurrasianos y el antisemitismo.<sup>45</sup>

---

### Buchrucker Christian.

Buchrucker explora la posibilidad de hallar una ideología común, novedosa y propia del uriburismo. En principio, los uriburistas se inscribirían en un sector social que tiene una “mentalidad defensiva.”<sup>46</sup>

Analiza cuatro cuestiones, procurando hallar una doctrina positiva común en el uriburismo: a) Nacionalismo, tradicionalismo y catolicismo b) Propuesta de reforma corporativista del régimen político. c) Elitismo y militarismo d) Estado nacional fuerte.

Buchrucker compara en esta sección, el pensamiento de algunos intelectuales del periódico de *Nueva República*, de la revista *Criterio*, y el de Lugones. No menciona a Bunge. Considera a Lugones”, como una personalidad aislada dentro del “uriburismo”, no como parte de un grupo.<sup>47</sup>

---

<sup>43</sup> *Ibidem*, Capítulo V, “La revolución del 30 y el nacionalismo”, p. 145.

<sup>44</sup> *Ibidem*, Capítulo V, “La revolución del 30 y el nacionalismo”, p. 157.

<sup>45</sup> *Ibidem*, Capítulo II, “Nacionalismo y orden”, p.47.

<sup>46</sup> Buchrucker, Christian (1987), *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, p. 29.

<sup>47</sup> *Ibidem*, “El uriburismo”, pp. 51-70.

El autor concluye, que los grupos y personalidades nacionalistas que apoyaron a Urriburu, tenían pensamientos tan divergentes entre sí, que no compartían una doctrina positiva, más allá de la difusa apelación “al orden y la jerarquía perdidos”.<sup>48</sup>

Sí, destaca que Lugones en *La Patria Fuerte* y *La Grande Argentina*, “desarrolló diversas ideas modernizantes, que se encontraban en extraña contraposición con sus concepciones políticas”, y describe los rasgos principales del proyecto de política económica, social e internacional que Lugones expone en esas obras. También, sintetiza sus ideas acerca del cambio en el régimen político, incluso, de la Constitución, su apuesta por el corporativismo y la importancia que le atribuye al ejército en su modelo.<sup>49</sup>

Buchrucker considera innovador al plan de Lugones, pero no representativo del “uriburismo” como bloque, porque los otros grupos que participaron en el golpe junto a Urriburu, no comparten, a su entender, esta ideología.

La doctrina negativa del uriburismo, -según el autor-, está más asentada, pero no va mucho más allá de las características básicas de la definición de “nacionalismo de derechas” en sentido estricto por él empleado: la crítica a la democracia y al liberalismo, la interpretación xenófoba de la cuestión social y la imagen característica del enemigo, que se iría transformando en un “enemigo único”.<sup>50</sup>

Pero, desde mi punto de vista, aún el “enemigo único” que imaginan los otros sectores uriburistas no es el “enemigo único” que percibe Lugones, más allá de la asociación de rigor entre demagogia radical y el socialismo (incluso soviético). Es Buchrucker mismo, quien nos da esta pista.

En Lugones, no existe, como sí en los otros sectores nacionalistas de la época, la relación “el enemigo único es el judaísmo que ataca al cristianismo durante siglos, manifestándose con diferentes rostros: liberalismo, radicalismo demagógico, masonería, protestantismo, socialismo, plutocracia internacional”.<sup>51</sup> La configuración que traza Lugones no está sostenida por el argumento antisemita que propone la mayor parte de los nacionalistas, y desde luego, los de *Nueva República*, tan influidos por Maurrás. En todo caso, para Lugones, el enemigo único es el liberalismo, que deriva fatalmente en la demagogia y luego en el comunismo. Esa distinción será particularmente importante en el tipo de revisionismo histórico emprendido por el grupo de *La Grande Argentina* y el que efectuarán, luego los Irazustas o Palacio, que hacia los años '30, exacerban la temática del plurimilenario complot internacional judío. Lugones y su grupo tampoco son xenofóbicos, sino partidarios de “seleccionar mejor” la inmigración.<sup>52</sup>

Buchrucker no encuentra una posición básica (filosófica) común en el uriburismo. El “vitalismo inspirado en Nietzsche” al que adhería Lugones, que dejó, para el autor, un eco en muchos nacionalistas; pero, que a la vez, fue -a su entender- un fenómeno aislado, que no se amalgama fácilmente con el escolasticismo de otros grupos, o el “empirismo organizador” de Nueva República.<sup>53</sup>

<sup>48</sup> *Ibíd.*, capítulo “El uriburismo”, pp. 45-77.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, “El uriburismo,” pp. pp 62,68 y 69.

<sup>50</sup> *Ibíd.*, pp. 56-60.

<sup>51</sup> *Ibíd.*, p. 76.

<sup>52</sup> En eso, el grupo de la Grande Argentina no fue tan innovador. La Constitución de 1853 dice que se debe favorecer la inmigración europea.

<sup>53</sup> *Ibíd.*, “El uriburismo”, pp. pp. 51-53.

El uriburismo resulta, entonces un conglomerado heterogéneo de personalidades y pequeñas organizaciones, cuyas personalidades más importantes fueron el mismo Uriburu, Iburguren y Lugones, junto a otros que habrían jugado también un papel importante los oficiales que rodeaban a Uriburu, la Liga Republicana, la Legión de Mayo, y marginalmente, la Liga Patriótica. Considera también a *La Frontera* y a *La Nueva República* publicaciones del uriburismo. Dicho conglomerado creaba una corriente de opinión que parcialmente se reflejaba, para Buchrucker, en los Cursos de Cultura Católica y en la revista *Criterio*.<sup>54</sup>

No obstante, Lugones es, para Buchrucker, ya desde 1929, el ideólogo mayor del uriburismo naciente (cuya etapa de preparación ideológica habría comenzado hacia 1923). Considera que también Lugones es influyente, como consejero de Uriburu afirma: “Lugones fue el primer teórico importante del uriburismo que relacionaba incondicionalmente su doctrina con el espíritu de una nueva ‘época del autoritarismo’ en la cual optaba por la versión ‘civilizada’, (el fascismo), contra la ‘bárbara’, (el comunismo).”<sup>55</sup>

Con respecto del filofascismo de los uriburistas, dice, que el modelo fascista (cuya imagen mejoró en los círculos católicos después del acuerdo de Letrán), tiene importantes funciones en el marco de la ideología del uriburismo. Es un régimen autoritario de derecha, post- liberal y no una mera reminiscencia del pasado. Favorece también al argumento lugoniano, -que presenta al parlamentarismo y al socialismo como fenómenos ajenos a la latinidad-, el hecho de que se instalaran gobiernos autoritarios en Italia, España y Portugal.<sup>56</sup>

El uriburismo es –dice- una respuesta de carácter extremo, dentro de la mentalidad defensiva, frente a tres tensiones estructurales de la sociedad: a) la participación política de las masas b) la cuestión social c) el conflicto entre laicismo y tradicionalismo católico. “La cuarta, cuyos polos estaban constituidos por una economía agraria dependiente y el poder de los grandes estados industriales, empezó a ser tematizada por el uriburismo, pero no jugó un papel decisivo sino años después”, dice el autor. “Lo nuevo en el nacionalismo uriburista es la radicalización de todos estos elementos y su estructuración en un conjunto agresivo. La solución de las tensiones y problemas detectados apunta dogmáticamente a la discriminación y represión de los supuestos causantes (...)”<sup>57</sup>

El estado corporativo uriburista es, para Buchrucker, un núcleo de cristalización del extremo conservadurismo. Los nacionalistas no consideraban que los conservadores o las clases altas fueran responsables de los problemas nacionales. El uriburismo “contenía una especie de campaña de relaciones públicas dirigida a determinados grupos e instituciones: para los partidos conservadores, la derogación de la Ley Saenz Peña; a las fuerzas Armadas se les prometía una función conductora en el Estado; se ofrecía a la Iglesia mayor influencia en la educación y en la sociedad; se apelaba al elitismo tradicional de los académicos, pretendiendo institucionalizarlo en un Senado estamental. Para los estratos medios urbanos, los empleados, obreros y peones no había ofertas concretas, fuera de la dudosa perspectiva de una industrialización sin seguridad social y de las vagas formulaciones sobre nación, tradición y lucha contra el materialismo.”<sup>58</sup>

“Aparecen también otras tensiones, (dice): el programa industrialista del uriburismo no guardaba relación clara ni convincente con el marcado agrarismo del estado corporativo. Más que dudosa resultaba la idea de una industrialización impulsada por un régimen dirigido por terratenientes,

<sup>54</sup> *Ibíd.*, “El uriburismo”, pp. p. 45.

<sup>55</sup> *Ibíd.*, “El desarrollo político de la Argentina y el nacimiento del nacionalismo,” p. 37, “El uriburismo”, pp. 46 y 71.

<sup>56</sup> *Ibíd.*, “El uriburismo”, pp. 73-74.

<sup>57</sup> *Ibíd.*, “El uriburismo”, p. 74.

<sup>58</sup> *Ibíd.*, “El uriburismo”, p. 75.

teniendo en cuenta que todas las experiencias de las naciones de industrialización tardía, no fueron exitosas sin altas barreras aduaneras e intervencionismo estatal. Y esto era justamente lo contrario del barato. Estado librecambista, que era el ideal de los grupos agrarios más poderosos. Toda la concepción se basaba en la hipótesis de que sin la interferencia de los sindicatos y partidos democráticos, las elites económicas hallarían armoniosamente la correcta solución nacional. Bastante contradictoria se presentaba también la metodología nacionalista del análisis político. A pesar de sus frecuentes alabanzas al 'realismo y al empirismo', los uriburistas no produjeron entre 1923 y 1932 ni un solo libro que tuviese como base una investigación metódica de la sociedad, la economía, política o historia de las ideas argentinas...solían preferir el método platónico, según el cual se medían los fenómenos contemporáneos con un criterio no muy transparente de valores 'eternos', que culminaban en juicios severísimos."

Finalmente, Buchrucker dice que la ideología uriburista era una estructura todavía incompleta. Dentro de ella, se encontraba más desarrollada la parte negativa, referida al enemigo que se quería combatir. No ocurría lo mismo con la doctrina positiva, algo vacilante. Por esta razón resultaba más fácil construir un "autoritarismo" (Lugones) o un 'Estado gendarme' (Meinvielle), y no una concepción del desarrollo nacional sobre los fundamentos de tales ideas. "A ello hay que agregar que prácticamente todas las propuestas de modernización económica del uriburismo no eran su monopolio intelectual y menos aún, se encontraban en una relación convincente con los elementos elitistas y antidemocráticos de la doctrina. Estos últimos ocupaban el primer plano y aparecían como el núcleo firme y característico de conjunto"<sup>59</sup>

Buchrucker asevera que Lugones y los neorepublicanos fueron importantes en la preparación intelectual del clima revolucionario del golpe, aunque no fueron los únicos. El general Justo tenía mucho prestigio en el ejército, y en torno suyo se agrupaba una tendencia denominada como liberal-conservadora por el autor. Esta ala, que tenía más recursos, tomó pronto las posiciones más importantes en el gobierno. Este sector decidió implementar la estrategia de retorno al sistema tradicional del roquismo: fraude para impedir el retorno del radicalismo, y uso de las fuerzas armadas para apoyar la nueva legalidad.<sup>60</sup>

Según Buchrucker, el uriburismo también tenía otra debilidad: estaba dividido en dos alas; una moderada, partidaria de mantener la alianza con liberales y conservadores, en la cual estarían Ibarguren, Sanchez Sorondo, y algunos militares; otra dura, que prefería una dictadura más prolongada y prescindir de los partidos establecidos, donde se ubicaría Lugones. Uriburu oscilaría entre las dos alas.<sup>61</sup>

Finalmente, según Buchrucker, los nacionalistas no pudieron hacer "su" revolución, sino que se impuso la restauración conservadora, que habría de durar más de una década. El principal motivo del fracaso de los planes de Uriburu fue, para Buchrucker, la relación de fuerzas político sociales desfavorables a los planes de Uriburu. En el marco de esta relativa debilidad, para Buchrucker, Lugones sigue siendo una figura importante, que oficia incluso como delegado de Uriburu y redacta para él, un informe confidencial.<sup>62</sup>

Aún Lugones debe, finalmente ceder, aconsejado quizá por el mismo Uriburu, aceptar y apoyar la candidatura de Justo como "El único" candidato continuador del golpe de setiembre.<sup>63</sup> En febrero de

<sup>59</sup> *Ibíd.*, "El uriburismo", pp. 75-77.

<sup>60</sup> *Ibíd.*, "El fracaso del uriburismo," p. 86.

<sup>61</sup> *Ibíd.*, "El fracaso del uriburismo," pp. 86-89

<sup>62</sup> *Ibíd.*, "El fracaso del uriburismo," pp. 86-87.

<sup>63</sup> *Ibíd.*, "El fracaso del uriburismo," pp. 94-95.

1932, asume Justo la presidencia, y poco después, muere Uriburu, lo cual da por terminado, para Buchrucker, el uriburismo en el sentido estricto.

Buchrucker reconoce la “vigencia histórica del pensamiento lugoniano. El desarrollo político argentino y latinoamericano de los últimos cincuenta años ha demostrado que la concepción de Lugones ha ejercido una persistente fascinación sobre importantes sectores de la sociedad”. Buchrucker considera la doctrina de Lugones, siguiendo a Zuleta, como “militarismo integral”. Afirma, como Zuleta, que Lugones siguió adhiriendo en lo fundamental al liberalismo económico, rechazando de plano la democracia política, proponiendo en cambio concepciones autoritarias y militaristas y abandonando la base histórica- filosófica del liberalismo: la idea de progreso lineal y continuo.<sup>64</sup>

---

### Rock David

Rock es, de los autores analizados en esta breve introducción, quien más reconoce la importancia de Bunge y de Lugones, (incluso del gobernador de Jujuy, Villafañe), en la elaboración, en la década de 1920, de una temática que tendrá luego gran influencia en la ideología y en la praxis de los nacionalistas en particular, y de los argentinos en general: el nacionalismo económico. Dice también, que Bunge y Lugones pertenecen a una rama del nacionalismo de la década de 1920.<sup>65</sup> Afirma que esa temática se fue imponiendo lentamente, recién en la década de 1930, aunque admite que ya en la década de 1920, las ideas del binomio habían logrado penetrar en sectores del ejército.<sup>66</sup>

### Devoto Fernando<sup>67</sup>

En este libro, Devoto explora “la doble naturaleza del nacionalismo” (amplia y restringida). Según dice, “se trata de estudiar al nacionalismo en sentido restringido, al nacionalismo de derecha, antiliberal, antidemocrática en la Argentina, el nacionalismo de los nacionalistas..., en el regazo de aquel otro nacionalismo de herencia decimonónica, genérico, identitario, y la dificultad que tiene el primero para emerger del seno de un imaginario prestigioso y hegemónico, negándolo.”<sup>68</sup> Devoto emplea la misma definición de “nacionalismo” en sentido estricto que había dado en el libro, ya comentado, que escribió en colaboración con Barbero. “Nacionalistas” son, para él, aquellos que se perciben a sí mismos, y son percibidos por los otros como tales, es decir, define por adscripción y por atribución.<sup>69</sup>

Según Devoto, la conformación de un pensamiento sistemático, antiliberal y antidemocrático, se precipita a partir de la situación de la crisis de la postguerra, (abierto por un contexto internacional modificado), pero sobre todo por la democratización y plebeyización de la política local, con la llegada del radicalismo al gobierno, la Reforma Universitaria y la Semana Trágica.<sup>70</sup>

Devoto propone el fin del gobierno de Uriburu (1932), como corte para hacer el balance de esa experiencia, porque, para él, los años veinte serían los de la lenta preparación de un movimiento

<sup>64</sup> Ibídem, “El fracaso del uriburismo,” pp. 95-96.

<sup>65</sup> Rock, David, *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001, pp. 86-91, 117 y 133-134

<sup>66</sup> Ibídem, p. 134

<sup>67</sup> -Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

<sup>68</sup> Introducción, pp. XXII, XXIII:

<sup>69</sup> Ibídem, p. XXIII

<sup>70</sup> Ibídem, Introducción, p. XXVI, y Capítulo 3 “Visitantes inesperados”, pp. 124, 126, 127 y 129.

reaccionario, basado en la relectura, en una clave no democrática, de la tradición liberal decimonónica, cuya opción política es difícil de distinguir de la de los sectores conservadores. El nacionalismo del veinte culmina, para Devoto, en un golpe ambiguo como el de Uriburu. Sus proyectos antiliberales estarían más llenos de incertidumbres, de contradicciones, de inconsistencias, que de fortaleza.

Se refiere luego a “un fascismo que no fue”: la Liga Patriótica. La considera, básicamente, como una organización para la represión extralegal del movimiento obrero contestatario. Devoto llama profascista a la Liga, porque “pudo ser fascismo pero no fue, ya que no construyó una agrupación política que aspirase a tomar el poder. No habría tenido necesidad de hacerlo, porque la revolución no estaba a las puertas.”<sup>71</sup>

Devoto analiza el discurso de Ayacucho, donde Lugones, según Devoto, comienza su apelación al Ejército, para quebrar el orden liberal. La propuesta de Lugones de 1924, demasiado temprana según Devoto, no encontró apoyos amplios, pero el poeta se relaciona con oficiales del ejército y accede a publicar en la editorial del Círculo Militar, afirma Devoto.<sup>72</sup>

Devoto no ve a Lugones como miembro de un grupo. Tampoco dice que tuviesen influencia o fueran representativos de sectores de las “fuerzas vivas”, que el corporativismo pretendía representar. A pesar de ello, asevera que Lugones y Bunge están en sintonía, elaborando propuestas novedosas.<sup>73</sup> Más adelante, dice nuevamente, que el “tándem Lugones- Bunge” propone salir del modelo agroexportador.<sup>74</sup>

Retomará una vez más la cuestión. “El poeta venía defendiendo soluciones apocalípticas desde 1922 (...), pero en 1930 relanzó las mismas a través de dos libros. Uno, *La Patria Fuerte*, que era una reedición de artículos aparecidos sobre todo en *La Nación*, y el otro que aspiraba a ser una reflexión más sistemática en torno a un nuevo país: *La Grande Argentina*. En este último hay muchas cosas nuevas con respecto al modelo dominante, en especial en el terreno económico y demográfico, donde las ideas industrialistas y natalistas de Alejandro Bunge se hacen sentir (...) Su modelo político es ahora netamente militarista y presenta como central la idea de un gobierno técnico y administrativo ocupado por la única elite disponible, que eran, a su juicio, los militares. Esta solución...que subordina al grupo político a una elite militar, está lejos...en formas y el espíritu de las propuestas del fascismo o de la Acción Francesa.”<sup>75</sup>

Los “actores principales” del golpe son para Devoto, Uriburu y el ejército.<sup>76</sup>

Con respecto del gobierno de Uriburu, Devoto señala, que muchas de sus ambigüedades y contradicciones, se deberían a la existencia de dos líneas dentro de uriburismo mismo (y no sólo a las pugnas entre uriburismo y justismo). “Globalmente considerados, los proyectos autoritarios y antiliberales eran muy débiles-como lo exhibe la pronta debacle de los proyectos de modificación constitucional del presidente-”, dice Devoto.<sup>77</sup>

Uriburu tendría dos frentes diferentes, el militar y el político. En el primero, se esforzaría por presentar las dimensiones antiliberales de su pensamiento, mientras que opera en el frente político

<sup>71</sup> *Ibíd.*, pp. 142, 143, 148, 149, 151, 154, 155.

<sup>72</sup> *Ibíd.*, pp. 136, 137, 158, 159, 161, 162, 163, 164 y 168.

<sup>73</sup> *Ibíd.*, Capítulo 4, “Tradicionalismo, conservadurismo, catolicismo.”, p. 207.

<sup>74</sup> *Ibíd.*, p. 210.

<sup>75</sup> *Ibíd.*, capítulo 5, “Nacionalistas, militares y políticos en la Revolución de 1930”, p. 294.

<sup>76</sup> *Ibíd.*, pp. 267- 270.

<sup>77</sup> Introducción, p. XXVIII.

por medio de Sanchez Sorondo, suavizando esas propuestas, para obtener consenso o al menos, neutralidad de los políticos frente al golpe. Habría, pues, una tensión entre un proyecto conservador, articulado con ciertos sectores del espacio político, y un proyecto de tinte corporativista “reposante en algunos militares, figuras individuales de su amistad.” Que esta dualidad coexistiera es el resultado, para Devoto, tanto de la heterogeneidad ideológica del uriburismo, (dentro de su homogeneidad social), como de la vecindad entre conservadurismo y nacionalismo.<sup>78</sup>

Devoto presenta su tesis: Uriburu quería ir más allá de una solución de coyuntura y de los partidos políticos, y pensaba que el ejército debía tener un papel destacado. La reforma de la Constitución era un objetivo, ambicioso, pero si bien sabía lo que se quería destruir, no había con qué sustituir al sistema liberal y a los partidos, no había un modelo preciso ni claridad en torno de los mecanismos para lograrlo.<sup>79</sup> Según Devoto, el sector que propone un corporativismo moderado está encabezado por Ibarguren, y el del retorno partidocrático, (remodelando los partidos), por Sánchez Sorondo. “Poca relevancia parece haber tenido la solución de militarismo extremo, encarnada desde fuera del gobierno por Lugones.”<sup>80</sup>

El ala que proponía la opción corporativa era, según Devoto, la más débil. Tenía poca representación en el gabinete, escaso peso en la prensa y debía limitarse a intentar reformar la Constitución por los mecanismos previstos por la misma, (dada la promesa solemne de Uriburu de respetar la Constitución, impuesta por el sector de Justo para apoyar el golpe). La “opinión pública,” -como periódicos, la Academia, la Corte Suprema-, reconocen como legítimo al gobierno de Uriburu, pero, a su vez, le ponen como límite respetar la Constitución y llamar a elecciones a la brevedad.

La debilidad del corporativismo era también teórica y no sólo política, según Devoto. Había orfandad ideológica en cuanto a la ingeniería de corporativismo.<sup>81</sup> Devoto analiza proyectos de reformas corporativistas del régimen político: el de Lugones, el de Ibarguren, y busca una propuesta en *Nueva República*.

Lugones, según Devoto, seguía estando muy cerca de las premisas teóricas y del ejemplo histórico provisto por el fascismo. Su modelo político, en cambio, es entonces netamente militarista y presenta como central la idea de un gobierno técnico y administrativo ocupado por la única elite disponible: los militares. Luego de esa precedencia militar imagina (pero sin dar grandes precisiones), una Cámara integrada en forma relevante por miembros elegidos corporativamente, en especial del mismo Ejército y de la Universidad. El proyecto lugoniano coincidía en un punto muy importante con Uriburu, que era esta precedencia de los militares por sobre los políticos, pero no le brindaba ningún camino claro a seguir.<sup>82</sup> Las propuestas de Lugones, a partir del momento en que redacta la proclama del pronunciamiento, (a pedido de Uriburu) fueron desechadas, y el poeta mismo fue inhibido de obtener cargos públicos, aunque conservaría una relación estrecha con Uriburu, según se entrevistó en el último capítulo.<sup>83</sup> En este capítulo, sólo dice de Bunge, que estaba alejado del Buenos Aires, por su participación en la intervención de Santa Fe.

Uriburu va perdiendo poder, dice, aunque ante los militares hablase en un tono agresivo contra los partidos, o alabase a la Legión Cívica. La candidatura de Justo señaló ese resultado. A la asonada de

<sup>78</sup> *Ibíd.*, capítulo 5, pp. 281-282.

<sup>79</sup> *Ibíd.*, Capítulo 5, citado, p. 277 .

<sup>80</sup> *Ibíd.*, pp. 284-285.

<sup>81</sup> *Ibíd.*, p. 290.

<sup>82</sup> *Ibíd.*, p. 294

<sup>83</sup> *Ibíd.*, p. 310.

Pomar, siguió que Uriburu no oficializaría listas que contuvieran hombres con pasado personalista y la deportación de Alvear.

¿Qué influencia tendrá, para Devoto, en las décadas siguientes el pensamiento de estos grupos y personalidades?

La conclusión que saca Devoto, es que el nacionalismo que entronca en el uriburismo, no es el inicio de una nueva era, sino “una culminación de un largo proceso iniciado en el otoño del orden conservador.” “Vuelto hacia el pasado más que hacia el porvenir, a su modo expresará mucho de aquella Argentina que lentamente se desintegraba ante el mundo nuevo.<sup>84</sup> “La declinación no engloba sólo a los nacionalistas, sino a un universo conservador a un patriciado tardíamente constituido como tal y capaz todavía de conservar posiciones de prestigio social, pero no de convertirlas en durables hegemonías políticas o culturales. Quizá ahí culmina...nuestro largo siglo XIX.”<sup>85</sup>

Resumiremos las principales oposiciones a dichas hipótesis.

El vínculo entre Bunge y Lugones no fue negado por los autores consultados. A lo sumo, fue omitido, especialmente por los que consideran a Lugones como un pensador solitario. Quienes reconocen el vínculo entre Lugones y Bunge, admiten también que elaboraron ideas novedosas, compartidas. Ese vínculo no necesita ser probado, ya que en la introducción de su libro *La Economía Argentina*, el mismo Bunge agradece a Lugones por el estímulo que le brindó para que lo publicara, y se refiere al poeta como “talentoso publicista quien a diario entierra prosa de gran valor, (sic) y mucha del mismo género que la nuestra.”<sup>86</sup>

A su vez, Lugones cita o alude reiteradamente a Bunge en *La Patria Fuerte* y en la *Grande Argentina*.

Más llamativo es, que los autores consultados no adviertan la relación entre Bunge, Lugones y Colombo, presidente de la UIA durante veinte años consecutivos, especialmente los que escriben después de la publicación del libro de Llach, (1985), donde se prueba que el Presidente de la UIA, Luis Colombo, era el “alter ego” de Bunge.<sup>87</sup> Éstos son tres intelectuales cuyo pensamiento y acciones analizaremos en la futura tesis (posiblemente con Benjamín Villafañe), como destacados cuadros políticos representativos de una fracción de la gran burguesía, cuya emergencia se asienta en las relaciones económicas triangulares entre Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos en la década de 1920. Nos ceñimos en esta tesina a estudiar el pensamiento y la praxis de Lugones, pero sin perder de vista al grupo de intelectuales y a la fracción de clases que representan.

Debemos, sí, aportar pruebas que corroboren nuestra afirmación acerca de que la Grande Argentina es una nueva ideología, distinta de la de la generación del '80, y no una mera variante de la misma. Muchos autores consultados en el acápite dedicado al estado de la cuestión han destacado los elementos de continuidad de la ideología de la generación del '80 y de la visión mitrista de la historia en el pensamiento de Bunge y de Lugones: la existencia de un sustrato común –el destino manifiesto de Argentina, la afirmación de que en Argentina no hay clases, y que, por lo tanto, no hay lucha de clases. La existencia de un panteón compartido de héroes patrios, así como el repudio compartido hacia otras figuras históricas. Todos estos puntos de contacto entre la nueva ideología y la decimonónica, han provocado que muchos historiadores vacilaran en calificar como “nacionalistas”

<sup>84</sup> Ibídem, A modo de conclusión, p. 311

<sup>85</sup> Ibídem, Introducción, p. XXVIII.

<sup>86</sup> Bunge Alejandro, *La Economía Argentina*, Buenos Aires, Agencia General librería y publicaciones, 1928. Introducción, p. 9

<sup>87</sup> -Llach Juan, *La Argentina que no fue*, Buenos Aires, Ediciones del I.D.E.S, 1985.

en sentido estricto a quienes se nuclearon en torno de este proyecto en la década de 1920, aunque esos autores emplearan definiciones de “nacionalistas” parecidas a la que proponemos en este trabajo.

En esta tesina, apunto a mostrar que los elementos de la tradición liberal que se preservan, cumplen ya una función diferente dentro de la nueva ideología, y no pasan a ella por inercia, sino que son seleccionados y resignificados, sobre todo, por el maestro de las palabras y de los conceptos, por el “poeta de la Patria”, Leopoldo Lugones.

También deberemos considerar la cuestión de la vigencia de las ideas del grupo más allá del breve y tormentoso gobierno de Uriburu. Navarro minimiza la importancia de Lugones en el desarrollo del nacionalismo, entre otros motivos, porque según ella, el ateísmo del poeta, le impediría desenvolver sus ideas en un medio que se tornaría tan católico como el nacionalismo. Un objetivo de este trabajo es mostrar cómo el grupo que estudiamos, en el cual sobresalen Bunge y Lugones, logra armar una configuración ideológica nueva, lo suficientemente laica (no atea), como para ensamblar en corpus filosóficos y religiosos muy diversos, tanto el del neopaganismo del que se jactaba Lugones, como con la ortodoxia católica de Bunge.

La ideología de *La Grande Argentina* es laica, porque Lugones, quien más consolidó el mito en la década de 1920, no es entonces católico ni antijudío. Sus proposiciones no dependen de la premisa del complot judío mundial. La aparición de este prejuicio, que está en algunos miembros del grupo, como Bunge, es contingente.<sup>88</sup>

Por el hecho de ser laica, la nueva configuración, (que tampoco hace alarde de hispanismo), enlaza con la tradición decimonónica. Su misma laicidad, la hace proteica.

Puede enraizar en corpus teóricos muy distintos. Ciertamente, que dentro de la ideología de este grupo, hay tonalidades diferentes, y que algunas variantes dependen de los respectivos corpus con los que cada intelectual encaja los principales lineamientos de la nueva configuración ideológica. En la tesis, se remarcará, por ejemplo, los matices especiales que Lugones le da a esos lineamientos al adaptarlos a esta fusión filosófica: paganismo, teosofía, platonismo, aunque la fusión filosófica misma se va también transformando entre 1910 y 1932. Pero esos matices sólo se insinúan para *nuestro* análisis, y en su proyección histórica. En la práctica, en la década que estudiamos, predomina absolutamente la unidad del grupo.

El propio carácter, aparentemente poco disruptivo, le permitirá a la nueva ideología tener una aceptación social mucho mayor que a las de las otras variantes nacionalistas. Incluso, puede pasar desapercibida para la historiografía, y coexistir históricamente, en distintas relaciones, desde el conflicto al diálogo con la otra tradición, liberal.

También tendremos que tratar el problema de la supuesta “incoherencia de las ideas de Lugones”, refiriéndonos a su etapa “nacionalista”. Según varios autores, esas “incoherencias” internas del pensamiento de Lugones, habrían debilitado la trascendencia del mismo.

Navarro adjudica esas “incoherencias” a su caos mental, Zuleta, a su “incomprensión de la historia”<sup>89</sup>

---

<sup>88</sup> Aunque no investigaré este tema en la presente tesina, observo que el Revisionismo Histórico, historiografía con marcado enfoque conspirativo, que los Irazustas comenzarán a desarrollar en la década de 1930, conecta con el antisemitismo que desplegaron en la campaña de Justo. La Nación habría sido siempre atacada por el plurisecular complot mundial judío. Buchrucker, en el libro consultado, me sugiere cuán compatibles son las simpatías maurrasianas de los Irazustas, su campaña contra la fórmula De la Torre-Justo, atada al prejuicio anti judío y su posterior enfoque historiográfico.

<sup>89</sup> Zuleta Álvarez, o.c., p.160.

Buchrucker, quien cuestiona la tesis del “caos mental” de Lugones, y reconoce la “vigencia histórica del pensamiento lugoniano, encuentra otras contradicciones en Lugones: sostiene, para este autor, ideas “modernizantes” de desarrollo industrial, contrapuestas, para el autor, con sus concepciones políticas autoritarias.

Mis respuestas son: yo no apuesto por la salud mental de los Lugones, e incluso hay momentos en su argumentación en los que el poeta llega a contradicciones, que trataremos de señalar. Lugones, más que un lógico es un retórico, muchos de sus escritos, son arengas. Cada tanto, tropieza con su propia elocuencia, pero sin perder el argumento principal de cada etapa.

En el caso que cita Navarro, el pensamiento del poeta es coherente. Navarro se refiere al caos mental de Lugones, a raíz de la apología que hace de los Estados Unidos, al tiempo que es un admirador del fascismo.

En 1927, sin embargo, cuando Lugones escribe este texto, podía muy bien admirar al régimen fascista y a Norteamérica al mismo tiempo, sin caer en incongruencias. No habría, por mucho tiempo, colisiones entre la Italia fascista y Estados Unidos. Italia había participado en la Gran Guerra en el mismo bando que los Estados Unidos. El gobierno norteamericano no se opuso al ascenso de Mussolini. Italia, tradicionalmente enfrentada con Austria, era más propensa a tender hacia el campo aliado, en el hipotético y remoto caso de que los Estados Unidos o Gran Bretaña volvieran a enfrentarse con los países de Europa Central. Tan improbable parecía esa situación en la década de 1920, que los principales financistas de la República de Weimar eran norteamericanos. En los Estados Unidos, después de la Gran Guerra, predominaba la corriente aislacionista, situación que se prolongó hasta el ataque a la base Pearl Harbor. En esta década, los gobiernos norteamericanos estuvieron más bien ocupados, como siempre, en intervenir en Centroamérica: Santo Domingo, Nicaragua, Honduras, Panamá, sin descuidar Méjico ni Cuba. La disyuntiva entre apoyar a Mussolini o a los Estados Unidos, recién se plantea a partir de 1942 ó 1942.

En el plano interno, Estados Unidos era entonces, más bien como decía Lugones, la fuerte nación conservadora, que la gran democracia del Norte, (como sugiere Navarro). Las leyes de Jim Crow, la represión del socialismo (incluyendo la prisión del recientemente fallecido Debs, a causa de haberse opuesto a la intervención norteamericana en la guerra), el exterminio de la I.W.W., el proceso contra Sacco y Vanzetti ilustran mi afirmación. Ni aún las propias contradicciones en el pensamiento de Lugones, que luego apuntaremos, invalidan la solidez general de su argumentación, o disminuyen su influencia futura.

El supuesto aislamiento social de Lugones es otra cuestión para abordar en esta tesina.

Barbero y Devoto consideran a Lugones como un pensador solitario, excepcional.

“Sin peso ideológico en la clase dirigente o en el ejército- donde la línea corporativa era francamente minoritaria, sin base en ninguna fuerza social como los sectores medios o medio bajos imprescindible para dar una entidad real a un proyecto de este tipo.”<sup>90</sup>

Para Rock, el grupo nacionalista que contenía a Bunge y a Lugones, solo había logrado penetrar, en la década de 1920, en algunos sectores del ejército.<sup>91</sup>

Devoto, constantemente, se refiere al aislamiento de Lugones como pensador político.

Buchrucker toma a Lugones como un pensador ideológicamente aislado, dentro del “uriburismo”, en medio de una clase exclusivamente terrateniente, ya que dice, que su propuesta de impulsar la

<sup>90</sup> Barbero y Devoto, o.c.,p. 157.

<sup>91</sup> Ibídem, p. 134

industrialización del país desde el Estado, era incompatible con un régimen dirigido por terratenientes, como habría sido el implantado por medio del golpe de Uriburu. Buchrucker apoya su aserto en esta observación: todas las experiencias de las naciones de industrialización tardía, sólo fueron exitosas cuando aplicaron altas barreras aduaneras y empleando fuertes dosis de intervencionismo estatal. Y, para este autor, esto era justamente lo contrario del barato Estado librecambista, que era el ideal de los grupos agrarios más poderosos.<sup>92</sup>

Trataremos de probar, cómo este grupo de la Grande Argentina, que estaba dentro del “uriburismo”, es el que elabora una ideología nueva, concorde con una fracción de la gran burguesía, que no es exclusivamente terrateniente, y que se desarrolló en la década de 1920. Explicaremos, también, cómo los cuatro intelectuales que analizamos, fusionan “ideas modernizantes de industrialización” con “ideas en favor del establecimiento de un régimen autoritario”, de manera tal que lejos de oponerse, ambas clases de ideas aparecen en la nueva configuración, como una unidad inseparable. Esa combinación “autoritarismo- industrialización inducida por el Estado”- va a ser ensayada durante décadas en Argentina, y en otros países de América Latina.

Otra cuestión para analizar, es la de la supuesta intrascendencia de la doctrina de Lugones, medida por su fracaso como organizador de una agrupación o partido nacionalista.

Por cierto, este grupo que estudiamos no se propuso conformar un fuerte partido nacionalista. Y, el hecho de que no se conformara un partido de ese tipo, estaba condicionado, a veces, por la propia ideología o por las estrategias de los grupos que adherían a esa corriente. En el caso de Lugones, repudiaba los regímenes de partidos. Mostraremos como el grupo de la Grande Argentina actúa en política, sin necesidad de crear un partido, ya que, finalmente, eran contrarios a la “partidocracia”, y más propensos a las soluciones corporativas, a apoyar golpes militares como el de Uriburu, y en su defecto, regímenes como el de Justo (General, también, aunque no vistiera uniforme), con proscripciones y buenas dosis de fraude. En sus críticas, este grupo cuestiona menos a los conservadores que a los socialistas y los radicales, lo cual es otra señal de que la gran burguesía, en los años '20, no se llega a escindir en dos clases distintas y opuestas, -por ejemplo, terratenientes e industriales- sino que se fracciona en torno de algunas cuestiones, especialmente, en torno del alineamiento internacional. La misma ausencia de un partido nacionalista, hizo borrosa la diferencia entre los conservadores y los miembros del grupo que estudiamos. Eso fue una fortaleza para la propagación de la ideología de la Grande Argentina. Conspicuos miembros del partido conservador van a ser influidos por la nueva ideología. Y, a su vez, algunos creadores de la misma pueden ser dirigentes en los partidos conservadores.<sup>93</sup>

Evaluamos también la poca importancia relativa de los partidos en Argentina.

Finalmente, no se consolidó un sistema de partidos orgánicos, como sostenía Saenz Peña, y el poder fue ejercido por movimientos populares, por gobiernos electos con fraude, o por militares golpistas. Los movimientos populares incluso menoscabaron la formación de partidos fuertes. Ni siquiera existió un partido conservador o demócrata nacional hasta 1931. El grupo que estudiaremos dejó su impronta por otros medios.

<sup>92</sup> Buchrucker C, o.c. pp. 95-96.

<sup>93</sup> Mc Gee Deutsch dice algo similar, (me refiero, en el caso de Lugones solo a los conservadores), acerca de la Liga Patriótica: “The fact that the LPA never set itself apart from conservatives or Radicals by establishing itself as a political party permitted this overlap”. Mc Gee Deutsch Sandra, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, p. 106.

Otro tópico en muchos autores consultados, una ideología de tipo nacionalista autoritario como la que proponía Lugones no podía prosperar en Argentina debido a la ausencia de conflictos externos movilizadores o de desórdenes sociales internos amenazadores. Es el caso de Barbero y Devoto.<sup>94</sup>

El grupo que estudiamos, sin embargo, declara que Argentina está amenazada, en el plano internacional, por la ofensiva soviética –eso lo hace especialmente Lugones–, por el dumping que ejercen otros países que adoptan el proteccionismo, por las “batallas” agrícolas que se entablan en esos países por el autoabastecimiento, por la colusión de Chile con Brasil, apoyada quizá por los Estados Unidos a partir de la reiterada oposición de nuestro país a alinearse con la gran potencia, porque Gran Bretaña optare por una preferencia imperial (dejando de ser, así, gran cliente del país), mientras que Argentina se entrega, desbaratada por la ideología liberal. Por la posibilidad de una segunda guerra mundial, que encontraría a una Argentina desarmada y “decadente”, según Bunge o en “crisis”, siguiendo a Lugones, si no se efectuaban los cambios en el régimen político y en la política económica que ellos proponían.

En el plano interno, consideran, empleando los siguientes argumentos, que los peligrosos enemigos de la Patria son: 1) la “demagogia” yrigoyenista, una de las causas de la “decadencia argentina”, el escollo a vencer para la realización de la Argentina Grande, que lejos de tomar “las medidas necesarias” para que la industria prosperara y para atraer capitales del extranjero, estaba empezando a emular, especialmente en el segundo gobierno, a los socialistas, promoviendo reformas sociales, que les permitiera ganar así votos, pero que finalmente perjudicarían a los mismos obreros, a partir de arruinar de la industria nacional. 2) Por la creciente injerencia del Estado “comerciante e industrial”, que estaba haciendo la política inversa de la intervención que propone el grupo: en vez de apoyar a los capitalistas, les hacía competencia desleal. Ejemplo más notable: el proyecto de monopolio estatal del petróleo asumido por el radicalismo personalista. 3) por el movimiento obrero, que aunque debilitado, conservaba su autonomía y parecía recomponerse. Esa autonomía era vista por los miembros del grupo como una arremetida de “extranjeros” desagradecidos, ignorantes e imbuidos de peligrosas doctrinas, también foráneas. 4) por el sistema educativo vigente: la Reforma Universitaria, se oponía a la orientación que estos intelectuales querían para las universidades; entre los maestros, formadores de los niños, proliferarían los “rojos”. La escuela secundaria proporciona una educación enciclopedista y poco práctica, favoreciendo el desarrollo de “ideologías extranjeras” entre los estudiantes, en vez de formar trabajadores calificados. 5) La política exterior de Yrigoyen: su tolerancia a “la penetración rusa”- justificando luego sus alegatos cuando se instala la IUIAMTORG, sociedad anónima comercial de origen soviético, y cuando Yrigoyen estudia, durante su segundo gobierno, la posibilidad de firmar un tratado de trueque con la U.R.S.S a través de la misma.<sup>95</sup>

El grupo que estudiamos, está totalmente vinculado con Estados Unidos. Defiende a ultranza el denominado “Panamericanismo”. Yrigoyen durante el primer gobierno, hizo algunos gestos desafiantes para con los Estados Unidos: la cuestión de Santo Domingo, la convocatoria al Congreso de Países Neutrales al que solo asistió Méjico. Yrigoyen tampoco parecía simpatizar con Hoover, ídolo del grupo. No se diferenciaba en eso de muchos de los presidentes antecesores, pero el caudillo no se expresaba con la sutileza de Pellegrini o de Roque Saenz Peña. A eso se le suma la carta de Sandino a Yrigoyen, en la que proponía organizar en Argentina un congreso de representantes del anti-imperialismo latinoamericano. Otra amenaza para el grupo era el de la firma inminente de un

<sup>94</sup> Barbero y Devoto, o.c.,p. 157.

<sup>95</sup> “La Alianza Continental”, Mayo Carlos, Andino O, García Molina Fernando, *La diplomacia del petróleo 1916-1930*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, p. 112..

tratado de Argentina con Gran Bretaña, que materializara el lema “Comprar a quien nos compra”, se hiciera a costas, o que perjudicara a la fracción de clase de la cual, este era la “inteligencia.”

Es por eso, que el proceso de formación de este grupo tiene como antecedente la situación de 1919, pero su consolidación y su especificidad se dan a partir de mediados de la década de 1920, ya que todos estos peligros percibidos por estos intelectuales orgánicos de una fracción de la gran burguesía, se acentúan, a la par que empiezan a considerar, no sólo a la democracia, sino también a la república liberal, como incapaces de aventar y más bien proclives a acentuar, esos problemas, cuando no la causa misma de muchos de ellos.

Finalmente, observo, que en algunos autores reseñados en el Estado de la Cuestión, se contraponen la ideología de intelectuales nacionalistas con la de la tradición decimonónica de la Generación del '80 en bloque, sin advertir que a partir de la Gran Guerra y de la Revolución Rusa, hay una mutación de ideas y prácticas de la gran burguesía en su conjunto. La nueva ideología, que estudiamos, se desarrolla a partir de ese estadio, ya modificado. Conviene, pues, introducir este trabajo, dando cuenta de las similitudes y diferencias, de la compleja interrelación entre la ideología y la praxis de dos organizaciones que manifiestan el cambio de estrategia de la gran burguesía en su conjunto, (la Asociación del Trabajo y la Liga Patriótica), con la de los intelectuales del grupo que es objeto de este estudio. También, las vinculaciones de Lugones, Bunge y Colombo con la Liga y con la Asociación del Trabajo, como intelectuales orgánicos de una fracción de la gran burguesía.

#### Libros analizados en el Estado de la Cuestión.

-Barbero María Inés y Devoto Fernando *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.-

-Buchrucker, Cristian (1987), *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.

-Devoto, Fernando, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

Devoto Fernando y María Inés Barbero, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.

-Rock, David, (comp.) (2001) *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor.

- Zuleta Alvarez, Enrique (1975), *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla.

#### Libros y artículos citados.

-Fodor Jorge y O' Conell Arturo “Argentina y la economía atlántica en la primera mitad del siglo XX”, en Desarrollo Económico, Buenos Aires, N°49, volumen 13, abril-junio de 1973.

-Llach Juan, *La Argentina que no fue*, Buenos Aires, Ediciones del I.D.E.S, 1985.

-Mayo Carlos, Andino O, García Molina Fernando, *La diplomacia del petróleo 1916-1930*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.

### PRIMERA PARTE LA NUEVA DERECHA

Presento brevemente los resultados de muchas investigaciones, algunas bastante recientes, que echan luz acerca del cambio ideológico que en los años '20, se da en los sectores más dinámicos de la gran burguesía en su conjunto, en cuyo contexto se forjará la ideología de La Grande Argentina, elaborada específicamente por los intelectuales de una fracción de esta clase.

### SEGUNDA PARTE RESUMEN LINEAMIENTOS IDEOLÓGICOS DEL GRUPO

Expongo los lineamientos generales de la ideología de la Argentina Grande.

### TERCERA PARTE “LUGONES, EL RAPSODA”.

Monografía central de la tesina. Análisis de su pensamiento. Lugones y su ámbito económico, intelectual y social; resistencias políticas a la nueva ideología. Presento las estrategias empleadas para el análisis del pensamiento de Lugones en ese acápite.

### PRIMERA PARTE LA NUEVA DERECHA

En el curso de esta investigación, he advertido, que muchos autores que reseñamos en el Estado de la Cuestión, consideraban a los grupos y pensadores que ellos denominaban “nacionalistas” en la década de 1920, como si se tratara de intelectuales solitarios o de grupúsculos vanguardistas, guiados por modas europeas, y sin contacto con la sociedad argentina. Para estos autores, la gran burguesía, que generalmente conciben como una “élite”, seguía adhiriendo, en su inmensa mayoría, a las ideas, valores, creencias de la generación del '80, “tradicción liberal decimonónica”, etc.

El mismo concepto de “élite” conlleva una visión inmovilista de lo social. En este trabajo, enmarcado en las teorías de Marx y de Gramsci, empleamos la categoría “clase social”. Esta categoría nos permite observar cómo, en el capitalismo, las clases están siempre en un proceso de descomposición y recomposición, dado por el desarrollo de las fuerzas productivas, por la lucha entre las clases antagónicas (burguesía-proletariado), por la competencia individual o sectorial al interior de las mismas clases, por la situación internacional y otras contradicciones.

El grupo que elabora la ideología de la Grande Argentina, surge en un contexto en el cual los sectores más dinámicos de la gran burguesía comienzan a efectuar un giro en su estrategia, para enfrentar unidos a una clase obrera mucho más fuerte que la que tuvo que afrontar la generación del '80. Este cambio en la estrategia de la clase dominante en su conjunto, que se advierte claramente hacia 1918-1919, deja marcas en las ideas y en la praxis social, y va a ser uno de los puntos de partida de la nueva ideología de la Grande Argentina.

El cambio de estrategia de los sectores capitalistas más concentrados, auspicia la emergencia de lo que Rapalo denomina la “Nueva Derecha”.<sup>96</sup>

Tomaremos los ejemplos de la Liga Patriótica y de la Asociación del Trabajo como fenómenos del cambio ideológico de la gran burguesía en general, que antecede la conformación de la ideología de la Grande Argentina, en primer término; pero luego ambos movimientos se desarrollan al unísono, y en imbricada correlación. Según se desprende de los trabajos especializados que citaremos, esas organizaciones expresan y regeneran el movimiento de esa “Nueva Derecha” que comenzará por propiciar la formación de una entidad “supra-corporativa”, como denomina Rapalo a la Asociación del Trabajo, y llegará, a fines de la década, hasta cuestionar al gobierno constitucional de Yrigoyen y favorecer el golpe de Uriburu.<sup>97</sup>

Este movimiento de los sectores más concentrados de la gran burguesía produce, ya desde principios del período que analizamos, modificaciones importantes a la ideología de la Generación del '80, por lo que podríamos considerar a esa metamorfosis como una escala en la formación de la ideología de la Grande Argentina. Esta parte, entonces, desde la base de una ideología ya transformada.

<sup>96</sup> Rapalo, María, *Patrones y obreros*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, capítulo 6, “El autoritarismo y la expresión de la Nueva Derecha”, pp. 221-250.

<sup>97</sup> *Ibíd.*, p. 264.

En muchos aspectos, podemos considerar a los enfrentamientos de clase de postguerra, como el momento original de la Nueva Derecha. La Liga y la Asociación del Trabajo. Estas organizaciones son parte de la Reacción Mundial contra el levantamiento del proletariado que sucede al final de la Gran Guerra, a la Revolución Rusa.<sup>98</sup> Señal de resquebrajamiento de los ideales de la Ilustración, como la “Paz Perpetua”.<sup>99</sup>

Cierto es, como dicen muchos autores citados en el Estado de la Cuestión, que en Argentina no hubo el componente de una guerra perdida que activara algo parecido a los “freikorps” de la República de Weimar, que asesinaron a Luxemburgo. Tampoco una nostalgia irredentista como en Italia. Pero, los remezones llegaban. Bajo la forma de una carta firmada como “WJ”, oficial del ejército alemán, noviembre de 1919 al general Uriburu, donde denuncia que una de las principales causas de la derrota alemana fue el proletariado.<sup>100</sup>

O, como aconteció con la Liga, que abrió el cauce para que una parte de la juventud dorada que había presionado a Yrigoyen para que Argentina abandonara la neutralidad, (generalmente en favor de Francia), tuviese la oportunidad de demostrar su belicosidad, bravura y patriotismo emprendiendo “progroms” y otras hazañas de ese tipo.

Y, si bien la Liga o la Asociación del Trabajo no llegan a tanto, pronto proclamará Lugones el equivalente al “irredentismo” italiano: la política del Plata, el derecho de Argentina a hegemonizar el área del antiguo virreinato, engullendo también al de la capitanía general de Chile, y en lo posible, al Perú.<sup>101</sup>

Aunque Argentina no participara en la Gran Guerra, la Liga Patriótica encuentra su propia causa nacional: contra los extranjeros agitadores, agentes del maximalismo. No es la primera vez que la gran burguesía blande la cuestión de los obreros organizados como invasores extranjeros. Más adelante, cuando analicemos la manera cómo Lugones retuerce los tópicos de la ideología decimonónica, compararemos tres momentos desenlace de la lucha de clases, 1910, 1919 y 1930, doctrina y praxis.

Mc Gee Deutsch aporta un estudio sólido, documentado sobre la Liga Patriótica, su organización, bases sociales, sus actividades para procurar consenso y las represivas, su relación con Lugones, la ideología de la Liga, sus vínculos con la Asociación del Trabajo.<sup>102</sup>

En cuanto a la importancia de la Asociación del Trabajo, (fundada en 1918), en el surgimiento de la “Nueva Derecha”, Rapalo devela una cuestión que usualmente pasa inadvertida. Se ha abordado mucho la temática de la conciencia de clase de los obreros, y las dificultades que tienen éstos para alcanzarla en sus distintos grados. Rapalo nos muestra un ángulo menos estudiado de la lucha de clases: la conciencia de clase de los patrones también necesita ser construida. No es algo dado, simplemente, por la inserción individual en una relación de producción. Los obreros compiten entre sí en el capitalismo, y para asociarse, tienen que percibir frente a ellos la opresión de la burguesía en su conjunto, y decidir que la salida de esa situación es colectiva.<sup>103</sup>

<sup>98</sup> Hobsbawm Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1999, capítulo II, “La revolución mundial”, pp. 62-91.

<sup>99</sup> Kant, Immanuel, *La paz perpetua*, Biblioteca Virtual Universal, 2003.

<sup>100</sup> García Molina, Fernando, Mayo, Carlos, Archivo del General Uriburu: autoritarismo y ejército /1, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, Biblioteca Política Argentina N° 161, pp. 83-85. Extraída del Archivo General de la Nación, Archivo General Uriburu, 1, 39.

<sup>101</sup> Bendicho Beired José Luis “A grande Argentina”: um sonho nacionalista para a construção de uma potência na América Latina\* Rev. bras. Hist. vol.21 no.42 São Paulo 2001

<sup>102</sup> Mc Gee Deutsch, Sandra, “Argentining Labor”, Chapter 6, en Mc Gee Deutsch Sandra, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp. 78- 106.

<sup>103</sup> Marx Carlos y Engels Federico, “Burgueses y proletarios, en *Manifiesto Comunista*, [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com), 2000. pp. 40- 43.

Lo mismo sucede con los patrones; su unidad como clase y la conciencia de esa situación, se vincula con la capacidad de percibir la amenaza del movimiento obrero asociado y radicalizado. La organización de vanguardia patronal necesita obtener el consenso de franjas de la burguesía cuyos miembros superen el impulso primario de competir entre sí, arreglando los conflictos con los obreros de sus empresas de manera directa, sin acudir a la asociación patronal. Este proceso, como lo muestra Rapalo en su estudio acerca de la Asociación del Trabajo, requiere incluso del ejercicio de violencia por parte de las vanguardias patronales contra los burgueses no dispuestos a integrarse.

Los aportes de la AT y de la LP a la construcción de la nueva ideología de la Argentina Grande, y luego, al golpe de 1930, fueron: la renovada conciencia de los patrones -al menos, los de las empresas más concentradas- de la necesidad de unirse para enfrentar la radicalización del movimiento obrero; la visualización de los enemigos (el socialismo, la democracia) y una interpretación “estricta y desenfadadamente clasista del liberalismo político”. La “libertad de trabajo”, por ejemplo, es, en este sentido, el derecho de los patrones a no ajustarse a legislación laboral, a tener una supracorporación que elabore una lista negra de obreros sindicalizados, a romper huelgas empleando esquiroles escoltados por guardias armados que solían hacer fuego contra las manifestaciones y los piquetes.

La Asociación del Trabajo prestaba ambos servicios (grupos de esquiroles y de matones), a las empresas que los contrataban. Las libertades de prensa, de reunión, la de manifestarse y peticionar, debían reservarse para la burguesía. Las huelgas debían ser fieramente combatidas; no así los “lock-out,” que la Asociación del Trabajo practicaba. Incluso organizaba boycotts contra empresarios que preferían pactar por separado con los sindicatos, sin recurrir a la “ayuda” de la Asociación.

La Liga, agrupación absolutamente vinculada con la Asociación, ya que hasta compartían la misma sede, también participaba activamente en el asalto de periódicos obreros, locales sindicales, etc, incluyendo “progroms”, dada la arraigada creencia entre los liguistas, de que los “agitadores” eran agentes soviéticos, rusos, por lo tanto, lo cual significaba para ellos, judíos.<sup>104</sup> Otro blanco favorito de ataque, en un principio verbal, fue el mismo Parlamento, más aún el Consejo Deliberante de la Capital. Esos lugares alojaban socialistas, que no sólo promovían la legislación laboral, sino que importunaban a la Liga y a la Asociación pidiendo interpelaciones a los Ministros para interrogarlos acerca de las andanzas de la Liga, por ejemplo, en la Patagonia, en el Chaco.

Ambas organizaciones conformadas en primer término para enfrentar la radicalización del movimiento obrero, aportan otras novedades que fructificarán camino al golpe de 1930: la participación desatada de fuerzas armadas en la represión social; “acompañamiento” del ejército por civiles, organizados como fuerzas paramilitares, acción de los paramilitares –armados por el Estado- que consideran legítimo el uso de la violencia patronal. Agudización y actualización del pensamiento “en Argentina no hay clases”, y consideración de que el los obreros actúan impulsados por agitadores extranjeros, o directamente, por un Estado enemigo: la Rusia “maximalista”.

Además de la represión, la Liga tiene un aspecto pedagógico. Alejandro Bunge es miembro de la Liga, y como la Liga, desarrolla una pedagogía que incluye enseñar a las mujeres. Hay un intento de organizar sectores proletarios opuestos a la lucha de clases y de crear sindicatos no clasistas, especialmente de mujeres. Bendice e integra la Liga el sacerdote De Andrea.<sup>105</sup> De Andrea, ya había

<sup>104</sup> Godio Julio, *La Semana Trágica*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986. capítulo 8, “Dos días decisivos”, p. 61.

<sup>105</sup> Mc Gee Deutsch, Sandra, “A Polluted Argentina”, Chapter 2, en Mc Gee Deutsch Sandra, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005, pp. En página 30, habla del sacerdote Miguel DeAndrea en p. 35, de Bunge y el Museo Social.

destacado por la “Oración patriótica” pronunciada en la Catedral para los Festejo del Centenario, en el marco de una gran represión a movimiento obrero.

Este sacerdote había reemplazado a Grote en la dirección de los círculos de obreros católicos en 1912, agrupación en la cual militan tanto Bunge como su amigo, el dirigente de la Asociación del Trabajo, Atilio Dell’Oro Maini.

El empeño que ponen sectores católicos en la difusión de asociaciones mutuales con adoctrinamiento señala la percepción temprana de la burguesía ilustrada: para contrarrestar la radicalización del movimiento obrero se necesita algo más que la violencia, los esquiroles y ejércitos privados, de lo cual, por cierto que no se privan. No es nuevo. Hay antecedentes de reformismo de principios de siglo XX. Pero, con Roca y Joaquín González, la acción se ejercería principalmente desde el Estado. Ahora, se trata de crear una base desde la sociedad civil. Antes, era un proyecto laico; ahora toman la iniciativa algunos sacerdotes y “laicos” de la Iglesia. Según Caimari, los Círculos nunca constituyeron una organización de peso en el mundo eclesiástico u obrero. Y, la designación de De Andrea como arzobispo de Buenos Aires, propuesta por Alvear, no fue aceptada por el Vaticano.<sup>106</sup>

De todos modos, Alejandro Bunge tenía contactos con ambos proyectos. El Departamento Nacional del Trabajo era un resultado del emprendimiento de Roca y de González. Bunge había sido jefe de estadística de la DNT, y siempre conservará mucha influencia en esta institución, sucedido por discípulos o adherentes a sus actividades, como el futuro exiliado, falangista. José Figuerola, que permanecía en el antiguo cargo de Bunge cuando Perón lo encontró.

Vía Bunge, estas preocupaciones por la cuestión social entrarán en la conformación de la ideología de la Argentina Grande, o al menos, en algunas versiones de la misma, aunque en el período que estudiamos, los intelectuales católicos presentes en la Asociación del Trabajo, en la Liga y en el futuro grupo de La Grande Argentina, obtuvieran magros resultados.<sup>107</sup>

Un precoz antiliberalismo que no llega a teñir a la Liga en su conjunto, pero que ya es introducido por los Círculos que dirigen Dell’Oro, de Andrea y Bunge, en la prensa *La Unión*, de la Asociación del Trabajo. La ambición de la burguesía es encuadrar al movimiento obrero en sindicatos heterónomos, y expulsar a los ácratas, maximalistas, y de ser posible, a los socialistas de los sindicatos. Ese deseo tomará cuerpo con el advenimiento del fascismo en Italia. También la Liga, al menos en su origen, coincidía con los Círculos en su militancia contra los judíos. Bunge no se desprendió nunca de esa aversión. Pero, el ingreso de ese componente a la nueva ideología fue mitigado por la firme oposición de Lugones, quien la desarrolla y expone de manera más completa sin que requiera de argumentos antijudíos. El ícono de Lugones es Mussolini, y el antijudaísmo es un carácter más bien tardío del fascismo, y no tiene una trabazón tan clara en la doctrina como sí la tiene en la de los maurrasianos. No obstante, muchos grupos nacionalistas de la década de 1930 y 1940, van a recuperar la militancia antijudía, aunque consideren a Lugones como su ancestro.

Según Rapalo, a partir de 1925, cuando Mussolini toma francas medidas para favorecer a los grandes capitalistas, se definen los dirigentes de la Asociación del Trabajo como filofascistas. Pero, en su accionar, desde el momento de su fundación, un objetivo de ambas organizaciones era coartar el ejercicio de los derechos de los trabajadores; así, ponían en tela de juicio el liberalismo, dejando de facto, fuera de derechos y garantías a gran parte de la población. La Constitución, que no llegaban en

<sup>106</sup> Caimari Lila, *El peronismo y la Iglesia Católica*. Buenos Aires, Sudamericana, 2002, capítulo I, Iglesia, estado y sociedad en la Argentina, pp. 41 a 47.

<sup>107</sup> Rubinzal Mariela, *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas sobre el mundo del trabajo*. Tesis Doctoral Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación La Plata, 2012 en Memoria Académica. Fa HCE UNLP, 2012, p. 168.

principio a denunciar, garantizaba el ejercicio de esas libertades para todos los habitantes. Aunque los obreros fueran en su mayoría extranjeros, gozaban en teoría de la facultad de ejercer esos derechos civiles. La Nueva Derecha remozó un antiguo motivo: los obreros de ideas radicalizadas son invasores extranjeros, salvo que ahora, se agrega la traición a la tierra que los aloja. Ya no son ácratas, desviados mentales, sino agentes de la Revolución Mundial auspiciada por una potencia enemiga. Son distintos de los extranjeros mansos, que se establecen pacíficamente.

Y, aunque había extranjeros entre patrones y obreros, los patrones que “invertían en el país” eran considerados compatriotas por la Liga, y por la Asociación del Trabajo, aunque esta última cambió su primitivo nombre, el de Asociación Nacional del Trabajo por el de Asociación del Trabajo, porque incluía a muchos capitalistas representantes de empresas cuya casa matriz estaba en otro país y que remitían allí sus utilidades. Los patrones, sin embargo, no padecían la xenofobia de los escritores marginales que añoraban el supuesto país de antaño, considerados como antecedentes de los “nacionalistas” por muchos autores citados por mí en el Estado de la Cuestión. Sabían, que precisaban disponer de una masa abundante de trabajadores, incluso de un ejército de reserva, y de un gran mercado, que no obtendrían solo por crecimiento vegetativo.<sup>108</sup>

La ideología emergente que Rapalo denomina “autoritarismo,” trascendía ampliamente la defensa de las cuestiones sectoriales o corporativas. Fuerzas paramilitares y parapoliciales amparadas por jueces, actuaron muchas veces coordinadas con sectores de las Fuerzas Armadas y de los gobiernos, quebrantando la legalidad de la represión prevista por la Constitución, jalonando el camino entre 1918 y el golpe de 1930. Estas organizaciones, legales y socialmente prestigiosas, reconocidas por el gobierno de Yrigoyen, abolían en su accionar el principio básico del liberalismo: que el Estado tiene el monopolio de la violencia legítima. Más aún, prominentes radicales, de todos los sectores, auspiciaron la conformación de la Liga: Melo, Domecq García, Dellepiane (el general denominado posteriormente “el único leal a Yrigoyen), “el fiel Elpidio”, y el mismo Carlés.

Diferencias y convergencias con el desarrollo de la Grande Argentina y el golpe de 1930: la Asociación del Trabajo y la Liga no se proponen, en el momento de su fundación, derrocar un gobierno y cambiar el régimen. La UIA como tal, no integra la Asociación del Trabajo, a pesar de ser invitada: el núcleo lo forman la Bolsa de Comercio, la SRA y los ferrocarriles extranjeros. La Unión Industrial será el asiento corporativo de la fracción de la gran burguesía cuyos intelectuales orgánicos elaboran la ideología y el proyecto de la Argentina Grande, que tomará el control de esta institución recién hacia 1926. Sin embargo, las diferencias se atenúan porque los industriales asociados a la UIA, podían afiliarse a la Asociación del Trabajo de manera individual o por secciones. Así, muchos socios de la UIA se unen o requieren los servicios de la AT, o se filian a la Liga.

Marchese estudia las estrategias patronales durante la década de 1920, tomando, además de la Liga y la AT, otra organización patronal supra corporativa: la CACIP, sus relaciones con la Bolsa de Comercio, La Sociedad Rural Argentina, la UIA. Las relaciones entre la CACIP y Bunge, con su *Revista de Economía Argentina*.<sup>109</sup>

La ideología y el grupo de la Grande Argentina están centrados en la UIA. La ideología de la Grande Argentina no es idéntica a la que emana de la Liga y de la AT, porque agrega otros temas: el de la Argentina Potencia Industrial Militar hegemónica en el Cono Sur, la “independencia económica”, el

<sup>108</sup> Veremos luego, “extranjero” en estos contextos, poco tenía que ver con el lugar de nacimiento de una persona. Se refería a una configuración ideológica obrera y a su praxis.

<sup>109</sup> Marchese Silvia, “Estrategias de organizaciones empresariales para su participación en política”, capítulo V, en Falcón Ricardo director, *Democracia, Conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)* Nueva Historia Argentina, tomo VI, Sudamericana, 2000, pp. 227.

proteccionismo y “bastarse a sí mismo”, la Unión Aduanera, el cambio de régimen político, y el ejército como protagonista y no sólo como meros “servidores de la patria”.

Según Rapalo, la AT no quiere la mediación del Departamento Nacional del Trabajo, mientras que en Grande Argentina, DNT es pieza clave para la formación de cuadros, el desarrollo de la ideología, el trabajo coordinado con la UIA, la difusión.

Comparten el enfrentamiento con la democracia y el “socialismo”, contra el activismo obrero, la imagen de los obreros contestatarios como una “invasores extranjeros”. Pero, la Liga no cuestionó desde el punto de vista teórico el liberalismo, como lo hizo el grupo que estudiamos. Adhirió expresamente a un golpe de estado tardíamente, recién durante el segundo gobierno de Yrigoyen, en un movimiento al que ya se habían sumado muchas organizaciones. Lugones lo propone en 1923, en condiciones bien diferentes (inicios del gobierno de Alvear).

Sólo algunos dirigentes de la Liga o de la AT, aunque importantes, como Dell ‘Oro Maini, apoyaron al gobierno de Uriburu y su vocación corporativista. Otros, no lo hicieron. Algunos destacados auspiciantes de la Liga, como el General Dellepiane, se opusieron al golpe. Dellepiane, como su colega Varela, no tenían problemas con masacrar obreros en complicidad con la AT o los grupos de choque de la Liga. Dellepiane le propuso además a Yrigoyen un método relativamente innovador: hacer “desaparecer” a los molestos, secuestrándolos individualmente, en vez de fusilarlos colectivamente. Yrigoyen no aceptó lo primero.<sup>110</sup> Pero, Dellepiane se oponía a derrocar un gobierno constitucional, en el cual era Ministro de Guerra.

Los nexos entre AT y Liga con GA no se reducen a la influencia ideológica.

La Liga patrocina las Conferencias del Coliseo, en las cuales Lugones lanza por primera vez en público sus ideas de la doble amenaza que afronta la Argentina, (la interna, la constituyen los obreros concientes y sus agrupaciones), propone la creación de guardias fascistas, como si no alcanzara con la Liga, y prepara el camino de lo que propondrá en Ayacucho el año siguiente: que el ejército asuma el gobierno. Carlés no apoya completamente las ideas de Lugones, cuando los cuatro discursos provocan estupor en algunos sectores democráticos, que protestan. Pero, las relaciones entre Lugones y la Liga no terminaron. En sus libros de 1930, Lugones alaba a la Liga, y la propone como organización intachable, según la considera, para dirigir determinadas instituciones en el proyecto que el poeta presenta en esos escritos.

Bunge nos dice, que la Liga es la única agrupación que emplea sus metodologías. Gran amistad lo une con el Secretario de la Asociación del Trabajo, Dell ‘Oro Maini, con quien también comparte su militancia en los grupos católicos. Ambos serán funcionarios destacados del gobierno de Uriburu.

Joaquín Anchorena, *alma mater* de la AT donde había ingresado como representante de la Sociedad Rural (más tarde lo sería de la Bolsa de Comercio), fue mentor de Atilio Dell Óro Maini en la Asociación del Trabajo.<sup>111</sup> Anchorena tenía negocios muy diversificados, y como integrante del directorio de la Compañía de Cemento Portland, estaba afiliado a la UIA. Anchorena es uno de los hombres claves en el encumbramiento de Colombo en la dirección de esa corporación, movimiento que se efectúa entre 1924 y 1926. Luego, Anchorena organizó numerosos banquetes en honor a Colombo, por ejemplo, cuando éste era reelecto. No era esa la costumbre con los presidentes anteriores de la UIA. Hasta ese momento, al menos desde mediados de la década de 1910, la UIA había tenido direcciones con objetivos más modestos, de tipo básicamente sectorial.<sup>112</sup>

<sup>110</sup> “Mc Gee Deutsch Sandra, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, Laborers, "Vigilantes and the military", 2005. pp. 82- 83.

<sup>111</sup> Rapalo María, o. c., “La organización de la Asociación del Trabajo. Las “caras visibles”. Las Juntas Ejecutivas. pp. 67-68.

<sup>112</sup> “El gran banquete industrial del 2 de setiembre”, en *Anales de la UIA*, septiembre de 1926, año XL, N° 693, pp. 397-414.

A esos banquetes asistían, además de los directivos de la UIA, Lugones y Bunge, directores de la gran industria, de los conglomerados económicos y las empresas transnacionales, miembros destacados de otros sectores de la gran burguesía, gobernadores, algunos pocos congresales y militares. El ascenso de Colombo es un viraje en la dirección de la entidad patronal, porque indica la consolidación al interior de la misma de los grandes grupos económicos, el cambio de las estrategias de la entidad. En el discurso de Colombo se aprecia la transición en la Unión Industrial, desde una entidad que expresaba meramente sus intereses sectoriales, a la de una organización que tiene injerencia en la política nacional, censura las instituciones democráticas, e incluso, incita a destituir al Presidente e instaurar un nuevo régimen autoritario, tentativa que Colombo consumó por su propia mano armada.<sup>113</sup>

Según dice Rapalo, después de 1925, la Asociación del Trabajo encuentra su modelo en el fascismo. El filofascismo es una cualidad destacada del grupo de la Grande Argentina, pero excede el ámbito de esta ideología y del grupo que la promueve. También es cierto, que el filofascismo es todo un pilar en la construcción de ideología de la Nueva Argentina, superando ampliamente la mera simpatía que podían tener otros sectores de la burguesía por Mussolini. El grupo que elabora la ideología de la Grande Argentina es el que más claramente pugna por establecer un nuevo régimen político, un patrón de acumulación y un esquema de relaciones entre las clases sociales inspirados en el fascismo.

También, en ese punto Lugones se adelantó a la Asociación y a la Liga, así como a otros grupos de derechas, como el del Diario La Fronda, dirigido por el primo del General Uriburu, don Francisco Uriburu.<sup>114</sup> Ya en las Conferencias del Coliseo (1923), auspiciadas por la Liga Patriótica, plantea el dilema del momento: Mussolini o Lenin.

Lugones no solo abrevia, sino que contribuye a sesgar el pensamiento de esa “Nueva Derecha” hacia el filofascismo. También, Lugones dará sentido, en esas Conferencias, a determinadas prácticas que la AT y la Liga ya ejercían: la revalorización del ejército y las fuerzas armadas en general (incluyendo a la policía), la acción conjunta de las fuerzas armadas y civiles armados en ejercicios de violencia ilegal antiobrera. No obstante, Carlés, presidente de la Liga, en 1924, se ve obligado a no respaldar completamente los conceptos que Lugones expone en las Conferencias del Coliseo de manera pública, como sí lo hará algunos años después.

Tanto los dirigentes de la Asociación del Trabajo como los intelectuales del grupo que estudiamos, utilizan la palabra “Trabajo” para referirse al capital, y los segundos llegan a considerar “Trabajo Nacional” al capital extranjero invertido en Argentina.

Similitudes y diferencias, relaciones cruzadas entre los dirigentes de la Liga- Asociación del Trabajo, y los intelectuales que estudiamos, orgánicos del sector de la gran burguesía predominante en la UIA, ya nos muestran que dicho sector es una fracción de la gran burguesía. Se distingue de las otras fracciones, pero no se constituye como una clase separada y opuesta a las otras. La gran burguesía, en la década de 1920, tiene fracciones, pero no se escinde completamente en dos clases.<sup>115</sup>

<sup>113</sup> Discurso de Colombo, en *Ibidem*, pp. 398- 403.

<sup>114</sup> Tato María, “Crónica de un desencanto: una mirada conservadora de la democratización de la política, 1911-1930” *Estudios sociales, Revista Universitaria Semestral*, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, año XI, N° 20, primer semestre 2001 (pp. 143-163). Tato María Inés “¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta”, *CUADERNOS DEL CLAEH* n.º 91 Montevideo, 2º serie, aflo 28, 2005-2ISSN 0797-6062 pp. 119-135.

<sup>115</sup> Para que un sector social se constituya en una clase, debe, al menos, cumplir con estos requisitos: vivir bajo condiciones económicas de existencia que las distinguen por su modo de vida, por sus intereses y por su cultura de otras clases y las oponen a éstas de un modo hostil. Marx Carlos, 18 *Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003, p. 110.

La Liga y la AT hacen al remozamiento de la conciencia de clase patronal en su conjunto, como parte de la reacción mundial que sucede a la oleada de insurrecciones mundiales desatadas por el triunfo de la Revolución Rusa. Reacción que fue desatada en Argentina a partir de los sucesos de la Semana Trágica. La GA la conciencia de una fracción de la gran burguesía, que se monta en esa conciencia de la nueva derecha-, al tiempo que contribuye a elaborarla.

### Bibliografía para este acápite.

- Bendicho Beired José Luis "A grande Argentina": um sonho nacionalista para a construção de uma potência na América Latina\* Rev. bras. Hist. vol.21 no.42 São Paulo 2001
- Caimari Lila, El peronismo y la Iglesia Católica. Buenos Aires, Sudamericana, 2002. Nueva Historia argentina
- García Molina Fernando y Mayo Carlos, Archivo del general Urriburu: autoritarismo y ejército/2, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, Biblioteca Política Argentina, 1986, N° 162, documento N° 26, pp. 154-155.
- Godio, Julio, La semana trágica de enero de 1919, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Hobsbawm Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1999
- Kant, Inmanuel, *La paz perpetua*, Biblioteca Virtual Universal, 2003.
- Marchese Silvia, "Estrategias de organizaciones empresariales para su participación en política" en Falcón Ricardo director, *Democracia, Conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)* Nueva Historia Argentina, tomo VI, Sudamericana, 2000.
- Marx Carlos, 18 Brumario de Luis Bonaparte, Madrid, Fundación Federico Engels, 2003.
- Marx Carlos y Engels Federico, "Burgueses y proletarios, en *Manifiesto Comunista*, [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com), 2000 –
- Mc Gee Deutsch Sandra, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.
- Rapalo, María Ester (1990), "La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista criterio, 1928-1931", en *Anuario del IEHS*, Tandil.
- Rapalo, María Esther, Patronos y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012, Colección Historia y Cultura, dirigida por Luis Alberto Romero, N° 55.
- Rubinzal Mariela, *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas sobre el mundo del trabajo*. Tesis Doctoral Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación La Plata, 2012 en Memoria Académica. Fa HCE UNLP, 2012
- Tato María Inés "¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta", CUADERNOS DEL CLAEH n.º 91 Montevideo, 2º serie, aflo 28, 2005-2ISSN 0797-6062 pp. 119-135.
- Tato María, "Crónica de un desencanto: una mirada conservadora de la democratización de la política, 1911-1930" Estudios sociales, Revista Universitaria Semestral, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, año XI, N° 20, primer semestre 2001 (pp. 143-163).

### Fuente

Anales de la UIA, 1926- 1930.

## SEGUNDA PARTE RESUMEN LINEAMIENTOS IDEOLÓGICOS DEL GRUPO

De manera estilizada, hemos detectado el siguiente entramado de ideas, compartido por el grupo:

- 1) Argentina logró ser un país importante, y posee todas las condiciones para tener un gran futuro, aunque atraviesa un período de estancamiento, y aún de decadencia. Lugones dice "crisis".

2) Argentina necesita un nuevo orden para transformarse en una potencia industrial-militar. Crítica al liberalismo, al socialismo, al pacifismo, y al racionalismo. El Nuevo Orden debe contemplar estas cuestiones:

2. a) La industria es la fuente de prosperidad económica, de crecimiento demográfico, base de la defensa nacional. Un país industrializado es una potencia, tiene predominio, (al menos, en una región), que supera su propio territorio. Tener industrias implica salir de la subordinación, liberarse de la dependencia del extranjero, y es un asunto de seguridad nacional. Denuncia de las carencias de la industria en Argentina.

2. b) Argentina tiene todas las condiciones naturales y sociales para ser una potencia industrial. La industria argentina no se desarrolló “como debiera” por culpa de la “mala política económica”, que abreva en doctrinas envejecidas, caducas, si es que fueron válidas alguna vez, mientras que fuertes intereses creados conspiran contra la industrialización. Por eso, la política (interna y la externa) no se adapta a los cambios mundiales. No comprende las dificultades por las que pasaba Gran Bretaña en la Post- Guerra y la emergencia de los Estados Unidos como gran potencia mundial.

Los políticos no registran la decisión que los gobiernos de las potencias y de los países medianamente desarrollados tomaron después de la Gran Guerra, en el sentido de autoabastecerse en alimentos, y siguen confiando en que el país seguirá creciendo sobre la base de la exportación de unos pocos productos de origen agropecuario, cuando en verdad están sujetos a la creciente competencia internacional y al estrechamiento del mercado mundial, lo cual ocasiona (lo que se denominará luego) el deterioro de los términos de intercambio.

2. c) Para salir de la decadencia, es preciso que el Estado apoye a la industria privada. La industrialización no se produce de manera espontánea. Describimos las políticas que proponen.

- El Estado debe organizar la defensa del propio mercado, (que para este grupo consiste en elevar las tarifas aduaneras y bajar los impuestos a la producción y venta interna de manufacturas), lo cual no significaría aislarse del mundo, sino por el contrario, procurar atraer capital extranjero que invierta en industrias, “protegiendo” esas inversiones con tarifas de aduana. El capital de origen extranjero que se invierte en el país, es considerado nacional. Atraer las inversiones extranjeras es una cuestión de Estado, dado que sin industria no hay defensa nacional, en un mundo convulsionado. En Argentina “no hay suficiente capital” para impulsar el proceso de industrialización. Cuando crezca la producción manufacturera, el estado puede favorecer la exportación de excedente, especialmente a los países limítrofes. El desarrollo de la industria beneficiará también a la agricultura y a la ganadería, ya que el crecimiento de la demanda interna (para consumo individual y reproductivo), aseguraría la realización de las mercancías y morigeraría la caída de los precios de los productos agropecuarios. Eso es, en la nueva ideología, “defender el trabajo nacional”.

- No al estado empresario en áreas que sean rentables -salvo las empresas militares-.

- Abolición de la política “obrerista”

- Cambio en el régimen político, que suprima el vigente e instaure un nuevo orden, que ponga fin a la política obrerista y a la demagogia.
- Relaciones internacionales que ayuden a resolver el problema del triángulo comercial y financiero entre Argentina, Gran Bretaña y Estados Unidos.

Se espera, que como resultado de estas medidas, se produzca automáticamente un proceso de rápido crecimiento demográfico, porque las oportunidades de trabajo atraen inmigrantes y estimulan el crecimiento vegetativo. El Estado debe intervenir en la selección de los migrantes y en su radicación, y tener políticas que estimulen a las familias a aumentar el número de hijos. Entre otras cosas, Argentina no es una potencia porque es un país casi despoblado. Según los la Argentina de los 100 millones (esa es la Argentina Grande), para tener industrias viables, muchos productores y consumidores, y un ejército de 100.000 soldados.<sup>116</sup>

2. d) También es necesario promover, tanto desde el Estado como desde la sociedad civil, un cambio de mentalidad, que incluya reformas en la educación. Hay que desarrollar la conciencia nacional. La reforma educativa es parte de este cambio indispensable. Hay que cambiar los planes de estudio y favorecer otras orientaciones profesionales, diferentes de las tradicionales. Sobran los médicos, abogados y maestros mendicantes de empleos públicos, entre los cuales cunden el normalismo y el socialismo. Hacen falta técnicos, ingenieros, los que saben porque estudian la realidad desde los datos y no de “libros doctrinarios”. Hay que anular totalmente o casi totalmente los cambios introducidos por la Reforma Universitaria. La democracia no es, en general, un régimen deseable. Menos aún, en los claustros universitarios.

El impulso hacia la conformación de la conciencia nacional no debe reducirse a la educación formal. En los hombres pudientes, hay que cultivar el gusto por los productos argentinos, como lo hiciera en su momento Carlos Pellegrini. Es necesario enseñarles también a sectores menos escolarizados, como las mujeres, (que manejan la economía doméstica), los obreros: que compren nacional. De esa manera, garantizan los puestos de trabajo, propios o familiares.

2. e) En cuanto a relaciones exteriores, proponen fervientemente adherir al Panamericanismo impulsado por Norteamérica. Oposición a la política antiimperialista de unidad latinoamericana. La Unión Latinoamericana o Alianza Continental, por ejemplo, son canales de penetración comunista, aunque sus miembros pretexten interés por Latinoamérica. América es indivisible; nada es sin los Estados Unidos. Cultivar amigables relaciones con Gran Bretaña. Centrar la política exterior en preparar la hegemonía argentina en el Cono Sur por medio de la Unión Aduanera con Chile, Bolivia, Paraguay, Uruguay y quizá Perú. Argentina, reforzada por el previsible predominio que tendría en la Unión, negociaría con Brasil en condiciones más favorables. En el primer proyecto, se excluye Brasil, pero al menos en 1932, ya se lo incluye y privilegia.

2. f) Argentina no tiene problemas de clases. Las ideologías que postulan la lucha de clases copian problemas de ambientes distintos, de sociedades esclerosadas. También la demagogia alienta, aunque de manera indirecta, los conflictos sociales “importados”, “postizos”. Argumentan que en Argentina

<sup>116</sup> Es curioso, 100.000 soldados quizá fuera solo un lema, y no un plan desarrollado. Porque, el gobierno de Yrigoyen convocó a 25.098 conscriptos. 100 mil soldados serían 4 veces más, mientras que 100 millones de habitantes era diez veces la población argentina, cuando la idea era reforzar al ejército.

hay, y puede haber más aun, movilidad social, “por lo tanto”, no hay clases.<sup>117</sup> La radicalización de los obreros daña a los industriales y atenta directamente contra la industrialización, ya que los capitales se retraen; atenta también contra la patria y por ende, contra el bienestar de los mismos “trabajadores libres” (del poder de los sindicatos, dirigidos por socialistas, comunistas o anarquistas), que son la inmensa mayoría que sólo quiere trabajar, prosperar y vivir en paz en esta tierra de promisión, que es Argentina.

2. g) Hay que eliminar la radicalización del movimiento obrero. Hay que combatir a las minorías de obreros con ideologías extranjerizantes que quieren atentar contra la patria. Hay que controlar, o poner freno a los sindicatos, tratando de expulsar a los “rojos” o a los “ácratas” de los mismos.

2. h) Las leyes sociales, la demagogia, producen desorden social. Muchos de los conflictos sociales son *creados* directamente por los socialistas y la demagogia. Los otros, se resolverían con el *estudio “científico” de los problemas ya que, en el fondo, no son políticos sino técnicos, y los políticos sólo los agravan.* Los políticos no saben nada de la realidad argentina, no tienen conciencia nacional. Los doctrinarios como los socialistas, directamente copian las cosas del extranjero.

2. i) El régimen político, (vigente antes del golpe de 1930), es el escollo para la construcción de la Grande Argentina. El régimen demo liberal establecido por la constitución de 1853, no se adapta a la realidad nacional; menos aún, luego de la reforma de Saenz Peña. La República ha degenerando en demagogia. La demagogia, además, es peligrosa porque alienta el desborde social, por lo cual es la antesala del socialismo, el comunismo, etc. Muchos socialistas o comunistas, son incluso agentes de la Rusia soviética, pérfidos enemigos externos disfrazados de compatriotas, que atentan desde adentro, contra la realización de la Argentina Grande con la que los próceres soñaron.

2. j) Modelos internacionales. Italia fascista, Estados Unidos, (proteccionista y conservador, aunque su constitución no se adapte a la idiosincrasia de la nación argentina), Brasil (República conservadora y proteccionista, dotada de lúcidos estadistas).

2. k) Importancia del ejército. Valla contra los desbordes sociales, guarda de las virtudes patrióticas, de la esencia nacional, formadores de la conciencia nacional, defensores de la soberanía política, intérpretes y organizadores de la independencia económica. Organismo sano, no contaminado por la política. El ejército contiene técnicos e ingenieros, imbuidos de conciencia nacional, y deseosos de construir el Nuevo Orden, la Argentina Grande, en el cual van a tener un papel muy relevante. En la mirada extrema de Lugones, habría que suprimir o reformar la Constitución, para que los altos mandos de las Fuerzas Armadas se hicieran cargo del Poder Ejecutivo.<sup>118</sup>

2. l) Lemas: la independencia política se basa en la independencia económica, y ésta consiste en que el país tenga industrias. Defender el Trabajo Nacional. El Mito: La Grande Argentina, con la que soñaron o estaba en las Ideas de nuestros próceres, tendrá realidad efectiva cuando tenga independencia económica = que tenga industrias. Para Bunge, conquistar el propio mercado. Para Lugones, Bastarse a sí misma.

2. m) Próceres. Tradición, reforma, revolución, restauración: No se reivindica el pasado colonial. El grupo se siente continuador de la Argentina independiente y soberana, en la tradición que fundaron San Martín con su espada y sus virtudes militares: el heroísmo, el patriotismo, el sentido del honor y

<sup>117</sup> El argumento es, que en las sociedades de clases no hay movilidad social, cuando, por el contrario, las sociedades de clase se distinguen de las de estamentos y castas, justamente porque desde el punto de vista teórico, al menos, hay movilidad.

<sup>118</sup> Lugones Leopoldo, *La Grande Argentina*, Buenos Aires, Babel, 1930, “La politique du Pire”, en Séptima Parte, “El gobierno d la Nación”, p. 188.

de la jerarquía; Belgrano, militar de la independencia, pero sobre todo, promotor de la producción nacional; Vieytes patriota, conspirador e industrial. Los próceres lograron la independencia política. Los intelectuales de este grupo pensaban que su generación tenía como tarea consolidar la soberanía política sobre la base de la independencia económica.

Rosas era un tirano que empobrecía a las provincias para dominarlas, permitiendo que entraran libremente en el país los productos que competían con los de las economías regionales. Con Rosas, comparan a sus enemigos: a los socialistas contemporáneos del grupo, que atentan (por su liberalismo), contra la producción regional, como habría hecho Rosas para someter a las provincias. Lo comparan con Yrigoyen, porque sería otro tirano, y sus adeptos, de la “Mazorca.”

La relación del grupo con la segunda generación de próceres nacionales es fuerte y ambivalente. Sarmiento... No hay duda de la importancia que tiene la educación elemental en un pueblo que aspira a ser una potencia, incluso Lugones, que trabajaba en la Biblioteca Nacional de Maestros, escribió su biografía. Pero, es también el numen de los archienemigos del grupo, los socialistas (“extranjerizantes”, liberales y obreristas), y personaje inspirador del sospechoso normalismo. En todo caso, se entabla una lucha entre Lugones y los socialistas por “apropiarse” de la figura de Sarmiento. Alberdi pensaba (como el grupo), que gobernar es poblar; no existe en el desierto una potencia, tampoco mercado interno. Pero, comete, para el grupo, un error fatal: haber pensado que el “régimen anglo-sajón” de Estados Unidos podía amoldarse con la *ideosincracia nacional*.

La relación ideológica con los prohombres de generaciones más cercanas es más serena y amable. Avellaneda, Roca, Mitre son tratados aprecio. Lugones y Bunge escriben asiduamente en el Diario *La Nación*, fundado por Mitre. Bunge alaba a Roca al hablar del magnífico territorio de Argentina, aun no del todo conocido, que la coloca en condiciones de ser una gran potencia, y “que conquistaron [los valientes] con campañas gloriosas palmo a palmo, luchando en el desierto contra el salvaje amenazante”.<sup>119</sup> Lugones llegó a tratar personalmente con Roca, lo elogia siempre y pretende que Uriburu sería su continuador, generales estadistas predestinados.

A lo sumo, los miembros del grupo afirman que en su propia época, que ellos consideran crítica, había que ir aún más allá y completar la obra de Avellaneda, de Mitre, etc. Naturalmente, la gran estrella del grupo es Carlos Pellegrini, piloto de tormentas, industrial e industrialista, proteccionista, capaz de hacer emerger una potencia (como había sido la Argentina), de una crisis fenomenal –la de 1890), como lo querían hacer ellos.

2. n) Círculo virtuoso El plan de política económica propuesto sacará al país del estancamiento, y lo promoverá a potencia, iniciando un círculo virtuoso. Sin embargo, el régimen político vigente, claramente, no lo aplicará, porque está enfermo de demagogia y electoralismo, de clientelismo e ignorancia, infiltrado por espías y agentes extranjeros que conspiran contra la Patria. Estas “lacras” proliferan, porque se incrustan en modelos antiguos, como el liberalismo, que ya está perimido en el mundo, sólo persiste en Argentina.

Tan pronto como se supere el “escollo”, el gobierno debe reprimir los sindicatos y organizaciones obreras radicalizadas, elevar las tarifas aduaneras para proteger la producción nacional, y suprimir las “gabelas” que pesan sobre la industria. Hay que reducir el gasto público, que está inflado fundamentalmente por la demagogia y la “empleomanía estatal” (también por la venalidad de los funcionarios). De esa manera, se pueden reducir notablemente los impuestos. El alza de las tarifas de aduana compensará la baja de los otros impuestos, a la par que se reduce el gasto. La eliminación de

---

los impuestos internos y la suba de aranceles a la importación, atraerá capitales de todo el mundo, que instalarán plantas industriales en el país. Todos los capitales que se invierten en el país deben ser considerados “nacionales”.

El ejército coordina la industria, e interviene en sectores estratégicos por ejemplo, en la prospección de yacimientos minerales, las empresas militares, la siderurgia, como ya lo hacía parcialmente.

Los empleados públicos despedidos como consecuencia del reordenamiento de las finanzas públicas, conseguirán empleos en el sector privado. Concurrirán también a Argentina, trabajadores de otros países, atraídos por la posibilidad, casi certeza, de conseguir empleo. Es bueno que vengan si son de “buena voluntad”. Con el crecimiento demográfico, crecerá el mercado interno, y las empresas podrán hacer economías de escala e introducir maquinaria moderna. El cambio de conciencia hará también que se prefiera consumir siempre productos de origen nacional, por lo cual crecerá el mercado interno y se multiplicarán los puestos de trabajo, mientras que la nueva orientación educativa aumentará mucho la eficiencia laboral. Con el gran aumento de la eficiencia, el salario real podrá subir, y las ganancias también subirán. Si lo hacen como en Estados Unidos, las ganancias crecerán proporcionalmente mucho más que el salario real, y podrán reinvertirse.

Los productores agropecuarios se beneficiarán porque obtendrán mejores precios en el mercado interno, podrán pasar a una forma de producción más intensiva y diversificada, y sus tierras se valorizarán. Modelo: la granja.

Abordaremos ahora el estudio particular de Lugones, para detectar los matices de su pensamiento dentro de la nueva ideología, que están en función, principalmente, de las teorías o cuerpos de ideas más generales en las que cada intelectual del grupo encaja estos lineamientos y de la función que cumple cada uno de ellos dentro de la “división de trabajo” de la gran burguesía. El lugar que Lugones ocupa en la “división del trabajo” de la gran burguesía es el de cuadro político literario de la gran burguesía en general, que lo condecoró con el nombre de “poeta de la patria”, y en la medida que caminaba hacia el fascismo, representante político literario de la fracción de clase que emerge en la década de 1920, especialmente, de sus cuadros militares. Bunge y Colombo, son respectivamente cuadros político- técnico y político- corporativo de dicha fracción.

### TERCERA PARTE LUGONES: EL RAPSODA. (GUÍA).

#### I) Introducción

#### II) Ideología. La Rapsodia.

##### II. 1) Ideología de La Grande Argentina

##### II. 1. a) Originalidad y filiación.

##### II. 1. b) El sustrato filosófico de la nueva ideología en Lugones

##### II. 1. c) Los matices en el pensamiento de Lugones. Influencia del sustrato ideológico.

Especialización de Lugones: la espada, la pluma y la palabra

##### II. 2) Resignificación

##### II. 3) Lugones y la historiografía

##### II. 4) El pensamiento de Lugones en el contexto de la creciente represión

#### III) Lugones y su ámbito económico, intelectual y social

III. 1) Ámbito económico, intelectual y social; Lugones y el Ejército. Lugones y la Unión Industrial.

III. 1. a) Lugones y el ejército.

III. 1. b) Lugones y la UIA

III. 2) Una voz que clama en el desierto

IV) Conclusiones.

## I) Introducción

Lugones presenta de manera muy completa y sistemática las principales ideas del grupo de intelectuales que consideramos. Esa capacidad es congruente con su situación de cuadro político-literario. Es también quien pone más énfasis en la supresión de la Constitución de 1853 y en la conformación de un nuevo orden en el cual el ejército jugara un papel principal, coordinando una forma de representación corporativa. Lugones es, además, quien enuncia esas ideas más precozmente. Lugones nació en 1874, en Córdoba y murió en el Tigre, provincia de Buenos Aires, en 1938. Además de la poesía, cultivó otros géneros, como el cuento, el ensayo y la novela.

En 1915, asumió como director de la Biblioteca Nacional de Maestros, y desempeñó ese cargo hasta su muerte. Publicaba asiduamente ensayos y artículos en el Diario *La Nación*. Fue un escritor muy prolífico y reconocido, recibió el Premio Nacional de Literatura en 1926. En 1928, presidió la Sociedad Argentina de Escritores.

Tuvo en su primera juventud relaciones con anarquistas. Más tarde se incorporó al socialismo e incluso publicó, esporádicamente, en *La Vanguardia*. Rompió con el socialismo en 1903, por apoyar la candidatura de Quintana.

Adhirió durante un tiempo al liberalismo, y para los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo, publicó sus célebres *Odas Seculares*, canto a la tierra de Paz, de Justicia y Libertad, de los trigos y las mieses. La sociedad culta de la alta burguesía en esos años, lo consagró con el nombre de “Poeta de la Patria”. En este punto comienza esta investigación.<sup>120</sup>

Como intelectual político literario, fue la voz de los festejos del Centenario, plasmando en sus *Odas Seculares*, lo que parecía la apoteosis del ideario de la Generación del ‘80.<sup>121</sup> Pronunció, durante ese período, muchas conferencias. Me interesan las que dio en el Teatro Odeón, en 1913, a las cuales, se dice, que habría asistido incluso el Presidente Roque Saenz Peña. Sostuvo en estas conferencias, que en la obra de Sarmiento y de Hernández se encontraba la “formación del espíritu nacional”, y ubicó al gaucho como paradigma de la nacionalidad. Según Devoto, se podría considerar, por esto, a Lugones, como “inventor de la tradición”. Si aceptamos la tesis de Devoto, y si nuestra hipótesis acerca de que Lugones es uno de los intelectuales que mejor define la nueva ideología, se daría la extraña coincidencia de que el poeta es el autor de las dos “tradiciones” argentinas que coexistieron a partir de las décadas de 1920 y 1930, (al menos, hasta el advenimiento de Alfonsín,) ya que en su panegírico de *Fierro*, aunque con matices personales muy marcados que, considerados *ex-post*, señalan la transición hacia la nueva ideología, Lugones se mantiene aún dentro de los límites de la ideología decimonónica.

En su libro *El Payador*, que según dice Lugones, se basa en las Conferencias del Odeón, que no se conservaron, propondrá la curiosa idea de que el gaucho era el prototipo de la nacionalidad, y que el libro de Hernández, que ocupaba hasta entonces un lugar marginal en la apreciación de la crítica, era el poema fundacional de la lengua patria. Para Lugones, la lengua era el sustrato de la nacionalidad. Y, la del *Martín Fierro*, era la lengua viva, tan distinta de la de la Real Academia Española. Si tomáramos la defensa del *Martín Fierro* de Lugones de manera aislada, ésta aparece como una renovación dentro de la ideología de la Generación del ‘80, producida principalmente por el transcurso del tiempo, y por la presión que la necesidad de encontrar símbolos nacionales para

<sup>120</sup> Lugones, Leopoldo, *Odas Seculares*, Buenos Aires, Arnoldo Moen y hermano, 1910, pdf online publicado por la Biblioteca Nacional de Maestros.

<sup>121</sup> Oportunamente veremos que *Odas* tenía otros mensajes encriptados.

amalgamar a una población heterogénea por sus historias, sus orígenes y hasta sus lenguas, y no siempre dócil, ejerce sobre los intelectuales de la gran burguesía, que se manifiesta ya desde finales del siglo XIX y principios del XX.

También, la participación de Lugones en los grupos anti-neutralistas de la Primera Guerra, para apoyar a Francia, le da proyección política, tal como su apoyo inicial a la Reforma Universitaria. La participación en aquel espacio lo enfrentaba ya con el radicalismo en el gobierno. La manera como Lugones saldó su actividad en estos movimientos y sus antiguas polémicas acerca del *Martín Fierro*, prepararon el campo de su antagonismo con los socialistas y con los radicales. Lugones ya había tenido conflictos en la primera década del siglo con la dirección del Partido Socialista, pero mantenía relaciones con Palacios, con Ingenieros, con Ugarte.

El enfrentamiento con el radicalismo en el gobierno y con los socialistas en general, se desliza hacia la condena a la democracia liberal, bandera esta importante de los dos partidos. Luego de un breve y poco estudiado bienio rojo, adhiere tempranamente al fascismo y emprende una lucha implacable contra la “demagogia”, nombre que le da a la democracia liberal, contra el socialismo y de manera creciente, contra el liberalismo y contra la política económica “liberal”, característica que se acrecienta cuando estrecha lazos con Alejandro Bunge, con cuadros militares y con la Unión Industrial Argentina. Corona este período, con su participación activa en el golpe de Uriburu, propiciando una reforma corporativa del régimen político argentino. Dos libros más estudiamos en este trabajo, posteriores al golpe.

Un hito importante en el lanzamiento público de la nueva ideología en el momento inicial, lo señalan las Conferencias que dicta en el Teatro Coliseo auspiciadas por la Liga Patriótica, en 1923.<sup>122</sup>

Si bien Lugones no adhirió de inmediato a la Liga, en 1923 ya sintonizaba con dicha organización. Sin embargo, tenía algunas diferencias con la Liga. Lugones no era católico ni anti-judío, lo cual era bastante raro en estos grupos de derecha que se estaban formando en la década de 1920. En el transcurso de las Conferencias, Lugones da la primera señal pública de su giro ideológico. Plantea que el país se encontraba bajo una doble amenaza: la paz armada –que anunciaría una próxima guerra- en el terreno internacional, y la amenaza interna del movimiento obrero radicalizado, conformado, claro, por “extranjeros rebeldes”, permeable incluso a la prédica de agentes del gobierno soviético. En el plano internacional, el foco del peligro regional es la colusión entre Chile y Brasil contra el desarme que se había propuesto en varios organismos internacionales y a la que Argentina adhería, cambio en la política, que según Lugones, era apoyado por los Estados Unidos.<sup>123</sup> A ese “desastre”, se sumaría la demagogia electoralista y el “nocivo” parlamentarismo. Dilapidación, desorden y abandono ante el peligro, todo ello deviene, para Lugones, del “soborno electoral”. Lugones afirma que está en peligro la “seguridad nacional”. Propone a la concurrencia, que el remedio es formar una organización paramilitar para mantener el orden, una especie de Guardia Cívica al parecer de tipo fascista, ya que no se priva de alabar a Mussolini.<sup>124</sup>

Porque, según dice, el ejército podría contener el frente externo, pero precisaría los paramilitares para controlar la amenaza interna. “Si solo se tratara de precavernos militarmente, podríamos contentarnos con la obra técnica, competencia y probidad de nuestros oficiales. Pero, la otra amenaza

<sup>122</sup> Lugones Leopoldo, Las cuatro Conferencias Patrióticas del Coliseo, Buenos Aires, Publicación Círculo Tradición Argentina, 1923. Conferencias del 6, 11, 14 y 17 de julio de 1923. PDF online, Biblioteca Nacional de Maestros.

<sup>123</sup> *Ibidem*, Primer Conferencia, “Ante la doble amenaza”, p. 29 y “Peligro exterior”, p. 41.

<sup>124</sup> *Ibidem*, Primer Conferencia, “Ante la doble amenaza”, p. 19 y Cuarta Conferencia, “Programa de Acción”, p. 68.

es nuestra situación interior. El país se halla invadido por una masa extranjera disconforme y hostil, que sirve en gran parte de elemento electoral desenfrenado.”<sup>125</sup>

Lugones resume la primera conferencia. “no es posible confiar puramente en la acción militar, porque existe peligro interno, masa de extranjeros inadecuados y enemigos, que se propone realizar el programa de la Rusia maximalista por medio de la guerra civil.” Proclama la necesidad de colaborar con las instituciones militares, brindarles vigorosa solidaridad. “Exaltar el amor a la patria hasta el misticismo y el respeto hasta la veneración”. Formar organismos paramilitares.<sup>126</sup>

Ataca al régimen político, especialmente al Congreso: “Se puede vivir sin congreso. Las instituciones humanas corresponden a determinado servicio. Y, por voluntad de los mismos hombres que las organizaron o consintieron, desaparecen cuando dejan de servir.” “El principio mayoritario no es un dogma, ni justifica nada que esté fuera de la moral y de la utilidad pública. En este caso, es un despotismo más odioso que cualquiera”.<sup>127</sup> Rechaza la Constitución liberal de 1853, por extranjera y ajena a la índole latina.<sup>128</sup> Con lo cual, sugiere que hay que conformar un nuevo orden.

Inserta fragmentos de sus nuevas ideas económicas. A la democracia, corresponden atraso y desorden industriales. Argentina es gran productora de cuero, y el calzado vale más que en Londres, como el pan, sal, etc. En Chile y Brasil, se da gran importancia a la industria siderúrgica, que es la primera en la paz y la guerra. “Acá, se importa desde sal hasta maderas, aun cuando argentina, tenga tercera área forestal del mundo”.<sup>129</sup>

Pide el monopolio de las hipotecas por el Estado. Estímulo intensivo a la minería y metalurgia, para que el país sea dueño, cuanto antes, de combustible y metales de industria.<sup>130</sup> Demanda supresión de las industrias del Estado, excepto correo.<sup>131</sup>

En estas conferencias, el poeta reivindica la memoria de Varela y de Falcón.<sup>132</sup> En la Cuarta Conferencia, del 17 de julio de 1923, se presenta la banda del regimiento 4º de Infantería a tocar diana, en apoyo a semejante alocución.

En ese momento, su discurso resulta revulsivo en distintos sectores nacionales. Aún Carlés, el Presidente de la Liga, se desvincula públicamente de esas ideas. Pero, en el transcurso de esas conferencias, Lugones refuerza sus vínculos con sectores militares afines.

Un año después, el festejo del centenario de la batalla de Ayacucho daría la oportunidad de que las ideas adelantadas en las Conferencias del Coliseo, sedimentaran en un discurso apasionado y contundente, que sintetiza en la famosa frase: “ha llegado la hora de la espada”.

Si hubiese alguna duda en sus Conferencias del Coliseo, Lugones las aclara en Perú. “Así, como esta [la espada] hizo lo único enteramente logrado que tenemos hasta ahora, y es la independencia, hará el orden necesario, implantará la jerarquía indispensable que la democracia ha malogrado hasta hoy, fatalmente derivada, porque esa es su consecuencia natural, hacia la demagogia o el socialismo. Porque, sabemos demasiado lo que hicieron el colectivismo y la paz, del Perú de los Incas y la China de los mandarines.”<sup>133</sup>

<sup>125</sup> *Ibidem*, Primer Conferencia, “Ante la doble amenaza”, p. 11.

<sup>126</sup> *Ibidem*, Segunda Conferencia, “El peligro exterior”, p. 25.

<sup>127</sup> *Ibidem*, Tercera Conferencia, “Disciplina nacional”, p. 51.

<sup>128</sup> *Ibidem*, Primer Conferencia, “Ante la doble amenaza”, p. 16 y Cuarta Conferencia, “Programa de Acción”, p. 68.

<sup>129</sup> Segunda Conferencia, “El peligro exterior”, pp. 49 y 50.

<sup>130</sup> Cuarta Conferencia, “Programa de Acción”, p. 70.

<sup>131</sup> Cuarta Conferencia, “Programa de Acción”, p. 71.

<sup>132</sup> Cuarta Conferencia, “Programa de Acción”, p. 53.

<sup>133</sup> Primer Conferencia, “Ante la doble amenaza”, p. 17.

“El sistema constitucional del siglo XIX está caduco. El ejército es la última aristocracia. Vale decir, la última posibilidad de organización jerárquica que nos resta entre la disolución demagógica, sólo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior, que es belleza, esperanza y fuerza.”<sup>134</sup>

También por su calidad de miembro oficial de la delegación argentina enviada a Perú, el discurso se difundió ahora por varios países, y se desató una polémica internacional, dado el grado de conocimiento público de Lugones, el poeta que había sido elogiado por Darío. Este no retrocede, sino que intensifica sus actividades intelectuales, políticas y sociales en favor de la ideología que presentara en las Conferencias y en las celebraciones peruanas. De este modo, Lugones tiene un doble rol como intelectual: político- literario, (laureado al menos desde la década de 1910 como “poeta de la patria” por la alta burguesía local), y, a partir de la década de 1920, conforme iba desarrollando la nueva ideología, como intelectual orgánico de una fracción de clase, y de sus cuadros militares, sector minoritario, se dice, pero decidido a liderar el golpe de 1930, que abriera el camino político de cuatro “generales” (actuales y futuros), que participaron en el golpe: Uriburu, Justo, Ramírez y Perón. Al segundo de ellos, Ministro de Guerra a la sazón, exactamente interpela Lugones en el Discurso de Ayacucho de 1924, con un “Mi General”.<sup>135</sup>

Lugones ejerció una enorme influencia como cuadro político- literario ayudado por el gran reconocimiento que la alta burguesía y otros sectores cultos tenían de sus méritos literarios, que incluso trascendía las fronteras. Más aún, Lugones gozaba de cierta fama que iba más allá de su prestigio.

De Lugones dirían luego de manera zumbona los jóvenes escritores vanguardistas de la revista *Martín Fierro*, que lo criticaban y admiraban: que era alabado por gente que no había pasado de leer un par de páginas. Lugones era “bien”, y lo que él señalara, por más exótico que pareciera, era festejado, aceptado o tolerado en amplios círculos, por el ascendiente del personaje.

No es extraño que su prédica haya penetrado en sectores del ejército que se sentían interpretados por una personalidad tan admirada. Designados por Lugones como la aristocracia argentina, instigados a derrocar al gobierno constitucional para establecer un nuevo orden, donde el ejército tomara a su cargo el poder ejecutivo, con la posibilidad de conformar cámaras legislativas o consultivas con representantes de las corporaciones (entre las que estaba, en primer término, el propio ejército.)

También trascendió la influencia de Lugones el ámbito del ejército donde prodigó sus esfuerzos. Porque supo expresar en un discurso claro y unificado, un estado de ánimo que cundía en ciertos sectores de poder.

En la década de 1920, esos sectores del ejército cautivados por la Argentina Grande que propugnaba Lugones, articulaban con una fracción de la gran burguesía que se robustecía, como hemos dicho, nucleada en la Unión Industrial Argentina, y con ámbitos que fueron los formadores de los futuros estadistas, que ejercieron en las décadas de 1930 y 1940, gozando del apoyo de algunos políticos, especialmente, pero no sólo, de gobernadores del noroeste.

Los ámbitos son múltiples y están interrelacionados podríamos ejemplificar con el grupo de la *Revista Economía Argentina* liderado por Alejandro Bunge, además de la coalición de gobernadores del Norte, con el destacado papel del de Jujuy, Benjamín Villafañe.

<sup>134</sup> El “Discurso de Ayacucho” se publica en Lugones Leopoldo, *La Patria Fuerte*, (PF), Buenos Aires, Biblioteca del Círculo Militar, 1930. pp. 13 a 19.

<sup>135</sup> PF, “El discurso de Ayacucho”, p. , 14.

Los gobernadores de seis provincias del Norte comienzan darse una organización conjunta, que denominan “Conferencia de gobernadores del Norte”. Realizan actividades en cada una de ellas, por turnos. En 1926, Villafañe pronuncia en Salta, con el gobernador de esta provincia como anfitrión, una conferencia (que es recogida y publicada como libro), donde se exponen ideas afines a la ideología de la Argentina Grande.<sup>136</sup> Esta conferencia es comentada en la *Revista de Economía Argentina* y reproducida íntegramente y en tandas por los Anales de la UIA (revista mensual) ya que es muy extensa.<sup>137</sup> Villafañe, como miembro de la coalición de los gobernadores de las provincias del Norte, se pliega a la campaña contra la democracia, el socialismo y contra el liberalismo.

El 2 de setiembre de 1926, da un discurso en uno de los famosos banquetes que el incansable Joaquín Anchorena y el ubicuo Alejandro Bunge promueven para homenajear a la Nueva Mesa Directiva (a Colombo). En un auditorio compuesto por los principales representantes de los grupos económicos con implantación industrial, también por gobernadores, diputados, senadores, intendentes, Villafañe propone una dictadura como la de Mussolini o Primo de Rivera, que “deje en la calle el Parlamento.”<sup>138</sup> Según el artículo, solo fue interrumpido por aplausos cerrados. Fechada el 14 de enero de 1927 y remitida desde Tilcara, Villafañe le envía una carta a Uriburu, de donde se desprende que mantenían correspondencia habitual. Villafañe dice: “He salvado a la provincia de follones y mandrines que la profanaron. Con Yrigoyen, se ha ido la lacra de todos los bandos. Eso es lo que habría que hacer en el orden nacional. Por desgracia, la política sin nervio y floja con que se combate a Yrigoyen, temo mucho que nos lleve a la anarquía. Cuando entregue el poder...me haré presente como un conscripto que llega a las filas en momento de peligro. Lo saluda y abraza su afectísimo amigo y SS”.<sup>139</sup>

Según el catálogo de la Biblioteca Nacional del Maestro, hay un ejemplar de *Miseria de un país rico* que contiene dedicatoria manuscrita del autor a Leopoldo Lugones.

## II) Ideología. La Rapsodia

### II. 1) Ideología de La Grande Argentina

#### II. 1. a) Originalidad y filiación

El primer problema que se desprende del Estado de la Cuestión, es el siguiente. Todos los autores consultados admiten, que durante la década de 1920, hay un cambio en las ideas de Lugones, con respecto de las que proclamaba en los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. Reconocen también, que Lugones y sus nuevas ideas, se vinculan con el incipiente nacionalismo de derechas argentino.

Sin embargo, algunos afirman que Lugones no plantea en la década de 1920 una ruptura total con la tradición decimonónica liberal –hablando de ella, claro está, en términos generales-, y menos aún,

<sup>136</sup> Villafañe, Benjamín, *La miseria de un país rico. Proteccionismo y librecambio. La destrucción de la República. Industrias muertas o en agonía*, Salta, 1926. Impresión original Jujuy, Talleres Gráficos del estado, 1926. Transcripción y edición electrónica Ovejero Camila y Soliverez Carlos, Bariloche, 2013.

<sup>137</sup> La primera edición tiene 258 páginas.

<sup>138</sup> “El gran banquete industrial del 2 de setiembre. Significativa demostración a la nueva Mesa Directiva de la Institución”, Anales de la UIA, Año XL N° 693, Buenos Aires, setiembre de 1926pp. 403- 411.

<sup>139</sup> Carta de Benjamín Villafañe, a Uriburu 14 de enero de 1927, Archivo General Uriburu en Archivo General de la Nación en García Molina Fernando y Mayo Carlos Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército, Biblioteca Política Argentina N° 21, pp. 105-106.161, documento

con la denominada “lectura mitrista de la historia”. Basan esa afirmación, en el análisis de numerosos elementos de aquella tradición, a los que el poeta habría adherido hasta el final. Explican esta pervivencia de elementos, por la dificultad que tienen los intelectuales nacionalistas de derecha de la década de 1920 para romper con una tradición prestigiosa y desarrollada, que persiste aún después del golpe de 1930.

En esta investigación proponemos otra hipótesis. Lugones, de manera deliberada, crea una ideología nueva, que contiene muchos elementos de la ideología de la generación del ‘80 y de la lectura mitrista de la historia, pero les da otro sentido, los recombina, y agrega también elementos nuevos. Así, plasma una ideología distinta, que sin embargo, ostenta fragmentos de la ideología de la generación del ‘80, de Sarmiento, de Mitre, pero colocados en un conjunto diferente que los transforma en una ideología nueva, distinta.

La ideología de la Grande Argentina es lo que Lugones denominaría “la Rapsodia” de la otra, dominante aún en los años ‘20.<sup>140</sup>

Esta clave, la hallamos en *El Payador*, obra de Lugones editada en Buenos Aires, en 1916, en la etapa en la que el poeta adscribía, al menos formalmente, a la ideología “liberal.”

Ese libro contiene muchas réplicas a las objeciones – según dice el poeta- que desde distintos ámbitos recibieran las propuestas que había hecho en sus conferencias de 1913 en el Teatro Odeón. Tres eran las afirmaciones que más polémica habían generado: 1) que el libro *Martín Fierro* era el poema épico nacional, comparable con la *Ilíada*, formadora del “espíritu nacional”; 2) que el gaucho Fierro era, como dijimos, paradigma de la nacionalidad; 3) que el lenguaje que se usa en el libro de Hernández es el ancestro de la “lengua nacional” rica y viviente, a diferencia de la osificada lengua de la Real Academia.

Esas afirmaciones eran bien estrambóticas en ese momento, pero como ha sucedido con muchas ideas de Lugones, fueron aceptadas por la alta burguesía “cultura”, en gran parte por el prestigio del conferencista. Por eso, Devoto considera a Lugones como “el inventor de la tradición”.<sup>141</sup>

Lugones argumenta en favor de la originalidad del poema de Hernández, dándonos su versión de lo que considera “originalidad.” Aprovecha la ocasión, también, para exaltar su filosofía vitalista y para denostar al dogma católico de la creación “ex-nihilo”. En esos tiempos, la mayor parte de la alta burguesía era aún tolerante con esas apostasías. Señalamos también, que el “vitalismo” filosófico en Lugones es previo a su adhesión al nacionalismo de derechas.

Así, dice el poeta del *Martín Fierro*: “La originalidad de la ejecución, es, asimismo, completa dentro del lenguaje habitual de la épica; pues aquella cualidad... no consiste en la invención *ex-nihilo*, absurda de suyo, como pretensión discorde con toda ley de vida, sino en la creación de nuevas formas vitales que resultan de un orden, nuevo también, impuesto por la inteligencia a los elementos preexistentes. El júbilo de los tiempos futuros, proviene según el famoso concepto virgiliano, del nuevo orden que va a nacer. Por esto, son precisamente los grandes épicos quienes han señalado con mayor franqueza su filiación. Homero empezó su *Iliada* con un verso de Orfeo (‘Canta, oh Musa, la cólera de Ceres’) apenas modificado... Virgilio imitó a Homero en la *Eneida*, y de tal modo, que dicho poema es en muchas partes una rapsodia... El Dante es, a su vez, un hijo espiritual de Virgilio”... “El Tasso, en su prólogo a las dos *Jerusalenes*, se vanagloria de la filiación homérica,

<sup>140</sup> En su primera acepción, la palabra “rapsodia” significa: “composición instrumental de forma libre constituida por fragmentos de otras obras o con trozos de aires populares”.

<sup>141</sup> Devoto Fernando, *Nacionalismo...* o.c. “Leopoldo Lugones inventor de la tradición”, en capítulo 2, “El momento del Centenario”, pp. 87-119.

enumerando los caracteres que ha imitado de la Iliada, y que son los de todos los héroes principales.”<sup>142</sup>

Y, refuerza luego esa idea de la “creación”. Dice; “Aquella creación arrancada a las entrañas vivas del idioma, aquella poesía nueva, y sin embargo habitual como el alba de cada día”.<sup>143</sup>

La creación, la originalidad, la invención, es, para Lugones, la imposición de la Inteligencia a los elementos preexistentes, de los cuales se vanagloria la obra nueva. Lo nuevo reverencia a la tradición, porque es su rapsodia. Pero también la destruye, o la invierte, o la supera. Lo nuevo recopila fragmentos de lo anterior. La continuidad entre la ideología de la generación del '80 y la de los libros de 1930, (o la del discurso de Ayacucho y la de las Conferencias) no es para Lugones una rémora del pasado prestigioso, sino una imposición de la Inteligencia, sobre los elementos preexistentes, una selección deliberada, para marcar el origen de lo nuevo, su filiación y el agotamiento, a la vez, de lo que llamará “la ideología decimonónica”. La ideología de la Grande Argentina es la rapsodia de la precedente y venerable tradición. Es esa poesía nueva, “y sin embargo habitual, como el alba de cada día.” Se parece, como dice muchas veces, refiriéndose al renacimiento de un ciclo de civilización, y aludiendo a Horacio, “como la hija más hermosa que la hermosa madre”. La Grande Argentina es, para la “ideología decimonónica,” el panegírico y la exequia.  
1. b) Ideología.<sup>144</sup>

Corpus filosófico en el cual enraíza su nueva doctrina. Matices propios de la versión de Lugones. Diseño de la estructura argumental en la obra política de Lugones en el período 1923- 1932. La Argentina Grande como mito y como proyecto. Matices relacionados con el corpus filosófico, y con su punto de vista como cuadro literario y vinculado principalmente con el ejército.

## II) 1. b) El sustrato filosófico de la nueva ideología en Lugones

Lugones recopila en *La Patria Fuerte*, (pf), algunos artículos, (ya publicados en su mayoría por el diario *La Nación*), a pedido de la subcomisión de instrucción del Círculo Militar, a la cual pertenece, para la Biblioteca del Oficial, “como otras tantas expresiones de la reacción patriótica que impone el estado social de nuestro país”.<sup>145</sup>

En esta obra, Lugones enraíza las ideas que hemos delineado, en un corpus filosófico diferente del de Bunge, aunque comparten ideas esas ideas básicas. Lugones citará o aludirá varias veces a Bunge en *La Grande Argentina*, (GA).<sup>146</sup>

Para Lugones, la Patria es un organismo vivo, la realidad viviente, que antepone su conveniencia a todos los sistemas políticos. La libertad, la justicia, la moral, sólo están dentro de la patria. Fuera de ella, el campo internacional es un ámbito donde impera solamente la ley del más fuerte. Las colectividades sin patria son tribus enteramente primitivas; el antipatriotismo, además de un crimen social, es un regreso al estado salvaje. La patria es una extensión de la propiedad, “que empieza con

<sup>142</sup> Lugones Leopoldo, *El Payador*, Buenos Aires, Otero and co., 1916, p. 114 y 115. PDF online a cargo de Biblioteca Virtual del Bicentenario - Academia Argentina de Letras. Las negritas son nuestras.

<sup>143</sup> *Ibíd.*, p. 118.

<sup>144</sup> He considerado conveniente exponer en primer término la ideología acabada de la Argentina Grande y en el segundo acápite reconstruir la evolución en el pensamiento de Lugones entre 1910 y 1932.

<sup>145</sup> Lugones Leopoldo, *La Patria Fuerte*, Buenos Aires, Babel, 2010, segunda edición. Primera publicación, 1930, p. 66.

<sup>146</sup> Lugones Leopoldo, *La Grande Argentina*, Buenos Aires, Babel, 1930

la afirmación personal del yo”. Las “negaciones colectivistas” son “conceptos místicos” o experimentos que llevan a la miseria, el despotismo y la barbarie.<sup>147</sup>

Y, dice Lugones, el vitalismo muestra las cosas como son: el género humano es sólo una entidad zoológica, no una persona jurídica. Haber confundido los planos es, para Lugones, el error del liberalismo, del socialismo, del pacifismo y del racionalismo, que hablaban, por ejemplo, de los derechos de la humanidad. El género humano es, además, feroz como todos los carnívoros. La guerra constituye para él una función vital, resultante de su índole conquistadora y agresiva y de su deseo de gloria. La posesión de la fuerza es la que engendra el derecho de conquista. Derecho es, según Lugones, fuerza consentida. El hombre no se organiza en sociedad, razonando, sino viviendo su vida integral en la cual actúan necesidades instintivas mucho más poderosa que la razón.<sup>148</sup>

La civilización es un equilibrio conciliatorio de intereses y aspiraciones entre los hombres y los pueblos. La paz perpetua o universal, es “un criterio de perfección metafísica” de cepa oriental. Lo absoluto es inaplicable o nocivo. El progreso sin límites es tan irracional como la infinitud lineal que lo describiría. La paz absoluta, en su afán de abolir la barbarie de la guerra, recaería en la barbarie de la ruina, la incultura y la incomunicación, que encenderían la guerra otra vez. Porque la guerra, es, para Lugones, un fenómeno inherente a la naturaleza humana, que tiene una función civilizadora: suscita grandes progresos en muchas ramas principales de la ciencia y de la industria. La psicología bélica, que engendra el espíritu de sacrificio por la patria, el amor a la gloria, el culto del honor, no es un estado de barbarie.<sup>149</sup>

La ideología racionalista concebiría el pacifismo basado en la justicia internacional, ante la cual no debe haber jerarquía de naciones. Imposible, para Lugones: la potencia es irrenunciable porque en ella consiste la soberanía, la capacidad de existir por cuenta propia. “Ninguna nación puede consentir la rebaja del índice vital que haya alcanzado, ni reducir sus posibilidades de superarlo incesantemente, sin traicionar su destino, su aspiración al bienestar en grado máximo. No se vive de debilidad consentida, sino de fuerza propia”.<sup>150</sup>

A la patria, el organismo vivo y superior, no le incumbe otra responsabilidad que la de bastarse.<sup>151</sup>

Si bien la paz perpetua es una quimera para Lugones, la hegemonía de una potencia puede mantener una situación de Pax. Los Estados Unidos han obtenido arreglos amistosos entre países “porque pueden imponer su voluntad mediante la posesión del oro y del hierro con que forjan las llaves de la paz...porque son potencia.”<sup>152</sup>

Como sucede con todo organismo vivo, a las potencias les llegaría la decadencia, cuando la vida sin riesgo, trae una consecuencia orgánica: la disminución de la natalidad, que el urbanismo fomenta sin excepción. Pacifismo, humanitarismo y esterilidad restablecen el equilibrio, postrando lenta pero seguramente a la potencia. Así empezaba a suceder, según Lugones, con los Estados Unidos.<sup>153</sup>

“El objeto del gobierno es conservar el orden...el principio de equidad en el logro del bienestar que cada ciudadano pueda proporcionarse. Cuando dicho principio es completo, vale decir ajeno a todo

<sup>147</sup>“Roma o Moscú”, pf, p. 80

<sup>148</sup> “El tesoro y el dragón”, artículo de 1927, pf, pp. 23 y 25)

<sup>149</sup> “La Paz bolchevique”, pf, pp. 89 y 90.

<sup>150</sup> “Roma o Moscú”, pf, pp. 81, 82.

<sup>151</sup> “La América Latina”, pf, p. 112).

<sup>152</sup> “La dignidad de la fuerza”, pf p. 113.

<sup>153</sup> “La dignidad de la fuerza”, pf, p. 116.

privilegio de raza, familia, religión o ley, existe la democracia. Más que un sistema político, ésta es, pues, un estado social.”<sup>154</sup>

Y, la equidad es, para Lugones, conforme a reconocer que: “La especie humana se divide en una mayoría de individuos nacidos para el deber, y una minoría que posee la capacidad nativa de darse su propia ley, según les agrada. Son éstos los superiores en el bien o en el mal, los que saben conducirse y conducir por instinto, por determinación de las tendencias acertadas de la especie... casos de éxito vital cuyo origen y finalidad ignoramos. Ellos son los que saben mandar; y por esto las masas, libradas a su propio albedrío, según el concepto político que denominamos soberanía del pueblo, no aciertan sino a hacerse daño, designando para el gobierno a los peores o fracasando en la anarquía. Jerarquía, disciplina y mando, son las condiciones fundamentales del orden social, que no puede...subsistir sin privilegios individuales, empezando por la propiedad, célula de la patria; lo cual supone cierta dosis de iniquidad en el sistema,...su imperfección inevitable y con ello la necesidad de conservarlo a la fuerza. Siempre habrá individuos predestinados a trabajar para otros y a padecer por ellos. Es que la vida no triunfa por medio de la razón ni la verdad, sino por medio de la fuerza.” “La vida es incomprensible e inexorable. Nada tiene que ver con el raciocinio humano, que es la tentativa de un ser-el hombre- para acomodarse a ella...”<sup>155</sup> Esa diferencia es lo que debiera respetar, según Lugones, una verdadera democracia orgánica.

El vitalismo de Lugones, sus alabanzas a los hombres fuertes, superiores, que en definitiva, son los hombres amantes del peligro, los guerreros-idea que ha fascinado a varios grupos militares en Argentina-, se asemejan a las de Nietzsche. No hemos encontrado menciones a dicho filósofo en las obras que estudiamos. Lugones, sí había leído algunos de sus libros. En la Biblioteca del Maestro hay ejemplares de: *Más allá del Bien y del Mal*, edición de 1885; *El Anticristo* (1910); *Humano, demasiado humano* (1886); *La genealogía de la Moral* (1887) y *Contra Wagner* (1914).<sup>156</sup>

Sucede que Lugones escribe, en los 12 libros que analizamos, tesis muy fuertes, y argumenta con la vehemencia de un orador, aunque dice abominarlos. Constantemente resignifica términos para acomodarlos a sus discursos, pero a veces, pierde la coherencia, y, cuando toma conciencia del problema, lo omite.

En *Las Limaduras de Hefestos* (1910), a propósito de defender la escritura automática, dice que Nietzsche era un genio.<sup>157</sup> Cuando está enzarzado en que Argentina rompa su neutralidad en la Gran Guerra, se referirá con sumo desprecio a los badulaques nietzscheanos "en cuyo inmoralismo promedian la jactancia y el miedo."<sup>158</sup> Y, “del otro lado de Nietzsche, están la libertad y la democracia”.<sup>159</sup>

Finalmente, Lugones decide no mencionarlo en los libros de 1930.

Hemos buscado, si para Lugones existe correlación entre esos presuntos hombres superiores y alguna “raza.” En Lugones el concepto de “raza” es complejo, polisémico.

En el sentido convencional del término, en Lugones sí hay “razas”; más todavía, una jerarquía de “razas”.

Para Lugones, existen razas inferiores: los “no blancos”. Pero esas creencias no eran, por cierto, originales. Más bien, oriundas del positivismo, coincidían con las de la generación del ‘80, con las

<sup>154</sup> “Roma o Moscú”, pf, p. 82.

<sup>155</sup> “La hora de la espada”, pf, pp. 39 y 40.

<sup>156</sup> Catálogo on Line página Biblioteca Nacional del Maestro.

<sup>157</sup> Lugones Leopoldo, *Las Limaduras de Hefestos*, Buenos Aires, Talleres Otero, 1910, “El consuelo de la belleza”, p. 381.

<sup>158</sup> Lugones Leopoldo, *Mi Beligerancia*, Buenos Aires, Otero y García, 1917, “Neutralidad imposible”, p. 167.

<sup>159</sup> Ibidem, “El inmoralismo”, p. 179.

que justificaron la “Campana del Desierto.” El mismo objeto de estudio del poeta, el *Martín Fierro*, es un monumento al ataque contra “negros” e “indios.”<sup>160</sup> Lugones mantiene estas ideas a lo largo de toda su trayectoria. Vincula a los “no blancos” con la barbarie, de donde sería imposible que surgiera un tipo de hombre superior, para su concepción.

La cultura helénico-latina es suprema para el poeta. Amante de la belleza más que de la verdad, (como lo son los “góticos”). El paganismo latino y helénico, seguiría viviendo, refugiándose de los golpes de la Iglesia, en algunos pueblos. En una de las dos Españas, (no en la monástica, sino en la guerrera y creadora de romanceros), en Francia, en algunas regiones de Italia, se habría conservado la tradición latina pagana. Pronto, pasaría a ser Mussolini el Hombre del Destino, producto del reverdecer de la cultura clásica, de la “cosa romana,” el arquetipo de la reacción del Oeste civilizado contra la barbarie oriental.

Lugones admira profundamente a los Estados Unidos, también aprecia a Inglaterra, aunque plantea que los anglosajones tienen un temperamento diferente que los latinos, y esa afirmación será una pieza fundamental para la impugnación de la democracia y de la Constitución liberal aplicada en un pueblo “latino”. En los Estados Unidos, suele encontrar al Gran Hombre: Wilson, Hoover. Los “germanos” son calificados por Lugones de manera diferente, en cada libro, según esté argumentando. Pueden ser simplemente distintos de los latinos, pueblos apegados más a la verdad que a la belleza, o pueden ser los bárbaros cautivos del dogma de obediencia que atacaron a Roma y que habrían provocado la Gran Guerra. Es muy raro encontrar alguna señal de antisemitismo, destacable disparidad con el ambiente donde estaba.

En Lugones, hay una extensión de las categorías de la filosofía “vitalista” a la Patria. Esto no lo hemos encontrado en Nietzsche, no hemos hallado en el filósofo alemán rastros de “nacionalismo”. Para Lugones, la misma Nación es un ser vivo, y rigen para ella, como tal, las mismas necesidades biológicas: sobrevivir, defenderse, alimentarse, luchar, atacar, amar, desarrollarse, prosperar. En el mismo Lugones, esto representa un deslizamiento<sup>161</sup>. El vitalismo ya impregnaba su obra desde mucho tiempo atrás. Pero ahora, la patria **es** el **organismo** vivo por excelencia. Con lo cual, sale de los marcos de la interpretación de Comte de las generaciones argentinas anteriores. Para éstas, las mismas leyes que regían el universo natural, imperaban en lo social.<sup>162</sup> Ahora, la Patria **es** el ser biológico mismo, sin metáforas.<sup>163</sup>

Mucho antes que Lugones, pensadores como List habían señalado –quizá con cierta exageración– que el liberalismo clásico de Smith y de Ricardo suponía una situación de paz mundial permanente, que posibilitara el intercambio constante y perpetuo de bienes entre las naciones; más aún, que esos pensadores no habían tenido en cuenta la existencia misma de países diferentes, como si el intercambio se efectuara sólo entre individuos. Lugones, con su concepción vitalista organicista de la patria, con su idea de la guerra como un hecho inminente, y, en parte, benéfico llevará más lejos aún la doctrina de List.<sup>164</sup> El tema no será ya solo industrializar el país, sino “bastarse”.

<sup>160</sup> Stoyanoff Boris, *La ‘Obra Santa’. Profecía de un genocidio*, Buenos Aires, talleres gráficos Los Troncos, 2005.

<sup>161</sup> Hemos encontrado antecedentes de esa concepción, aunque no tan tajantes, en la del Higienismo. Describiremos algunos rasgos de esa corriente, especialmente la de su ala conservadora, más adelante, cuando comparemos la visión de Lugones acerca del movimiento obrero radicalizado, con la de los senadores y diputados que dictaron la Ley de Defensa Social en 1910.

<sup>162</sup> También tratamos esta cuestión en ese apartado.

<sup>163</sup> “El tesoro y el dragón” (1927), en pf, pp. 21 y 22.

<sup>164</sup> Smith afirma que el Estado debe sostener la marina de guerra, aunque sea inconveniente desde el punto de vista económico, porque, dice, la seguridad es mucho más importante que la opulencia. Smith, Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Edición Carlos Rodríguez Braun, Libro IV, capítulo II, p. 324. Edición original en inglés, Londres, Strahan and Candell, 1776. Desconozco si Lugones tuvo o no acceso a leer al economista alemán, en cuyo paradigma se había formado Bunge, o si solo tiene nociones a través de su amigo. En la

Lugones plantea en *La Patria Fuerte*, que toda nación es un hecho, una expresión de la fuerza, por eso, su símbolo característico, la bandera, es principalmente militar. Cada nación aspira a bastarse, produciendo en su propio territorio todo o la mayor parte de los elementos necesarios a la subsistencia, o por lo menos alguno de ellos en cantidad sobreabundante, que le permita negociarlo con otros pueblos, para adquirir lo que le falta. Cuanto más próspero es dicho negocio de exportación, mayor rivalidad suscita y mayor codicia entre los menos favorecidos por la Naturaleza o por el ingenio. La necesidad de proteger el territorio aumenta, imponiendo la custodia extraterritorial del mencionado negocio.<sup>165</sup>

Si la nación además de bastarse para subsistir en su territorio, puede imponer su voluntad fuera de él, alcanza la categoría de ‘potencia’. Y, si la empleara para conquistar territorios ajenos o para colonizarlos bajo su protección, dicha actitud recibe el nombre de ‘imperialismo’. La potencia reside, pues, en la efectividad del poder exterior de dominar y del poder interior de bastarse. Ambas son correlativas.<sup>166</sup>

A la Argentina le conviene transformarse en una potencia, única forma de alcanzar la independencia completa; si no, se halla en permanente riesgo de captación imperialista.<sup>167</sup>

Bastarse no significa aislarse. Los Estados Unidos son el país que mejor se basta; y en consecuencia, el primer comerciante internacional del mundo. Una cosa es querer vivir solo de lo que se produce, “conforme lo pretende aquella disparatada interpretación”, y otra, bien distinta, querer vivir produciendo todo lo que se puede. Esto otro el “patriotismo positivo de la civilización.”<sup>168</sup>

“La ideología racionalista concibe el pacifismo basado en la justicia internacional, ante la cual no debe haber jerarquía de naciones”. Imposible, para Lugones: la potencia es irrenunciable porque en ella consiste la soberanía, o sea la capacidad de existir por cuenta propia. “Ninguna nación puede consentir la rebaja del índice vital que haya alcanzado, ni reducir sus posibilidades de superarlo incesantemente, sin traicionar su destino, su aspiración al bienestar en grado máximo. No se vive de debilidad consentida, sino de fuerza propia”.<sup>169</sup> A la patria, el organismo vivo y superior, no le incumbe otra responsabilidad que la de “bastarse”.<sup>170</sup>

Todo país rico en elementos indispensables para la subsistencia, dice, y débil para su defensa y su custodia extraterritorial, se halla en permanente riesgo de captación imperialista.<sup>171</sup> Es el ejemplo para Argentina si persistiera en producir alimentos y materias primas sin “bastarse”.

Dado el concepto acerca de la “naturaleza humana” de Lugones, el estado de guerra es permanente, inevitable y hasta saludable. Y, como desde su punto de vista, en las relaciones internacionales, rige sólo la ley “natural” del más fuerte, cada “patria”, como ser biológico, debe fortalecerse, aún a costas de las demás, para sobrevivir.

En *La Patria Fuerte* analiza muchas situaciones de conflicto en el mundo que creaban, a su entender, las condiciones de una nueva etapa de paz armada y eventualmente, de otra conflagración internacional. Los problemas del Cercano Oriente, tras la disolución del Imperio Otomano, la guerra y aún la posible firma de la paz entre Rusia y China (que son para Lugones, finalmente, dos países

---

Biblioteca Nacional del Maestro hay un ejemplar de Sistema Nacional de Economía política, pero es editado en 1955. Yo he leído List, F, *Sistema Nacional de Economía Política*, Méjico, Fondo de Cultura Económica, 1979.

<sup>165</sup> “El concepto de Potencia”, *pf*, pp. 43-44.

<sup>166</sup> “El concepto de potencia”, *pf*, p. 44)

<sup>167</sup> “El concepto de Potencia”, *pf*, pp.43-47).

<sup>168</sup> GA, “Bastarse”, p. 85.

<sup>169</sup> “Roma o Moscú”, en *pf*, pp. 81, 82.

<sup>170</sup> “La América Latina”, en *pf*, p. 112.

<sup>171</sup> “El concepto de Potencia”, *pf*, pp.43-47).

socialistas), la alianza germano- rusa de Rapallo (1922) que podría alterar el orden establecido por el Tratado de Versalles.<sup>172</sup>

Y, desde las Conferencias del Coliseo de 1923, Lugones plantea que sobre Argentina se cierne una doble amenaza. Una, regional: la probabilidad creciente para el autor, de que Chile y Brasil se unan contra Argentina, armándose intensamente y negándose a concretar el desarme que se venía planteando desde hacía varios años, según se habría mostrado en la reciente sesión del Congreso Panamericano efectuada en Santiago de Chile.<sup>173</sup>

Lugones dice, que la concordancia entre Brasil y Chile, en cuanto a aumentar el límite máximo de la armada de 55 mil toneladas a 80 mil, estaría auspiciada por los Estados Unidos, que habría abandonado el apoyo a esa estrategia del desarme de los países del Cono Sur, pues consideraban a Argentina como un país hostil por su tolerancia con Luxburg y por el Congreso de los Neutrales al que Yrigoyen convocara en Buenos Aires, luego de que los Estados Unidos entraran en la guerra.<sup>174</sup> Luxburg había sido embajador de Alemania en Argentina en tiempos de la Guerra, y encargado de mediar entre los dos países por el hundimiento de dos buques bajo bandera argentina (país neutral), ocasionado por submarinos alemanes. Los servicios británicos y norteamericanos presionaron al presidente Yrigoyen para que saliera de la neutralidad, publicando mensajes que, según decían, procedían de Luxburg. Según los servicios de inteligencia, Luxburg caracterizaba ante su gobierno al Ministro de Relaciones Exteriores de Argentina como una mula anglófila. (Telegrama del 9 de mayo de 1917).

La otra amenaza es, para Lugones, la guerra social, que no es civil en Argentina, dice, porque la traen los extranjeros y la impulsa Rusia.<sup>175</sup>

Lugones delimita tempranamente a la Unión Soviética y a los comunistas como el enemigo nacional. Y, propone claramente a un tiempo, que Argentina se alinee en lo internacional con los Estados Unidos. Según Scenna los Estados Unidos recién empezaron a emplear el alegato de la Unión Soviética y los comunistas hacia 1925, cuando Frank Kellog asume el cargo de Secretario de Estado en la presidencia de Coolidge, para justificar una nueva invasión norteamericana a Nicaragua.<sup>176</sup> En 1923, por otra parte, el Partido Comunista de Argentina era poco influyente y estaba debilitado por disensiones internas.

El corpus filosófico en el cual Lugones inserta los lineamientos principales de la nueva ideología, sus hipótesis de peligro inminente y su consiguiente búsqueda de transformarse en un intelectual orgánico del ejército dan ciertos tonos característicos a su pensamiento, aun dentro de esta nueva ideología. Analizaremos ahora la trama del pensamiento de Lugones hacia fines de la década de 1920, destacando estas particularidades

## II. 1. c) Los matices en el pensamiento de Lugones. Influencia del sustrato ideológico. Especialización de Lugones: la espada, la pluma y la palabra

-Belicismo innato> necesidad de promover industria pesada

<sup>172</sup> “El desarme naval”, pf, p. 29.

<sup>173</sup> “Ante el peligro exterior”, 11 de julio de 1923. *Conferencias del Coliseo*, pp. 30- 32. Se refiere a la V Conferencia Panamericana, reunida en mayo de 1923.

<sup>174</sup> Lugones, Leopoldo, “El peligro exterior”, 11 de julio de 1923, *Conferencia del Coliseo*, pp. 28-41.

<sup>175</sup> Primera Conferencia, Ante la doble amenaza, 6 de julio de 1923. pp. 14-19.

<sup>176</sup> Scenna, Miguel, Como fueron las relaciones argentino-norteamericanas, Buenos Aires, Plus Ultra, 1970, Colección Esquemas Históricos, Director Armando Alonso Piñeiro, Volumen I, p. 139.

En la obra del período “nacionalista”, Lugones abandona los valores universales a los que había adherido. Sostiene ahora, que la libertad, la justicia, la moral, sólo están dentro de la patria. Fuera de ella, el campo internacional es un ámbito donde impera solamente la ley del más fuerte.<sup>177</sup>

A la Argentina, le conviene entonces,-según Lugones- transformarse en una potencia, única forma de alcanzar la independencia completa; si no, se halla en permanente riesgo de captación imperialista.<sup>178</sup>

Para que Argentina se transformara en una potencia, debía conseguir alto desarrollo industrial, con integración vertical de la producción, además de consolidar la agricultura y la ganadería, pasando a la fase intensiva. Argumenta Lugones contra los que sostienen todavía que Argentina podría ser un país importante como granero de mundo:

“Supongamos que basándonos en que el sobrante exportable de nuestra producción agropecuaria basta para enriquecernos y para proveernos de retorno cuanto necesitamos, renunciáramos al progreso industrial para limitarnos a ser los granjeros del mundo... conviene recordar que no hay granja sin perros...la opulencia inerme transforma al país productor literalmente en una presa. Pero defensa significa armamento... alta industria de pertrechos y de transporte, cuyos productos y maquinaria es muy difícil introducir del extranjero en caso de guerra. A pesar de nuestra riqueza y prosperidad agropecuarias, no nos bastamos; es decir, no somos potencia. Nuestra independencia económica es condicional, y nuestra defensa insuficiente hasta lo angustioso”.<sup>179</sup>

La influencia de Bunge es clarísima en ambos libros de 1930 (*La Grande Argentina* y *La Patria Fuerte*). El economista consideraba, que lo que su discípulo Prebisch denominaría luego “deterioro de los términos de intercambio” era una tendencia persistente, debida a transformaciones estructurales mundiales profundas de post-guerra, y no sólo un movimiento cíclico.

Lugones, en concordancia también con Colombo, presidente de la UIA, y con Alejandro Bunge, afirma: “La mayor variedad de producción asegura a un tiempo más trabajo, más riqueza, más seguridad y mejores condiciones de vida”.<sup>180</sup>

Pero, ante todo, se trata para Lugones de un problema de “seguridad nacional”, y por eso, la industrialización debe prestar especial atención a lo que se denominará luego “industria pesada”. En ese sentido, hay diferencias con Bunge, que tiene otra concepción de la “naturaleza humana”, y una profesión de economista, docente, y empresario activo. Bunge y el grupo director de la *Revista de Economía Argentina*, si bien proponen promover la metalurgia, los combustibles, etc., no privilegian la industria pesada como estratégica, sino más bien la industrialización por sustitución de importaciones, (comenzado por productos de fácil sustitución, como la conserva de legumbres) y con vistas a el equilibrio en la balanza de pagos, por medio de alcanzar progresivamente superávit en la balanza comercial. Eso se desprende de la lectura de la obra de Bunge, de su praxis, y también lo han destacado varios investigadores.<sup>181</sup>

Lugones sostiene, hasta el final del período que estudiamos, el argumento de las Conferencias del Coliseo, acerca de la doble amenaza; a su vez, va encajando en ese argumento las ideas de Bunge, de manera tal que su análisis abarca cada vez más cuestiones, y sus propuestas ya no se reducirán, como

<sup>177</sup>“ Roma o Moscú”, pf, p. 180.)

<sup>178</sup> “El concepto de Potencia”, pf. pp.43-47).

<sup>179</sup> “El principio de potencia”, pf, p.52

<sup>180</sup> “El derecho al bienestar”, GA, p. 72.

<sup>181</sup> Belini Claudio, “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952.”, Austin. Latin America Research Review Texas Press, Volumen N° 1, febrero 2006. p. 44. Llach Juan, *La Argentina que no fue*, Buenos Aires, Ediciones del I.D.E.S, 1985, p. 23.

las del Coliseo, a promover la formación de una guardia paramilitar, a censurar al Congreso, o a pedir al público una ovación para el ejército.

Cultivo, industria, comunicación y seguridad dependen, para Lugones, del hierro, de la siderurgia en gran escala. La fabricación en Argentina es cara y deficiente, -dice- porque sólo cuenta con el metal importado y con el viejo que regenera, dependiendo, en consecuencia, completamente del exterior.<sup>182</sup> El hierro es “la llave del tesoro”.<sup>183</sup>

“El país no fabrica, o lo hace con material extranjero, ni una herramienta, ni un utensilio de labor, ni el tarro más insignificante, ni una herradura, ni un freno, ni un vehículo, afuera de la carreta primitiva o de la canoa, ni un riel, ni un armazón de edificio, ni un fleje, ni un clavo, siquiera poseyendo en abundancia todos los elementos para elaborarlo bien. Paga a peso de oro la llave de su seguridad y la deja, todavía, en mano ajena,” afirma Lugones.<sup>184</sup>

Argentina posee, para Lugones, yacimientos de hierro y también de otros metales estratégicos: plomo, estaño, cobre. En cuanto al combustible, las caídas de agua darían de sobra para instalar hornos eléctricos de fundición como hacen ya en el Brasil, y hay también mantos de hulla en muchas partes,<sup>185</sup> En el alto horno de Andalgalá, construido por el Ministerio de Guerra -argumenta-, se ha empleado con éxito carbón vegetal; “lo cual revela hasta qué punto es sencillo el problema del combustible siderúrgico”.

“Pero siempre se opusieron a la explotación de nuestro hierro y nuestra hulla, grandes intereses de países exportadores de industrias vinculadas acá con ellos: es nuestra servidumbre económica, fruto de la monocultura.” Argentina podría construir barcos y ferrocarriles sin dificultad. Brasil había podido botar ya un *destroyer*, construido enteramente con materiales del país, y Chile, mediante toda una legislación de primas y exenciones empezaba a trabajar en grande el hierro”.<sup>186</sup>

“Lo que, bajo el concepto de nuestra defensa nacional, significa quedar prácticamente rodeados.”<sup>187</sup> La guerra moderna ha erigido la siderurgia en uno de los fundamentos de la defensa nacional. Solo la fabricación de pertrechos bélicos movería centenares de millones y decenas de millares de brazos,<sup>188</sup> Con el desarrollo de la industria, se producen “sobrantes no sólo de productos agrarios, forestales y mineros, sino de artículos manufacturados; con lo que la exportación industrial establécese por sí sola”, Pero, para Lugones, sólo puede prosperar con la protección del gobierno.<sup>189</sup>

“La república rural que hasta hoy somos, constituye de hecho un estado colonial respecto de las naciones que habiendo alcanzado civilización completa mantienen su industria con los productos primarios suministrados por aquella”. Dicha subordinación económica, primero sólo con respecto de Gran Bretaña y luego y de manera creciente, también con los Estados Unidos, se agrava por la escasez de rubros de productos exportables, Lugones cita datos de Bunge.<sup>190</sup>

El estado colonial, la dependencia, para este grupo que estudiamos, (que deja tanta huella en el pensamiento económico argentino, en la historiografía y en el sentido común), se reduce al hecho de que Argentina entre en la división internacional del trabajo como nación exportadora de unos pocos

<sup>182</sup> “La llave del tesoro”, G.A, p.80.

<sup>183</sup> “La llave del tesoro”, G.A, p.80.

<sup>184</sup> “La llave del tesoro”, GA, pp. 80 y 83.

<sup>185</sup> “La llave del tesoro G.A”, p.81).

<sup>186</sup> “La llave del tesoro”, G.A. pp. 82-83.

<sup>187</sup> “La encrucijada”, pf, p.98.

<sup>188</sup> “La llave del tesoro”, G.A., p.83.

<sup>189</sup> “La exportación industrial”, G.A., p.96.

<sup>190</sup> “El período industrial”, GA, pp. 113-114.

“productos primarios” e importadora -dicen- de muchísimos rubros de mercancías. Insisto en esto, porque ellos no consideran “dependencia”, etc., a la instalación de compañías extranjeras, especialmente industriales, en el país.

Dice luego Lugones: “La monocultura engendra la vida cara, retarda la difusión de la riqueza y está fatalmente condenada a declinar ante el primer cambio de condiciones en el mercado comprador; porque su propia rigidez le impide acomodarse a tiempo”. “Un sólo año malo para la producción agraria, nos obliga ya a echar mano del crédito y del capital nacionales, añadiendo un eslabón más a la cadena que no sabemos romper.”<sup>191</sup>

Lugones afirma, que después de la Gran Guerra, además, había caído la demanda de productos agropecuarios, porque los países que antes importaban dichos productos en grandes cantidades, estaban tratando de autoabastecerse, por cuestiones estratégicas. Y, que bajaban, por ende, los precios relativos de los productos agropecuarios. También, estarían comprendiendo los gobiernos del mundo entero, que el secreto de la prosperidad nacional no estaba en el comercio exterior sino en el mercado interno. Estos sucesos señalan, para Lugones, que el “fomento a la industria nacional equivale a un verdadero movimiento libertador, digno del sacrificio que cueste”.<sup>192</sup>

La industria mejora, según Lugones, la situación de los agricultores y ganaderos, porque emplea materia prima nacional, estableciendo un piso para los precios agropecuarios, deprimidos en el mercado internacional. Promueve la transformación del “latifundio” y de la chacra en granjas (diversificación de la producción, cultivo y crianza más trabajo- intensiva). Desestimula, pues, la migración de trabajadores del campo a la ciudad. La industria requiere de la minería, y según dice Lugones, basándose en informes del ejército, en las provincias montañosas, empobrecidas porque se ha privilegiado la “monocultura”, abundan los yacimientos. La explotación minera, además de ser clave para la prosperidad y la seguridad nacional, enriquecería esas provincias, y también detendría la migración interna. La industria promueve los “cultivos tropicales” y otros cultivos en el interior (algodón, tabaco, yerba, arroz, oliva).

El fomento de la industria, afirma, crea puestos de trabajo, integra al país, atrae migración externa, aumenta la población también por crecimiento vegetativo, especialmente por caída de la mortalidad infantil y porque un porcentaje mayor de la población se podrían radicar en el campo (la tasa de natalidad urbana es muy inferior a la rural). Transforma al país en una potencia, ya que gracias a la prosperidad material que desata el “desarrollo” (SIC) industrial y la consiguiente mejora para la economía y las condiciones de vida de los productores de las áreas primarias, por el incremento de los puestos de trabajo en fábricas, minas, bosques y granjas, Argentina podría albergar 100 millones de habitantes, productores y consumidores. Por ende, además del reequipamiento militar que sería provisto en gran parte por la producción nacional, tendría un gran ejército de conscriptos, sanos y preparados. De ahí que Lugones y todos los intelectuales de su grupo, empleen como sinónimos del nuevo mito estas expresiones: la Argentina Grande, la Nueva Argentina, Argentina Potencia y Argentina de los 100 millones.

El crudo biologismo social de Lugones, próximo al de la corriente Higienista, nos proporciona un concepto vinculado con alcanzar el “período industrial” que prospera inmensamente: el “desarrollo”, la llegada de la Patria a su plenitud.<sup>193</sup>

<sup>191</sup> “El período industrial”, GA, p. 113.

<sup>192</sup> GA, “El período industrial”, p. 114.

<sup>193</sup> Sólo por poner algunos ejemplos, en pf escribe acerca del desarrollo en “el Estado de potencia”, p. 57 y 59, “El deber de potencia, p. 66, “La encrucijada”, 98.

En una de las muchas versiones de la polaridad “civilización o barbarie” que Lugones, biógrafo de Sarmiento, va remozando a través de toda su obra, civilizado es un país que tiene industrias, y bárbaros son los que viven en un estado “pastoril”.

Lugones, -al igual que Bunge y Colombo-, se manifiesta enemigo del “Estado comerciante e industrial”, y como ellos, asevera que sólo se industrializará el país si el Estado fomenta la industria. Pero, propone una serie de medidas políticas mucho más intervencionistas, que las auspiciadas por Bunge, intervencionismo justificado por la hipótesis de conflicto permanente, siempre bajo la teoría de la doble amenaza que enunciara en las Conferencias del Coliseo. Por eso, también es el que más decidido está a cambiar la Constitución por otra de corte corporativo, ya que algunas de las medidas que considera necesarias eran consideradas inconstitucionales.

También, es quien asigna un papel más relevante y permanente a los militares -hombres superiores según la ideología vitalista de Lugones- en el Nuevo Orden. Si bien Bunge, Villafañe y Colombo mantienen profusas relaciones con los militares, Lugones va a “especializarse”, en esta “división del trabajo” de los intelectuales que estamos estudiando, en cultivar relaciones con el ejército, en el Círculo Militar, difundiendo su pensamiento en ese ámbito, publicando sus libros a través de la imprenta del Círculo, y procurando encontrar algún General que transformara la Argentina Grande en una realidad efectiva.

#### -Intervención del Estado en economía. Estado regulador y planificador

Lugones, al igual que Bunge, Villafañe y Colombo, asevera que sólo se industrializará el país si el Estado fomenta la industria. Inaugura, así, este grupo la temática de la incapacidad de la sociedad argentina para generar el desarrollo industrial “espontáneo”, afirmando que no hay “suficientes capitales” y que los “capitales existentes” no se aplican a la industria.

Lugones incluso, espera una expansión tan importante y veloz de la industria así promovida, que prevé que el Estado deberá proteger el proceso de exportación de manufacturas. Con el desarrollo de la industria, se producen “sobrantes no sólo de productos agrarios, forestales y mineros, sino de artículos manufacturados; con lo que la exportación industrial establécese por sí sola pero si el Estado no concurre a fomentarla, la competencia exterior aprovecha ese desvalimiento, unido a las dificultades de toda iniciativa, para ahogarla en ciernes o conquistarla en el propio país, ejecutando al efecto maniobras como el dumping”<sup>194</sup>

Lugones dice: “La prosperidad gigantesca y el bienestar sin precedentes de la Unión Americana, se han alcanzado con rigurosa exclusión del Estado comercial e industrial, por considerarlo, según resulta en verdad, el peor de los despotismos: la tiranía feudal bajo su aspecto más odioso.”<sup>195</sup> Propone abolir el “Estado industrial y comercial”: las empresas del Estado propiciarían la burocracia y el favoritismo, ejerciendo competencia desleal a los particulares, o se subordinarían a aquellos, dos “calamidades”.<sup>196</sup>

“El estado es pésimo administrador”; se demuestra, dice Lugones, cuando ejerce industrias como la ferroviaria, la postal y telegráfica, la portuaria, la pastoril. La excepción en Argentina habría sido la del petróleo, hasta ese momento, porque la industria estatal estuvo bajo control de los militares: lo que precisamente, propone “suprimir el estanco de la referencia.”<sup>197</sup> Alude al proyecto del

<sup>194</sup> “La exportación industrial”, G.A., p.96.

<sup>195</sup> “Defensa y Preservación”, GA, p. 29.

<sup>196</sup> “Defensa y preservación”, GA, pp. 28-29.

<sup>197</sup> “La colaboración extranjera,” GA, p.23

radicalismo personalista de imponer el monopolio del Estado a la industria petrolera, que llegó a contar con sanción de la Cámara de Diputados. La dictadura de Uriburu cortó ese plan.

Lugones formula una serie de argumentos procurando demostrar que no había alternativas, que la gestión privada en la industria y el comercio es siempre superior en todos los planos a la estatal. Proporciona lo que considera un ejemplo de lo que estaba pasando. Si el Estado quería tener el monopolio de la producción petrolera, debería aumentar al menos al doble la producción, para alcanzar el pleno abastecimiento. Tendría que financiar ese crecimiento, más las indemnizaciones a las petroleras privadas. Con ese fin, pediría un préstamo externo; en los Estados Unidos, si se deseaba conseguir la tasa más baja de interés. Sostiene Lugones, que de ese modo también Argentina dependería de Norteamérica a través de la deuda pública. Sería peor que dejar que “el capital americano venga a trabajar acá, dejándonos riqueza y rédito.”<sup>198</sup>

Si se procurara dinero a mayor tasa de interés, de otro origen, (para evitar arreglos con los norteamericanos) los mismos capitalistas norteamericanos ofrecerían su dinero a quienes nos lo presten “más caro”. Todos los prestamistas se pondrían de acuerdo en explotar a Argentina de ese modo. Eso sería también una declaración de guerra a los Estados Unidos. Inútil, porque en el caso de que Norteamérica quisiera apoderarse del petróleo argentino, no lo detendría una ley.<sup>199</sup>

El proyecto de Lugones apuesta por lo que se denominará la inversión directa de capital extranjero para el sector industrial. Se necesitaría capital extranjero, “que venga a suplir la falta del propio, desarrollando el espíritu de empresa mediante la explotación proficua de la riqueza natural”... “El capital nacional, además de insuficiente, es remiso a la industria y al comercio.”<sup>200</sup> Lo mismo, piensan Bunge y Colombo en esos años.

Discute con los intelectuales que afirman que es peligroso el imperialismo. “Trabajo y capital colocados en el país, entran desde ese momento a ser de país, tan real y enteramente como su población y su tierras”.<sup>201</sup>

Lugones confronta con “la doctrina sectaria difundida entre estudiantes y obreros por el socialismo, el comunismo y demás seudónimos”, que promueve la creación del “estanco” industrial y comercial del petróleo, aduciendo el propósito de evitar su monopolio en poder de capitalistas norteamericanos, por considerarse que dicha operación preludiaría, quizá, tentativas de avasallamiento político. “Esta política, hostil al capital extranjero que intenta radicarse en el país para la explotación industrial de su riqueza, comportaría una regresión a la barbarie; un atentado contra la realización de la Grande Argentina, y una subordinación a “intereses extranjeros mucho más sospechosos que los sospechados”.<sup>202</sup> Se refiere a los “intereses soviéticos”.

Lugones apunta contra la Alianza Continental, donde militaban importantes intelectuales como el general Alonso Baldrich y Orzábal Quintana, y que tenía la adhesión de Mosconi.<sup>203</sup>

Hacia fines del gobierno de Alvear se había instalado en Argentina, una Sociedad Anónima comercial, la IUIAMTORG, de origen soviético, con el objeto de intensificar las relaciones comerciales de la U.R.S.S. con Argentina. A su vez, Orzábal viaja a la URSS para estudiar la industria petrolera. Elogió la misma cuando regresó a Argentina, y la organización trabajó en favor

<sup>198</sup> “La colaboración extranjera”, GA, p.24.

<sup>199</sup> “La colaboración extranjera”, GA, p. 24.

<sup>200</sup> “La colaboración extranjera”, GA, p. 21.

<sup>201</sup> “La colaboración extranjera”, GA p. 25.

<sup>202</sup> “La colaboración extranjera”, GA, pp. 21-22.

<sup>203</sup> “La Alianza continental”, Mayo, C, Andino O y García Molina F. *La diplomacia del petróleo (1916- 1930)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983, pp. 111-112. Ávila Natalia, *Universitarios y cultura de izquierda en la Argentina de los años '20. La trayectoria intelectual de Arturo Orzábal Quintana*, Tesis de grado, Universidad Nacional de Quilmes, s/d

de un acuerdo comercial del Estado Argentino con la URSS para el intercambio de petróleo soviético por productos agropecuarios, que se estaba elaborando durante el segundo gobierno de Yrigoyen, desestimado por la dictadura de Uriburu.<sup>204</sup>

La visión de la “naturaleza humana” de Lugones, que sostiene que constantemente la Patria está en peligro, como todo ser vivo en una selva, marcará algunos matices, también en lo que respecta a la intervención del Estado entre su pensamiento y el de Bunge, el economista o el de Colombo, el líder corporativo.

Para el poeta militarista, la función del estado es asegurar el orden interno, la defensa exterior, y promover el bienestar de “sus hijos”. Para cumplir estas funciones, el estado no sólo tiene que ser gendarme. Tiene que regular la economía, y más aún, tiene que planificar.

En los libros publicados en 1930, encontramos que de manera explícita aparecen estas dos funciones entre los deberes del Estado en el pensamiento de Lugones. Sería ingenuo, sin embargo, pensar como Lugones argumenta, que la “poltronería liberal” había empujado a los gobiernos a abdicar de ejercerlas. De hecho, los gobiernos anteriores al golpe de 1930, considerados “liberales” por Lugones, habían intervenido fuertemente para fomentar al menos algunos sectores de la economía, y la regulación es un atributo inherente del Estado.

Lo que sí se puede destacar es el carácter que según Lugones debería tener la regulación y la planificación.

Aún en las medidas que básicamente comparten, Colombo, Lugones y Bunge, (estímulo de la industria local y a la producción agrícola intensiva, a través, principalmente, del manejo de las tarifas de aduana a las mercancías importadas), el pensamiento de Lugones tiene tintes propios, vinculados con su corpus filosófico y con el sector militar que intenta convencer y que a la vez, representa.

Bunge y Colombo no proponen altos aranceles de aduana para todos los artículos manufacturados extranjeros. Bunge apoya el esquema 30% exento de impuestos (los elementos materiales del capital fijo), 30% con fines fiscales, 30% proteccionistas, y 10% con aranceles prohibitivos. De ese modo, al menos temporalmente, dentro del 30% de artículos destinados a funcionar como capital fijo, tenderían a la menor protección arancelaria, para favorecer el equipamiento de las plantas industriales.

Lugones, con su intento de propulsar la “industria pesada”, muy vinculada con la defensa, propone la explotación intensiva de todo lo que considera estratégico.

“Puesto que constituimos una república agraria, la habilitación del trabajo tiene que empezar por los elementos rurales de subsistencia, pospuestos hasta hoy a la producción extensa destinada al comercio exterior. Igual empeño dedicar a la explotación extractiva y a la transformación industrial de la materia prima con que contamos en los tres reinos de la naturaleza, bajo el concepto capital de que el país llegue a bastarse cuanto antes, de modo que no necesite recurrir al extranjero sino por aquello que le sea completamente imposible producir. La mayor variedad de producción asegura a un tiempo más trabajo, más riqueza, más seguridad y mejores condiciones de vida.”<sup>205</sup>

“Excluyendo la maquinaria complicada o superior en peso a 500 kilogramos, las segadoras, trilladoras, tractores, motores a viento y arados de más de una reja, no bajan de 50 los artículos de

<sup>204</sup> La síntesis del proyecto del acuerdo comercial argentino- soviético en Mayo, Andino y García Molina, o. c. pp. 138- 139.

<sup>205</sup> “El derecho al bienestar”, GA, p. 72.

importación que podríamos fabricar en el país si éste laboreara el hierro. También, material ferroviario de carril, enganche y hojalata, armamento. Todo esto se podría fabricar en el país poco después de asegurado el suministro de metal y combustible metalúrgico”.<sup>206</sup>

“No sólo requiere la industria una adecuada protección arancelaria, sino una diligente policía contra el dumping, (...) que es maniobra de guerra comercial, y contra la introducción de similares baratos procedentes de países que nada nos compran, y naturalmente, crédito organizado. El abandono aduanero que padece la Nación, puede apreciarse en dos líneas de resumen. Mientras el promedio del gravamen sobre el valor efectivo de la mercadería de importación, excede del treinta y cinco y del cuarenta por ciento en la mayor parte de Europa y en los Estados Unidos respectivamente, aquí no pasa del veintiuno”.<sup>207</sup>

“Bastarse a sí mismo” es la doctrina de Lugones, mientras que la de Bunge es más atemperada, “conquistar el propio mercado.”

Lugones propone otras medidas mucho más intervencionistas que las impulsadas por Bunge y Colombo.

Buena parte de estas propuestas intervencionistas se exponen en el capítulo “Defensa y preservación”, en *La Grande Argentina*.<sup>208</sup>

El gobierno debiera:

- Preservar la tierra de la ocupación extranjera especialmente de consorcios.<sup>209</sup> En el caso de la ocupación individual, debería exigirse la adquisición de la ciudadanía. Lugones admite la importancia de atraer inmigrantes, especialmente a las zonas rurales. La exclusión de extranjeros de la ocupación territorial, proporcionaría efectivo resguardo de la soberanía, e impactaría en la conformación de la conciencia nacional. Lugones asevera que fue un generoso error del liberalismo haber permitido la ocupación de tierras por extranjeros.<sup>210</sup>
- Nacionalizar hipotecas y seguros, colocándolas en poder del Estado o de compañías argentinas fiscalizadas “pues el peligro de complicaciones internacionales reside en este género de negocios gobernado por extranjeros, desde el extranjero y sin arraigo efectivo de ningún valor, aun cuando se trata de la tierra, la vida y la producción nacionales”.<sup>211</sup>
- Imponer a toda compañía que explote servicios públicos que su directorio funcione en el país. Toda sociedad comercial que tuviera directorio en el extranjero debería pagar un impuesto adicional.<sup>212</sup>
- Fijar precios mínimos a la exportación de los productos agrícolas. Se fijará previa y anualmente en el país, por acuerdo de productores y exportadores bajo la fiscalización del Estado, basándose en los pronósticos de cosecha, la adopción de tipos sembrados, el cálculo del remanente y la información

<sup>206</sup> “La llave del tesoro”, GA, p.80.

<sup>207</sup> “El período industrial”, GA, p. 115.

<sup>208</sup> “Defensa y preservación” en *La Grande Argentina*, pp. 26-29.

<sup>209</sup> “Defensa y preservación”, en *La Grande Argentina*, p. 27.

<sup>210</sup> “Defensa y preservación”, GA, p. 27.

<sup>211</sup> “Defensa y preservación”, en *La Grande Argentina*, p. 27.

<sup>212</sup> “Defensa y preservación”, en *La Grande Argentina*, p. 28.

consular combinados al efecto. Así se evitaría la especulación aventurera y la mezcla deprimente de los granos de distinta calidad.<sup>213</sup>

- Ley de gobierno bancario. Ya que los bancos comercian con una mercancía privilegiada y garantida por la Nación que ejerce sobre ella su dominio eminente. Pues, la libertad en esta materia es, para Lugones, reprochable abandono. El crédito constituye un valor moral cuya preservación interesa al orden público.<sup>214</sup>
- Inmigración selectiva.<sup>215</sup> La inmigración habrá de organizarse -dice- con garantías recíprocas de capacidad, y de trabajo remunerador, suscribiendo contratos con el inmigrante, bajo compromiso personal suscrito por él que la adquisición de tierra en propiedad comporta la adopción de la nacionalidad argentina.<sup>216</sup>
- Salvo en estos cuatro ramos, la función bancaria emisora y reguladora del crédito, correo y telégrafo, hipotecas y seguros, el Estado industrial y comerciante debe ir desapareciendo para atenerse por completo a la tarea gubernativa. No tiene otra y ésta le basta. El comercio y la industria le son ajenos. Cuando los practica, no solamente lo hace mal, sino que perturba la economía de la nación y atenta contra la libertad que está llamado a garantizar. “La prosperidad norteamericana, se logró por exclusión del estado comerciante e industrial,... por considerarlo el peor de los despotismos: la tiranía feudal bajo su aspecto más odioso”.<sup>217</sup>
- Cuando se trata de riquezas cuya directa vigilancia interese a la Nación por especial motivo, como el petróleo, el bosque y la tierra pública en determinada región colonizable o estratégica, procede la reserva fiscal, que arrienda o enajena a su debido tiempo y bajo ciertas condiciones, pero sin que esto resulte en el monopolio llamado nacionalización y menos aún el industrialismo ni el capitalismo de Estado.

Lugones propone: no al monopolio estatal, ni aun al capitalismo de estado. “Aumentar el número de propietarios, es decir de ciudadanos productores responsables”. “Cuanto más haya de estos, más poseído estará el país por sus dueños naturales y mayor bienestar alcanzará para todos ellos”.<sup>218</sup>

“Así, se organiza la preservación del patrimonio nacional. Su defensa, más complicada todavía es cultural, moral, económica, sanitaria, vial, política, diplomática y militar, constituyendo la grandeza de la Nación que es la mejor seguridad de la Nación misma.”<sup>219</sup>

Más adelante, sostiene el propósito de orientar desde el Estado el crédito bancario “para el fomento racional de cada rama de producción, conforme sus características. La mejor negociación de las cosechas; la radicación del inmigrante y la transformación del colono en propietario. Esto último bajo su aspecto definitivo consiste en la transformación granjera.”<sup>220</sup>

<sup>213</sup> Defensa y preservación”, en *La Grande Argentina*, p. 28.

<sup>214</sup> Defensa y preservación”, en *La Grande Argentina*, p. 28.

<sup>215</sup> defensa y preservación”, en *la grande argentina*, p. 28. esta propuesta tiene como antecedente planteos similares. en esta tesina, mencionaremos uno: el debate en la Cámara de Diputados de la Ley de Defensa social de 1910.

<sup>216</sup> Defensa y preservación”, en *La Grande Argentina*, p. 28.

<sup>217</sup> Defensa y preservación”, en *La Grande Argentina*, p. 29.

<sup>218</sup> Defensa y preservación”, en *La Grande Argentina*, p. 29.

<sup>219</sup> Defensa y preservación”, en *La Grande Argentina*, p. 29.

<sup>220</sup> “El crédito agrario”, GA, p. 103.

Vuelve sobre sus propuestas en el capítulo “El plan inmediato” en *La Grande Argentina*. “La política económica debe empezar a regir mediante la adopción de un plan mínimo que comprendería los siguientes puntos: fundación del crédito agrario y construcción de elevadores. Revisión de la tarifa aduanera, para proteger a las industrias instaladas que elaboran materia prima del país”.<sup>221</sup>

La diferencia enorme entre lo que Lugones propone y la consigna usual de proteger las industrias “naturales”, es que en el concepto de Lugones, la materia prima nacional incluye minerales (varias clases de metales, como hierro, cobre y estaño, otros minerales, combustibles), madera, algodón y otros productos agropecuarios de regiones extra pampeanas.

Continúa: Nacionalización de la energía hidroeléctrica. Producción nacional de hierro y de hulla. Adopción del carburante nacional (nacionalización no significa estatización).

Transformación del Banco de la Nación en banco de estado por acciones. Fijación periódica, semanal, quincenal o mensual del poder adquisitivo de la moneda para establecer una unidad de valor constante determinado por el objeto de la moneda, que es la compra. Esta se halla a su vez constituida –dice– por el volumen del crédito circulante, y como entonces resulta que el verdadero elemento monetario es el crédito, llamaremos moneda credencial a ese tipo de valor. Así, tendrá el banco un instrumento de precisión para desempeñar su cometido que es el gobierno del crédito circulante.

Reducción de los impuestos al consumo y a la habitación por una suma equivalente. Consolidación de la deuda flotante. Publicación semanal del estado de contaduría y tesorería.”<sup>222</sup> Dice Lugones que el congreso tiene la atribución de fijar el valor de la moneda por el artículo 67, inciso 10 de la constitución.<sup>223</sup>

Para promover la exportación industrial, dice: “Dado que los primeros consumidores de dicha exportación serán los países limítrofes, menos adelantados en la materia, con excepción del Brasil, la colaboración del Estado tiene que comprender, no solamente el régimen aduanero que la defiende, sino el vial que permita negociarla bajo nuestra fiscalización mercantil, el bancario que la fomenta con créditos especiales y el diplomático...se trata de todo un programa gubernativo. La acción del Estado es nula en ese y otros respectos. Sólo le interesan las gabelas consiguientes.”<sup>224</sup>

“La política económica, que no tenemos, pero que es urgente adoptar, requiere la simplificación del gobierno, para reducir su costo; la adopción del proteccionismo para toda industria que elabora materia prima del país; la reducción del costo de producción; la rectificación del patrón de vida artificialmente alterado por privilegios de clase; el fomento de la capacidad técnica y la racionalización del trabajo. Así, hasta que la balanza comercial recobre su índice positivo, la obra gubernamental consiste en propender al desarrollo de los recursos nacionales, para que el mercado interno predomine cuanto antes sobre el comercio exterior”.<sup>225</sup>

Su concepción belicista de la sociedad y de la humanidad, se entrelaza con el modelo de industrialización inducida por el Estado que propone, con el control estatal de todos los ámbitos que

<sup>221</sup> “El plan inmediato”, en *La Grande Argentina*, p. 137.

<sup>222</sup> “El plan inmediato”, en *La Grande Argentina*, p. 137.

<sup>223</sup> Considero que hay un error en la impresión del libro. Lugones se referiría al artículo 64 inciso 10.

<sup>224</sup> “La exportación industrial”, G. A., pp.96-97.

<sup>225</sup> “La política económica”, GA p. 135. Con alteración del patrón de vida por privilegios de clase, alude a la legislación laboral, que crearía un “privilegio” en favor de los trabajadores.

hemos descripto y con su insistencia para cambiar la Constitución de 1853 por otra, de corte corporativo. El poder ejecutivo sería desempeñado por el ejército.

Los otros miembros del grupo, el general Uriburu y muchos de los que lo acompañaron en los preparativos del golpe, veían con simpatía la supresión de la Carta Magna y la instalación de un régimen corporativo con fuerte peso del ejército, e incluso se pronunciaba por el fascismo. Colombo alaba el fascismo en reiteradas ocasiones. Bunge también, y considera el tema muchas veces después de la dimisión del Ministro de Hacienda de Alvear, Herrera Vegas, del cual Bunge era consejero. Cada vez se aproximan más a la idea de que sólo podría imponer sus planes un gobierno riguroso, preferentemente militar, con un Consejo Consultivo integrado por las corporaciones, y no por medio de “la política”.<sup>226</sup>

Pero, en el caso del intervencionismo de Lugones, el cambio en la Constitución era inherente al plan, ya que, se pensaba en la época, que muchas medidas que atañían a la intervención del Estado y que el poeta consideraba necesarias, eran inconstitucionales, según la Carta Magna del '53. Su abolición era, entonces, indispensable. Bunge no propone tanto. La reforma de las tarifas aduaneras, el estímulo a la construcción por empresas privadas (norteamericanas) de casas y caminos, una versión no muy dura del “compre nacional” para la administración pública. Las propuestas de Bunge-, no requerían desde el punto de vista jurídico, la supresión de la Constitución de 1853. Más allá de las preferencias políticas filofascistas de Bunge, el proyecto inmediato era más modesto.

Bunge mismo advierte prontamente la necesaria correlación entre el concepto de la guerra en Lugones, la propuesta de un grado muy fuerte de intervencionismo estatal, (para la época), y la necesidad de cambiar la Constitución.

Bunge escribe una reseña de *La Grande Argentina* en el diario *La Nación* y la reproduce en la *Revista de Economía Argentina*: “Notable periodista, eximio polemista, abundante ideólogo, no se dedica a copiar cifras y a consignar guarismos de estadísticas; demuestra que los conoce, por cierto, y cuando llega el caso las transcribe; pero sólo utiliza de ellas las significaciones generales para el objeto superior de las deducciones y de las comprobaciones de hechos.”<sup>227</sup> Es lógico que Bunge afirme que Lugones conoce estadísticas confiables, ya que son las que el mismo economista elaboraba.

Bunge afirma: “la guerra ha dejado una especie de horror en las almas, y los que sienten verdadero cariño por su país, tiemblan al pensar o que sería de la patria si llegara el caso de un conflicto”. Bunge dice “La guerra y la muerte son necesarias y fatales [para Lugones], y de allí parte, desesperado y febril, a buscar el medio de evitar la catástrofe, preparando desde ahora la victoria.”<sup>228</sup> “Tales son los fundamentos. Los medios de conseguir esa consolidación y ese robustecimiento se consignan en los capítulos sucesivos.” Para Bunge, el argumento de *La Grande Argentina* es: “A despecho del liberalismo, no son las ideas lo que gobierna (sic). Son las necesidades” “...”Y para el autor las necesidades no son la libertad y la igualdad, sino la consolidación y el robustecimiento del Estado para imponer la prosperidad y preparar el triunfo en la lucha internacional”.<sup>229</sup>

<sup>226</sup> Elogio al fascismo, Bunge Alejandro, “La tala del olivo”, *La Nación*, 17 de mayo de 1927, compilado en *La Economía Argentina*, volumen III capítulo IX, “La tala del olivo”, Buenos Aires, Agencia General librería y publicaciones, 1928.

<sup>227</sup> Bunge Alejandro, “Bibliografía Leopoldo Lugones, *La Grande Argentina*”, en *Revista de Economía Argentina*, octubre de 1930, pp. 295 a 298, Tomo XXV, año 13, N° 148, p. 295.

<sup>228</sup> *Ibíd.*, p. 296. Tomado de “El imperialismo”, GA, p.20.

<sup>229</sup> *Ibíd.*, p. 297.

Dice Bunge: “Advierte el autor, [Lugones], por cierto, que no podremos readquirir la velocidad de creciente sin los factores, que nos la procuraron antaño: capitales y brazos; y los llama, en verdad, con premura, diciendo que ‘la adopción de un propósito gubernativo hostil al capital extranjero que intenta radicarse en el país para la explotación industrial de su riqueza comportaría una regresión a la barbarie’ y que ‘necesitamos inmigración para poblarnos’; pero al punto, el fantasma del peligro reaparece: inmigración y capital extranjero pueden motivar, sin embargo, complicaciones como las temidas, si el patriotismo nacional carece de preservación y defensa’ y propone en consecuencia [preservar] la tierra de la ocupación extranjera, aun cuando sea individual, poniéndola en este caso por condición indispensable la ciudadanía solicitada o automática’ y exige ‘la nacionalización exclusiva de hipotecas y seguros...pues el peligro de complicaciones internacionales reside en este género de negocios’, y pide que ‘Los directorios de toda compañía que explote servicios públicos deberá funcionar en el país, y toda sociedad comercial que los tenga en el extranjero, pagará un impuesto adicional.’”<sup>230</sup>

“Y, ya embriagado por el ansia de fortaleza y de preservación, [afirma Bunge], [Lugones] continúa ‘El precio mínimo...de nuestra producción agrícola exportable deberá fijarse previa y anualmente... bajo la fiscalización del Estado, basándose en los pronósticos de las cosechas. Habrá que dictar igualmente la ley de gobierno bancario, bajo el concepto de que los establecimientos así reglados ‘comercian con una mercadería privilegiada y garantida por la Nación, que ejerce sobre ella un dominio eminente...La inmigración...habrá de organizarse con garantías recíprocas... especificando en los contratos... que la adquisición de tierra comporta la adopción de la nacionalidad’.”<sup>231</sup>

“Podría preguntarse con esto cómo han de conformarse estos planes con las declaraciones de derechos y garantías de la Constitución: la libertad de comerciar; la libertad de entrar, permanecer, transitar y salir; la libertad de publicar ideas; la libertad de disponer de la propiedad; la libertad de enseñar y aprender”, dice el economista.

“La respuesta va en el prólogo del libro [Bunge plantea, citando a Lugones]. ‘La Constitución actual es una de las tantas que la Nación ha tenido. Esta puede, así, vivir con otra, con ninguna...Si nunca se ha cumplido la Constitución y si se cumple cada vez menos todavía, ¿qué nos importa ese monumento inútil?’”<sup>232</sup>

#### -Política exterior

Argentina, para Lugones, está “atollada en el liberalismo positivista que la Gran Guerra desbarató. El gobierno de un país joven, en trance de evolución industrial, es ejercido por ancianos sentimentales e indoctos”.<sup>233</sup>

“Su fruto está a la vista en el terreno diplomático: es el aislamiento”. “Nuestra influencia es nula en el concierto de las naciones.” “El abandono diplomático en materia comercial da por resultado que es saldo de la balanza comercial se torna progresivamente contrario. Carecemos de política internacional: no tenemos rumbo propio, y ni siquiera se considera la defensa nacional.”<sup>234</sup>

La “neutralidad a todo trance” que durante la Gran Guerra fue para Lugones un grave error por el cual Argentina perdió, quizá para siempre, oportunidades únicas como el arreglo de la cuestión de las

<sup>230</sup> *Ibidem*, p. 296.

<sup>231</sup> *Ibidem*, p. 297. Tomado de “Defensa y preservación”, GA, p. 28.

<sup>232</sup> *Ibidem*, p. 296.

<sup>233</sup> “El abandono diplomático”, GA, pp. 139.

<sup>234</sup> “El abandono diplomático”, GA, p. 139.

Malvinas y las Órcadas; la incorporación de la doctrina Drago al derecho internacional, “y un botín de guerra que habría resuelto por muchos años el problema del armamento más costoso.”<sup>235</sup>

Cuanto más nos ausentemos del acuerdo internacional, -dice- más nos gobernarán las resoluciones conjuntas que los demás países vayan tomando sin nosotros. Creemos que nuestro pacifismo basta para asegurarnos la paz. Pero su perfecto pacifismo, no libró a Bélgica de la invasión. La potencia de los elementos bélicos, ha abolido la distancia. El reciente conflicto de Bolivia con el Paraguay, muestra que la guerra en nuestra propia frontera, no es imposible. Bolivia sufre sin resignación el imperialismo chileno. Según los mismos antimilitaristas, la intervención armada de los Estados Unidos es cada vez más probable”,<sup>236</sup>

La propuesta en política exterior de Lugones es, no a la Unión Latinoamericana. América Latina es, a su entender, una mera expresión etnográfica. No existe la menor posibilidad de transformarla en entidad política; y si se realizara, no nos convendría figurar.<sup>237</sup>

Lugones cuestiona así, sin nombrarlas, a la Alianza Continental y a la Unión Latinoamericana, organizaciones donde participaban intelectuales anti-imperialistas (algunos, de izquierda). Sostiene que esas entidades sólo buscan pretextos para no ir a las Conferencias Panamericanas, para enfrentar a USA y auspiciar la injerencia de la URSS en la política, la economía y la cultura argentinas.<sup>238</sup>

Propone, como Bunge, la unión aduanera con los países que formaron parte del virreinato del Río de la Plata, añadiendo a Chile y quizá a Perú. “Si existiera la política del Plata, incorporando a Chile, se lo apartaría de la alianza brasileña (peligrosa para Argentina), mientras nos permitiría entendernos con el Brasil sobre un fundamento expreso de recíproca conveniencia. La mencionada unión tendría en este último país uno de sus mejores proveedores y clientes.”<sup>239</sup> “La abstención en caso de conflicto entre Paraguay y Bolivia es una quimera; la poltronería liberal que consiste en dejar hacer, nos pone ante la situación de que otros hagan lo que nosotros no hacemos. Los Estados Unidos y el Brasil ocupan el sitio vacante.”<sup>240</sup>

“La diplomacia es un arte aristocrático. La organización de la política del Plata requiere, por lo menos, una continuidad de diez años y una exclusiva subordinación a su propósito. Es una obra técnica.”<sup>241</sup>

Esa política colocaría a la Argentina en una situación política de hegemonía en el Cono Sur, y también en ese aspecto sería Grande la Argentina. Argentina Potencia industrial militar con hegemonía en el Cono Sur.<sup>242</sup>

Este es el primer proyecto de Unión Económica con países limítrofes, y se basa entre otras cosas, en la percepción de la “doble amenaza” de las Conferencias del Coliseo. La idea es la unión previa con Chile, Paraguay, Bolivia, Uruguay, para luego negociar desde una posición de fuerza con Brasil.

<sup>235</sup> “Arbitraje y mediación”, GA, p. 154.

<sup>236</sup> “El abandono diplomático”, GA, pp. 139- 140).

<sup>237</sup> “La granja”, pf. 111

<sup>238</sup> Ávila Natalia, *Universitarios y cultura de izquierda en la Argentina en los años '20. La trayectoria intelectual de Arturo Orzábal Quintana*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2017. Serie Tesis de Grado. Primera Edición. Versión digital

<sup>239</sup> “La política del Plata”, GA, p. 144.

<sup>240</sup> La política del Plata, GA, p. 145.

<sup>241</sup> “Diplomacia, transporte y seguridad”, GA, p. 149.

<sup>242</sup> Bendicho Beired José Luis “A grande Argentina”: *um sonho nacionalista para a construção de uma potência na América Latina\** Rev. bras. Hist. vol.21 no.42, São Paulo 2001.

En los proyectos posteriores al fracaso de este primer plan, se propondrá en primer término la alianza con Brasil.

Simultáneamente, había que mejorar las relaciones con los Estados Unidos, país que podía proveer de armas al ejército y de maquinarias a la industria, mientras el Estado promovía el desarrollo que llevara al autoabastecimiento. Ese desarrollo sería también alimentado por “los capitales”, tanto en forma de préstamos como de inversión directa estaban llegando al país de manera muy dinámica a partir de las postrimerías de la Gran Guerra.

Según Lugones, el objeto de la nación no es la virtud, sino el bienestar y la seguridad de sus hijos. Es ajena a las nociones del bien y del mal. El deber de la nación no es la moral, sino la victoria.<sup>243</sup> Por eso, Argentina debía aliarse con los Estados Unidos e ignorar lo que pasaba en República Dominicana, Nicaragua, Honduras, Panamá, Méjico o Cuba...

#### -Población

Para transformarse en potencia, Argentina tendría que alcanzar no sólo el desarrollo de la industria y la transformación de los chacareros en granjeros, y ejercer la hegemonía en el Cono Sur. Debería poblar. Poblar brinda riqueza y defensa: trabajadores, mercado interno y futuros soldados. Lugones apoya la idea de favorecer la inmigración.

Pero, habría que corregir los “errores del liberalismo”. A propósito de destacar que la idea de las clases es extranjera, inaplicable a Argentina y nociva para la unidad nacional, Lugones nos brinda una serie de reflexiones: el liberalismo exagerado de la Constitución, permitió el ingreso irrestricto de una plaga de locos, baldados y delincuentes. Más de la mitad de la población carcelaria es extranjera; también lo es la gran mayoría de los delincuentes sueltos.<sup>244</sup> Mendigos, explotadores de niños, proxenetas, vendedores de drogas y pornografía, alcohólicos, vagos y agitadores de profesión son extranjeros en su inmensa mayoría. Los países de su procedencia los exportan sistemáticamente al nuestro”.<sup>245</sup>

Para corregir estos “errores”, (afirma), hay que tener una política selectiva para la inmigración. Conviene firmar directamente acuerdos con los gobiernos de los países de origen. Los inmigrantes deberían satisfacer, para Lugones, “dos condiciones importantísimas: eficacia productiva y fecunda, y la determinación correlativa de su raza”. “En todo delincuente hay un prófugo, como en todo agitador un aventurero: y todo comunista marxista o anárquico, es un expatriado en su propio país. Elementos de descrédito exterior para su patria y de perturbación para la nuestra, es también de interés común impedir su ingreso a esta última”.<sup>246</sup>

En el Prefacio de la Grande Argentina escribe Lugones lo que parece ser su enmienda al Prólogo de la Constitución de 1853. Prólogo que, por lo demás, Lugones siempre reivindicó, aunque propusiera cambiar completamente la Carta Magna. Allí donde la Constitución del '53 dice “para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino”, pone el poeta: La Grande Argentina es para nosotros y para todos los hombres de “buena voluntad”.<sup>247</sup> Todo extranjero disconforme en el país es un enemigo.

<sup>243</sup> “Determinación Conceptual”, GA, p. 51.

<sup>244</sup> “Errores del liberalismo”, GA, p.156.

<sup>245</sup> “Errores del liberalismo”, GA, p.157.

<sup>246</sup> “La inmigración”, GA, pp. 120- 121.

<sup>247</sup> “Prefacio”, GA, p. 11.

El objetivo del grupo era que Argentina tuviera 100 millones de habitantes. Esa era la población de Estados Unidos en esa época. El argumento era, que con un adecuado programa político, que desatara la industrialización y la transformación de chacareros en granjeros, el aumento del número de propietarios rurales, Argentina podía brindar empleo grandes masas humanas, dadas sus condiciones naturales, (entre ellas, la “raza”), y culturales.

En el matiz de Lugones, era imprescindible estimular, en ciertos casos, obligar, a los extranjeros residentes para que obtuvieran la ciudadanía. El Partido Socialista promovía la naturalización masiva en búsqueda de votos. Lugones, que había militado en dicho partido, y del cual nunca se pudo desprender del todo, porque fue uno de sus principales antagonistas, requería inmigración estable para tener, en el futuro, soldados.

Pero, Lugones proponía una coacción económica. Sólo podrían ocupar tierra los inmigrantes naturalizados.

#### -Conciencia Nacional

En la sección denominada “El espíritu nacional”, Lugones contempla estos aspectos de la formación del hombre argentino: la instrucción pública, la escuela primaria, secundaria, normal, intermedia, universitaria, determinación conceptual, el soldado.<sup>248</sup>

Lugones se expresa contra el trabajo infantil y en favor de que se hiciera efectivo el cumplimiento de la ley de enseñanza primaria obligatoria, durante toda su evolución entre 1910 y 1932.

No todos los miembros del grupo evalúan como una calamidad la explotación de niños. Luis Colombo, presidente de la Unión Industrial consideraba una catástrofe la ley que prohibía el trabajo de menores de 14 años. Y, no porque reputara, como Lugones, que la ley era inútil y que había que lograr ese objetivo por otros medios. Colombo realiza una apología del trabajo infantil. En la fábrica, los menores (niños de menos de 14 años), aprenden un oficio que los preparará a su vez para progresar y ser futuros patrones, consiguen un ingreso para la familia que evita la pobreza, se disciplinan, no están molestando a los vecinos con ruidos y pelletazos, y especialmente, se apartan de “cosas peores”, tal como sugiere, la delincuencia, o aún peor, participar en revueltas sociales.<sup>249</sup>

Bunge glorificaba el trabajo domiciliario, consideraba desde su catolicismo social que era una bendición para las mujeres trabajadoras que no tenían que abandonar a sus familias. Nada dice del intenso consumo de trabajo infantil que se hacía en ese ámbito.<sup>250</sup> Muy por el contrario, sostiene que entre 1913 y 1914 entrevistó a gran cantidad de trabajadoras domiciliarias (en el marco de un censo), que coincidían con sus puntos de vista, solo que se lamentaban no de exceso, sino de la escasez de trabajo.

Para Bunge, las denuncias del Partido Socialista acerca de las condiciones del trabajo domiciliario provenían del hecho de que los dirigentes del Partido eran dogmáticos, no tenían conciencia nacional, desconocían el país y copiaban modelos europeos.<sup>251</sup> Sólo reconoce como desventaja que muchas viviendas son de una sola pieza, lo cual atentaría también contra el debido pudor, y propone durante décadas, organizar un plan nacional de vivienda obrera para vender casitas baratas a los

<sup>248</sup> “El espíritu nacional”, Segunda parte de GA, pp. 31 a 54.

<sup>249</sup> Colombo Luis, *Levántate y anda*, Bs As, M. Gleizer, 1929, pp. 31-32.

<sup>250</sup> Kabat, M.; Pascucci, S. (2010). El trabajo a domicilio como empleo precario. Alcances y límites de la legislación que intentó regularlo en la Argentina. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.5414/ev.5414.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5414/ev.5414.pdf)

<sup>251</sup> El encomio del trabajo domiciliario en Bunge, Alejandro, “Conciencia nacional”, La Economía Argentina, volumen I, capítulo I, pp. 23- 24. Bunge Alejandro, *La Economía Argentina*, Buenos Aires, Agencia General librería y publicaciones, 1928. Incluso dice aquí, que en Argentina “el trabajo a domicilio es el primer jalón para convertirse en un artesano independiente”.

trabajadores a partir de convocar a sus relaciones, capitalistas norteamericanos, con apoyo del Estado y de paso activar a las industrias locales, sus representadas en la Unión Industrial Argentina.

Los trabajadores podrían pagar por su vivienda si los patrones y el Estado retenían los aumentos de salarios, que generalmente malgastaban los obreros en vicios. Muy conveniente también, la casa barata, para proteger a las mujeres (hombres también), que se dedicaban al trabajo domiciliario organizado por fábricas, comercios de grandes tiendas, etc. como complemento de la producción en planta, del mal ambiente de los conventillos y de las revueltas sociales que comenzaban a veces en sus patios, que solían ser tribuna de ácratas, etc. con antecedentes en la huelga de inquilinos, durante la cual las mujeres proletarias habían salido a la vereda con escobas a barrer la mugre del capitalismo.<sup>252</sup>

Lugones está decididamente contra el trabajo infantil y es pro escuela. Sin embargo, dictar leyes que limitaran o prohibieran la explotación infantil era contraproducente, para Lugones. Los niños iban a trabajar por necesidades apremiantes. Propone, en cambio, fortalece la economía nacional y las regionales.

“El fomento de la riqueza local que permita a las familias pobres prescindir del trabajo de los niños para darles la enseñanza deseada por todos, pero inexorablemente pospuesta por las exigencias de la vida. Ya que tal es el motivo de una doble calamidad: la ausencia total o el retiro prematuro de la escuela, causas respectivas del analfabeto y del semiletrado que prácticamente se equivalen, Pues, como toda institución pública, la escuela es un resultado social.”<sup>253</sup>

Para Lugones, el niño debe aprender la disciplina en la escuela primaria, y el objeto de la escuela primaria es “dar una preparación mínima para la vida del hombre y del ciudadano”. Y, si la disciplina “es mala”, esto se debe a un relativo desprestigio de la escuela primaria, era reparable.<sup>254</sup>

Para Colombo, es la fábrica el ámbito de aprendizaje y disciplinamiento de los “menores”.

Lugones, en el capítulo “La instrucción pública”, utiliza el término “infancia”, “niño”, etc. mientras que en su libro, Colombo nos habla de “menores”.

En las primeras décadas del siglo XX, los términos “niños”, “niñez”, “infancia”, se reservaban para las criaturas que derramaban inocencia, candor, y que despertaban ternura, simpatía y protección. “Menores” eran sujetos de corta edad, pobres y potencialmente o actualmente peligrosos.<sup>255</sup>

Esa diferencia en el pensamiento de Lugones con respecto de los otros miembros del grupo es otro matiz vinculado con la perspectiva belicista de Lugones.

Existió una contradicción inherente al capitalismo, al menos, mientras los ejércitos estuvieron conformados por grandes levas de soldados, entre capitalistas activos y estadistas. La describe Carlos Marx en el Tomo I del *Capital*. El gobierno británico, a mediados del siglo XIX, puso límites a la explotación del trabajo infantil a través de importantes instituciones, como la legislación fabril y la de los severos inspectores de fábricas, porque la explotación precoz y desenfrenada del trabajo, había

<sup>252</sup> Bunge, como él mismo señala, bregó entre 1913 hasta 1940 por la concreción del plan de vivienda popular. En “La vivienda popular” recoge quince trabajos publicados por él en este lapso. Bunge, Alejandro, Una Nueva Argentina, Buenos Aires, Hyspamérica, 1987, capítulo XVI, pp. 373- 402. Primera impresión 1940.

<sup>253</sup> “La instrucción pública” en El espíritu nacional, GA, o. c., p. 35.

<sup>254</sup> “La instrucción pública” en El espíritu nacional, GA, o. c., p. 35.

<sup>255</sup> Agradezco al doctor Federico Facelli, que me hizo esa observación.

provocado que una cantidad enorme de jóvenes no fueran aptos para el servicio militar, por raquíticos o por tener una talla mucho menor de lo aceptable.<sup>256</sup>

Lugones no pierde nunca el punto de vista militar. El capítulo “Espíritu nacional” comienza analizando y proponiendo reformas para la enseñanza primaria, y termina con “el soldado”. Niños explotados, mal instruidos y alimentados, posiblemente no pudieran devenir en soldados, sinónimo de ciudadano argentino, consustanciación con el “espíritu nacional”.

“Para que el ciudadano y el soldado sean sinónimos, como en las democracias griegas, la formación del espíritu nacional tiene que hacer del patriotismo un culto. Porque, solo así se subordinaría el ciudadano a la patria.”<sup>257</sup>

Para forjar la conciencia nacional, hay que reformar la educación, poniendo especial interés en la enseñanza técnica. Propone impulsar el sistema de escuela intermedia, comenzado por Carlos Saavedra Lamas.

“Carecemos de obreros, oficiales y empleados competentes; si se da a los jóvenes la posibilidad de aprender a trabajar con éxito en el breve lapso que requiere esa instrucción elemental, mejoraremos el trabajo y reduciremos esa inmigración poco apetecible, en la cual reclutan su clientela más abundante las sectas antipatrióticas”.<sup>258</sup>

A su vez, la enseñanza especializada o técnica, formará también los funcionarios completos que precisa la dotación gubernativa; ese elemento dirigente, corregirá el actual vicio universitario, “que engendró el predominio de ideologías no pocas veces perniciosas y con frecuencia repugnantes a la índole de la Nación”. La enseñanza de que el Estado imparte, debe tener su un objeto, determinado por las conveniencias peculiares de la Nación, que necesita técnicos y no tantos intelectuales como los que impulsaron la autonomía universitaria, cuyo fruto es el desorden. “La Universidad no es institución política sino técnica. No tiene más objeto que enseñar...”<sup>259</sup>

#### -La cuestión obrera

“Hostilizar al capitalista es tan disparatado como perseguir al obrero. El trabajo nacional es un organismo que necesita de los dos. Las empresas particulares extraen por empleado, el 37% más que las estatales, a causa del obrerismo, que sin calcular jamás costo y rendimiento, viene a constituir una dilapidación sistemática. Para consumarla, incluyendo en la operación a las empresas particulares, el Estado impone el salario mínimo y la jornada de ocho horas”.<sup>260</sup>

El problema obrero se resuelve cuando hay trabajo abundante y productivo. Jornada y salario son efectos y no causas. Pero el capital no viene, porque el desorden y el obrerismo desatinado lo ahuyentan; y con la consiguiente falta de trabajo, tampoco viene inmigración. Por otra parte, la carestía es producto de una desenfrenada especulación, que los políticos son incapaces de contener, porque los domina con su mejor organización, o los soborna con su dinero.<sup>261</sup>

<sup>256</sup> Marx Carlos, “La jornada de trabajo”, en *El Capital. Crítica de la Economía Política*, capítulo VIII, Nota 13, tomo I, p. 184.

Méjico, Fondo de Cultura Económico, 1973.

<sup>257</sup> “El soldado en El espíritu nacional, GA, o. c., p. 52.

<sup>258</sup> “La escuela intermedia”, en *El Espíritu Nacional*, GA, p. 44.

<sup>259</sup> “La Universidad”, en *El Espíritu Nacional*, GA, p. 48.

<sup>260</sup> “El orden público”, GA p.126.

<sup>261</sup> “La técnica del bien público”, GA, pp.176- 177.

“La solución de nuestra crisis es de orden interno y consiste en la ruptura del círculo vicioso que nos pone trance de perdición. Hay que proceder sin demoras a la transformación industrial del país, pero esto no puede hacerse mientras la legislación obrerista nos mantenga en condiciones de insostenible competencia con los rivales vecinos y lejanos.”<sup>262</sup>

“El objeto del gobierno es conservar el orden...el principio de equidad en el logro del bienestar que cada ciudadano pueda proporcionarse.”<sup>263</sup>

La legislación social, constituye para Lugones un privilegio de clases, en un país donde no las hay. Porque, esto de las clases tiránicas y oprimidas, es problema europeo importado (de Alemania) junto con el socialismo tan extranjero como él. “La idea de clase es ajena a los países republicanos de América.” En los Estados Unidos, como en la República Argentina, no hay clases. Todos somos pueblo. No hay más que aptitudes personales para prosperar, “mediante la apropiación y conservación de la riqueza, llamada capital”.

El “obrerismo”, es de carácter antirrepublicano y viola, por lo inicua, la conveniencia de la nación. Consiste en confundir ‘pueblo’ con ‘plebe’.<sup>264</sup> Esa idea de clase, “ajena a la realidad nacional”, fue, para Lugones, introducida por muchos inmigrantes que conservan la ideología con que vinieron, (sobre todo si no les va tan bien como esperaron), y procuran imponerla, alterando el orden. “Algunos ciudadanos de filiación ideológica igualmente extranjera, asóciense con ellos bajo igual propósito; la explotación electoral de los demagogos hace el resto, y en tal forma es como ha llegado a creársenos el peligro colectivista, que en la juventud universitaria, sobre todo, es un error generoso, pero temible”.<sup>265</sup>

#### -Contra la Constitución “liberal” de 1853

En el prefacio de *La Grande Argentina*, Lugones dice que su libro es un acto de fe y un diagnóstico. Su diagnóstico es, que la enfermedad nacional la constituyen los "elementos extraños a su carácter, cuya progresiva inadecuación la retarda y perturba en la senda de su destino: es decir, las instituciones extranjeras que adoptó el país con entusiasmo erróneo y la ideología liberal que con excesiva fe tomó por la libertad misma. Aquel destino, que es el de llegar entre las naciones a la categoría superior de potencia, hallase contrariado... por esos dos errores, que ensayados durante setenta años con decisión y buena fe, revélanse tales en su completo fracaso. La democracia mayoritaria que los sintetiza, ha llegado a ser en efecto, una calamidad pública.”<sup>266</sup> Tal como sucedía en la ideología decimonónica, también tiene Argentina un destino manifiesto en la rapsodia: Argentina Potencia.

“Pero, al mismo tiempo, la democracia como sistema social y la república como organización política son inseparables para nosotros del concepto de nacionalidad y de independencia. El nombre de nuestra patria es República Argentina y en su aparición ante el mundo defínese por el entronizamiento de la ‘noble igualdad’. Ni pensamos cambiarlas, ni tendríamos como, al faltarnos la aristocracia y resultarnos el rey un ente ridículo.”<sup>267</sup>

“Ahora bien, democracia y república tienen que ser argentinas y no anglosajonas; pues, por no ser aquello, resultan las actuales perturbadoras y nocivas. "Noble igualdad" significa equivalencia de los

<sup>262</sup> “La encrucijada”, pf, p. 101.

<sup>263</sup> “Roma o Moscú”, en pf, p. 82.

<sup>264</sup> “El deber de potencia”, pf, p. 67.

<sup>265</sup> “El poder de la Nación”, pf, p. 76.

<sup>266</sup> “Prefacio”, GA, p. 9.

<sup>267</sup> “Prefacio”, GA, p. 9.

capaces. Debemos aspirar a que todos lo sean, y esta es la más alta expresión del patriotismo; pero mientras no se la haya alcanzado, fuera insensatez confiar a los incapaces el gobierno de la Nación. Esta es la igualdad ideológica cuyas consecuencias palpamos cada vez más en un ya largo experimento.”<sup>268</sup>

“Democracia orgánica” denomina al régimen que propone, presidido por el ejército, y bicameral: una cámara de senadores y una corporativa, en reemplazo de la cámara de diputados.

Lugones, a partir de las Conferencias del Coliseo y del Discurso de Ayacucho, proclamaba que el modelo de Mussolini era el ejemplo a imitar, con la necesaria transformación profunda de todo el régimen político, aunque con un papel más protagónico del ejército que en Italia, comenzando por la derogación de la Constitución Nacional. No profundizaré en las diferencias entre el fascismo de Mussolini con el de Lugones. Pero, debo decir que Mussolini contaba al principio de su dictadura, con una base social más plebeya que lo que Lugones cree que se pueda movilizar en Argentina, ya que considera a las masas urbanas, extranjeras en gran parte, venales, corrompidas por la demagogia y los sectarios rojos.

No obstante, Lugones hizo varios intentos por crear guardias cívicas, paramilitares, tanto antes del golpe como en el proceso mismo y durante el gobierno de su socio, el General (R) Uriburu. En algunos momentos, estas organizaciones tuvieron cierto éxito.

Esa dualidad entre ofrecerle un poder inmenso al ejército y apoyar la tarea desde la sociedad civil, por medio de organizaciones paramilitares armadas, está desde el comienzo del nuevo ciclo ideológico de Lugones, y es uno de los temas principales de las Conferencias del Coliseo (1923).

En las Conferencia del Coliseo, propone a La Liga y al Círculo de la Tradición Argentina, auspiciantes de las Conferencias, (que según dice Lugones no conocían institucionalmente esta propuesta), que inicien la inscripción de ciudadanos para conformar una Guardia Voluntaria armada, como si la Liga Patriótica (promotora del Progrom en el barrio de Once y de las masacres de la Semana Trágica, Santa Cruz, la Forestal, etc.) no fuera suficiente.<sup>269</sup> Precisamente, Lugones explica que considera necesaria la acción conjunta del ejército y la guardia a crear, es porque se cierne sobre el país la doble amenaza.<sup>270</sup>

En 1930, Lugones justifica que el Nuevo Orden que él propone para la República Argentina es el adecuado a su espíritu nacional, (aunque imite en todo lo que Lugones creía posible al modelo imperante en Italia), porque pertenecemos a la raza latina, y somos parte de la “Cosa Romana.” En cambio, la Constitución de 1853, tomada de la norteamericana, no se adaptaría a nuestra esencia latina.<sup>271</sup>

La constitución: es para Lugones un instrumento, y por lo tanto, puede ser útil o no.

“Es ya inútil, [dice] seguir hablando de la constitución violada. Trátase ahora de algo más grave, que es el porvenir de la Nación comprometido por la política. La constitución actual es una de las tantas que la Nación ha tenido. Esta puede vivir con otra o con ninguna. Y, la mejor prueba de lo último, es la constancia con que desde su promulgación ha sido la actual violada por los políticos. Si nunca se ha cumplido la constitución y se cumple cada vez menos todavía, ¿qué nos importa ese monumento inútil?”<sup>272</sup>

<sup>268</sup> “Prefacio”, GA, p. 9.

<sup>269</sup> Lugones Leopoldo, “Programa de Acción. Cuarta Conferencia del Coliseo, 21 de Julio de 1923, p. 66.

<sup>270</sup> Lugones Leopoldo, “Ante la doble amenaza”, Primera Conferencia del Coliseo, 6 de julio de 1923 p.11.

<sup>271</sup> “Prefacio”, GA, p. 9.

<sup>272</sup> Lugones Leopoldo, GA, “Prefacio, p. 10.

Lugones está en lo cierto en este sentido: durante todo el ciclo radical, hubo numerosos casos en los cuales se violó la constitución, y de diversas maneras.

Una de ellas fue el abuso de las intervenciones federales, que están previstas por la Constitución del '53 solo como un procedimiento excepcional.<sup>273</sup>

Otra modalidad de abuso de las leyes, lo constituye el reiterado procedimiento de rechazo de los diplomas de diputados electos opositores a Yrigoyen, por parte de una mayoría absoluta en la Cámara de Diputados.<sup>274</sup>

Durante todo el año 1930, las Cámaras del Congreso ni siquiera abrieron las sesiones ordinarias. En setiembre, cuando estalla el golpe, están aún en sesiones preliminares.<sup>275</sup> El clímax de estos atropellos lo marcó el secuestro de los fiscales demócratas (conservadores) y de las urnas en la Legislatura de Córdoba, en las elecciones de marzo de 1930.<sup>276</sup>

Estos abusos debilitaron los argumentos y las fuerzas del sector opositor a Yrigoyen que proponía derrotarlo por los votos. Acabaron fortaleciendo argumentos como éste de Lugones, en el sentido de que aun los que decían, como Yrigoyen, que el programa de su partido era la Constitución, terminaban violándola, y que esto no se arreglaba con un mero cambio de las leyes electorales.

Esa afirmación de Yrigoyen también entrañaba un profundo autoritarismo, y era peligrosa, ya que su corolario era: el que no apoya a Yrigoyen está en contra de la Constitución, colocando a sus adversarios en la ilegalidad.

Lugones, no obstante, siempre rescata el Preámbulo de la Constitución, reinterpretándolo, hasta retorcerlo, en ocasiones. En *La Grande Argentina* sostiene que los objetivos de la patria son los que figuran en el Preámbulo: afianzar la justicia, consolidar el orden interno, proveer la seguridad exterior, promover el bienestar general, garantizar los beneficios de la libertad.

La Constitución de 1853 sería ajena a la índole nacional, porque las instituciones previstas se oponen, para Lugones, al preámbulo. No pueden cumplir con esos objetivos porque en los pueblos latinos no funcionan la religión y la costumbre como frenos sociales. Para Lugones, hay tres medios concurrentes al sostén de la disciplina social: la religión, la costumbre y el mando.

<sup>273</sup> Serrafiero Mario, "La intervención federal en argentina. Experiencia y jurisprudencia", s/d, Online. El número de intervenciones que efectuaron los presidentes radicales supera al de sus años en el gobierno; en el caso del primer gobierno de Yrigoyen, la razón es de tres a uno. Se tomaba como si fuera un procedimiento ordinario, y generalmente las decretaba el Presidente durante el largo receso de 6 meses de las sesiones del Congreso. Entre 1916 y 1930, hubo 33 intervenciones federales, 25 fueron por decreto y 8 por iniciativa del Congreso. Era ya un atentado contra la forma representativa y federal. Asimismo, algunas intervenciones se han destacado por su violencia.

<sup>274</sup> Rechazo no fundamentado, continuidad de prácticas que ya tenían una tradición. Tomo por ejemplo el rechazo del diploma de diputado nacional Videla Dorna, elegido en el distrito de la Provincia de Buenos 1930. Los otros rechazos se vinculan con diputados electos por provincias intervenidas, Mendoza y San Juan. Por el distrito de Mendoza los de los diputados electos rechazados son: Juan A. Moyano y Rafael N. Lencinas en 1924 y 1928, y José Hipólito Lencinas en 1930; senadores electos por la provincia de Mendoza, Eduardo Teisairé en 1920, Carlos M. Puebla en 1924, Carlos W. Lencinas en 1926 y 1928. Por San Juan el del senador a Carlos R. Porto en 1925, los de senadores a Carlos R. Porto y Federico Cantoni en 1927 y en 1928, y el del diputado electo Carlos R. Porto en 1930. Etcheverría, Rubén Osvaldo (2009). La reforma política y los rechazos de legisladores nacionales electos 1912- 1930. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, especialmente pp. 16 y 17.

<sup>275</sup> Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación, año 1930.

<sup>276</sup> "El 26 de marzo de 1930 la opinión pública de Córdoba se vio conmocionada por una noticia: durante la madrugada habían sido profanadas las urnas que estaban siendo escrutadas en la Legislatura Provincial, correspondientes a las elecciones de diputados nacionales. No obstante, ello no era todo, dado que para poder llevar a cabo la maniobra se recurrió al secuestro de los fiscales demócratas Máximo N. Cuello; José I. Calderón; Belindo J. Canseco y José F. Castillo, que se hallaban en el recinto parlamentario custodiando las urnas durante la noche. Osella Desirée, "Fraude electoral y violencia política: en torno al secuestro de fiscales del Partido Demócrata de Córdoba en 1930", Estudios - N° 35 -ISSN 0328-185X (Enero-Junio 2016) 75-96.

“Triple expresión de la autoridad, allá donde uno u otro falla, dicho poder lo compensa con el incremento de los otros: diferencias correspondientes a cada índole nacional, que determinan las distintas formas de gobierno. Allá donde fallan los tres, sobreviene la anarquía. En los Estados Unidos, nuestro modelo constitucional, la religión o la sanción social y de conciencia, son los medios más eficaces. Entre nosotros no; entonces, la autoridad debe asumir con mayor amplitud la forma de mando. Las instituciones que funcionan en Norteamérica, resultan fatalmente inadecuadas a nuestra índole nacional.”<sup>277</sup>

Los pueblos latinos precisan un gobierno fuerte, afirma, que sustituya esa función que costumbre y moral cumple en los pueblos anglo-sajones. Argentina se encontraba, entonces, para Lugones, frente a una encrucijada histórica definida por un “ineludible dilema entre la disciplina y la libertad, en virtud de dos razones capitales: la renovación del sentimiento nacionalista, y la convicción experimental de que la democracia adoptada por las naciones latinas transfórmase inevitablemente en colectivismo.”<sup>278</sup>

La democracia o “demagogia”, como la denomina Lugones, es el fruto necesario del liberalismo plasmado en la Constitución de 1853, ya que el latino es desenfrenado y confunde equidad con igualdad. El “obrerismo”, es producto de la demagogia, y al ser el “escollo” para la emergencia de La Grande Argentina, la Argentina Potencia, debilita al país hasta hacerlo presa de cualquier potencia, especialmente, de Brasil.

#### -El argumento de Lugones contra la constitución liberal

En Lugones, la asociación entre crisis y el régimen político es total. El régimen demagógico, que deviene para el poeta necesariamente de la inadecuación de “la constitución extranjera” a la “índole nacional”, es directamente, la causa de lo que Bunge califica como “estancamiento”, y Lugones como “crisis”, aunque luego el economista comienza a emplear también este concepto.

El liberalismo ha producido la “hipertrofia urbana.” La hipertrofia urbana ha creado la demagogia y el “obrerismo artificial”, promoviendo toda una “legislación socialista”, que reacciona ciegamente contra el capital, aumentando su retracción, por el aumento del riesgo. “Es el círculo vicioso que nos reducirá a país de segunda clase, si no sabemos romperlo con oportuna decisión.”<sup>279</sup>

“Nos interesa atraer capitales para consolidar la potencia; el capital extranjero es indispensable para la explotación de nuestras riquezas, sin que se arriesgue la independencia del país por ello: Estados Unidos también recibió inversiones británicas cuando no tenía capitales propios, y gracias a eso consiguió su independencia económica.”<sup>280</sup>

Pero la “democracia mayoritaria” es adversa, según Lugones, al ingreso de capital extranjero, el único que traería grandeza y prosperidad, el país queda pobre, sin industrias y desarmado en un mundo cada vez más conflictivo y donde todas las potencias buscan “bastarse a sí mismas.” La democracia mayoritaria atentaría así contra la seguridad nacional y contra el bienestar general, objetivos, dice Lugones, anunciados en el Preámbulo de la Constitución.

El déficit en la balanza comercial argentina, otro ejemplo, es producto de la sanción de las leyes electorales “que aseguran la verdad del sufragio”, -dice irónicamente Lugones- y progresa junto con el ‘obrerismo’ de la demagogia triunfante en consecuencia. Esos millones los podría emplear el país capitalizándolos y multiplicando los frutos del trabajo personal en forma de sueldos y jornales, si lo

<sup>277</sup> “Disciplina y libertad”, GA, p. 162.

<sup>278</sup> “La encrucijada”, pf, p.93.

<sup>279</sup> “La colaboración extranjera”, GA, p. 21.

<sup>280</sup> “El estado de potencia”, pf, pp.58-59.

aplicara a la industria y mejoraría su instrucción, su higiene, sus obras públicas y su defensa. Necesitaría menos, también, del capital extranjero y aumentaría el valor de la moneda.<sup>281</sup> La carestía también es producto de la política demagógica, consecuencia lógica del régimen político.<sup>282</sup>

El “escollo” (SIC) para la realización de La Grande Argentina es para Lugones, el régimen político derivado de la Constitución de 1853. No tiene política diplomática. No promueve el bienestar general. Por favorecer intereses “políticos,” no auspicia las inversiones industriales. Ese “abandono” mantiene al país en el atraso. Produce desequilibrios demográficos, “urbanismo artificial”, aprovechado por la “industria electoral” de los partidos, especialmente, el socialista y el radical personalista, y por los agitadores anarquistas. Mientras, el interior permanece en la miseria.

“La sobrepuja electoral del partido gobernante [radical] con los socialistas, ha engendrado el obrerismo, desordenando el país entero para favorecer a las masas urbanas donde el extranjero predomina o promedia. Así, se ha creado un perjudicial y falso espíritu anticapitalista...envidioso rencor hacia la fortuna lograda, sin cuyo aliciente fracasaremos en un raquitismo de republiqueta proletaria”.<sup>283</sup>

“Este ‘programa socialista’, cuenta con la adhesión y hasta con la iniciativa de los conservadores, pues nuestros políticos, cada vez más incapaces de gobernar, no se preocupan sino de sus elecciones. Mientras tanto, la libertad de contratar y la libertad de trabajo han concluido en el país... violado así el derecho de propiedad y las libertades antedichas, la constitución queda derogada”.<sup>284</sup>

“El dilema es: entre el progreso conducente a la situación de potencia, y la cristalización plebeya de un país de segunda clase, entre el realismo y la ideología. Pero, la patria está sobre todas las cosas, inclusive sobre la justicia y la libertad.”<sup>285</sup>

“Ante la democracia ideológica y siempre falaz de los derechos del hombre, se alza ahora la realidad de la nación. Ante el gobierno consentido, el mando. Ante el racionalismo, la disciplina. Ante la libertad de las fórmulas, el bienestar de los hechos. Porque libre y justo sólo puede serlo en realidad el sano y el fuerte.”<sup>286</sup> Lo que el bien público requiere en verdad, no es política, sino técnica”.<sup>287</sup>

El carácter dictatorial de los gobiernos promotores de la industria en Chile y Brasil “confirma [para Lugones] la necesidad de simplificación enérgica, que requieren las instituciones políticas para resolver esos vitales problemas, dada la incapacidad irremediable del sistema demo-liberal. El congreso inútil y el liberalismo doctrinario, nada han sabido hacer.” Se trata de una crisis constitucional.<sup>288</sup>

“El fracaso del régimen demo-liberal” para realizar la Grande Argentina, impone su abolición. Pues, otro de los deberes de potencia consiste en adoptar para la nación un gobierno eficaz y barato, o sea, lo contrario de lo que tenemos. Hay que suprimir el Congreso, “un cadáver en descomposición.” La “putrefacción alcanza el núcleo del régimen.”

<sup>281</sup> “La encrucijada”, pf, p.95.

<sup>282</sup> “La técnica del bien público”, GA, 176-177.

<sup>283</sup> “El orden público”, GA, p.124.

<sup>284</sup> “El orden público”, GA, pp.126-127.

<sup>285</sup> “La encrucijada”, pf, p.102.

<sup>286</sup> “El deber de la potencia”, pf, p. 70-71.

<sup>287</sup> “La técnica del bien público”, GA, p. 178.

<sup>288</sup> “La encrucijada”, pf, p. 99.

“La constitución federal tuvo por objeto salvar la unidad de la nación. Fue un pacto con dicho objeto. Alcanzado éste, es ya inútil, y por lo mismo se convierte en pernicioso. Los mismos políticos, alternativamente situados en el gobierno y en la oposición, nos han probado durante sesenta años, con sus permanentes violaciones, que la Constitución argentina no se cumple porque nuestras necesidades no encajan en el sistema anglosajón.”<sup>289</sup>

Lugones publica en *La Patria Fuerte* (1930): “Mientras que diputados y senadores “dimiten por ausencia, ratificando su onerosa inutilidad...en la persona del consabido demagogo, impónese cada vez más que procedan los capaces.”<sup>290</sup>

Ya no interesan los principios, sino el fin, que es la grandeza de la patria, sobre todo y contra todos.<sup>291</sup> “Dado el carácter irrevocable del gobierno republicano en nuestro país, el ejemplo más útil para nosotros resulta ser el de los Estados Unidos, nación donde se ha alcanzado, mejor que en ninguna otra, por lo demás, la plenitud del deber de potencia. Sólo que, siendo latinos a nuestra vez, el método conducente tiene que conformarse a dicha índole... ejecutiva y no deliberativa; dictatorial y no democrática.”<sup>292</sup>

“El conjunto político llamado ‘pueblo’, es incapaz para comprender y realizar el plan metódico del progreso nacional conducente al estado de potencia que debe alcanzar la República. Carece de la competencia técnica indispensable para apreciarlo, de la voluntad coherente para seguirlo, y de la elevación patriótica de subordinar al bien común todo interés egoísta. La masa es siempre ignorante, anárquica y concupiscente, porque el hombre no nace culto, equitativo ni virtuoso. Cultura, equidad y moral, son estados de alma creados por la educación y cuya síntesis denominamos conducta.”<sup>293</sup>

“El gobierno del pueblo por el pueblo y para el pueblo, debe ser conducido por los idóneos, no por la voluntad igual de incompetentes y de incapaces. Y bajo este concepto, el orden es la imposición de la equidad. Los idóneos designarán a los idóneos. Así, como se rigen la universidad, el ejército y la iglesia, será electo el gobierno de la Nación, en oposición a la paradoja de la ideología liberal. Porque, según ella, desde que todo hombre nace libre, el hecho de nacer constituye derecho para gobernar: mera trasposición del derecho divino hereditario. La lógica del igualitarismo liberal lleva fatalmente al comunismo; el humanitarismo conduce a la negación de la patria. Libertad es el poder que cada hombre tiene para procurar y labrarse su propio bien, sin perjuicio de terceros. Está, pues, dentro del orden; y cuando le falta esta condición, y la libertad se desvanece en la abstracción, o degenera en atentado.”<sup>294</sup>

“El experimento final [de que no hay cura para la Patria dentro del régimen vigente] acaba de efectuarse en esta recién pasada elección del 2 de marzo de 1930 [legislativa]. Con el propósito de impedir que el gobierno triunfe, por considerarlo pernicioso a la República, la Capital ha preferido el socialismo, mucho peor, si cabe, porque persigue la destrucción sistemática del orden, la moral y la propiedad,... triunfando a su vez el radicalismo obrerista en el resto de la República, los elementos de anarquía y disolución salen, así, doblemente reforzados.”<sup>295</sup>

-Insistencia en el discurso de 1924. Belicismo. Los superiores, los guerreros.

<sup>289</sup> “Prefacio”, GA, p.10 y “El deber de la potencia”, pf, pp. 69 y 70.

<sup>290</sup> “La hora de la espada”, pf, pp. 40-41.

<sup>291</sup> “El principio de potencia”, pf, p.52.

<sup>292</sup> “El deber de potencia”, pf, p.65. Lugones siempre juega al borde del oxímoron. Propone una dictadura que sea una “democracia orgánica.”

<sup>293</sup> “Disciplina y libertad”, GA, p. 161.

<sup>294</sup> “Disciplina y libertad”, GA, pp. 162-164. El subrayado es nuestro.

<sup>295</sup> “La politique du pire”, GA p.184.

Lugones asigna un papel relevante y permanente a los militares -hombres superiores según la ideología vitalista de Lugones- en el Nuevo Orden, en la Nueva Argentina de los 100 millones. En el Discurso de Ayacucho, de 1924, publicado en *La Patria Fuerte*, dice Lugones: “Yo quiero arriesgar también algo, que cuesta mucho decir en estos tiempos de paradoja libertaria y de fracasada, bien que audaz ideología. Ha sonado otra vez, para bien del mundo, la hora de la espada”.<sup>296</sup>

“Ha llegado la hora de la espada”, refuerza en su obra de 1930 lo que había sostenido seis años antes. La historia señala, para Lugones, la importancia del ejército, portador del nuevo orden, guarda de las virtudes patrióticas, defensor de la soberanía política e intérprete de la conciencia nacional.

“Hay un profundo sentido moral en las reacciones de fuerza, que son a la Historia lo que las tormentas saludables a la atmósfera impura; por muy manchada que se halle, la espada conserva, al menos, la limpieza de su valor. Esta noción, renacida con la guerra, ha restablecido la dignidad de la fuerza, virtud cardinal. Reacción, sin duda, pero de austeridad valerosa y de salud y de salud viril sobre la ideología del siglo decimonono, encarnada en la Diosa Libertad, esa Venus de la plebe.”<sup>297</sup>

“El restablecimiento de la disciplina, perturbada...en los fundamentos de la existencia colectiva: familia y educación, administración y trabajo, viene pues a plantear un caso de verdadera defensa nacional. Y como la disciplina es la virtud militar por excelencia, el antimilitarismo sintetiza a su vez las aspiraciones de aquella propaganda. El odio al ejército es pasión de todos nuestros demagogos...La disciplina militar es (...) la sistematización del espíritu de sacrificio; y bajo este concepto, la religión de la Patria.” “(...) la disciplina militar es la civilización de la fuerza... un precioso elemento de la cultura; puesto que este resultado espiritual consiste en la formación de la conciencia”,...” el ciudadano completo se define por el soldado. Ceñir la espada de la nación es pertenecer a los mejores de la nación. Estado que, por lo vitalicio, equivale a una verdadera nobleza. La Patria Argentina no es hija de la política sino de la espada.”<sup>298</sup>

“Por eso, en las reorganizaciones nacionales a que asistimos, Ejército y Armada dejan de ser meros instrumentos de los políticos, para cooperar directamente en la formación del gobierno, concurriendo a tan importante función, no sólo con su fuerza, son con su disciplina ejemplar, su patriotismo superior y su competencia científica que les dan...capacidad deliberativa entre las instituciones del Estado: con lo cual esas aptitudes alcanzan también aplicación más completa. La pasada gran guerra comprobó que el rendimiento de la industria y de los servicios civiles ganaba con la administración militar. Así la evolución y la experiencia restablecen en el mundo latino aquel sistema tan suyo que fue el Imperio Romano: gobierno militar al cual corresponde el más grande éxito político que se conozca, pues no solamente realizó con máxima eficacia la grandeza nacional, sino la prosperidad, la libertad, la equidad y la cultura internas...”<sup>299</sup>

Vuelve al tema de la doble amenaza de las Conferencias del Coliseo: “Tales son los peligros, interno y exterior de que deben preservarnos las fuerzas militares de la República. Pues exactamente como las potencias en la política internacional, el colectivismo, internacional también, se define por expresiones de fuerza: la dictadura proletaria, la confiscación, la guerra civil y el atentado.”<sup>300</sup>

“Trataríase, pues, de suspender el ejercicio de aquellas funciones notoriamente maléficas porque contrarían los demás propósitos, dado que la constitución no puede resultar contraria a sí mismo.

<sup>296</sup> “El Discurso de Ayacucho”, en PF, p. 17.

<sup>297</sup> “La hora de la espada”, pf, p. 41.

<sup>298</sup> “Prefacio”, pf, pp. 7-9

<sup>299</sup> “El deber de potencia”, pf, p. 71.

<sup>300</sup> “El poder de la Nación”, pf, p. 76.

Planteada por la inconducta de los políticos, esta anárquica paradoja, el buen sentido y la honradez tienen que resolverla prefiriendo los propósitos de la constitución a sus instrumentos falseados por la política.”<sup>301</sup>

La Grande Argentina, dice, no es un sueño, sino una magnífica posibilidad. “Basta un programa de 10 años para dejarla en plena y asegurada realización. Y, puesto que en la política está el obstáculo, deberá empezar por adoptar un decenio de vacaciones políticas.”<sup>302</sup>

“El único remedio está en acabar con la política”. Las vacaciones consistirían en suspender el funcionamiento del Congreso, legislaturas provinciales, remover jueces cuya ineptitud técnica y moral declarasen, previo sumario, los altos tribunales de apelación, reducir los empleos públicos a lo estrictamente necesario, separando a los extranjeros, transformar en carga pública los puestos más altos de la nación, expulsar a los extranjeros perniciosos, aunque tengan carta de ciudadanía.<sup>303</sup>

“La reorganización del Estado se efectuaría mediante la representación de instituciones y asociaciones determinadas, desde la academia universitaria al gremio manual, dando así sentido preciso al concepto ‘pueblo’, que hoy no lo tiene. El inepto y haragán quedarían, pues, excluidos de la función electiva. El poder judicial formaría por coopción, a propuesta de las universidades y de los colegios de abogados, con debate público si hubiere oposición, pero con sanción de calumnia para la denuncia falsa o temeraria”.<sup>304</sup>

“El Poder Ejecutivo y la administración general corresponderían al ejército, sin que su desempeño importara ninguna asignación fuera del sueldo militar; de suerte que el gobierno sería de estricta formación técnica...debido a su preparación científica y administrativa, su espíritu de sacrificio, su vida ordenada, su punto de honor y su disciplina, la oficialidad moderna forma de suyo el mejor cuerpo gubernativo que pueda concebirse; resumiéndose, además, en ella, el doble concepto de gobierno y mando, cuya desintegración ideológica es, por cierto, una de las principales fuentes de desorden actual. La pasada guerra y nuestra propia experiencia de paz, han comprobado que la administración militar es muy superior a la civil,...en el gobierno completo de la nación”.<sup>305</sup>

Vuelve al tema del Preámbulo: el triple objeto esencial del gobierno es mantener el orden, asegurar la defensa nacional y promover el bienestar común, o sea una triple organización de la fuerza, la administración y la técnica; no existe capacidad superior a la del ejército para lograr dicho fin. Los progresos de la técnica, el correlativo imperio del método científico y del criterio experimental, han modificado el concepto político, que tiende a ser cada vez menos una expresión ideológica.

El ejército representa de suyo a la nación con sus treinta mil ciudadanos elegidos, la flor de la juventud argentina. Esta evolución de los ejércitos contemporáneos es lo que ha engendrado consecutivamente la revisión de ciertos principios, como el de la subordinación del poder militar al civil, tan aprovechado por los políticos para legitimar sus abusos. Pero dicha subordinación discrecional es inconcebible en un ejército ciudadano. Sólo el mercenario es instrumento, porque para esto se contrata. En un pueblo libre, en una democracia como la queremos, no puede haber ciudadanos obligados a convertirse en instrumentos...El gobierno continuaría siendo republicano y

<sup>301</sup> “La hora del destino”, GA, pp. 185-186.

<sup>302</sup> La hora del destino, GA, p. 185. Subrayado nuestro.

<sup>303</sup> La hora del destino, GA, p. 186.

<sup>304</sup> La hora del destino GA, , p.187.

<sup>305</sup> La hora del destino, GA. p 188.

representativo, pero no de partidos, es decir, de minorías, sino de la totalidad efectiva de la Nación.”<sup>306</sup>

El gobierno sería republicano, en el sentido de que no se nombraría un rey ni se consolidaría una nobleza, como dice en el Prefacio de *La Grande Argentina*.<sup>307</sup>

También habla en el Prefacio de la necesidad de continuar con la “democracia social”, con lo que alude, a que no hay nobleza. Lugones acusaba al “obrerismo,” radical o socialista de crear privilegios de clase, legislación especial para obreros, política antirrepublicana para Lugones. No pasaría esto en el nuevo orden.

No obstante, existe para Lugones una nobleza: el Ejército.

Formado por la nación, en la persona de su juventud más apta, representa a la nación así resumida y constituye, mediante esta selección, la nobleza de la república.<sup>308</sup>

Privilegio moral, que compensa el sacrificio permanente de la disciplina. ceñir la espada de la nación es pertenecer a los mejores de la nación. estado que, por lo vitalicio, equivale a una verdadera nobleza.<sup>309</sup>

Del ejército saldrán los estadistas que el país necesita, ya que: “El político piensa en la próxima elección; el estadista en la próxima generación. Su democracia de importación ha fracasado, precisamente por ser extranjera desde el texto hasta el espíritu.”<sup>310</sup>

#### -Mitos y Lemas

Hemos dedicado una buena parte de la tesina, a investigar el pensamiento filosófico de Lugones. Llegamos a esta conclusión.

Todos los términos del mito de la Grande Argentina proceden de Orígenes, tantas veces mencionado por Lugones como el pensador que podría haber salvado de la barbarie al cristianismo, a través del sincretismo con Platón, pero que fue aplastado por sus enemigos, los poderosos de la jerarquía eclesiástica. Según Orígenes, la creación es coeterna con Dios, y estaba en Él como “realidad virtual,” como Idea, hasta que en el Principio de los Tiempos, se transforma en “realidad efectiva.” Lugones se ubica en la interpretación alejandrina del Timeo, como Orígenes, y hace también su rapsodia.<sup>311</sup> El mito también tiene relación con el de Palas Atenea, diosa civilizadora, para Lugones, de la sabiduría, la industria y la guerra justa, que nace armada de la cabeza del Padre.

Hay bastante investigación del nacionalismo católico tomista, que está en ciernes en la década de 1920. El de Lugones es nacionalismo “platónico”, al menos durante estos 20 años, enraizado en la teosofía, no en el cristianismo.

La Patria tiene Esencia, tiene Espíritu Eterno, es su Forma. Y, Argentina sigue estando condenada al éxito. Es una Potencia en Potencia. En los versos de las *Odas Seculares*, dice varias veces que las Formas están en los “padres.”<sup>312</sup>

<sup>306</sup> La hora del destino, GA, p. 188-189.

<sup>307</sup> “Prefacio”, GA, p. 9.

<sup>308</sup> “Prefacio”, pf. p. 8.

<sup>309</sup> “Prefacio”, pf., p.8.

<sup>310</sup> La hora del destino, GA, p.191.

<sup>311</sup> Lugones Leopoldo, *Limaduras...*, o.c. “Ante el sublime Abismo,” p. 83 y “El consuelo de la belleza”, pp. 387 y 389.

<sup>312</sup> Lugones Leopoldo, *Odas Seculares*, X, “Los próceres”, pp. 149- 151.

Así, la Esencia de la Patria, la Argentina Grande en el período nacionalista estaba virtualmente en la mente de los “Padres” (de la Patria), esperando la llegada del predestinado, que tal era por las leyes universales, que las llevara a la “realidad efectiva”. A partir de 1923, Lugones, iniciado, buscará al genio entre los “Generales.”

#### -Contradicciones, paradojas y límites

Me refiero solo a las del período nacionalista (1923-1932).

Lugones impugna muchas ideas y aspiraciones del liberalismo y del socialismo, por considerarlas metafísicas, pero “la vida”, como él la describe, es también una entidad metafísica, o al menos, un paralogismo de la razón; por eso, él mismo dice que sus leyes son inescrutables. Por lo mismo, es una noción que ni siquiera abre caminos para el conocimiento, (de ahí su aversión al “racionalismo”), y menos aún, para generar un plan político, más allá de justificar el empleo de la fuerza como la realización de la inescrutable “ley de la vida.” Entrarían aquí todas las críticas que el mismo Lugones le hacía al despotismo y al militarismo en los libros de la época de Guerra.

No dice por qué, en una república, donde no debería haber privilegios, (según sostiene Lugones), no hay que apoyar a los obreros, pero sí a los patrones.

Menos, dice con claridad cómo se resuelve el tema de las relaciones triangulares entre Argentina, Estados Unidos y Gran Bretaña, hasta que el país logre “bastarse” aunque eso habría que indagarlo más bien en Bunge. Ninguno aclara como impactaría, tanto desde el punto de vista de la producción como en el de la moneda de cambio, el problema remesa de utilidades empresas extranjeras, que tal pareciera ser la solución en la década de 1920: proteger la industria para atraer inversiones extranjeras, como decía Milcíades Peña.

Estos problemas eran más o menos llevaderos en la década de 1920. Se pusieron imposibles con la crisis de 1930. El gobierno de Uriburu tomó medidas drásticas y heterodoxas, para la época (aparte de las consabidas: reprimir obreros, echar empleados públicos, etc.) Ya había algunos equipos técnicos trabajando con otros parámetros.

Quizá, sea mejor que no pretendamos criticar desde el punto de vista lógico o científico, lo que es una apología, que hace un escritor de ficción, a una actitud vital anti racionalista. Lugones, el poeta de la Patria, no apela tanto a nuestro intelecto argumentando, sino que intenta, básicamente, persuadir despertando emociones y pasiones. Las obras del segundo período, son también arengas militares.

---

## II. 2) Resignificación

La finalidad de este acápite es comprender porque se produce la apariencia de que Lugones no termina de romper con la ideología “liberal.” Estudiamos la evolución del pensamiento de Lugones, como proceso de resignificación de conceptos recurrentes en su obra, entre el Centenario y 1932. La hipótesis de este apartado es, que sí rompe profundamente con la ideología decimonónica, pero usando categorías que se mantienen nominalmente, cambiando el significado de las mismas, y con ello, el sentido completo.

### Estrategia

Hemos construido muchas categorías, resultado de reiteradas lecturas de 12 libros de Lugones que citaremos luego, y otros textos, breves, del escritor, que reflejan la permanente preocupación del autor por un conjunto muy grande de temas, lapso 1910-1932. Luego, condensamos las categorías en seis hilos, que nos permiten entrar en el laberinto de la obra de Lugones. Los elegimos porque son los temas más persistentes y que mejor nos permiten abarcar el conjunto del pensamiento y su evolución, así como conectarlo con sus cambios ideológicos. Reingresamos en la lectura de los 12 libros con esta guía, para tratar de reconstruir la evolución del pensamiento del autor, especialmente a través de la resignificación de términos buscando, además el tema y el argumento central que Lugones deja en cada uno de ellos.<sup>313</sup>

En este apartado, estudio y trato de definir el movimiento ideológico de Lugones, desde el Centenario hasta el de las postrimerías del gobierno de Uriburu.

Observo el trabajo incesante, que él va ejerciendo sobre un cúmulo de conceptos recurrentes. No se reduce a imprimir bruscos giros en el significado. Hay una dialéctica entre ruptura, continuidad, deslizamientos, oposiciones, inflexiones, contradicciones, que será el objeto de este acápite de mi investigación. El objetivo de este segmento es mostrar cómo consigue, hacia los años '30, producir un texto que tiene muchas semejanzas formales con el de 1910, pero cuyo contenido es radicalmente distinto. Esta aparente semejanza la consigue, precisamente, porque trabaja siempre en torno de estos conceptos dominantes.

Para simplificar la exposición, considero dos etapas en el desarrollo del pensamiento de Lugones. La primera, predominantemente liberal, aunque en algunos libros de esta etapa aparecen rasgos socializantes y aun libertarios (1910-1921); la segunda, "nacionalista" filo-fascista (1923- 1932). Estudiamos en total, 12 libros de Lugones.

Hemos elegido en ese conjunto, 6 conceptos relevantes, y recurrentes en ambos períodos, seis hilos con los cuales entrar en el laberinto de las ideas de Lugones. El primero, es el concepto omnipresente, y en continuo cambio de sentido de "Patria".

"Patria" es concepto de primera magnitud en el pensamiento de Lugones, durante toda su trayectoria a partir, al menos, de 1910. Tal es ese predominio de esa temática, que ya desde esa época, Lugones es reconocido por sus contemporáneos como el "poeta de la Patria".

Para Lugones, "patriotismo" designa una emoción, una idea positiva y "nacionalismo" es una negativa. Así, en 1930: "Vivir solo de lo que se produce es la barbarie. Bastarse a sí mismo es vivir produciendo todo lo que se puede. El nacionalismo negativo de la barbarie, el patriotismo positivo de la civilización."<sup>314</sup>

Lugones ve al concepto de "nacionalismo", (contrapuesto al patriotismo), como la copia del movimiento antisemita francés, despertado por el caso Dreyfus. Y, publica una carta en *Nueva República* (1928), refiriéndose al "nacionalismo como mala cosa importada", en alusión a los jóvenes maurrasianos.

<sup>313</sup> Como dicen las autoras del Estudio Preliminar de la recopilación de *Dogma de Obediencia*, Cecilia Larsen y María Pía López. "No hay una absoluta discontinuidad, sino una transformación del sentido de algunos temas e ideas profundamente persistentes en Lugones." Larsen Cecilia y López María Pía. "Estudio Preliminar" en *Dogma de Obediencia*, Recopilación de textos de Lugones, Leopoldo, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Colección Los Raros N° 31, 2011, p. 34.

<sup>314</sup> "Bastarse", Ga, p. 85.

Ernesto Palacio replica, acusa, a su vez, a Lugones de imitador de modas europea, por su simpatía por Mussolini.<sup>315</sup> Debate entre amigos, ya que ambas cartas fueron publicadas en *Nueva República*, y la polémica no los distanció. La idea principal es, que para Lugones y otros autores, “El patriotismo es el amor de los propios. El nacionalismo es el odio de los demás”. Idea resucitada en el centenario del final de la Gran Guerra por el presidente Macron de Francia.<sup>316</sup>

En la etapa que nosotros denominamos “nacionalista”, sí emplea profusamente “nacional” como adjetivo. Por ejemplo, “Formación Nacional”.

En los libros de Lugones, aparece muy frecuentemente la palabra “Nación”, pero más bien en su dialéctica con las provincias, lo que nos ilumina además, una de las acepciones del nombre *La Nación* que Mitre le puso a su diario, del que Lugones será columnista. Más que en el sentido nacionalista patriótico, es nacionalismo contra localismos. “Nacional” se llamaba su partido, y uno de los localismos o autonomismos más cerrados era el de la propia provincia de Buenos Aires, que se mantuvo durante alrededor de una década separada de la Confederación.

Con respecto del primer hilo que seguimos, el de “Patria,” la continuidad (1910-1932) está en que siempre Lugones afirma que existe una esencia, espíritu, índole, arquetipo, etc., de la misma. Ese es, precisamente, uno de los motivos por los cuales denominamos a Lugones “nacionalista”, porque es esencialista. Esta idea acerca del “espíritu” nacional o de la patria no es novedosa. Es una de las grandes temáticas del romanticismo, retomada por el modernismo, corriente literaria y, en algunos aspectos, filosófica, a la que adhiere Lugones.

Si bien el poeta no define de una vez la “Esencia Nacional” el recorrido por los 12 libros nos muestra que en cada uno de ellos, destaca un aspecto de la misma, según la evolución de sus ideas.

En Lugones, el patriotismo dialoga siempre con lo cosmopolita. El poeta nunca –ni en la etapa filofascista- se opone a la “cooperación” con países extranjeros, sobre todo, si es con Estados Unidos. Solo con su colaboración, Argentina se podría convertir en potencia. Tampoco alcanzaría los 100 millones de habitantes solo por crecimiento vegetativo. En todo momento, Lugones muestra simpatía por los inmigrantes trabajadores no politizados.

Lugones hace una distinción en el concepto “Patria”: “Patria espiritual” y “patria material.” Como otros escritores modernistas, siente en los tiempos del Centenario la necesidad de encontrar el “Espíritu” de la Patria, la “Patria Espiritual”, que supone preexistente. Para amortiguar los conflictos contemporáneos que “trae el crudo mercantilismo”, rescatar los valores espirituales. En toda la primera etapa hasta los años ‘20, aproximadamente, hay una contraposición entre esas dos polaridades. A partir de las Conferencias del Coliseo, hay una revaloración, no siempre explícita, de lo que antes se llamaba “patria material”: el territorio, el ejército, la soberanía de la Nación, la producción material, el crecimiento demográfico, etc.

Veamos dos hilos más de la compleja urdimbre. Dice Piglia, que Lugones conservó dos adhesiones ideológicas a lo largo de su vida. Una, a la Teosofía.<sup>317</sup>

<sup>315</sup> Polémica Leopoldo Lugones- Ernesto Palacio, 1928, en Halperín Donghi Tulio, *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Emecé, 2007. Biblioteca del Pensamiento Argentino IV, capítulo XV, “Una nueva derecha desafía el consenso ideológico”, pp. 392- 394.

<sup>316</sup> Bassets Marc , *Patriotismo, nacionalismo y todo lo contrario*, Diario El País, 20 NOV 2018 - 13:11 CET.

<sup>317</sup> “Ese costado arltiano” de Lugones destaca en Piglia Ricardo, *La Argentina en pedazos*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, colección Fierro, 1993, p. 52.

Su adscripción a la teosofía se expresa muy bien en otro de los géneros que cultiva Lugones, el de los cuentos fantásticos, cuya calidad y rareza terminarían doblegando la voluntad del satírico Borges.

La teosofía resultó ser muy plástica en combinación con ideologías políticas extremadamente distintas. Así como Lugones marchaba hacia el fascismo sin desprenderse de esa doctrina, su archienemiga Medina Onrubia, experimentaba también con ella, encontrando en la misma algo no tan diferente de lo que intuía el joven Lugones. Profundidad metafísica para oponer al positivismo capitalista y enajenador.

Al parecer, la misma Salvadora escribía cartas de contenido elogioso acerca de estas doctrinas a su compañero y protegido Radowsky. José Ingenieros, Victoria Ocampo, también la cultivaron. El abuelo de Perón estuvo muy vinculado con la Sociedad Teosófica Argentina, aunque aún no sabemos si esto pudo influir en nuestro cuarto “General”, de quien, sí sabemos, era practicante de ritos “ocultistas.”

Pero, esto no fue un acontecimiento local, y hay muchos casos como el de Lugones, aunque en muchos casos, los biógrafos de filósofos, artistas, escritores, políticos, científicos, etc., han soslayado la influencia que ejerciera la teosofía sobre sus biografiados.

Mencionaremos algunos ejemplos: Joyce y Woolf, en general los teóricos y practicantes de la “escritura automática”; Lacan y Freud; Kandinsky y Dalí, y en general, las vanguardias del “arte abstracto” y del surrealismo; científicos como Einstein, quien estuvo de visita por Buenos Aires en 1925, ¡presentado y acompañado por Lugones!

La plasticidad de la teosofía para combinarse con otras doctrinas, o simplemente con prejuicios, temores, intereses de clases o fracciones de clases inspiró praxis y cosmovisiones antagónicas. Hitler y Himmler en un polo; Gandhi y Sandino en el otro. Esto se debe, en parte al hecho de que la teosofía es considerada por sus maestros como un saber no dogmático. Lugones introduce en el corpus oficial, algunas variaciones importantes.

Dice luego Piglia: “Anarquista, socialista, liberal, fascista, nacionalista, las ficciones programáticas que Lugones construye sobre la Argentina están siempre fundadas en el culto aristocrático y pseudocientífico de una minoría de iniciados que tiene la llave secreta para regenerar compulsivamente al país. Sobre este punto, desde la época en que militaba en el Partido Socialista hasta sus años de adhesión al militarismo y al fascismo nativo, Lugones siempre pensó del mismo modo.”<sup>318</sup>

La esencia, el espíritu, (especialmente el de la Patria), es aprehensible, (según lo que se desprende de las lecturas de estos libros de Lugones), solo para los iniciados, para los capaces, para los idóneos. En distintos momentos, las figuras geniales, como Sarmiento, el poeta, (José Hernández o Lugones mismo), los “estadista brillantes”, como Wilson, Hoover y Mussolini, y algún general predestinado que restaura los valores de la Patria con su espada. Este es nuestro tercer hilo.<sup>319</sup>

La antinomia “civilización o barbarie” es el cuarto hilo.

<sup>318</sup> Piglia Ricardo, “Lugones y las fuerzas extrañas- Los iniciados criollos,” en Piglia Ricardo, *La Argentina en pedazos*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, colección Fierro, 1993, p. 53.

<sup>319</sup> Salazar Anglada Aníbal “Modernismo y Teosofía: La visión poética de Lugones a la luz de *Nuestras ideas estéticas*” Área de Literatura Hispanoamericana Universidad de Sevilla, Anuario de Estudios Americanos, volumen 57, diciembre de 2000, pp 601-626.

El quinto es el vitalismo, presente en toda su obra, aunque este concepto también va variando mucho de significado. Para la Teosofía en *La Doctrina Secreta*, a la que adscribe Lugones desde su juventud, “Todo” es Vida, y “cada átomo aunque sea de polvo mineral, es una **Vida**, aunque eso está por encima de nuestra comprensión y percepción. La Vida se halla en todas partes del Universo, como se halla también en el átomo. Todo es orgánico y vivo, y por lo tanto, todo el mundo parece ser un organismo viviente”. Afirman los teosofistas, que todas las “Fuerzas” admitidas por los sabios tienen su origen en el Principio vital, Vida Única Universal. Realmente la Vida es la Divinidad.<sup>320</sup> Ambos períodos están unidos por el vitalismo, pero en el primero, la Patria está viva porque tiene espíritu, y en el segundo, la patria es un ser biológico.

El sexto hilo es la concepción de la “naturaleza humana” en Lugones y su relación con la dicotomía “guerra-paz”.

Hilos: “Patria”, “teosofía”, “iniciados e ignorantes”, “Vida”, “naturaleza humana <math>\leftrightarrow</math> guerra-paz”, “civilización o barbarie”.

Buscamos los vínculos entre el sentido que en cada obra da a estos seis hilos, con su respectiva evaluación del “socialismo”, “liberalismo” y “democracia”, con el régimen político propuesto y con sus planteos de política económica

Dos obras de Lugones son publicadas en el mismo año (1910): *Odas Seculares*, para los festejos del Centenario de la Independencia, y *Las Limaduras de Hefestos*.<sup>321</sup> Ambas obras nos muestran la ambivalencia de Lugones para con la sociedad del Centenario. Opulencia, pero exceso de mercantilismo. Compone una épica para la “Patria”, pero lo apremia también la necesidad que siente de “espiritualizarla”.

En las *Limaduras*, escribe para un grupo focalizado. Es un texto dirigido a los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Los dirigentes del Centro de Estudiantes de Filosofía, Giusti y Francisco D’ Andrea, le habían pedido que creara una cátedra sobre estética. Lugones se excusa, pero los retribuye con este libro, al parecer iniciático, acerca de “metafísica.” “Solo con que este libro facilite algunas lecturas, aproxime algún texto difícil, sugiera alguna idea superior o suscite alguna opinión propia, su objeto está conseguido.”<sup>322</sup>

Este es el trasfondo filosófico de muchas imágenes que aparecen en *Odas*, obra destinada a un público mucho más amplio. Pero, ambos tratan el mismo tema desde distintas profundidades. *Limaduras* comienza así: “Advertencia. Este libro forma parte de mi homenaje (sic) al centenario de la Patria”. *Limaduras* es el aspecto esotérico y las *Odas* el exotérico del mismo mensaje. Con el tema de la espiritualización de la Patria, Lugones, biógrafo de Sarmiento, introduce la recurrente antinomia “civilización o barbarie.”<sup>323</sup>

### *Las limaduras de Hefestos*<sup>324</sup>

<sup>320</sup> Blavatski Helena Petronila, Estancia VII, “Los padres del hombre en la tierra” en *La Doctrina Secreta, Síntesis de la ciencia, la religión y la filosofía*, Tomo I, Cosmogénesis, Instituto Cultural Quetzacoatl, www. samaelgnosis. net, pp. 235 y 258).

<sup>321</sup> Lugones Leopoldo, *Las Limaduras de Hefestos*, Buenos Aires, Talleres Otero, 1910. Lugones Leopoldo, *Odas Seculares*, Buenos Aires, Arnoldo Moen y hijo editores, 1910. Ambos en Biblioteca Nacional de Maestros virtual.

<sup>322</sup> Lugones, Leopoldo, “Prólogo”, *Limaduras...*, o.c., p. 8.

<sup>323</sup> Sarmiento escribe “civilización y barbarie” como apostilla de Vida de Juan Facundo Quiroga. Pero, Lugones lo interpreta como oposición. A través de su evolución ideológica, Lugones va asignando contenidos diferentes a la oposición, que para él es tajante.

<sup>324</sup> Lugones Leopoldo, *Las Limaduras de Hefestos*, Buenos Aires, Talleres Otero, 1910

En *Las Limaduras de Hephaestos*, declara que su objetivo es escribir un “ensayo sobre las ideas griegas que constituyen el fundamento de la civilización a la que pertenecen.”<sup>325</sup> La cultura griega, “el ideal de civilización,” ejemplo para la “Patria.”

“Tenemos muy descuidado el espíritu. Confundimos la grandeza nacional con el dinero, que es uno de sus agentes.” Aparece otro tópico lugoniano: “la patria está en peligro.” Según esta obra, por la excesiva apreciación del comercio. “El comercio trafica con todo, porque esta es su tendencia...Ante este peligro...Urge...la espiritualización del país”.<sup>326</sup> Contra el positivismo, asociado al mercantilismo, destaca la importancia de la metafísica.<sup>327</sup>

Dice que trae la leyenda de Prometeo, titán amigo de los hombres, porque, semejante negación heroica del egoísmo tiene una solemne oportunidad en el Centenario. En la glorificación de nuestros padres [los próceres], celebramos un acto de la misma naturaleza.”<sup>328</sup> Su tesis: “La verdad está en el misterio antiguo, no en la sistemática superficialidad de nuestra ciencia...” “La actual civilización es todavía inferior a ella en su conjunto. Tiene más industria, pero menos moral, estética y filosofía...Somos todavía bárbaros respecto de la cultura helénica. La civilización cristiana es un fracaso en todo lo que no representa una prolongación del paganismo.” Su espiritualismo, afirma, era muy “superior al naturalismo materialista de los sabios actuales”.<sup>329</sup>

En este libro, Lugones sostiene que la civilización clásica se asentaba en una síntesis que denomina “tríada platónica”: verdad, belleza y bien. Esa sería la “patria espiritual” de los griegos. “Civilización o barbarie” son respectivamente “paganismo o cristianismo”.<sup>330</sup>

Me detendré en la amalgama filosófica que hace Lugones en *Limaduras*, porque será una de las bases de sus análisis, al menos, hasta 1932. Además, estas especulaciones constituirían para Lugones el saber de los iniciados, los que pueden aprehender lo Absoluto, y con ello, la Vida, que es Todo y las Esencias, incluyendo la Esencia o el Espíritu de la Patria, que para el “nacionalismo platonizante”, es eterno.<sup>331</sup>

Propone una lectura del *Timeo* (Platón), como punto de partida, combinado con la teosofía, leída en *La Doctrina Secreta*, y luego agregará el estoicismo.

*Timeo* es una obra cara a la Teosofía, y hay una línea antigua de interpretaciones de este libro que parte de filósofos y teólogos paganos, judíos y cristianos helenizados de Alejandría, hacia el siglo II (d.c.). Lugones los nombra insistentemente en *Las Limaduras*: Filón, Clemente, Orígenes. También reconocen los teosofistas a Amonio Saccas, a Plotino.<sup>332</sup>

<sup>325</sup> *Ibidem*, Prólogo, p. 3.

<sup>326</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>327</sup> “Ante el sublime abismo”. *Las Limaduras...*, o.c. p. 81.

<sup>328</sup> *Ibidem*, p. 5.

<sup>329</sup> *Ibidem*, pp. y 7.

<sup>330</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>331</sup> Hay estudios sobre el “nacionalismo católico- aristotélico-tomista” de Pico y Casares. Pero, no he encontrado mucho acerca del nacionalismo platonizante. Es preciso aclarar, que este es un estudio acerca del corpus filosófico, en gran medida construido por Lugones, en el cual enraza sus ideas políticas, sociales y económicas. No es este un estudio sobre Platón ni sobre Teosofía. Muchas de las proposiciones de Lugones están ausentes, difieren y aún son contrarias a estas doctrinas. Ejemplo: la función que cumplen los poetas en la República de Platón choca frontalmente con la de Lugones.

<sup>332</sup> Esa vertiente “egipcia” que proviene del mismo relato del *Timeo* y sigue con estos filósofos alejandrinos, tiene una importancia mayor en Lugones. Para él, religión, magia y filosofía de Egipto alimentaron la civilización griega y vienen sin solución de continuidad desde tiempos inmemoriales hasta su presente. Así lo dice en sus narraciones fantásticas, en las cuales la egipcio-manía se ve reforzada por el descubrimiento a la sazón de la tumba de Tutankamón. En algunos de sus cuentos, la reina Hatshepsut reencarnada se pasea por Buenos Aires. Lugones Leopoldo, *Cuentos fatales*, Buenos Aires, Babel, 192

Toma de Platón, leído a su manera, la temática de forma y materia y de la teosofía, espíritu y materia. En la teosofía, espíritu y materia son los extremos de la tela del universo. En *Timeo*, el demiurgo da forma a la materia contemplando los arquetipos.

Estos mitos son elaborados y reelaborados por Lugones y desembocan finalmente en el mito de La Argentina Grande, que estaba como Idea (Arquetipo) en la mente de los Padres (los próceres), esperando al genio que la transformara en “realidad efectiva”. El mito de la Argentina Grande, evoca también al de Atenea, diosa civilizadora, de la sabiduría, la industria y la guerra justa, nacida de la cabeza del Padre.

Dice Lugones: “En el sistema griego, las ideas anteceden a las cosas, principio que generalizado por analogía, regirá todo el proceso de civilización humana. ‘Las ideas gobiernan al mundo’, proclamaba la filosofía platónica.”<sup>333</sup>

En Grecia, la armoniosa síntesis espiritual, ejemplo para esta Argentina del Centenario, excesivamente materialista, se lograba gracias a los artistas, a los filósofos, a los héroes solares (como Hércules y Orfeo), y particularmente, gracias a dos diosas civilizadoras: Atenea y Démeter (Ceres).

Démeter preside todos los progresos de la civilización: la agricultura, la legislación y la arquitectura. Démeter Temésfora es la organizadora del orden social, dice Lugones.<sup>334</sup>

Un nudo central de *Limaduras* trata acerca de “las fiestas eleusinas, en honor a Démeter, [que] eran las más solemnes de Grecia. Para Lugones, La iniciación en los misterios de Démeter, se basa en una preparación espiritual, para que el novicio logre conectarse con el Absoluto, y captar la cosmogonía y la palingenesia o reencarnación de las almas, “fundamento racional del sistema moral, filosófico y estético de los griegos”.<sup>335</sup>

Lugones afirma que los elegidos captaban, a través de la intuición espiritual, todos estos principios: la “realidad última” es el Absoluto Inefable, “Uno”, es origen, por emanación, de los universos manifestados en la “etapa activa” y que retornan al Absoluto en etapa pasiva. Ambas fases del universo, manifestada y no manifestada, son coeternas y coevas con el Absoluto, y del Aquello emanan sin dejar de estar en Ello.<sup>336</sup>

Todo el universo se mueve según leyes, que mantienen el principio de Equilibrio Universal; las principales, las de periodicidad, causa y efecto, proporción, armonía y analogía.<sup>337</sup> Por analogía, todos los planos están vinculados: hay un “despertar” cuando comienza una fase activa del Universo comprendida por Lugones como un “renacimiento”. Así como el alma recorre el camino de la palingenesia, reencarnando, las civilizaciones tienen también un ciclo.<sup>338</sup>

Todo se mueve de manera similar, porque todo es Uno, y todo está animado (tiene Vida). Dado que todo es “Uno”, los seres humanos deben, desde el punto de vista moral, tender a la Concordia. Todos los hombres portan la “norma de justicia interna”.<sup>339</sup> Pero, según Lugones, muy pocos están en condiciones de hallarla. La humanidad puede comunicarse con lo Absoluto, por medio del Logos, “o

<sup>333</sup> Lugones Leopoldo, “Los moradores del gran límite” en *Limaduras*, o. c. p. p. 112.

<sup>334</sup> “De los dioses y los héroes”, *Limaduras*... pp. 164 y 167.

<sup>335</sup> “Prólogo”, *Ibíd.*, p. 6.

<sup>336</sup> “Ante el sublime abismo”, p. 86. “Los moradores del gran límite”, p. 106, *Ibíd.*

<sup>337</sup> “Ante el sublime abismo”, p. 81. “Los moradores del gran límite”, p. 110. *Ibíd.*

<sup>338</sup> La ley de causa y efecto, que rige el mundo físico, también lo hace en el terreno espiritual. El presente de una persona era, en parte, un efecto de sus acciones (causa), cometidas, en parte, en una vida anterior, y olvidadas por ella. La persona podía restablecer el equilibrio roto purificando su alma. La ley de causa y efecto, que restablece el equilibrio, también se llama “Justicia Universal”, “a cada uno el resultado de sus propias acciones.” “Ante el sublime abismo”, p. 90, “causa y razón de toda existencia.” “Las tumbas de los titanes”. p. 18, “Ante el sublime abismo”, p. 90.

<sup>339</sup> “Los moradores del gran límite” en *Limaduras*, p. 127.

síntesis primordial, que en su faz metafísica es la triple abstracción de verdad, bien y belleza”: la base de la civilización.<sup>340</sup>

Lo Absoluto inconsciente adviene a la conciencia por la obra que realizan los hombres geniales, “predestinados,” dice a veces Lugones, por medio de los cuales se manifiesta el Logos: artistas, poetas, estadistas, filósofos, guerreros.<sup>341</sup> Lugones da como ejemplos de iniciados en la antigüedad a Hesíodo, Homero, Platón, Plutarco, Horacio, Virgilio, Séneca; Ovidio.<sup>342</sup>

“La conciencia es una etapa relativamente moderna en el hombre. Hay en nuestro espíritu toda una serie de estados anteriores a la conciencia, constituidos por la suma de percepciones anteriores a su adquisición cuando el arte crea una de esas obras cuya emoción reintegra al artista por un momento con lo Absoluto, la conciencia no interviene. La conciencia es la base de la individualidad, del individuo, y por lo tanto, escapa a lo Absoluto. Por medio de la emoción artística o religiosa, el Absoluto deviene consciente, y solo entonces, realizado el fenómeno, la conciencia interviene para apreciar.<sup>343</sup>

El místico y el artista en ese estado de creación inconciente, viven la vida de la humanidad más cerca del instinto que de la inteligencia...<sup>344</sup> Ese instinto, la suma de tendencias de la especie, representa el alma colectiva sin ningún concepto de individualidad. Esa alma es para la especie un dios, cuando puede concebirla.

La masa, no iniciada, no puede contemplar directamente las Esencias, aunque es imprescindible que se conecte con ellas, para no seguir viviendo en la barbarie. El artista, el poeta (como Lugones) nacen con la misión de poner al alcance de los otros la Verdad, lo que los otros no ven o no pueden ver sin su auxilio. El artista es útil.<sup>345</sup>

La civilización griega fue suprema, porque la síntesis de belleza, bien y verdad fue inteligible para la mayoría a través del arte. La ética de las enseñanzas de los Misterios divulgada como objeto social requiere la comunicación de todos los espíritus. La principal obra de arte era la vida, al tener el bien y la verdad a la estética como vehículo.<sup>346</sup>

La alegría del bien y la solidaridad con el universo comportaba ya una belleza. Los arquetipos platónicos para Lugones Bien, Verdad y Belleza, se reasumían en lo Absoluto, el Sumo Bien.

Civilización es la síntesis que los combina armoniosamente Verdad y Belleza, encaminándolas hacia el Bien.<sup>347</sup> Y, Lugones, como poeta, busca iniciar a los alumnos de la Facultad para que, a su vez, pudieran civilizar a las masas.

El arte representaba para los griegos la unidad nacional en el espíritu, que materialmente les faltó. En *Limaduras*, así como en toda la etapa liberal y libertaria, la “patria espiritual” es más importante que la “patria material”.<sup>348</sup> La vida en belleza engendra al héroe, al filósofo, al civilizador, ocupados en realizar conceptos superiores de vida que inspirados por Apolo. Los civilizadores “realizan” (llevan a la realidad efectiva), conceptos superiores de vida. Pequeños grupos de intelectuales tuvieron gran eficacia. Atenas, que no tenía mucha población, dominó al oriente innumerable y a la enorme Roma.

<sup>340</sup> “El consuelo de la Belleza”, p. 341.

<sup>341</sup> “El consuelo de la Belleza”, en *Limaduras*, p. 349.

<sup>342</sup> “Los moradores del gran límite”, p 106, *Ibidem*.

<sup>343</sup> “El consuelo de la Belleza”, en *Limaduras*, p. 382. De ahí, la superioridad del poeta con respecto del crítico.

<sup>344</sup> “El consuelo de la Belleza”, en *Limaduras*, p. 382.

<sup>345</sup> “El consuelo de la Belleza”, en *Limaduras*, p. 383.

<sup>346</sup> “El consuelo de la Belleza”, en *Limaduras*, pp. p. 363 y 383.

<sup>347</sup> “El cántaro de la doncella” en *Limaduras*, o.c., p. 340.

<sup>348</sup> “El consuelo de la Belleza”, en *Limaduras*, p. 351.

Las ideas son lo que impera, lo que dura.<sup>349</sup> La audacia del espíritu heleno habría llevado a ejercer una “verdadera democracia” en sus instituciones, gobierno directo del pueblo, sobrepujado por “socialismo socrático”. De ahí, la negación de la patria bajo el concepto humanitario del helenismo. El espíritu griego en expansión, suprime las fronteras. Alejandro, “aquel libertario con diadema”, decía a sus soldados: “La patria es el mundo.”<sup>350</sup>

La síntesis formulada por Platón, tiene por objeto la organización de la Justicia.<sup>351</sup> La acción social de los iniciados –dice- consistía en ejercer la justicia con el ciudadano y el extranjero. La Justicia era para la mitología, causa y razón del ser del universo, cuya conciencia venía a constituir. Toda la política ateniense fue una perpetua lucha por la justicia, inspirada en las ideas platónicas, más docentes que gubernamentales.<sup>352</sup>

“La síntesis filosófica, ética, estética [pagana] ya no existe. De aquí, nuestro desequilibrio”, dice Lugones.

Según la filosofía de la historia cíclica, Lugones afirma que se está preparando el “renacimiento” de una nueva “civilización.” La civilización futura, quizá contradictoria con ella [la helénica] en muchos puntos, surgirá de ella como la hija más hermosa que su hermosa madre (Horacio). Pero, su concepto sustancial de verdad, bien y belleza fundamento del futuro desenlace. “Desaparecerá lo ya logrado hasta el exceso, como todo lo que ha alcanzado su fin en este mundo, es decir, la obediencia, fundándose la sociedad futura en el libre acuerdo sin autoridad y sin instituciones. A eso nos lleva la evolución social.”<sup>353</sup> En la música, encuentra indicios de la emergencia de la nueva civilización.<sup>354</sup>

Vuelve a la Argentina del Centenario: “Estamos en vísperas de disolución social, [dice], para cuyos dolores debemos prepararnos buscando en la constitución de una síntesis que concilie los principios eternos de Bien, Belleza y Verdad, la esperanza del presente y la salvación de mañana.”<sup>355</sup> Pero, “No ha de ser un concepto desesperado el verbo de las jóvenes naciones a las cuales pertenece esta patria: [hay que] llenar de agua fresca el cántaro vacío...” La Justicia es el fundamento de toda patria y la iniquidad es lo que destruye a las naciones. Ni fortuna ni letras necesitaban los griegos para la dicha esencial. Paz del espíritu, que proviene de la posesión de la Justicia. Sin Justicia no hay civilización, porque la Justicia conforma a los principios superiores a los pueblos que mejora. Muere la patria si no hay justicia.<sup>356</sup>

“La solidaridad en la dicha es el fundamento de la sociedad futura, cuya iniciativa corresponde a las patrias jóvenes predestinadas para tener a la humanidad por clientela, las argentinas y Eldorados de la era social, comunismo del bienestar interno, contrario de la caridad cristiana.”<sup>357</sup>

<sup>349</sup> “El consuelo de la Belleza”, en *Limaduras*, p. 364.

<sup>350</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 411.

<sup>351</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 409.

<sup>352</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 409.

<sup>353</sup> “El consuelo de la Belleza”, en *Limaduras*, pp. 241 y 242.

<sup>354</sup> La antigüedad le asignaba un importante papel en la representación de los misterios. “El consuelo de la Belleza”, en *Limaduras*, p. 376. La música, goce ininteligible: el devenir de lo Inconciente. El sonido es la manifestación sensible del elemento primordial o éter, donde el Logos causaba al universo manifestado. El verbo creador corresponde a la música “El consuelo de la Belleza”, en *Limaduras*, p. 383. El genio intuitivo, Wagner... lo lleva a la estética que necesita”. “El ‘caso Wagner’, para emplear los términos del monstruo genial que fue su arcángel y su demonio, [Nietzsche, genio], condúcenos a la creación Inconciente considerada por Platón como la sublimidad del arte” “El consuelo de la Belleza”, en *Limaduras*, pp. 377 y 381.

<sup>355</sup> “El consuelo de la Belleza”, en *Limaduras*, p. 385.

<sup>356</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 403.

<sup>357</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 406.

Entonces, la nueva síntesis de Belleza, Bien y Verdad, la nueva civilización, “renace”, conforme a las leyes de periodicidad, de causa y efecto y analogía de todo el universo, del alma en la palingenesia y de la cultura, en las patrias jóvenes que son espiritualizadas por los poetas y por otros genios. El núcleo de la nueva síntesis es la Justicia, que rige todos los planos a que nos referimos, y la solidaridad. La solidaridad es equivalente a la “concordia” de la Teosofía. La Patria tiene Espíritu, tiene Vida. La Libertad y la Justicia son la Esencia de la Patria. Civilización que renace, recapitula los logros de la anterior, y evoluciona aún más, como dice en la cita de Horacio. Este renacimiento emergente abriría la Era de la Justicia Social para toda la humanidad.<sup>358</sup>

“En esa misma jactancia de producción ganadera y agrícola, de fortuna fácil, de hartura para los hombres del mundo, está patente el deseo de ser útil. Espiritualicémoslo y ya tenemos formulado el destino. Nuestros héroes, con la dilatación continental de la empresa libertadora; nuestros constituyentes, con el reconocimiento de los derechos al habitante del país, cualquiera sea su nacionalidad, declararon positivamente el noble, el supremo ideal de una patria sin extranjeros. Borrando la clásica diferencia entre habitante y ciudadano, constituyeron aquella universal ciudadanía de la esperanza. *Ubi bene, ibi patria*. No abrieron solamente la tierra al hombre laborioso que iba a venir, sino también el Espíritu.”

Porque, afirma, la comunión del Espíritu, el Derecho y la Libertad, y no la tierra, constituyen la Patria.

Plutarco ha expresado –dice– con alta precisión la solidaridad espiritual de la patria: “A modo de un ser viviente, cuya individualidad no varía con los cambios de la edad, ni se transforma en una distinta con el tiempo, se halla dotada de una existencia continua. Su identidad y sus sentimientos son permanentes. Y, mientras aquella subsiste en la unidad compleja que constituyen los actos de la comunidad en el presente y en el pasado, son comunes también todas las responsabilidades y todos los méritos concernientes a dichos actos.”<sup>359</sup>

“Las naciones viven por la justicia en esa conformidad [participando de las Formas] con los principios superiores, que constituyen paz espiritual aunque no se vean. La materialidad de la riqueza y de la fuerza es peso inerte si la justicia no le infunde soplo vital”.<sup>360</sup>

El egoísmo, enfermedad maldita, es el enemigo de la patria. Traición a la patria es, en *Limaduras*, la moral del interés, el culto del dinero y el imperio de la fuerza. País donde todo se compra y vende, acaba por tener un precio. Nación donde solo impera la fuerza, queda abandonada al más fuerte.<sup>361</sup> “El porvenir de la patria grande, [Argentina Grande Espiritual], el imperio futuro de su civilización y de su justicia, es asunto de espíritu no de fuerza bruta ni de oro bruto. No caigamos en idolatría adorando el elemento inerte cuyo valor consiste en la acción con que lo usemos”...<sup>362</sup> “Hagamos primero nuestro hombre y nuestra mujer... sustituyendo el limitado concepto militar de morir por ella, con la institución de un deber feliz. El de vivir para ella, contribuyendo en obra incesante a su grandeza, bajo la acción constante de la justicia y la honradez”... Mejor que morir por la patria, sería asegurar la existencia dichosa de la patria con la práctica modesta de la virtud... la solidaridad humana. Hay que dar una idea clara de la tarea que como hombre les compete a los ciudadanos en

<sup>358</sup> “Nuestro verdadero Yo, el Espíritu individual que reside en el interior de cada hombre, es una chispa o partícula, por decirlo así, del Espíritu universal (Dios), siendo ambos idénticos en esencia, y debido a esta unidad de origen y esencia, todos los seres humanos son esencialmente idénticos entre sí, a pesar de la gran diversidad que ofrecen en su condición exterior. De ahí deriva la necesidad del altruísmo, del amor, de la tolerancia y concordia que han de reinar entre todos los miembros de la familia humana, formando así una verdadera Fraternidad universal.” (G.T. H.P.B.) [Fraternidad universal \(Teosofía\)](#) © <https://glosarios.servidor-alicante.com>

<sup>359</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 415.

<sup>360</sup> Conforme, es decir, de acuerdo a las Formas. “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 404.

<sup>361</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 419 .

<sup>362</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 421.

esta sección (sic) del mundo. Cuanto, más ciudadanos del mundo seamos, más habitable resultará nuestro país para todos los hombres.<sup>363</sup>

La obra de la libertad necesita propender a que todo argentino se sienta dueño en su tierra, (dice), se ha de promover la colonización agraria. Junto con el acceso a la tierra, oponer una sólida moral a los egoísmos de los inmigrantes que tienden a exagerar el mérito que hay en obtener fortuna por medio del trabajo, sacrificándolo todo para conseguirla. Oponerles una moral mejor. Sostener absolutamente, que hay cosas superiores a la fortuna (contra el materialismo de los trabajadores, dirá en otros lugares). Una Moral Superior es también el Espíritu de la Patria, y así los extranjeros serán incorporados a la Nueva Argentina.<sup>364</sup>

La ciudadanía sería, pues, un bien, una cosa deseable, que los hombres buscarían con simpatía. El origen de toda patria consiste en la necesidad de la justicia. Los hombres querrán pertenecer a una patria, cuanto más justa sea. La justicia ha de engrandecernos la patria por la adopción espontánea de todos los hombres que deseen ese bien. Argentina será Grande por su espíritu. No basta abrir la puerta de par en par. Es necesario que esté el cántaro lleno por dentro.<sup>365</sup>

La aurora del siglo es también, para Argentina “espiritualizada”, el despertar de un nuevo ciclo histórico, la era de la justicia social. Pinta a la Patria espiritual como una joven pastora con su ropa de fiesta. Con su delantal blanco y su cinta azul, para a la orilla de los verdes rastrojos donde impera una sólida seguridad, la mansedumbre de los grandes bueyes.<sup>366</sup> “La patria, la doncella Blancazul, como en los cuentos”, va entre trigales y bosques que la rodean son fé, esperanza y caridad. Sana, la joven pastora, con el cántaro de agua gratuita, que ofrece a todos cuanto tienen sed de justicia.<sup>367</sup> Hay que llenar el cántaro de la doncella (la Patria) de civilización y de justicia.<sup>368</sup>

“Justicia social” no es, para Lugones, el culto del pobre del cristianismo, sino supresión del pobre (de la pobreza). A la asistencia por medio de la caridad, la nueva civilización le opone la asistencia por medio del trabajo.<sup>369</sup> No para que todos seamos ricos, sino para concluir con la inquietud de la necesidad. No se consigue sin justicia, empezando por justo rendimiento del trabajo.<sup>370</sup>

La felicidad es para Lugones, un estado colectivo. Ahora, argumenta, la riqueza no da felicidad. Impone un esfuerzo excesivo, para ganar y defender fortuna, no puede gozarla. Es la maldición de Midas.<sup>371</sup> La sociedad del Centenario es una imponente organización del egoísmo, que se vuelve contra ella (como protesta del trabajador), pero en forma de libertad negativa, destructora. Hay que dotar el alma, dice, porque sin esto no se puede vivir. La generosidad es una forma de amor.

Grecia pequeña y pobre antes del imperialismo ateniense, no conoció la miseria. “Ignoró el automatismo idiotizador de nuestras máquinas, que paralelamente con la superstición ha paralizado el espíritu. La ignorancia inconciente es la base del orden social en las sociedades automatizadas.”<sup>372</sup>

<sup>363</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 424.

<sup>364</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 426.

<sup>365</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 426.

<sup>366</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 427.

<sup>367</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, 428.

<sup>368</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, 424.

<sup>369</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 405.

<sup>370</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 404.

<sup>371</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 406.

<sup>372</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 408.

Si la justicia en el trabajo no es posible sin la socialización de la propiedad, hace falta un gran concepto y simultáneo acto de solidaridad humana".<sup>373</sup>

La Era Naciente en América, la de la dicha y la Justicia Social, no puede ser realizada por la plebe, por interesante que sea la protesta de los trabajadores. Una revolución proletaria solo buscaría soluciones materiales, faltándole la espiritualidad. Para Lugones, se puede llegar aún al comunismo, pero la revolución debe ser hecha por los iniciados, que más fácilmente podrían provenir de la burguesía, ya que sus miembros tuvieron más oportunidad de cultivar el espíritu, de hallar la norma interna, que consiste en el Espíritu de Justicia que encierra el superior encanto de la Solidaridad: el agua del cántaro.<sup>374</sup>

La dicha constituye el interés supremo para las sociedades cuyo porvenir amenaza el egoísmo con un castigo peor: el odio convertido en tentadora voluptuosidad para los débiles y vengativa satisfacción para los fuertes. El nuevo derecho sería el reconocimiento de la felicidad como estado colectivo.<sup>375</sup>

“Este libro [dice] propone un ejemplo y una esperanza. Ahí está su fórmula: llegar a la sabiduría y la verdad por el imperio de la Justicia. Ser la Atenas del Plata.” “Adoptar como ideal argentino la propagación sin tasa de civilización y de justicia.” Llenar con agua fecunda el cántaro vacío, misión de Isócrates (sic) para Atenas, de Virgilio para Roma y de los paladines medievales: perdonar a los humildes y humillar a los soberbios. La justicia ha usado siempre el mismo lenguaje”.<sup>376</sup>

Dentro del Bien no hay límites a la expansión del Espíritu, es infinito el progreso de la Justicia. La nación que adopta el nacimiento del sol por emblema, se impuso una existencia de heroísmo sin término. O, adoptamos la realidad del sol con voluntad heroica de ser como él, para los hombres, o caemos en apoteosis de opereta (del Centenario).<sup>377</sup>

Las esperanzas humanas están en América, predestinada a ser agente de toda civilización feliz. Su situación interoceánica, riqueza colosal, ausencia de prejuicios, democracia y hospitalidad, señalan a esta América como uno de los futuros imperios universales, a cuya formación parece tender la especie. Argentina debe ser en ella justiciera y civilizadora.<sup>378</sup>

#### Conclusiones:

La Patria espiritual es una nueva síntesis de civilización: Justicia y solidaridad. La patria espiritual, se proyecta hacia la humanidad, y es así, la Patria Grande.<sup>379</sup> Vinculada con Teosofía, Justicia es ley universal del Equilibrio, y Concordia, porque todos somos Uno y vivientes. También toma de la teosofía la idea del nacimiento, crecimiento, muerte y renacimiento de civilizaciones.

Al resaltar la “Concordia”, poco aparece el tema de la guerra. El sable [el militar], ha de ser el perro de la justicia, noble y bravo (como en la *República*). Nunca sustituirla. Es error creer -dice- que los más fuertes son los mejores, “según piratería científica”, que podríamos llamar “política darwiniana”. Contra el darwinismo social.<sup>380</sup>

<sup>373</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 405.

<sup>374</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 407 y p. 419

<sup>375</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 406.

<sup>376</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 410.

<sup>377</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 413.

<sup>378</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 414.

<sup>379</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 421.

<sup>380</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 419.

Pero, hay excepciones. Está el tema de la guerra justa, de la cual pone como dechados a Atenea y a Hércules, y admite que la civilización griega era también militar.<sup>381</sup> La guerra justa, es la guerra contra la “barbarie”, según Lugones.

Este libro es una convocatoria a pequeños sectores que Lugones busca “iniciar”, para que venzan su egoísmo y den lugar a la sociedad de la justicia, ya que de otro modo, las masas imbuidas de materialismo y mercantilismo, terminarían por las suyas con el sistema y las consecuencias podrían ser mucho peores.<sup>382</sup> “Inspirados en las ideas platónicas cuyo desiderátum era la oligarquía intelectual, los atenienses fueron a la democracia extrema, conservando lo más importante, el concepto de justicia.”<sup>383</sup>

### *Odas Seculares*<sup>384</sup>

Es el aspecto exotérico de las doctrinas de *Las Limaduras de Hephestos*, con algunos matices diferentes. Se destaca la Libertad junto con la Justicia como el Espíritu de la Patria, en Armonía con la celebración del Centenario. El Himno mismo proclama como síntesis de la gesta, tres veces “Libertad.”

En la larga “Oda a los ganados y las mieses”, no propone el comunismo, aunque sí algunas reformas<sup>385</sup>, y desliza críticas, como que en la estancia no se cumple con la escolarización obligatoria de los niños. De todos modos, sugiere ya que hay una movilidad social extraordinaria.<sup>386</sup> La Patria tiene un deber con la humanidad. Ve con simpatía la difusión del socialismo entre los trabajadores rurales: “la peonada regalona habla de socialismo, y hasta pide la jornada de 8 horas.”<sup>387</sup> Género humano, inmensa amistad con Patria...<sup>388</sup>

“Brinda a los oprimidos su regazo”...“Patria, prolonga en justicia su honra de antes. Los diamantes de la patria son las lágrimas que ahorra.”<sup>389</sup> “La dulce patria nueva galardona, la clientela de razas ridimidas.” “Esta es la misión que el destino en la patria futura te asigna, como ayer por valiente y por digna fue la gloria tu prenda de honor, para ser la feliz y la justa, que tu propia esperanza nos debe, haz que sean el amo y la plebe, mies pareja del buen sembrador.”<sup>390</sup>

De la “raza de la Patria”. Al gaucho: “raza valerosa y dura que con pujanza silvestre dio a la patria en garbo ecuestre su primitiva escultura.”<sup>391</sup>

De los próceres: “Grandes hombres, bella y difícil conciencia del deber, para honra de la patria dicen cómo hay que ser.”<sup>392</sup> Es decir, en los próceres están los Arquetipos, Prototipos, Formas, Ideas, Modelos.

<sup>381</sup> “De los dioses y los héroes”, en *Limaduras*, p. 177.

<sup>382</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 418.

<sup>383</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 410.

<sup>384</sup> Lugones Leopoldo, *Odas Seculares*, Buenos Aires, Moen, 1910.

<sup>385</sup> El arriendo de la tierra es pesado, *Ibíd.*, “A los ganados y a las mieses”, p. 43.

<sup>386</sup> *Ibíd.*, “A los ganados y a las mieses”, pp. 45- 46.

<sup>387</sup> *Ibíd.*, “A los ganados y a las mieses”, p. 44.

<sup>388</sup> *Ibíd.*, “Los próceres”, p. 151.

<sup>389</sup> *Ibíd.*, “A la Patria”, p. 10.

<sup>390</sup> *Ibíd.*, “A Buenos Aires”, p. 119.

<sup>391</sup> *Ibíd.*, “A los gauchos”, p. 137.

<sup>392</sup> *Ibíd.*, “Los próceres”, p. 149.

El espíritu de la patria es la Libertad. Patria. “La libertad tu eterno rumbo traza”... “Patria linaje solar morena como la grave libertad antigua”.<sup>393</sup> “La genial libertad en tu cielo, fino manto a la patria blasona”.<sup>394</sup> Linaje solar es, en *Limaduras*, el de los dioses y héroes civilizadores. Démeter, Atenea, Apolo, Hércules.

También, la esencia es la Justicia: “Certidumbre de días mejores la igualdad de los hombres te inicia en un vasto esplendor de justicia, sin iglesia, sin sable y sin ley. Gajo vil de ignorancia y miseria todavía espinando retoña sobre la áspera cruz de Borgoña que trozaste en los tiempos del rey.”<sup>395</sup> Ignorancia y miseria son herencia de la monarquía española. “Que en la misma igualdad de justicia se confundan la plebe y el amo cual la flor y la espina en el ramo que vincula olorosa virtud...”<sup>396</sup>

Justicia. “Nos predijo por libres los plácemes del mundo y la sólida regla de la constitución, abrió a todos los hombres el noble pabellón como árbol de justicia donde la primavera quiere que realicemos con digna más segura, sin espadas ni leyes la libertad futura.”<sup>397</sup> “Que el sol de la bandera no cobije intereses bastardos, proveyendo la igualdad de las mieses, y la paz de los hombres con justiciero rayo; pues ya la junta el mismo 25 de mayo, ordenó en su proclama que el porvenir encierra, llevad hasta los últimos términos de la tierra, vuestra cordialidad.”<sup>398</sup> Equidad, la Reforma Agraria. “Reclamemos la enmienda pertinente del código rural cuya reforma, en la nobleza del derecho agrícola y en la equidad pecuaria tiene norma. Para dar un sabor de égloga ruda, al canon de la ley satisfactoria cuya sana belleza de justicia como un verso el artículo conforma”...<sup>399</sup>

Fraternidad: “En fraternal progreso ese oro entrega más allá de tus lindes soberanos.” En *Odas y Limaduras*, es muy importante para la espiritualización del país, que se siga entregando trigo a la humanidad.<sup>400</sup>

Ganados y mieses ocupan un gran lugar en *Odas*. Aparece la típica composición a la vaca: talego del rico y seguridad del pobre, “con una grave plenitud geórgica.”<sup>401</sup>

Y, al pan alimento material y espiritual. “En la fiel solidez del pan seguro, la vida es bella y la amistad sonora. Suave corre la vida en las cordiales tierras del pan...eso siente el colono cuando mira la riqueza espigada que amontona con su juego de zarzos y de hoces lenta y monumental la segadora”. Felicidad del colono.<sup>402</sup> La tierra bondadosa asegura a los pobres proseguidos la retribución justa de sus obras. Teosofía: ley de causa y efecto. Patria material y espiritual.<sup>403</sup>

A tono con el optimismo del anhelado renacimiento: “Los buenos muertos, [ Próceres] nos dicen con su palabra honrada que la eternidad fórmase de vida renovada, y que así como ellos precisamos vivir, no de pasado ilustre, sino de porvenir. ““Nos dejaron en sus actos más bellos, el duro y noble encargo de ser mejores que ellos.”<sup>404</sup>

<sup>393</sup> Ibídem, “A la Patria”, p. 12.

<sup>394</sup> Ibídem, “A Buenos Aires”, p. 116

<sup>395</sup> Ibídem, “A Buenos Aires”, p. 117.

<sup>396</sup> Ibídem, “A Buenos Aires”, pp. 116, 117 y 119.

<sup>397</sup> Ibídem, “Los próceres”, p. 151.

<sup>398</sup> Ibídem, “Los Próceres”, p. 150.

<sup>399</sup> Ibídem, “A los ganados y a las mieses”, p. 94.

<sup>400</sup> Ibídem, “A la patria”, p. 11.

<sup>401</sup> Ibídem, “A los ganados y a las mieses”, p. 39.

<sup>402</sup> Ibídem, “A los ganados y a las mieses”, p. 43.

<sup>403</sup> Ibídem, “A los ganados y a las mieses”, p. 45.

<sup>404</sup> Ibídem, “Los Próceres”, pp. 152 y 153..

A Buenos Aires: “Dar a todos los tristes consuelo (sin dejar de ser noble y ser bella, como no se aminora la estrella porque haya ojos que amantes la ven.”<sup>405</sup> Paralela a la frase de *Limaduras*: “Viva [la patria] de hacer el bien por su dicha inherente, vaya ofertando en noble gratuidad el cántaro lleno, a luz de su astro heráldico le da el concepto de justicia. A la luz del sol aspiran por igual el árbol formidable y la brizna.”<sup>406</sup>

Todas las menciones del sol que citamos, tanto en Odas como en *Limaduras*, refieren a la alegoría del Sol de Platón. El Bien es como el sol. Y, en la fusión de Lugones con Teosofía nos permite conocer, nos da Vida, nos re Une, nos civiliza, es Concordia y paz.

Paz que dura mientras no deba enfrentar militarmente la Barbarie, como los “Granaderos a Caballo” en *Odas*, que afrontan la guerra justa de pelear contra el colonialismo.<sup>407</sup>

La nueva civilización nace en los prados: La civilización del árbol.<sup>408</sup> La sombra es civilización.<sup>409</sup> Con los pozos, viene la civilización del agua.<sup>410</sup>

Las *Odas* son las *Geórgicas* de Lugones, aludido, el poema latino, en los versos dedicados a la vaca. Virgilio era un iniciado, según Lugones. También el trigo y la pastora de *Limaduras*, se refieren a la Patria espiritualizada por los Misterios de Démeter (Ceres). El trigo es símbolo de la paz, la tregua de las Fiestas Eleusinas), que trae la abundancia, el crecimiento, vinculado con el sol, con la palingenesia, el renacimiento de la Civilización y la Concordia Universal.

El análisis de estos dos textos interrelacionados. Evaluación de la democracia, el liberalismo y el socialismo. Régimen propuesto.

¿Realmente, fue Lugones liberal en la etapa en la que se considera liberal, o coexistieron esas ideas con otras de sociedad comunista, aún abominando al Partido Socialista? ¿Habría una propuesta esotérica y otra exotérica, como preparación para la iniciación? Estas ideas de socializar los medios de producción junto con el espíritu (la alegría, la justicia y la solidaridad), reaparecen en los escritos del *Dogma de Obediencia*.

Siempre coexisten con la arraigada y socialmente aceptada creencia de que la “raza blanca” es superior, y con la convicción de que las masas no llegarían por sí mismas a crear una nueva civilización. No propone explícitamente un régimen político en estos libros, aunque destaca, aún antes de la presidencia de Saenz Peña, que el sufragio universal sería otra forma de esclavizar a las masas, que abandonadas a sus recursos, solo harían daño.<sup>411</sup>

El régimen político ideal, parece ser la *República*, gobernada por filósofos y poetas, los hombres providenciales que pueden remontar hasta lo Absoluto. Salvo por los poetas, tal sería la República de Platón. El comunismo, que en Platón suponemos reservado a los guardianes, se extendería a toda la sociedad. Tampoco esto es raro, sino que es propio de *Utopía*, donde Rafael se refiere también al comunismo platónico.

<sup>405</sup> *Ibidem*, “A Buenos Aires”, p. 118. Dar es concepto clave, ya que la plebe no puede alcanzar por sí misma la Civilización futura.

<sup>406</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 416.

<sup>407</sup> *Ibidem*, Granaderos a Caballo, pp. 145 y 146.

<sup>408</sup> *Ibidem*, “A los ganados y a las mieses”, p. 35.

<sup>409</sup> *Ibidem*, “A los ganados y a las mieses”, p. 49.

<sup>410</sup> *Ibidem*, “A los ganados y a las mieses”, p. 63.

<sup>411</sup> “El consuelo de la belleza” en *Limaduras*, p. 397. El obrero libre, también debe venderse, incluso por el voto.

Las propuestas de Lugones acerca del régimen político, económico, social, etc., están sumamente asociadas con las hipótesis de conflicto que se plantea Lugones. En el momento del Centenario, prevé una nueva civilización. La nueva civilización, (siempre piensa Lugones esto), restablecerá el Equilibrio, iniciando una era de paz. En estas condiciones, la Patria se abre a la Humanidad. Cuando la Patria se espiritualiza, trasciende las fronteras y se vuelve universal.<sup>412</sup>

Retomaría, con esa apertura a la Humanidad, la tradición de Mayo. “El país tuvo más influencia que en el Centenario, en el continente, tras el grito de mayo, porque fue amado”.<sup>413</sup> En la etapa filofascista, a partir de 1923, solo ve a la Patria constantemente bajo una doble amenaza, interna y externa.

Expectativas de paz, en el Centenario, hacen deseable para Argentina la producción de alimentos. La agricultura siempre fue con la paz y la civilización, la concordia. Pero, podría ser que Lugones no pensara en un modelo agroexportador, sino en una relación patria espiritual- humanidad superadora del comercio. No lo explica, pero lo sugiere.<sup>414</sup>

De todos modos, en el Centenario, Argentina despierta simpatía, no por su carne y trigo, “fundamento del honor nacional para el idiota de la avaricia”, según el poeta. Es por declarar inicio y contrario al honor el cobro compulsivo de deudas internacionales. La doctrina Drago, a través de las relaciones exteriores, dice, lleva un poco de blanco y azul a la conciencia de las naciones. “Lo que triunfará mañana es justicia, realidad optimista del Bien, certificado de civilización. Centenario grito libertador, doctrina Drago concepto de expansión argentina. Otro siglo lo desarrollará.”<sup>415</sup>

Pero, 1910 no fue precisamente un año de paz social en Argentina. El Congreso dicta la durísima ley de Defensa Social, que proscribió a los anarquistas. Ambos libros de Lugones parecen no dar cuenta de la situación. Pero, Lugones está al tanto, la conoce.

Se refiere dos veces a esa ley en “Constitución del Dogma”, texto publicado en 1921.<sup>416</sup> Más aún, a *Odas* y a *Limaduras* les quedaría bien el epígrafe que Lugones escribió en los borradores del *Dogma de la Obediencia*. “Este libro está escrito para los fuertes y los capaces en nombre de los débiles que no pueden hablar.”<sup>417</sup> El poeta sería, pues, la Voz de los sin voz. Y, los libros, son una convocatoria a los iniciados para que instauren la Edad de Oro (Eldorado, dice en *Limaduras*), la revolución desde arriba, que disiparía la amenaza de la revolución plebeya, “materialista.” La Justicia y la Solidaridad en la dicha preservarían a la Patria, espiritualizada, de rencores, envidias y agravios.

### Política económica

El trigo es símbolo de solidaridad y de los Misterios Eleusinos, que enseñaban la palingenesia y el orden universal de la teosofía. El sol de la bandera y de Apolo, símbolo de la idea del Bien, un

<sup>412</sup> Lo contradictorio en *Limaduras* es la figura de Alejandro, libertario con diadema por haber extendido la Patria Espiritual o sojuzgador de Grecia influido ya por el positivismo de Aristóteles.

<sup>413</sup> *Las Limaduras de Hefestos*, o.c., “El cántaro de la doncella”, p. 423. Contradictorio con Historia de Sarmiento, donde dice que el país era antes mucho peor.

<sup>414</sup> Compara cristianos en el Imperio romano con los anarquistas, y a las medidas

<sup>414</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 417 “Montañas de trigo mercantil y de piedra bruta son hitos iguales en la senda de los gigantes. Pero, si la piedra es de construir y el trigo de comer, los míseros de la tierra y las aves del cielo han de complacerse en la piedra y el grano.”

<sup>415</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, pp. p. 422.423

<sup>416</sup> Compara cristianos en el Imperio romano con los anarquistas, y a las medidas de Diocleciano contra ellos con la ley de Defensa Social, dejando entrever que simpatizaba con los anarquistas, al menos, en tanto que mártires. “Constitución del dogma”, (publicada en 1921), en Lugones, Leopoldo *Dogma de obediencia*, recopilación de textos y Estudio Preliminar de López María y Larsen Cecilia, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Colección Los Raros n° 31, 2011. p. 284 y 286.

<sup>417</sup> “Epígrafe”, *Dogma de Obediencia*, o.c.

presagio del papel que tendría Argentina en la Nueva Era. La Patria es una pastora, una Buena Pastora.

*Odas Seculares* apuntan a Virgilio, iniciado los misterios eleusinos, según Lugones. El guía, el profeta de la Nueva Era (Égloga IV), como lo habían considerado muchos cristianos, entre ellos, Dante. En la “paz geórgica de los ganados y las mieses”, la modernidad irrumpe por medio del ferrocarril. Bueno, porque tiende rieles, une. Vuelve, remozada, en las praderas, la Edad de Oro. Y, como el discurso del Quijote ante los pastores, esa Edad no había sido tal por la abundancia de dicho metal, sino porque no existía la propiedad privada.<sup>418</sup>

Lejos de pensar en las industrias de guerra, Lugones cuestiona en general “el automatismo idiotizador de nuestras máquinas, que paralelamente con la superstición, ha paralizado el espíritu. La ignorancia inconciente es la base del orden social en las sociedades automatizadas.”<sup>419</sup> Dos libros, escribirá Lugones en búsqueda de otros elementos del Espíritu o Esencia nacional. El primero, es la *Historia de Sarmiento*, escrita en 1911, en ocasión del centenario del nacimiento del prócer. El prócer es, para Lugones, el Genio nacional. El segundo, *El Payador*, fue escrito en 1916 sobre la base de las Conferencias del Odeón, de 1913, que no se conservaron, pero, según se sabe, había propuesto al gaucho como ancestro de la “raza nacional”, a *Martín Fierro* como el poema fundacional de la argentinidad, y a la lengua, del *Martín Fierro* como el fundamento del idioma nacional.

#### *Historia de Sarmiento*<sup>420</sup>

Lugones explora en *Sarmiento*, la contraposición entre patria material y espiritual, conceptualmente y con ejemplos históricos.

En este libro, la civilización, la espiritualidad y la vida de la Patria están tan asociadas con el liberalismo, que es imposible separarlos. Lugones publicó, en su etapa “nacionalista” una versión corregida de *Sarmiento*. Sólo introdujo correcciones de forma, aclarando que había muchos errores en la primera edición, debido a la prisa con que lo había escrito, pero que no tocaría el contenido, a pesar de que sus ideas habían cambiado. La imbricación de los hilos que tomamos con “liberalismo” hubiera implicado escribir otro libro.

Una vez emancipado el país, la lucha por la posesión del gobierno se trabó entre blancos criollos, a quienes les correspondía el poder, para Lugones, por su superioridad racial,<sup>421</sup>

Según Lugones, el concepto de Patria formula un estado de civilización que no se habría alcanzado en la época de Rosas. Patria es civilización.<sup>422</sup> “Este principio de civilización superior, que subordina el hecho territorial a la satisfacción de espíritu, provenía también de una experiencia terrible...La patria puede volverse odiosa”. Patria de odio contra sus propios hijos es aquella en la que reina la iniquidad, porque el objeto y el fundamento de toda patria es la seguridad de la justicia, la libertad imprescindible para el espíritu. “Nada remedia el inmenso territorio a quien vive en él oprimido; pero se puede ser libre en el más pequeño país. Es mejor ser de Atenas que de Persia.”<sup>423</sup>

<sup>418</sup> En muchas obras, Lugones menciona a Quijote, o a caballeros andantes o paladines, que imparten Justicia.

<sup>419</sup> “El cántaro de la doncella”, en *Limaduras*, p. 408.

<sup>420</sup> Lugones Leopoldo, *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1988. Biblioteca Virtual del Bicentenario. Tomada de la edición hecha en 1931 por Lugones. Primera edición, 1911.

<sup>421</sup> *Ibíd.*, “El medio histórico”, p. 116.

<sup>422</sup> *Ibíd.*, “El medio histórico”, p. 134.

<sup>423</sup> *Ibíd.*, “La doctrina y la lucha”, p. 144.

El Espíritu de la Patria es la Justicia, y la Libertad.<sup>424</sup> La vinculación humanitaria del liberalismo es, incluso, un Ideal más alto que la patria, puesto que la comprende. “La libertad es la razón fundamental de la patria misma, odiosa al patriotismo materialista de la tiranía y a su espíritu clerical”. “No se puede vivir sin libertad, dice, aunque se pueda sin patria.”<sup>425</sup>

“La tiranía fue un triunfo de la política provinciana cuya base consistía en el aislamiento de las entidades locales”, (que las protegería contra todo propósito centralizador) y la inamovilidad social y política: la conservación del estado colonial en todo cuanto a la libertad y al progreso concernía. Expresaba la independencia de toda dominación extranjera, de todo gobierno que no fuese criollo, indispensable a la conservación de esos predomios fundados en el prestigio local.

En cambio, Buenos Aires representaba el liberalismo, las mejores inteligencias. Era la seguridad del triunfo porque las ideas acaban por predominar. Este liberalismo llegaría hasta concebir la constitución de una monarquía con príncipe extranjero, si ella aseguraba los derechos del hombre, fundamentales y la seguridad del progreso, autorizando con esto a sus rivales la imputación de traición a la patria.”<sup>426</sup>

El Dogma Socialista de Echeverría declaraba -según Lugones-que el dominio de la clase rica es contrario a la igualdad, que hay alianza virtual entre todos los pueblos cristianos. Con estas creencias y los delitos de lesa civilización cometidos por el gobierno de Rosas, (Echeverría y sus compañeros) aceptaron como un bien la alianza de los unitarios con Francia e Inglaterra para sacar la tiranía. Esa noble doctrina determinó, dice, con el transcurso del tiempo, el preámbulo de la Constitución (del cual nunca abjuró Lugones).<sup>427</sup>

Lugones no considera que los jefes federales fueran bárbaros, salvo por sus bases sociales: “mestizos”, “razas inferiores”, “incapaces”, “bárbaros”, “rebaños electorales.”<sup>428</sup> “Lo más parecido que existe a un federal es un unitario. Miembros de una clase formada por escaso número de familias, casi todas emparentadas entre sí al cabo de dos siglos, no había tales bárbaros ni tales civilizados. Sus diferencias son meras situaciones accidentales, que al variar, los cambian también de partido”.<sup>429</sup>

Barbarie es “el coloniaje” que resiste en las situaciones provinciales. Civilización es la patria, la Justicia, la Libertad, el bienestar y la educación, la industria paciente, la agricultura, (el programa de Sarmiento).<sup>430</sup>

La importancia de Buenos Aires era reciente al iniciarse la Revolución, a pesar de la residencia del virrey. “Por eso fue revolucionaria, más inclinada a las garantías positivas de la libertad que a las formas de gobierno; mientras las provincias dominadas por sus caudillos, todos de familia decente tradicionalista, tendían a conservar las instituciones y costumbres coloniales.”<sup>431</sup>

La diferencia estaría en que los hombres de Buenos Aires, que habían iniciado la “revolución libertadora,” contaban “con algo más que la mayoría servil de mestizos para pretender la posesión

<sup>424</sup> Ibídem, “El innovador”, p. 265. Ibídem, “La doctrina y la lucha”, pp. 146 y 152.

<sup>425</sup> Ibídem, “La doctrina y la lucha”, pp. 154,156 y 158.

<sup>426</sup> Ibídem, “El medio histórico”, p. 120.

<sup>427</sup> Ibídem, Ibídem, “La doctrina y la lucha”, p. 144.

<sup>428</sup> Ibídem, “El medio histórico” p. 113 y “El estadista”, p.257.

<sup>429</sup> Ibídem, “El medio histórico,” p. 126

<sup>430</sup> Ibídem, “El innovador”, p. 265.

<sup>431</sup> Ibídem, “El medio histórico,” p. 119.

del gobierno.” “Tenían el puerto y la aduana, que entregaba a la ciudad las rentas más importantes para la administración de un estado, y la convertía en el órgano natural de las relaciones exteriores... Buenos Aires... fue, mucho menos celosa de la libertad política que de la civil y comercial, refiriéndome siempre a los decentes, único factor apreciable en el asunto.”<sup>432</sup> “La democracia expansiva como estado social de libertad, más que como forma política, tenía que resultar aborrecible al dictador [Rosas].” Los jóvenes del grupo de Echeverría representaban el liberalismo, es decir, la organización de la libertad, el principio progresivo.<sup>433</sup>

Las campañas de la independencia suprimieron la autonomía comercial de las provincias, para algunas de las cuales era muy vasta, impidiéndoles por el norte y por el oeste, incendiados de guerra fronteriza durante diez años, las valiosas exportaciones de la época colonial. El aislamiento autonómico de las provincias significaba la permanencia en el estado social de la colonia. Para mantener con el atraso la sumisión del pueblo, y porque la importancia puramente política de aquellos gobiernos, los volvía adversos a toda modificación.<sup>434</sup>

El federalismo de los caudillos representaría la tradición del dominio colonial. Su democracia sería una habilidad mayor para fomentar las pasiones instintivas de la multitud mestiza, con la cual jamás pensó igualarse.<sup>435</sup> Barbarie sería, en síntesis, el caudillaje asentado en tres recursos que generarían la miseria provincial: proteccionismo, latifundio y “recuas electorales.”<sup>436</sup>

Dice Lugones, que la democracia “No funciona donde hay razas inferiores”. “La democracia representativa, con el sufragio universal por fundamento, era imposible en la realidad, debiendo resolverse todos sus proyectos en inevitable oligarquía, al hallarse formada la mayoría electoral por mestizos irremediamente inferiores.”<sup>437</sup> “El mestizo, inferior de raza o gaucho, aceptaba su situación con la continuidad sumisa del indio, su antecesor inmediato y preponderante en el tipo, sin que sus intermitentes rebeliones tuvieran nunca un designio igualitario.”<sup>438</sup>

Provincianos y porteños precisaban respectivamente de Buenos Aires y de las provincias “para que la entidad nacional fuera un hecho dentro de las fronteras naturales a que ha llegado por inevitable gravitación”. Aquellas procuraban la salida al mar y ésta no podía constituirse con un perpetuo enemigo a la espalda, para vivir en zozobra entre el enemigo aquel y los poderosos rivales, Chile y Brasil, estimulados a la conquista de la Patagonia y del Plata con la Colonia de Sacramento y Martín García.<sup>439</sup>

La unidad nacional se logró, para Lugones, como en la *Fábula de las Abejas* de Mandeville. “Lo que aseguró aquí la república fue el egoísmo provinciano organizado en partido federal. Lo que salvó la vida civilizada fue el egoísmo porteño organizado en partido unitario.”<sup>440</sup>

La supresión de aquellos focos de atraso colonial iba a depender del progreso de comunicaciones que constituye toda la civilización. Esto era lo que a Buenos Aires interesaba fomentar junto con los derechos del hombre inherentes al civilizado.<sup>441</sup>

<sup>432</sup> Ibídem, “El medio histórico,” p. 117.

<sup>433</sup> Ibídem, “La doctrina y la lucha”, p. 146.

<sup>434</sup> Ibídem, “El medio histórico” p. 118.

<sup>435</sup> Ibídem, “El medio histórico” p. 115.

<sup>436</sup> Ibídem, “El innovador”, p. 266

<sup>437</sup> Ibídem, “El medio histórico” p. 115.

<sup>438</sup> Ibídem, “El medio histórico” p. 114.

<sup>439</sup> Ibídem, “El medio histórico” 119.

<sup>440</sup> Ibídem, “El medio histórico” p. 121.

<sup>441</sup> Ibídem, “El medio histórico” p. 124.

Lugones adhiere a la postura de Sarmiento, que se niega a apoyar al gobierno de Urquiza. “La Constitución es un medio y no un fin: un instrumento para la obra que los caudillos no realizarán, porque su servilismo a la tiranía es una comprobación de impotencia. Alberdi se equivocaría en esto, porque en el fondo era materialista. “Para Urquiza, como militar, por su propia misión, la patria representa una entidad material en la que atribuye una importancia secundaria al derecho. Sarmiento no lo aceptaba, puesto que sin libertad la patria no existe.”<sup>442</sup>

La Esencia se comunicaría con los argentinos por medio de la espiritualidad de Sarmiento, que inspira su conducta. El espíritu de Sarmiento, dice, era religioso como el de todos los trascendentes. “Como todos los genios creadores, Sarmiento era panteísta. Veneraba en la naturaleza el gran ser sin realidad personal, cuya ley suprema formada por la consecuencia inevitable de toda acción en un efecto correspondiente, llevamos en nosotros y es nuestra conciencia, o sea la norma de justicia.”<sup>443</sup>

“El genio [como Sarmiento] es un enviado. Detrás de él, en el inmenso misterio de los orígenes hay una causa inteligente que él percibe durante su misión terrenal, con una clara certidumbre de su destino. Carece de miedo, porque sabe”. Sarmiento es el hombre del Destino. “Sarmiento sentía esa influencia. Su realismo positivista no escapaba a esos fenómenos”. El genio es llevado por la intuición de esas fuerzas, sus certezas.<sup>444</sup> Como “Rivadavia [que] fue el verdadero autor del programa liberal, y representó su concepto de gobierno, el ideal predestinado a la derrota inmediata, pero al éxito futuro”.<sup>445</sup>

Esto se vincula con iniciados y también con la interpretación que hace Lugones de la teosofía: tal es la necesidad del encadenamiento de la Ley de Causa y Efecto, que el genio es un hombre determinado. Él lo sabe, porque su intuición genial lo lleva a conectarse con el Absoluto, lo “Uno”.

“Sarmiento establece la obra del estadista en educar. Porque, la educación es lo único que iguala, a despecho de los accidentes biológicos y sociales.” La inmigración es el segundo elemento transformador, y requiere un pueblo educado para que no llegue a ser un peligro, colonizando al país incapaz de asimilarla. Sarmiento civilizador, nos introduce en la patria espiritual.<sup>446</sup> “Era menester organizar la solidaridad por medio de la justicia, las comunicaciones que aumentan y distribuyen la riqueza; la felicidad humana... La democracia es esencialmente el derecho de todos al bienestar.”<sup>447</sup>

El pan de la patria, “como las eucaristías misteriosas, es más espíritu que materia.” Sarmiento se sometió a arbitraje con Paraguay vencido, porque la Patria vive de buen nombre y de Justicia. La victoria no daría derechos, para Lugones en Sarmiento. Los países americanos son entidades de derecho, la más elevada civilización y su garantía más sólida contra las victorias que conquistan.<sup>448</sup> “No hay principios norteamericanos o franceses. Hay los derechos del hombre, y los progresos de la inteligencia humana universal, que piden su aplicación en todos los puntos de la tierra.”<sup>449</sup>

Sarmiento procura con su legislación, según Lugones, “crear intereses que solidifiquen la democracia y funden la utilidad de la vida en el rendimiento del trabajo”. Para esto quiere la riqueza y paz,

<sup>442</sup> Ibídem, “El estadista”, pp. 228, 229.

<sup>443</sup> Historia de Sarmiento, “El hombre”, p. 77

<sup>444</sup> Historia de Sarmiento, “El hombre”, p. 52.

<sup>445</sup> Ibídem, “El medio histórico” pp. 129 y “El estadista”, p. 229.

<sup>446</sup> Ibídem, “La doctrina y la lucha”, p. 148.

<sup>447</sup> Ibídem, “El legislador”, p. 202.

<sup>448</sup> Ibídem, “El estadista”, p. 254.

<sup>449</sup> Ibídem, “El legislador”, p. 208

libertad de comercio para que circule la riqueza en la campaña. Amplía las fronteras dominadas por las “tribus salvajes.” Procura extender la civilización argentina más allá de sus fronteras, por medio del comercio y del pacifismo, sólida alianza natural. Ideal argentino: propagación internacional de la civilización y de la justicia.<sup>450</sup> Otro ejemplo en Lugones de guerra justa: la guerra contra el “salvaje”.

También, “La guerra civil civilizaba porque destruía el coloniaje residual. Empezó por unir políticamente pueblos geográficamente aislados en alianzas. Si la tiranía fue una fatalidad ya que toda la América española pasó entonces por un estado análogo, la guerra civil suscita el Dogma Socialista, cuya consecuencia fue la constitución del país en la libertad.<sup>451</sup> Sin embargo, critica a Sarmiento por arrasar a sangre y fuego las aldeas de la Rioja.<sup>452</sup>

Sarmiento se propone extirpar el egoísmo de la moral católica, y con ello, suprimir la iniquidad de amos y súbditos. Puesto que de cosa de la iglesia, el individuo pasaba a ser cosa del fisco; del ocio místico, caía en el menosprecio de los bienes propios y el atentado a los ajenos. La vida nómada era resultante de esa inseguridad y de esa injusticia. El patriotismo soldadesco incitaba odio al extranjero que interrumpe el aislamiento salvador.<sup>453</sup> “La moral de la libertad considera que el trabajo es el fundamento de la virtud y la primera de las educaciones. Virtud que tiene su gloria en la tierra: la riqueza bien adquirida y la educación que enseña a asegurarla como ventaja común, por el respeto del esfuerzo ajeno, por empatía. La moral católica prohíbe por miedo al castigo.”<sup>454</sup>

“El progreso es, [dice], como siempre, una cuestión de ideas. Eficacia propulsora de las ideas integrada al bien de la libertad. Las ideas han hecho de la colonia española más atrasada y pobre, el país más progresista de Sudamérica. Educar al ciudadano, el ejército, la legislación, la industria es el método.”<sup>455</sup>

Lugones vuelve a la concepción cíclica de civilización y barbarie, curso y *ricorso* de todos los planos del Universo animado, VIVO, que busca su Equilibrio. Hacer las cosas, aunque sea mal, explica, para Lugones, aciertos y errores de Sarmiento, ante un atraso retraso de veinte años, que se debía compensar. Para suprimir el déficit de la tiranía en materia de civilización y acabar con la miseria pesimista que había sobrevenido en consecuencia, era necesario obrar, dice. “La curación de la república paralizada requería...un ensayo de vitalidad.”<sup>456</sup>

La exposición de la producción en Córdoba sería uno de esos intentos. Precisaba llevar la propaganda del trabajo civilizador a la sede misma de la intolerancia y de la teología, para demostrar a la vez con ello el respeto por las cosas del espíritu y la posibilidad de conciliarlas con la ciencia y el bienestar.

La exposición fue un balance, aunque negativo. Ya era algo hacer ver que el país carecía de industria, y la necesidad de formarla. Las ricas materias primas y la falta de industria constituirían el diagnóstico seguro de la miseria reinante.<sup>457</sup>

Evaluación de democracia, liberalismo y socialismo.

<sup>450</sup> Ibídem, “El legislador”, p. 201.

<sup>451</sup> Ibídem, “La doctrina y la lucha”, p. 147.

<sup>452</sup> Ibídem, “El militar”, p. 222.

<sup>453</sup> Ibídem, “El legislador”, p. 201

<sup>454</sup> Ibídem, “El innovador”, p. 265

<sup>455</sup> Ibídem, “El estadista”, p. 226.

<sup>456</sup> Ibídem, “El estadista”, p. 225.

<sup>457</sup> Ibídem, “El innovador”, pp. 265-266.

A “democracia”, ya le da un sentido diferente del que se le daba en su época. Para Lugones, estaría en crisis, como forma de gobierno, pero como estado humano, ser incontenible.<sup>458</sup>

Pero, en 1911 todavía le quedan esperanzas de mejorar el régimen dentro de la democracia liberal: “El sentimentalismo pesimista que considera siempre mejor lo pasado suele hablar de nuestra antigua democracia como un estado superior al presente. Conformar a esta paradoja resultaría con mejor conciencia el pueblo de ayer, más servil, inculto y miserable. Pero no hay tal cosa. Aquello era mucho peor. Las elecciones resultaban peleas, sin ser por ello menos fraudulentas; y ahora es inconcebible que un general de la nación, cubierto de recientes laureles en guerra nacional, atropelle los comicios, como Lavalle a su regreso de la compañía del Brasil, ahuyentando a chaquetazos los electores contrarios. Sería asimismo imposible restaurar en ninguna parte la legislatura de Rosas.”<sup>459</sup>

### Política económica

Alberdi, más apegado a la economía y Sarmiento, a la espiritualidad, representaron para Lugones la libertad del Dogma Socialista. Sin ser librecambistas, dice, son adversos al proteccionismo, “convertido en tributo del litoral productor al interior incapaz.” Ante la pura doctrina (liberal), la aduana y el derecho prohibitivo son inicuos. La libertad de comprar y vender queda reducida a este último detalle por culpa de aquellas instituciones. La igualdad económica y la libertad de trabajo quedan violadas. Los impuestos prohibitivos son una odiosa incrustación de pasado el contrabando vive de ellos. La carestía interior es su consecuencia. La empleomanía es su parásito específico.

Porque el impuesto injusto es un negocio de estado, y nunca pueda disminuir, porque la voracidad burocrática será siempre superior a toda entrada.<sup>460</sup> Lugones sostiene en este libro sus críticas al proteccionismo, incluyendo la de que genera empleomanía, pero asevera que no hay que ser dogmático en economía, y reconoce que el interior lo necesitaba, e insinúa que Sarmiento y Alberdi no lo comprendieron. Las provincias del interior eran organismos lógicos en la colonia, y se volvieron anómalos con la independencia. La Federación fue la prolongación de la colonia y el proteccionismo la condición vital de las provincias.<sup>461</sup>

El concepto del proteccionismo de Lugones en *Sarmiento*, es horroroso: causa, consecuencia y signo del atraso. Pero, la combinación de ambos regímenes era cuestión de solidaridad patriótica. “El proteccionismo es la regadera de los cultivos precarios, colmada sin compensación por el litoral. Pero las provincias del interior tienen que vivir, mientras la fundación de nuevas ciudades requeridas por la traslación de las entidades políticas actuales, la solidaridad patriótica será ley de su existencia”.<sup>462</sup>

Industria, (parece referirse específicamente al sector secundario), es algo deseado ya por Lugones, y que él adjudica deseado por Sarmiento. A despecho de la Hipótesis Olímpica, que ya estaba elaborando la Unión Industrial en su relato, y que rematará el Lugones filofascista, en la Argentina del ‘900 la mayor parte de los intelectuales llamados “liberales”, (aunque ellos no se consideraran tales en un sentido dogmático), incluyendo a los gobernantes, eran favorables a la industria. Sólo, que consideraban que la industria se desarrollaría mejor sin las trabas régimen proteccionista extremo por aranceles de aduanas. Pensaban, más bien el proceso como el resultado de establecer lo

<sup>458</sup> *Ibíd.*, “El estadista”, p. 255

<sup>459</sup> *Ibíd.*, “El medio histórico” p. 116

<sup>460</sup> *Ibíd.*, “La doctrina y la lucha”, p. 152.

<sup>461</sup> *Ibíd.*, “La doctrina y la lucha”, p. 152.

<sup>462</sup> *Ibíd.*, “La doctrina y la lucha”, p. 153.

que se llamará luego infraestructura, de la producción primaria, del crecimiento demográfico, de la educación, etc. Aunque, siempre se le dio un apoyo con los aranceles.

La tiranía, para Lugones, estaba condenada a la esterilidad. La riqueza colonial circulaba por el camino, prolongación de la calle urbana conforme al sistema de los romanos. “La vía de la civilización es el ferrocarril, que va a buscar el producto de los campos en expansión centrífuga, continuada por el puerto su imprescindible término.” La exportación es civilización.<sup>463</sup>

Del latifundio tendrá siempre Lugones una imagen negativa, y constantemente inventa formas de colonización agraria como solución. Del régimen del sufragio universal, piensa del mismo ahora que en *La Grande Argentina*: que es desastroso para Argentina.

Problema en Lugones: ¿cómo sería posible la civilización, que equivale a la Patria y al liberalismo en esta obra, si el interior estaba poblado por mestizos que considera inferiores, y las ciudades de plebe urbana mucha de origen extranjero?

Quizá, el genio de Sarmiento era capaz de bajar del Espíritu Nacional el fuego divino para humanizar a sus hombreritos de barro, tal como lo hiciera Prometeo. No se explica. Aun así, en *Sarmiento* sugiere que a través de la educación, se puede evolucionar.<sup>464</sup> Idea que no abandona el Director de la Biblioteca Nacional de Maestros aun en los momentos del más crudo filofascismo y militarismo.

Ideas que mantendrá en el período filofascista: la democracia no está tanto en la forma de gobierno sino en el bienestar. La “democracia mayoritaria”, la democracia “como forma de gobierno”, la “igualdad” niveladora, son imposibles en Argentina. En todo caso, la democracia es el bienestar del pueblo, estado social, organización de la libertad, que en esta época equivale a liberalismo y luego a nacionalismo, y la equidad.<sup>465</sup>

Desacralización de la Carta Magna, levantada en esos tiempos como programa, por Yrigoyen. La Constitución es un medio, no un fin.<sup>466</sup>

### *El payador*<sup>467</sup>

En este libro, busca la Raza, elemento más espiritual que material. “Raza” tiene para Lugones dos acepciones. Es una “Humanidad”, como en *Limaduras* y en Hesíodo: Raza de Oro, de Plata, etc. La raza es, en este sentido, la portadora de la civilización, que adviene en cada ciclo de “Renacimiento”, en cada nueva era. Lugones ya consideraba que Argentina del Centenario iniciaba una nueva civilización. Y, la civilización cristaliza en la Lengua. A partir del *Martín Fierro*, busca en el gaucho al ancestro de la Raza de la Patria, de la primordial, que inicia la nueva “Civilización,” Atenas del Plata.

El otro tipo de racismo que practicaba, el convencional, le impedía considerar al “indio”, al “negro” o al “mestizo” portador de una civilización. La inmigración reciente no podía ser el tronco de la raza: “La plebe ultramarina, que a semejanza de los mendigos ingratos nos armaba escándalo en el zaguán, desató contra mí al instante sus cómplices mulatos y sus sectarios mestizos. Solemnes, tremebundos, inmunes con la representación parlamentaria, así se vinieron. La ralea mayoritaria paladeó un instante el quimérico pregusto de manchar a un escritor a quien nunca hacían tentado las lujurias del

<sup>463</sup> Ibídem, “La doctrina y la lucha”, p. 153.

<sup>464</sup> Ibídem, “El estadista”, p. 227

<sup>465</sup> Ibídem, “La doctrina y la lucha”, p. 146.

<sup>466</sup> Ibídem, “El estadista”, p. 228.

<sup>467</sup> Lugones Leopoldo, *El Payador, Hijo de la Pampa*, Buenos Aires, Otero & co. , 1916.

sufragio universal”.<sup>468</sup> A criticarlo por lo que dijera en sus conferencias del Odeón, dadas tres años antes, en 1913.

El protagonista de la formación de nuestra raza sería, pues, el gaucho de José Hernández, payador y por ello, músico y poeta, cultor de la Belleza, uno de los elementos (con Bien y Verdad), de la síntesis de toda civilización. La Belleza, una de las “Formas” de la Patria Espiritual.

Lugones desarrolla, pues, la temática de las dos Españas, que había emergido ya en los tiempos de las guerras carlistas. La España reaccionaria, monacal, opuesta a la España liberal y laica. Proyecta esa división a la Edad Media. La España liberal estaría vinculada con el renacimiento de Provenza del siglo XIII, civilización de paladines y trovadores, caballeros andantes, tolerada en España hasta la reconquista. “La democracia, cuyo espíritu dominaba sobre toda la costa europea del Mediterráneo, conquistada por aquella civilización de los trovadores, asumió formas políticas decididamente republicanas, en las ciudades libres que habían suprimido el feudalismo y que eran generalmente antipapistas: repúblicas municipales, sin duda, pero con representación exterior, que es decir, con tratados de paz, de guerra, de comercio, como verdaderas entidades nacionales”, dice.<sup>469</sup>

Los conquistadores de América serían los paladines y trovadores que debieron salir de España una vez consumada la reconquista y perseguidos por el absolutismo, que se impuso. Habrían traído el germen del futuro Renacimiento.<sup>470</sup> El gaucho es, para Lugones, una sub-raza (no peyorativo), un brote de la raza madre del linaje de Hércules, rey de España, y de los caballeros andantes.<sup>471</sup>

Los gauchos, antiguos cantores errantes que recorrían las pampas, trovando romances serían “los personajes más significativos en la formación de nuestra raza.” Tal cual ha pasado en todas las otras del tronco greco-latino, aquel fenómeno también se inició aquí con una obra de belleza. “Y de este modo fue su agente primordial la poesía, que al inventar un nuevo lenguaje para la expresión de la nueva entidad espiritual constituida por el alma de la raza en formación, echó el fundamento diferencial de la patria. Pues siendo la patria un ser animado, el alma o ánima es en ella lo principal.”<sup>472</sup> Todo tiene vida; la patria tiene vida porque tiene alma. El espíritu de la Patria se expresa en la Lengua. La lengua adviene con una nueva civilización, y la poesía es el género fundante, porque conecta con la armonía, otra Ley Universal.

Tesis de Lugones: El Humanismo, al pretender latinizar el idioma, habría tratado de corregir la obra de la VIDA. La latinización no acercó a las lenguas romances, que procedían del tronco celta común donde el latín injerta su rico vocabulario sin tocar la sintaxis de la lengua celta, tan distinta de la construcción latina.

Lugones, siempre amante de la Galia y de los galicismos, plantea que la estructura del castellano es celta. Afirma, que los celtas dominaban toda la zona donde se efectuaría la expansión romana.

La lengua que se formó por la conquista era de análoga naturaleza, ya que el latín vulgar, que hablaban los legionarios de origen campesino, era más propenso a mezclarse con las lenguas indígenas, al no tener preocupaciones de purismo gramatical.<sup>473</sup>

<sup>468</sup> *Ibíd.*, “Prólogo” de Lugones, p. 4.

<sup>469</sup> *Ibíd.*, “El linaje de Hércules”, p. 208.

<sup>470</sup> *Ibíd.*, “El lenguaje del poema”, p. 98.

<sup>471</sup> *Ibíd.*, “El linaje de Hércules”. p. 215 y “El lenguaje del poema”, p. 98.

<sup>472</sup> “Prólogo” de Lugones, p.3.

<sup>473</sup> *Ibíd.*, “El lenguaje del poema”, p. 95- 96.

En el siglo IX, se habría formado la primera lengua romana (romance), el catalán, primera forma conocida del perfecto idioma provenzal, que dio a la civilización europea del Mediterráneo, dice Lugones, desde Liguria a Portugal, un mismo espíritu en una misma lengua. La civilización de las cortes de amor, los caballeros andantes y la democracia laica. Tres principios: heroísmo caballeresco, culto de la mujer y el honor, constituyeron el alma de las lenguas latinas. Fundidas en intimidad con elementos tan distintos como los arábigos, germanos y anglosajones, vascos y eslavos, “el germen más activo en la evolución de la baja latinidad, la lengua céltica que tenía mayor semejanza con el latín, prueba de civilización superior, porque muestra nativa inclinación hacia la solidaridad internacional, que es la expresión más alta de la vida civilizada; al paso que la flexibilidad, también manifiesta en ello, revela el don vital de la adaptación progresiva.”<sup>474</sup>

El orgullo gentilicio en los conquistadores, la sucesiva hostilidad de los gauchos hacia el indio, constituyeron obstáculos para que penetrara la lengua indígena. El castellano habría permanecido incólume en su índole y en su esencia. Las lenguas se compenetrán mejor si son similares. Por eso, además de las razones étnicas y sociales, las lenguas indígenas dejaron poca influencia, según Lugones. También, poca influencia del italiano y francés porque relaciones casi nulas cuando se forma el lenguaje.<sup>475</sup>

El núcleo hispano árabe del lenguaje de los gauchos, se fue remozando.<sup>476</sup> La tesis de *El Payador* es: “En el fondo de las pampas americanas, se realizó en silencio, por acción espontánea de la libertad y de las tendencias étnicas, un gran esfuerzo de civilización”.<sup>477</sup> La lengua viva, sujeta a leyes de la vida, sin autoridad preceptiva, “anuló la superestructura humanista que latinizó el idioma y retórica ornamental del clasicismo, restaurando así, la lengua derivada de la civilización provenzal, que es para Lugones, la del gaucho, la de la libertad. “El otro lenguaje, el de la tiranía estética del canon, fue paralizándose en esterilidad sincrónica con el desmedro de la libertad peninsular”.<sup>478</sup>

Según Lugones, la lengua de *Martín Fierro* es para el futuro castellano de los argentinos, lo que el Romancero al actual idioma de España. “La corrupción fecunda de la lengua clásica, la germinación que empieza desorganizando la simiente.”<sup>479</sup> La originalidad de la ejecución es completa dentro del lenguaje habitual de la épica. La originalidad no consiste en la invención ex-nihilo, absurda de suyo como pretensión discorda con toda ley de vida, sino en la creación de nuevas formas vitales, que resultan de un orden nuevo también, impuesto por la inteligencia a los elementos preexistentes. La Inteligencia Creadora crea en la Vida. Continuidad Vitalismo, comprendido como en *Limaduras*.<sup>480</sup>

“La crítica, (incluye la Academia de la Lengua), no entenderá nunca, que en la Vida, la Belleza resulta de la irregularidad, engendrada por el ejercicio de la libertad...<sup>481</sup> El Espíritu es la Libertad.” Argumenta, que la *Divina Comedia* como *Martín Fierro* hay un lenguaje de formación reciente y un concepto de vida integral: excelencia insuperable.<sup>482</sup>

Defiende la eficacia del verso como elemento de cultura. “La clase gobernante que suele desdeñarlo, envilecida por el utilitarismo comercial, tiene una prueba concluyente en aquel éxito. La única obra permanente y popular de nuestra literatura, es una obra en verso. La verdadera gloria intelectual

<sup>474</sup> Ibídem, “El lenguaje del poema”, p. 97.

<sup>475</sup> Ibídem, “El lenguaje del poema”, p. 100.

<sup>476</sup> Ibídem, “El lenguaje del poema”, p. 93.

<sup>477</sup> Ibídem, “El lenguaje del poema”, p. 98.

<sup>478</sup> Ibídem, “El lenguaje del poema”, p. 93.

<sup>479</sup> Ibídem, “Martín Fierro es un poema épico”, p. 113.

<sup>480</sup> Ibídem, “Martín Fierro es un poema épico”, p. 114.

<sup>481</sup> Ibídem, “Martín Fierro es un poema épico”, p. 118.

<sup>482</sup> Ibídem, “Martín Fierro es un poema épico”, p. 125

pertenece, entre nosotros a un poeta. Porque la gloria es el fenómeno de sobrevivir en la admiración de los hombres.”<sup>483</sup>

Parece chocante, que se dirija en estos términos al público de sus Conferencias, miembros, precisamente, de la clase gobernante. Pero, Lugones continúa con el plan de *Limaduras*. La poesía, expresión del Logos, es iniciática para los únicos miembros de la sociedad que Lugones considera en condiciones de propulsar una Nueva Era, siempre que abandonen el utilitarismo comercial. Las mayorías están perdidas, a tono con esa plebe ultramarina y sus aliados, mestizos y mulatos.

Iniciados y mayorías, teosofía, civilizador es el poeta. “El poeta verdaderamente digno de este nombre, todo lo sabe, desde que nace poseyendo el secreto de la vida. Una observación, para otros insignificante, enseñe las recónditas analogías que forman la trama oculta de los fenómenos; y así es como se adelanta a los resultados idénticos del análisis, más allá de su propia conciencia.”<sup>484</sup> El poeta ejerce la composición inconciente, que conecta con lo Absoluto.

“La ley de la vida tiene que ser una ley de proporción, o sea la condición fundamental de existir para todo cuanto es complejo. El don del poeta, consiste en percibirla por observación directa de las cosas: y de aquí que su expresión la formule y sensibilice en el verso, o sea en aquella estructura verbal compuesta por la música y por la rima: dos elementos de rigurosa proporción. Por esto, el verso es el lenguaje natural de la poesía.

La armonía, que es un resultado de la proporción entre elementos desemejantes –valores musicales, metáforas, órganos biológicos– manifiesta en el verso aquella ley con mayor elocuencia que en todo otro conjunto. Tan profunda fue aquella compenetración del poeta con su raza y con su tipo, que el nombre de este se le pegó. Martín Fierro, era él mismo. Claro instinto de las multitudes, que así reconocía en el poeta su encarnación efectiva y genial.”<sup>485</sup>

Empieza a introducir este pensamiento: en los pueblos que tienen destino, los pueblos civilizados, la virtud de la mayoría está en reconocer a los mejores y en seguirlos, sin querer igualarse con ellos. Porque... Todo tiene una Causa, está determinado por un encadenamiento infinito, y la armonía es proporción entre elementos desemejantes. La libertad y la Belleza vienen de la irregularidad, dice Lugones. Los hombres no son iguales, ni siquiera nacen iguales, aunque tengan derechos, porque en cada encarnación, hay efectos de causas que anteceden a la misma. La mayoría puede civilizarse, pero por medio de los “mejores”, de los “iniciados”.

El Genio, Hernández, se propone realizar la redención de la raza perseguida (el Gaucho). Móvil inspirador de toda grandeza humana, “le abrió a pesar suyo, [de Hernández] la vía de perfección. A pesar suyo, porque en ninguna obra es más perceptible de la creación inconciente. Sus escritos anteriores y posteriores son fuera del genio”.<sup>486</sup>

“Aquella creación arrancada a las entrañas vivas del idioma, aquella poesía nueva, y sin embargo habitual como el alba de cada día, resulta incomprensible a los contadores de sílabas.”<sup>487</sup>

La vida manifiesta con tamaña eficacia de belleza y de verdad en esos personajes [de *Fierro*]

“Todos ellos proceden y hablan como deben obrar y decir. La materia es tosca; más precisamente, el

<sup>483</sup> Ibídem, “Martín Fierro es un poema épico”, p. 129.

<sup>484</sup> Ibídem, “La vuelta de Martín Fierro”, p. 187

<sup>485</sup> Ibídem, “Martín Fierro es un poema épico”, p. 129.

<sup>486</sup> Ibídem, “Martín Fierro es un poema épico”, p. 116. p. 118.

<sup>487</sup> Ibídem, “Martín Fierro es un poema épico”, p. 118.

mérito capital del arte consiste en que la ennoblece espiritualizándola. Esto es lo que quiere decir la fórmula del arte por la vida. El principio opuesto del arte por el arte.”<sup>488</sup>

Todo cuanto exprese claramente la verdad y produzca nobles emociones, sea ocurrencia de rústico o invención de artista, está bien dicho, aunque viole las reglas. Debe violarlas, si encuentra en ellas obstáculos. “Pues no existe, a este respecto, sino una regla permanente: todo aquello que engendra emociones nobles y que se hace entender bien, es obra bella”.<sup>489</sup>

“Y por eso, porque personifica la vida heroica de la raza con su lenguaje y sus sentimientos más genuinos, encarnándola en un paladín, o sea el tipo más perfecto del justiciero y del libertador; porque su poesía constituye bajo esos aspectos una obra de vida integral, Martín Fierro es un poema épico.”<sup>490</sup> Justicia y Libertad son la Esencia también en *El Payador*.

Como gran poeta que es, dice refiriéndose a Hernández, él no sabe de recursos literarios ni de lenguaje preceptivo. Su originalidad proviene de la sinceridad con que siente y comunica la belleza. El poeta se comunica con la Belleza y la hace al pueblo partícipe de la misma. Es el genio civilizador.<sup>491</sup> Por medio de la filosofía y el arte, enseñó así la lira el encanto del hogar y el bien de la patria a los pastores helenos.<sup>492</sup>

Civilización es el principio de libertad. Barbarie, el dogma de obediencia (base de todo gobierno). El gaucho es el paladín, dice, heredero de los trovadores y caballeros andantes del litoral europeo del Mediterráneo, y estarían en los albores del renacimiento de la civilización grecorromana.

“La plenitud de la libertad y de la justicia es el resultado de una doctrina personal que da reglas a la conducta. Es el mejor sistema. Autogobierno, conectar con la norma de justicia que todo hombre lleva en sí, que consiste en considerar inevitables las consecuencias de sus actos, prescribe la práctica del bien como el mejor de los ejercicios humanos El autogobierno de cada uno, que ha de suprimir la obediencia al poder autoritario. Y, entonces, cuando uno de esos héroes de la épica (como Cruz y Martín Fierro) personifica aquel supremo ideal humano de la libertad por cuenta propia, reivindicando con esto el imperio de la razón que no tiene límites como el progreso por ella encaminado, su caso viene a constituir el prototipo de vida superior cuya construcción es el objeto de la obra de arte.” “Llevamos en nuestro ser el germen de ese prototipo, como el de todas las bellezas que aquella sensibiliza en nosotros, mejorándonos con tal operación, puesto que así nos hace vivir una vida más amable.

Cuando el artista consigue realizarlo, su obra ha alcanzado el ápice ya divino, donde la verdad, la belleza y el bien confunden su triple rayo en una sola luz que es la vida eterna.”<sup>493</sup> Nuevamente, civilización es el paganismo y barbarie el cristianismo, que trae de Oriente el dogma de la obediencia. El individualismo libertario y rebelde, ante el colectivismo obediente y conservador.

Dice Lugones que las lenguas romances expresan una civilización superior, inclinada a la “solidaridad internacional.” Individuo es el hombre libre.<sup>494</sup> Enemigo del paladín cristiano, la Iglesia, cuyo misticismo oriental perseguía la anulación del individuo. Por eso, declara por principales enemigos de su alma al demonio, (o sea, a la libertad de pensar, fundamento del individualismo); al

<sup>488</sup> Ibídem, “Martín Fierro es un poema épico”, p. 129.

<sup>489</sup> Ibídem, “Martín Fierro es un poema épico”, p. 130.

<sup>490</sup> Ibídem, “Martín Fierro es un poema épico”, p. 131.

<sup>491</sup> Ibídem, “El telar de sus desdichas”, p. 157.

<sup>492</sup> Ibídem, “La vuelta de Martín Fierro”, p. 189.

<sup>493</sup> Ibídem, “Martín Fierro es un poema épico”, p. 116

<sup>494</sup> Ibídem, “La vida épica”, p. 9

mundo, (la preocupación de las cosas terrenas; el amor, las aventuras), y la carne, (o sea, la mujer, que ocupa un lugar central en las culturas superiores.)<sup>495</sup>

El gaucho también habría sido protagonista de “guerras civilizadoras.” Contra el indio, que según Lugones duró 1788 a 1880. Y, las guerras de la independencia. El gaucho en la guerra de la independencia, cimenta la nacionalidad con su sangre. Por eso, nos inspira simpatía, su redención en la historia, su sacrificio no menos heroico por ser fatal.<sup>496</sup>

Todo cuanto es de origen propiamente nacional, proviene de él, dice Lugones. La guerra de la independencia que nos emancipó, la guerra civil que nos constituyó. “Durante el momento más solemne de nuestra historia, la salvación de la libertad fue obra gaucha.

La revolución estaba vencida en toda la América. Sólo una comarca resistía aún. Salta, la heroica. Y, era la guerra gaucha lo que mantenía prendido entre sus montañas aquel último fuego. Bajo su seguro pasó San Martín los Andes, y el Congreso de Tucumán, verdadera retaguardia en contacto, pudo lanzar ante el mundo la declaración de la independencia.”<sup>497</sup>

La guerra del gaucho con los indios suprimió la barbarie en la totalidad del territorio, dice. La fuente de la literatura, las prendas y defectos de nuestro carácter, provendrían del gaucho. “Las instituciones peculiares como el caudillaje, fundamento de la federación y la estancia que ha civilizado el desierto, en todo esto, destacase como tipo.” La guerra civil se sigue haciendo con los despojos del gaucho. Cuando cesó la matanza, su voto sirvió durante largos años en las elecciones oficializadas a las cuales continuó prestándose con escéptica docilidad. “Y, como significativo fenómeno, la desaparición de aquel atraso viene a coincidir con la suya.”<sup>498</sup>

Si todo lo que se manifiesta tiene un propósito, si lo real es racional, como Lugones afirma en esta época, porque proviene de un encadenamiento de causas y efectos que rebasan una encarnación individual, debe explicar la extinción del gaucho.

El gaucho era el áspero fruto de la barbarie rediviva en el matrero por necesidad vital ante la injusticia.<sup>499</sup> La civilización, por medio de la ganadería, su único órgano entonces, procuraba extenderse sobre el desierto que el indio defendía con la confianza de un éxito secular. Historia combatiente, ocupación definitiva de la Patagonia conquista del desierto. Lo único que podía contener con eficacia la barbarie era un elemento que participando como ella de las ventajas locales, llevara consigo el estímulo de la civilización. Es el gaucho, producto pintoresco de aquel conflicto.<sup>500</sup>

De esa transición entre Civilización y Barbarie que marcaría la cultura del gaucho, señala Lugones la sencillez democrática de aquellas costumbres y aquellos trabajos agradables, expresa en la sentida naturalidad de estos versos, el sano vigor de las repúblicas agrícolas y pastoras.<sup>501</sup> La libertad e igualdad fueron productos naturales en la tierra argentina. La esclavitud resultó suave por la falta de industrias, minas o plantaciones.<sup>502</sup>

<sup>495</sup> Ibídem, “El lenguaje del poema”, p. 97

<sup>496</sup> Ibídem, “A campo y cielo”, p. 54.

<sup>497</sup> Ibídem, “A campo y cielo”, p. 54.

<sup>498</sup> Ibídem, “A campo y cielo”, p. 54

<sup>499</sup> Ibídem, “A campo y cielo”, p. 55.

<sup>500</sup> Ibídem, “El hijo de la Pampa”, p. 32.

<sup>501</sup> Ibídem, “El telar de sus desdichas”, p. 143.

<sup>502</sup> Ibídem, “A campo y cielo”, p. 48.

Intervenía en aquel fenómeno igualitario otra razón, contradictoria en apariencia, sostiene Lugones. Los gauchos aceptaron el patrocinio del blanco puro, con quien nunca pensaron igualarse en política o socialmente, reconociéndole una especie de poder dinástico que residía en su capacidad urbana para el gobierno. Con esto, no hubo conflictos sociales ni rencores, y el patronazgo resultó un hecho natural. He aquí otra inferioridad que ocasionaría la extinción de la sub-raza progenitora. Pues, quien de suyo se somete, empieza ya a desaparecer. Aquellos patrones formaban una casta digna de mando.<sup>503</sup>

Él, como hijo de la tierra, tuvo todos los deberes, pero ni un solo derecho. “No lamentamos, sin embargo, con exceso su desaparición. Producto de un medio atrasado y oponiendo a la evolución civilizadora la renitencia, o mejor dicho, la incapacidad nativa del indio antecesor, solo la conservación de dicho estado habría favorecido su prosperidad. Por eso, no preponderó sino bajo los caudillos en cuyos gobiernos supervivía la colonia.” El gaucho aceptó su derrota con el reservado pesimismo de la altivez. Ya no necesitaba de él la patria injusta, y entonces se fue el generoso.<sup>504</sup>

Y, si todo lo real es racional, también debe recuperar a la “raza gótica.”<sup>505</sup>

“Cada hombre y cada raza nacen para algo que no pueden eludir sin anularse. Y así lo dicen las conocidas palabras de nuestro libertador: *Serás lo que debes ser, y si no, no serás nada.*” La raza gótica, más metafísica y disciplinada, prefiere, el camino de la verdad; pero, como la verdad es variable en la ciencia, dicha raza halló la seguridad necesaria a su espíritu en el dogma que le ofrecía un concepto definitivo de verdad, al ser una comunicación divina. Por esto es que los pueblos protestantes son también los más cristianos, al mismo tiempo que los más jerárquicos y morales.

Nosotros pertenecemos al helenismo; y entonces, la actividad que nos toca en el proceso de la civilización, ha de estar determinada por la belleza y por la libertad para alcanzar su mayor eficacia; puesto que ambas son nuestros móviles naturales. En la conformidad de los actos con la índole de cada cual, estriba el éxito de la vida. Y de tal modo, cuando el prototipo de belleza revive, el alma de la raza palpita en cada uno de nosotros. Así es como Martín Fierro procede verdaderamente de los paladines; como es un miembro de la casta hercúlea. Esta continuidad de la existencia que es la definición de la raza, resulta, así, un hecho real. Y, es la belleza quien lo evidencia, al no constituir un concepto intelectual o moral, mudable con los tiempos, sino una emoción eterna, manifiesta en predilecciones constantes. Ella viene a ser, así, el vínculo fundamental de la raza.”<sup>506</sup>

Ambas tendencias concurren al mismo fin: dilucidar las leyes de la vida para aprovecharla mejor: una por el descubrimiento de la armonía que esencialmente la constituye; otra por el de las causas que la determinan. Su propósito es un ideal, y “este consiste a su vez en aquel triple arquetipo de bien, belleza y verdad, que es la razón suprema de nuestra vida. Pues todas nuestras actividades, están determinadas por alguno de esos tres móviles. Los genios son los agentes de aquella razón en toda su integridad arquetípica: y por ello escapan a la ley de raza. Representan la vida integral de una humanidad futura en la cual habrán desaparecido las actuales causas de separación. En ellos coinciden la belleza y la libertad, móviles característicos de la raza helénica, con la verdad y la disciplina peculiares a la raza gótica. Así es como Wagner resulta un hermano de Esquilo.”<sup>507</sup>

## Liberalismo

<sup>503</sup> Ibídem, “A campo y cielo”, p. 46.

<sup>504</sup> Ibídem, “A campo y cielo”, p. 56.

<sup>505</sup> Ibídem, “A campo y cielo”, pp. 55 y 56.

<sup>506</sup> Ibídem, “El linaje de Hércules”, pp. 214- 216.

<sup>507</sup> Ibídem, “El linaje de Hércules”, p. 215.

Aquella oligarquía, dice, tuvo la inteligencia y el patriotismo de preparar la democracia contra su propio interés, comprendiendo que iba en ello la futura grandeza de la nación. Así supo constituir por esfuerzo enteramente propio, con individuos exclusivamente suyos, los fundamentos de la sociedad democrática: la instrucción pública, la inmigración europea, el fomento de la riqueza y la legislación liberal. El asombroso progreso alcanzado en un siglo, se realizó bajo esa oligarquía.<sup>508</sup>

### Democracia

Estaría en la forma de vida del gaucho, en la lengua, y en la norma interna de justicia, no en una forma de gobierno. Esos legados de aquellos héroes son, pues, nuestra democracia y nuestro castellano, cuyos giros y voces no resultan barbarismo sino preciosos elementos de una lengua más genuina y vigorosa.<sup>509</sup> La democracia no es un fin, sino un medio transitorio de llegar a la libertad, de escapar al dogma de obediencia.<sup>510</sup>

-----

Lugones recopila en dos libros sus escritos del período de la Gran Guerra. La tesis de Lugones es que Argentina debe abandonar la neutralidad y alinearse con la Entente, ya que la guerra es el capítulo final del enfrentamiento que durante milenios se entabló entre la civilización, (el principio de libertad), encarnada ahora por esa alianza, y el dogma de la obediencia, la barbarie, representado por el despotismo militarista alemán y sus socios. Veré ahora como trabaja en estos textos las seis categorías que seguimos, y su consiguiente visión de la política internacional, económica, rechazos y adhesiones a regímenes políticos.

### *Mi beligerancia*<sup>511</sup>

En esta obra, distingue claramente entre patria material y espiritual. El concepto materialista de la Patria, se centra en su territorio, en el poder económico y militar. El espiritual, en los valores, el honor, la moral, en la libertad, y especialmente en la justicia<sup>512</sup>.

“Para la antigua civilización, (que ahora es barbarie), la que va a morir en su ley de iniquidad y de sangre, lo principal es la realidad física. Antes que una entidad moral, la patria se representa como una porción geográfica, y con ello, su grandeza que viene a consistir en la dilatación territorial, lleva implícita la amenaza contra el territorio ajeno. Esa civilización tiene por filosofía el materialismo.” Su moral es doble, infame. Consiste en declarar bueno para la colectividad, aquello mismo que al individuo deshonraría. Su política es la sistematización, más o menos ingeniosa, del egoísmo brutal de la fiera.<sup>513</sup>

La Nación es, en la otra concepción, a la que Lugones adhiere y según él, una entidad moral, no un organismo biológico.<sup>514</sup> El espíritu es la vida de la patria. Una potencia sin espiritualidad es un gigante muerto.<sup>515</sup> “La patria es una asociación espiritual, no un ser vivo.”<sup>516</sup> No es un ser Vivo en sentido organicista, es Vivo, porque tiene Espíritu.

<sup>508</sup> Ibídem, “A campo y cielo”, p. 48.

<sup>509</sup> Ibídem, “El lenguaje del poema”, p. 94.

<sup>510</sup> Ibídem, “El telar de sus desdichas”, p. 146.

<sup>511</sup> Lugones Leopoldo. *Mi Beligerancia*, Buenos Aires, Otero y García, 1917.

<sup>512</sup> Ibídem, “Prólogo”, p. 7. “El honor y el interés”, 193, 194.

<sup>513</sup> Ibídem, “Discurso en Politeama argentino”, p. 214.

<sup>514</sup> Ibídem, “Discurso en Politeama argentino”, p. 213.

<sup>515</sup> Ibídem, “La Europa de Hierro”, p.65.

<sup>516</sup> Ibídem, “El honor y el interés”, p. 196.

Sigue con Patria y Humanidad, destacando la importancia de las patrias de justicia y concordia, para las cuales rige la moral única, para el hombre y la patria. Critica al egoísmo de la política internacional pragmática. “La humanidad no quiere otros mil años de obediencia, de iniquidad y de terror, como los que ha padecido a consecuencia del triunfo bárbaro sobre el helenismo y la latinidad. La democracia beligerante, cuya victoria consiste ya en que ella, no el despotismo, ha efectuado la unión del mundo”. “Es cosa de Atenea Libertadora, diosa de la democracia y de Apolo Manumisor.”<sup>517</sup>

El gran aporte de esta etapa es su reforzada admiración por los Estados Unidos y la reiterada propuesta de alineamiento internacional con este país, portador de la civilización renacida. Se destaca la adhesión de Lugones al Panamericanismo. En su opinión, nos hallamos vinculados con Estados Unidos por interés y por honor. El interés de la Patria es su honor: alinearse con los Estados Unidos.<sup>518</sup> El panamericanismo carece de significación sin los Estados Unidos, realización del derecho a la independencia y triunfo de la democracia.<sup>519</sup>

“Al definir así su objeto [dice], universalizándose, la guerra coincide con el ideal americano que la humanidad adoptaría, si triunfara la alianza. Pero, lo contrario también es verdad: si triunfara el despotismo, la democracia fracasaría en el mundo entero, Como ella constituye nuestra razón de existir independientes, aquel fracaso comportaría nuestra recolonización.”<sup>520</sup>

La civilización ha renacido por tres revoluciones: inglesa, francesa y americana, tomando a América en bloque.<sup>521</sup> Conservará en la etapa fascista la idea de “revolución”, aunque autoritaria y, por cierto, el apego a los Estados Unidos.

Barbarie es, para Lugones: el despotismo, con su concepción materialista de la patria; el dogma de la obediencia, el militarismo, especialmente en su versión prusiana, causa de la guerra innoble; el dogmatismo, el fanatismo, el dominio por la fuerza, la servidumbre, el aislamiento de los pueblos, el cristianismo, la doble moral (una para el individuo y otra para la nación), el colectivismo, el plebiscito, el germanismo, las castas y las sectas, el positivismo, el socialismo, la potestad monárquica o derecho divino. Violar las reglas de la guerra, como lo hace Alemania al atacar los buques de países neutrales en la guerra submarina. Barbarie es la “paz germánica”, que propone el socialismo.<sup>522</sup>

Ante la nueva era comenzada por las tres revoluciones, reaccionarían todas las fuerzas opresoras: el Gran Turco, el Papa; el Socialismo alemán, dechado originario, raíz y tronco de todos los Socialismos.<sup>523</sup>

"El socialismo es un invento alemán, y participa del carácter peculiar a las instituciones políticas del Imperio."<sup>524</sup> Se refiere al socialismo mundial, que tendría la índole prusiana, las características de la barbarie.

<sup>517</sup> *Ibidem*, “El inmoralismo”, p. 176

<sup>518</sup> *Ibidem*, “Neutralidad imposible”, 162; “El americanismo”, 188; “El honor y el interés”, pp. 194 y 197; “Discurso en Politeama argentino”, p. 213.

<sup>519</sup> “*Ibidem*, Neutralidad imposible”, p. 161.

<sup>520</sup> *Ibidem*, “El americanismo”, p. 183.

<sup>521</sup> *Ibidem*, “Nuestro deber”, p. 203

<sup>522</sup> Como ambos libros son recopilaciones de escritos, algunos discursos de una larga campaña, estas acepciones de “barbarie” se repiten tanto, que no podemos citarlas. En el resumen de los comentarios que hice para esta reseña, recopilé, en el sentido de “barbarie”, 44 citas de “militarismo”, 18 de “militarista”, 25 para “dogma de obediencia”, 47 para despotismo o despótico, 14 para “secta”, 17 para materialismo”, 19 para “Asia” como cuna del dogma de la obediencia, etc.

<sup>523</sup> *Ibidem*, “Los agentes de la paz germánica,” p. 224.

<sup>524</sup> *Ibidem*, “Los agentes de la paz germánica,” p. 227

Militarismo, es propio del despotismo alemán y sus aliados. El militarismo alemán es el único culpable de la guerra. El imperio alemán, afirma, mantenía este sistema en crecimiento indefinido. Sus créditos militares obtenían la unanimidad del parlamento. Su diplomacia hacía fracasar cualquier intento de limitarlo o suprimirlo. Mirabeau habría dicho que la industria nacional de Prusia es la guerra. Prusia efectuó la unidad alemana convirtiendo en cómplices de semejante industria a los estados de la Confederación.<sup>525</sup>

Es un negocio manejado por bolsistas y fabricantes de armas. La guerra pierde, dice, el carácter heroico. El capital prestado al enemigo, la bandera encabezando empresas de iniquidad contra los débiles, la religión cómplice de los sarracenos porque son los más fieles.<sup>526</sup>

Lugones se manifiesta contra lo que denomina el “dogma militarista”, *si vis pacem para bellum*, (si quieres la paz, prepara la guerra), lema, que por el contrario, organizará luego el argumento en pro de la *Grande Argentina*. El militarismo ocasiona la guerra, porque ésta es su industria específica y robustece al despotismo que es la guerra permanente contra la libertad.

El despotismo, que esencialmente, es la iniquidad, no sólo se ejercita en la patria ajena, sino en la del déspota. La conquista aprovecha solo a este. El resto carga únicamente con el peligro y el rencor que toda iniquidad suscita. Los déspotas tienen que crear guerras para evitar que los subordinados se subleven contra esa iniquidad. Por esta doble circunstancia, el pueblo conquistador debe hallarse constantemente pronto para volver a empezar otra guerra. Así, la paz es la preparación de una nueva guerra.<sup>527</sup>

Civilización es aquí el mundo greco-latino, el paganismo, renacido en los pueblos latinos y anglosajones por tres revoluciones democráticas: la inglesa, la francesa y la americana, que habrían restaurado la equidad. La patria espiritual, la libertad, la justicia (incluye la justicia social), Estados Unidos, el panamericanismo, el racionalismo, la vida libre, el desarrollo de la individualidad, “menos gobierno y más libertad,” el imperio de una sola moral para el individuo y para el grupo.<sup>528</sup>

La guerra contra la barbarie es justa, siempre para Lugones, y en estos textos, barbarie es el militarismo alemán y todas las potencias de opresión, encarnación del dogma de obediencia. Justa es la guerra por la individualidad, por la democracia.<sup>529</sup>

Por eso, antimilitarismo no es, para Lugones, sinónimo de pacifismo. Su doctrina es, que hay que enfrentar al despotismo militarista, y convoca al pueblo y al gobierno argentino a unirse a la guerra por la civilización y la libertad.

La Gran Guerra es una lucha entre la civilización, que todo lo subordina al principio de equidad, y la barbarie que pretende el dominio absoluto por medio de la fuerza, constituyéndolo la única sanción moral. Existe, según Lugones, entre ellos, una diferencia esencial que impone a la conciencia humana decisiones del mismo género. Para un espíritu civilizado, equitativo, nada hay tan respetable como la debilidad; para una alma bárbara, la debilidad autoriza el abuso. Esto crea entre ambas entidades una profunda diferencia.<sup>530</sup>

La paz es deseable, solo si no es a costa de la justicia y del honor. De lo contrario, la considera “paz germánica”. Especialmente, condena la Conferencia de Estocolmo, convocada por los socialistas

<sup>525</sup> *Ibíd*em, “Prólogo”, p. 6.

<sup>526</sup> *Ibíd*em, “La ley del destino”, p. 66.

<sup>527</sup> “Discurso en Politeama argentino”, p. 215.

<sup>528</sup> Moral única como civilización, *Ibíd*em, “Neutralidad imposible”, pp. 157- 158.

<sup>529</sup> *Ibíd*em, “La revista de Spithead”, p. 83- 84.

<sup>530</sup> *Ibíd*em, “Neutralidad imposible”, p. 158.

internacionalistas para que los países firmaran la paz sin anexiones ni compensaciones. Esta situación refuerza la postura de Lugones contra los socialistas de todos los matices, a quienes considera agentes del gobierno alemán.

Hay un deslizamiento con respecto de *Historia de Sarmiento*. En ese libro, elogiaba el principio “la victoria no da derechos”. Dice ahora: “La ley vital de la guerra es la conquista. La Gran Guerra es por la conquista de la libertad humana.”<sup>531</sup>

Afirma Lugones, que el programa de Estocolmo es sugerido por los agentes alemanes al socialismo ruso. Los socialistas se habrían convertido en agentes de “la paz germánica”, “que es la paz a costa de la justicia y del honor”. Justicia es para ellos sinónimo de confiscación, y el honor nada les importa porque es “un prejuicio burgués” [dice]. No puede darse nada más plebeyo y más brutalmente despótico al mismo tiempo.”<sup>532</sup>

Para los alemanes y germanófilos, los tratados son retazos de papel. Imposible “confiar en la generosidad, la humanidad, la equidad de los autócratas militares.”<sup>533</sup> Hay que derrotarlos, es la consigna de Lugones.

“La democracia deja cada vez más de interesar al socialismo, porque esta secta colectivista, se halla, a causa de su organización fundamental, más cerca de la autocracia militarista que de la república. La paz germánica, al perpetuar con la super militarización que produciría, el actual acaparamiento de todas las fuerzas vivas de la nación en poder del Estado, realizaría el ideal sectario, que la república de los derechos del hombre excluye, al ser de suyo la libertad individual sobre la base de la propiedad privada. Esta conquista de las dos grandes revoluciones, americana y francesa, merece el odio irreconciliable de monarcas absolutos, papas y socialistas, así definidos por la misma animadversión, porque todos ellos son agentes del viejo dogma de obediencia cuya perfección social consiste en el colectivismo; la república individualista planea la civilización futura sobre este principio de Rousseau que hicieron suyo los padres de la constitución americana: a menos gobierno, más libertad.”<sup>534</sup>

Dado que Alemania sola tiene la culpa de la Guerra, deberá pagar con territorios y compensaciones. Y, hay que desarmarla, porque de lo contrario, es el foco permanente de conflicto.

Vida: el espíritu es la vida de la patria. La patria es una asociación espiritual, no un ser vivo. En algunos pueblos, la vida misma se confunde con la libertad. La esencia de la Patria Espiritual es la Vida digna, Vida pagana, Vida libre, Vida con honor. El honor da alegría de vivir. El Honor es la Esencia de la Patria. Es bueno lo que favorece la vida, y malo lo que la debilita.<sup>535</sup> El Honor es el Interés nacional.

“La patria es una asociación espiritual, no un ser vivo. No hay, para la patria, como para el hombre honrado, vida sin honra. Como animal de la especie, vive de materia. Pero la patria no es un enjambre ni un rebaño, sino una asociación espiritual. Sus atributos más preciosos son, por lo tanto, inmateriales, como la transparencia del éter que nos asegura el bien supremo de la luz.”<sup>536</sup>

En cuanto a la vida y la evolución, en este texto, Lugones afirma que la evolución va contra el gigantismo y en favor de los medianos. Es decir, va contra los imperios, pues para Lugones, todo es Vida, y las mismas leyes universales rigen todos los ámbitos. Sin embargo, hace también diferencias,

<sup>531</sup> “El americanismo”, p. 190.

<sup>532</sup> *Ibidem*, “Los agentes de la paz germánica,” p. 227.

<sup>533</sup> *Ibidem*, “Los agentes de la paz germánica,” pp. 232 y 234.

<sup>534</sup> *Ibidem*, “Los agentes de la paz germánica,” p. 238.

<sup>535</sup> *Ibidem*, “La ley del destino”, p. 66.

<sup>536</sup> *Ibidem*, “El honor y el interés”, p. 196.

entre el Imperio Británico, que civiliza a los pueblos, dice, por la libertad, y los que explotan, como el alemán

Argentina es grande ya, y respetable, no por sus cultivos y sus ganados, que también podrían los esclavos producir, sino por el ejercicio de la vida honrada, que no puede el siervo practicar. Nuestro interés y nuestro honor nos vinculan, pues, a los pueblos libres.<sup>537</sup>

Plebe y capaces. Lo “plebeyo” es negativo. “Miedos de plebe, inmundicias de políticos, cinismo de sectarios delirantes o vendidos, ciega ignorancia de masas convertidas por el sacudimiento en hordas, ausencia de aquel sentimiento de responsabilidad colectiva en que consiste el espíritu nacional: todo eso fermentó en el obscuro lodo de infamia y de resignación, formado por siglos de embrutecimiento místico. ¿Qué otra cosa podía salir de ahí, sino la iniquidad plebiscitaria?”<sup>538</sup> Se refiere a la “paz germánica propuesta por algunos partidos socialistas en la Conferencia de Estocolmo.

Lugones empieza a apartarse de la propuesta de la República de filósofos. “Reconozco, que la filosofía, da la norma de pensar, pero, no la regla de vivir. Entiendo bien que ser filósofo, es llevar una luz consigo; pero casi siempre, ante la infinitud de nuestra ignorancia, aquella luz no hace sino descubrir más sombra.”<sup>539</sup>

Aparecen, en su lugar, los grandes hombres. En su tiempo, Wilson, presidente de los Estados Unidos, encarnación de la Civilización naciente de la democracia, el individualismo y la propiedad privada.<sup>540</sup>

El mundo venidero, que restablecería el vínculo de belleza y de bondad con la noble vida pagana, halla la dicha en las satisfacciones espirituales cuyo disfrute comporta de suyo la prosperidad material. Regiría el principio del honor, que los socialistas llaman "prejuicio burgués", y el despotismo alemán "retazo de papel". “Es para nosotros, los del bando opuesto, [dice], una cosa más preciosa que la vida. La que nosotros deseamos para el mundo, estará, como ha dicho Wilson, fundada en el honor.”<sup>541</sup>

Paz honrosa es la de Wilson. La Liga de que hablaba el presidente Wilson, dice, ya existe. Argentina debe entrar a ella, o quedar afuera para siempre. Y, esto exige algo más que palabras. La democracia excluye o debe excluir (sostiene) “a ese vejestorio aristocrático” llamado “el maquiavelismo.”<sup>542</sup>

Wilson fundó, con su mensaje inmortal la “Liga del Honor” entre las naciones, hecho histórico, porque establece que cada nación es ante todo, una entidad moral, y que, en consecuencia, no hay naciones grandes ni pequeñas ante la igualdad del derecho. Se generalizó la doctrina de Monroe que, hasta entonces, había garantizado solamente la integridad de las naciones americanas. América precisó el significado de la guerra colosal, en una fórmula de civilización más noble y más bella. La Liga es Civilización.<sup>543</sup>

<sup>537</sup> Ibídem, “El honor y el interés”, p. 196.

<sup>538</sup> Ibídem, “Los agentes de la paz germánica”, p. 237.

<sup>539</sup> Ibídem, “La Europa de Hierro”, p. 56.

<sup>540</sup> Ibídem, “Los agentes de la paz germánica”, p. 239 y p. 165.

<sup>541</sup> Ibídem, “Los agentes de la paz germánica,” p. 239 y “Neutralidad imposible”, pp. 163-165.

<sup>542</sup> Ibídem, “Discurso en Politeama argentino”, p. 218.

<sup>543</sup> Pronunciado el 4 de Julio de 1917 en el Politeama Argentino p. 213.

El derecho ya no resultará, una sanción de la fuerza bruta, así sea ésta ejército de autócrata o mayoría democrática que, para Lugones da lo mismo, sino un producto de la razón libre y de la inclinación fraternal que entre los hombres existe.<sup>544</sup>

De la amalgama Teosofía -Platón- estoicos: No hay casualidades en la historia. Todos los acontecimientos se encadenan, para constituirla con trascendental predestinación.<sup>545</sup>

Se refiere a la Ley de Causa y Efecto.

La neutralidad de Argentina, habría roto la tradición iniciada por los próceres, que no vacilaron en la empresa por la libertad, aunque faltara a las naciones por ellos fundadas, la capacidad de subsistir. La nacionalidad consistió al principio en un himno y una bandera. Nunca salió más cierto aquel principio platónico de que es el alma quien forma la materia del cuerpo.<sup>546</sup>

“La política platónica que renovara el genio de Rousseau, y que, así en el fracaso de la Revolución Francesa, como en el éxito de la república americana, constituye una operación filosófica: la de asegurar la justicia como un dictado de la razón, y una aplicación de la bondad que así resulta moral práctica.”

El paganismo renaciente en esta Era Nueva, consiste en el amor al género humano de los estoicos.<sup>547</sup>

Evaluación democracia, liberalismo y socialismo

“La democracia ha ganado ya espiritualmente su batalla. La misma Prusia militarista ha debido reconocerlo. Sus dos objetos capitales, la reacción antiliberal y la ganancia a mano armada, pues toda guerra agresora tiene por objeto la depredación, han fracasado sin remedio.”<sup>548</sup>

Fundamentalmente Estados Unidos, con Francia e Inglaterra son las lumbreras de la democracia.

“Por irresistible evolución, se agrupan de un lado todas las democracias, y del otro, todas las fuerzas de la opresión”, afirma.<sup>549</sup>

La independencia de los pueblos subyugados fue en Europa –dice- obra de los reyes, quedando, así, radicalmente unidos a las dinastías nacionales. En América, el fundamento histórico y moral de nuestra emancipación es la democracia. Las tentativas monárquicas, nunca prosperaron aquí, porque todo trasplante de príncipes extranjeros para gobernarnos, habría resultado en el hecho una reconquista o una recolonización.<sup>550</sup>

Lugones llama “democracia” al régimen que no tiene rey ni nobleza. No significa necesariamente una democracia liberal. Por eso, el régimen corporativo encabezado por el ejército, que propondrá luego, será para él una “democracia orgánica.”

Él no considera que el gobierno de Yrigoyen fuera democrático, sino demagógico.

“El gobierno... poco se cuida de tan grave asunto [de las consecuencias de la prohibición de exportar harina y trigo]. Persiste en mantener al exterior la misma incomunicación antidemocrática que caracteriza su política interna; no rectifica, siquiera, las apariencias sospechosas que tanto daño están

<sup>544</sup> Ibídem, “Los agentes de la paz germánica,” p. 228.

<sup>545</sup> Ibídem, “Panorama histórico de la guerra”, p. 32.

<sup>546</sup> Ibídem, “Discurso en Politeama argentino”, p. 216

<sup>547</sup> Ibídem, “Los agentes de la paz germánica,” pp. 228 y 229

<sup>548</sup> Ibídem, “El americanismo”, p. 189.

<sup>549</sup> Ibídem, “Neutralidad imposible”, p. 168

<sup>550</sup> Ibídem, “El americanismo”, p. 181.

causándonos...”<sup>551</sup> “...la democracia exclusivamente mayoritaria o materialista, es una organización del pasado: una rama cristiana a su vez. La política platónica, la definió nuestro Alberdi diciendo: ‘El pueblo no es soberano sino de lo justo’. Lo cual significa que la soberanía no es una razón de justicia, sino al contrario.”<sup>552</sup>

“La otra política, la del brutal moderno positivismo formulado originariamente por Montesquieu, [dice], la que define escueta y tiránicamente la democracia por el sufragio universal, imponiendo la irracional razón del mayor número, dimana del plebiscito militarista y venal que arruinó a la civilización latina, y que las legiones aprendieron en su contacto con las bárbaras tribus del Norte cuyos jefes (exactamente como hacían nuestros indios para cada malón) eran así designados.”<sup>553</sup>

El socialismo es antidemocrático, belicista, germanófilo, y también una derivación del cristianismo dogmático. Para Lugones, sólo finge ser pacifista.

Queda en el limbo cómo sería una democracia no mayoritaria. Un giro en su pensamiento consiste en que ya no valora tanto la filosofía como norma de vida y de dirección de la república. Aparece, en su lugar, el grande hombre, como Wilson, un predestinado. Quizá sería, entonces, la democracia no materialista el gobierno de esos seres predestinados. Su animadversión por el socialismo y por la “democracia mayoritaria,” ya señala la senda: unos años más tarde, será un “General” el hombre del destino.

### Política Económica

No aparece todavía la necesidad de industrializar a la Argentina, menos de bastarse a sí mismo, aunque nunca en Lugones bastarse es cerrarse.

Lugones propondrá la industrialización por medio del llamado régimen “proteccionista,” recién cuando adopte una cosmovisión belicista. En *La Torre de Casandra* y *Mi Beligerancia*, la idea es que, derrotando a Alemania, se acabarían la guerra y la paz armada. Adiós a las armas. “El costo de la guerra actual excede ya al precio de toda conquista. La quiebra del militarismo como sistema, es un hecho. Sólo la libertad humana vale tanto, y este es otro de los motivos que la hacen irrevocable. La paz que venga cerrará el ciclo iniciado por la paz de Westfalia. Así como la humanidad vivió hasta entonces sin ejércitos permanentes, vivirá sin guerra. La gloria militar, el propio heroísmo, han sido sobrepujados por el horror.”<sup>554</sup>

Con la paz, se restablecería el comercio internacional. Se infiere que Argentina seguiría exportando alimentos, y negociados en buenas condiciones. Lugones ya tiene en mente la cuestión de los precios internacionales.<sup>555</sup>

Más todavía, en caso de persistir la guerra, los alimentos eran bienes estratégicos para los beligerantes. Según dice, se temía en Londres, en el primer momento de la guerra, que aumentara el precio de la harina y que hubiera problemas para proveer de carne al ejército.<sup>556</sup> También, señala las dificultades de Francia, por el aumento del precio del trigo.<sup>557</sup>

<sup>551</sup> *Ibíd.*, “Nuestro deber”, p. 205.

<sup>552</sup> *Ibíd.*, “Los agentes de la paz germánica,” p. 230.

<sup>553</sup> *Ibíd.*, “Los agentes de la paz germánica,” p. 230.

<sup>554</sup> *Ibíd.*, “El americanismo”, p. 189.

<sup>555</sup> *Ibíd.*, “Nuestro deber,” p. 201. Argumenta, por ejemplo, que incluso la Entente, que se arriesga, podría fijar precios irrisorios a la producción agropecuaria argentina, si esta se negaba a participar en la guerra. Al no existir sino un comprador, dice, deberíamos aceptar; seguiría con la exigencia de nuestras deudas y “acabaría por llevarnos a una situación de guerra con los aliados, peor que la misma a que Alemania nos arrastra”.

<sup>556</sup> *Ibíd.*, “Las vísperas trágicas I”, p. 90.

<sup>557</sup> *Ibíd.*, “Las vísperas trágicas I”, p. 89.

Hulla por trigo son equivalentes, dice. Tan importante es para Argentina la hulla como el trigo para Inglaterra, y ese intercambio hace posible los fletes.<sup>558</sup>

Desde el punto de vista espiritual, que tanto le interesa a este Lugones, sigue valorando la vida “geórgica” en “Tricolor”, poema dedicado a Italia.<sup>559</sup> En Canción de Francia, parece identificar “trigo” con Argentina.<sup>560</sup> Tan a tono con la palingenesia y el renacimiento de la Nueva Civilización.

“Bastarse” propondrá luego, por seguridad nacional, por la caída de precios agropecuarios, por sobreproducción y reducción de mercados, vinculados los dos fenómenos por batallas de autoabastecimiento de alimentos en Europa, impulsadas por las privaciones que habían padecido en la Primera Guerra, y para solucionar el problema de las relaciones triangulares entre Argentina, Gran Bretaña y los Estados Unidos. No figuran en este libro las palabras “liberalismo” ni “proteccionismo.” Tampoco habla de la industria argentina, ni de producción, en general.

*La torre de Casandra.* <sup>561</sup>

Lugones defiende la ponencia de participar en la Guerra. Luego, durante el proceso de la firma de la paz, en las Conferencias Panamericana y en la Liga de las Naciones; todas estas instituciones señalarían la emergencia de la Nueva Era de Civilización. Enfatiza, entonces, la necesidad de que la Patria estreche las relaciones con la Humanidad. Para eso, es necesario reforzar el tema de la Patria espiritual, porque así se une a las naciones. Los aspectos materiales, más bien separan a los países.

Patria. El pueblo argentino, dice, está envilecido por el lucro y ebrio con esa triste libertad electoral, que goza en el cuarto oscuro “como un simulacro de mancebía”.<sup>562</sup>

La grandeza de un país, no consiste esencialmente en su área ni en sus productos, sino en el estado espiritual. “Lo que nosotros vendamos en vez de darlo a quienes combaten por la libertad del mundo, y por consiguiente, por nosotros también, representa una ayuda eficaz al despotismo. Haciéndolo así, nos pusimos entre los pueblos serviles. Así, tiene que ser cuando el orgullo nacional finca en una bolsa de trigo o en un cuarto de carne congelada. El pueblo que tal procede vale entonces lo que su carne y su trigo.” Estamos acostumbrados a confundir el honor nacional con la carne congelada y con el trigo.<sup>563</sup>

Belleza es el esfuerzo de los Estados Unidos, porque indica que la justicia y la libertad no tienen patria. Y, en consecuencia, el deber del hombre libre consiste en morir por ellas doquier esté.<sup>564</sup>

La Constitución Argentina, dice, formula expresamente en su Preámbulo la obligación con todos los hombres del mundo. La constitución norteamericana se propone organizar la libertad, garantizar la prosperidad como bienes humanos, a los que todo hombre tiene derecho, sólo con ponerse bajo su jurisdicción. La noción rouseauniana del “contrato social” prepondera en ella bajo su verdadero concepto, que no es nacional, sino humano.<sup>565</sup>

Los elementos de la victoria son Justicia y Libertad. Para la civilización futura, la entidad humana superior será el hombre, tal cual ya está formulado para honra en la constitución argentina, y ya lo

<sup>558</sup> *Ibíd.*, “El honor y el interés”, p. 192.

<sup>559</sup> *Ibíd.*, “Tricolor”, p. 150.

<sup>560</sup> *Ibíd.*, “Discurso en Politeama argentino”, p. 222.

<sup>561</sup> Lugones Leopoldo, *La torre de Casandra*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Atlántida, 1919.

<sup>562</sup> *Ibíd.*, “Advertencia preliminar”, página III

<sup>563</sup> *Ibíd.*, “La herencia de mayo”, p. 59, “El deber americano”, p. 102. “La sentencia del destino”, p. 118.

<sup>564</sup> *Ibíd.*, “El deber americano”, p. 100.

<sup>565</sup> *Ibíd.*, “Una nueva civilización”, p. 9.

practicamos. Mejor que ser argentino, es ser un hombre justo.<sup>566</sup> Esa noción estoica del "género humano" es superior al cristianismo, que privilegia con la fe, y al germanismo que privilegia con la patria. "Género humano," como en *Sarmiento*, es superior a "Patria".<sup>567</sup> La patria es como la madre, mujer preferida sin creerla la más inteligente y hermosa, y la idea de trabajar para su engrandecimiento, le viene de quererla de acuerdo con la razón, que lejos de aminorar, robustece los nobles afectos.<sup>568</sup>

Estados Unidos había declarado la libertad de América con su doctrina Monroe, pero su ideal iba más allá. Su constitución, como la nuestra, al proclamar y reconocer los derechos del hombre, era para la humanidad, dice.<sup>569</sup> Por solidaridad humana y por nuestro propio interés –dice– fuimos (en los tiempos de las guerras de la Independencia) a libertar pueblos y proclamamos doctrinas de humano bienestar, reconociendo con ello que la libertad y la justicia no tienen patria.<sup>570</sup>

Vida, que es todo, apunta a la Concordia por medio de la armonía, concierto de desiguales pero proporcionados), a un mundo sin fieras. Vida=espíritu. La materia es sólo un cadáver en permanente inminencia de putrefacción, por lo que se considera al hombre por la altura de su espíritu.<sup>571</sup>

La razón es una armonía, el fenómeno característico de la proporción. La desarmonía llamada es la locura, una enfermedad, fenómeno contrario a la vida.<sup>572</sup>

Quien triunfa en la lucha por la vida, no es el gigante feroz sino el mediano, pacífico y fecundo. El dominio de la fiera se extingue visiblemente en la naturaleza. La ferocidad deja de constituir una aptitud vital para los seres. El triunfo en la lucha por la vida no es de los más fuertes para la violencia, sino de los más aptos para acomodarse al medio. La vida amable es lo que más dura. El mundo se encamina a la belleza y a la paz.<sup>573</sup>

Cuando un organismo se desmesura, rompe con ello el equilibrio de su medio vital, disminuyendo consecutivamente sus propias posibilidades de sostenerse y suscita contra él a los otros organismos, cuya prosperidad interrumpe o estorba.<sup>574</sup>

De Teosofía resalta Justicia Universal y Concordia. Principio moral de justicia, razón moral del universo, dice– según la filosofía griega. Basta ser hombre para tener todos los derechos.<sup>575</sup>

“Se ha hecho justicia en el mundo [dice], a la potencia injusta que atentó contra el derecho ostentando la más monstruosa inmoralidad, para poner al mundo bajo a ley de su fuerza.” Mayo de 1919.<sup>576</sup>

“La ley humana reintegra al aborrecido superhombre alemán a la condición de hombre, fundamento de la fraternidad.”<sup>577</sup>

“Optamos por vender provechosamente a los nuevos cruzados nuestras carnes y nuestro trigo. Mal negocio, porque es la explotación del dolor humano, con lo cual se viola una terrible ley en cuya

<sup>566</sup> Ibídem, “Una nueva civilización”, p. 12. “Ruptura inevitable”, p. 24.

<sup>567</sup> Ibídem, “Una nueva civilización”, p. 12.

<sup>568</sup> Ibídem, “Ruptura inevitable”, p. 24.

<sup>569</sup> Ibídem, “El deber americano”, p. 100.

<sup>570</sup> Ibídem, “La sentencia del destino”, p. 117.

<sup>571</sup> Ibídem, “La herencia de mayo”, p. 59.

<sup>572</sup> Ibídem, “La locura despótica”, p. 84.

<sup>573</sup> Ibídem, “La locura despótica”, pp. 92 y 93.

<sup>574</sup> Ibídem, “La locura despótica”, p. 91.

<sup>575</sup> Ibídem, “Una nueva civilización”, p. 12.

<sup>576</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, p. 139.

<sup>577</sup> Ibídem, “Los primeros mártires”, p. 53.

virtud el precio de la sangre pasa como arena entre los dedos, sin dejar un residuo de ignominia. Esa especulación arruinó a Venecia.”<sup>578</sup>

Concordia: entre los países civilizados, porque según ya vimos, la guerra contra la barbarie (cuyo significado ya cambió varias veces), es siempre una guerra justa. Con la Liga, la concordia de las naciones, se fundará en un principio racional, no en un sentimiento.<sup>579</sup> El 25 de mayo de 1810, la Junta con su proclama inmortal a los pueblos cuya emancipación se iniciaba, formuló este mandamiento de Concordia.<sup>580</sup>

Civilización o barbarie no coinciden respectivamente con paz- guerra. Hay paces civilizadas y bárbaras, y sucedería lo mismo con la guerra.

### Civilización

Dice que, después de la guerra, se inicia una fase de Civilización. Estados Unidos porta la antorcha de la Nueva Era. Argentina se debe comprometer internacionalmente con el Renacimiento, a través de su participación reforzada en las Conferencias Panamericanas, aceptando el liderazgo de los Estados Unidos, que son la salvaguardia del proceso, y adhiriendo a la Paz de Versalles y a la Liga de las Naciones.

Civilización es el Nuevo orden mundial. “El presente conflicto de las naciones se define como una lucha suprema entre las potencias de opresión y la democracia. Aun cuando así no hubiera sido desde el comienzo, que si lo fue, a posición tomada sucesivamente por los países del mundo entero habría formulado del dilema.”<sup>581</sup>

La armonía de las naciones, derivada de la democracia y la igualdad ante el derecho, es un estado de conservación. Pues, armonía quiere decir unidad constituida por elementos desemejantes en correspondencia simpática o equilibrio orgánico. Así, una creación musical, un ser vivo, un concierto de naciones.<sup>582</sup>

Existe ya un estado económico distinto del que imperaba en el mundo hasta 1914, constituido bajo del doble concepto de la cooperación y de la permanencia. Es una cosa fundada, que gobernará los cambios, regirá el crédito, distribuirá los frutos del trabajo en todo el mundo. Inaccesible al poder de la espada, ningún triunfo militar podrá con ella. Esto demuestra la compatibilidad del idealismo con dichas fuerzas, y la eficacia de su gobierno sobre ellas. Son los cimientos...<sup>583</sup>

Civilización es la emancipación del individuo, opuesto al colectivismo del salvaje. Las civilizaciones más altas son individualistas: la griega, italiana del Renacimiento, la francesa, la inglesa y la anglo-norteamericana de nuestros días.<sup>584</sup> Los pueblos en los cuales predomina el concepto de proporción, los pueblos de razón y de belleza, son refractarios al despotismo.<sup>585</sup> La desunión característica de los bárbaros, sólo cesa cuando los mueve el único interés común, que ellos pueden concebir y que es la conquista. "Civilización" al estado que significa aptitud para la vida civil, que si no excluye el uso de la fuerza, los subordina al sostén del honor.<sup>586</sup>

<sup>578</sup> Ibídem, “El deber americano”, p. 102.

<sup>579</sup> Ibídem, “Una nueva civilización”, p. 12.

<sup>580</sup> Ibídem, “La herencia de mayo”, p. 58.

<sup>581</sup> p. Ibídem, “Sendero de perdición”, 34.

<sup>582</sup> Ibídem, “Sendero de perdición”, p. 34

<sup>583</sup> Ibídem, “Una nueva civilización”, p. 11.

<sup>584</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, pp. 146 y 147

<sup>585</sup> Ibídem, “La locura despótica”, p. 84.

<sup>586</sup> Ibídem, “La herencia de mayo”, p. 60

Panamericanismo En el nuevo orden mundial (civilización), Argentina tendría que basar su política exterior en el panamericanismo, en la aceptación de la Paz de Versalles, y en la Liga de las Naciones, para entrar en el concierto de naciones civilizadas.

Lugones alaba las constituciones de Norteamérica y de Argentina, pues “concilian el idealismo latino de la libertad con el realismo anglosajón o inteligente empirismo de su ejercicio.”<sup>587</sup>

“El panamericanismo, como lo sostengo desde mucho tiempo atrás, pero más particularmente desde que en el pasado abril declararon la guerra los Estados Unidos, no es una fórmula diplomática, sino un hecho histórico iniciado por la emancipación de ambas Américas y definido por los tres resultados políticos que ella nos trajo: la democracia continental, la igualdad ante el derecho y la armonía consiguiente de las naciones”.<sup>588</sup>

Los Estados Unidos tenían que encabezar el movimiento panamericano, por ser los más fuertes y los que más se exponen. Es un absurdo pretender, que un país de ocho a nueve millones de habitantes se iguale de hecho con ellos.<sup>589</sup>

Alaba la doctrina Drago. Doctrina de paz, justicia y solidaridad. En casos de reclamos por deudas entre una Nación y particulares, se deberá recurrir al arbitraje, generalizando para bien de toda la América otro principio argentino que habríamos conseguido imponer al mundo como nuevo fundamento de la Liga del Honor.<sup>590</sup> El triunfo de los aliados impone ahora la paz de América al mundo, pues se funda en la Liga de las Naciones, concebida por América, prefigurada por el panamericanismo. “Resulta, naturalmente destinada a salvarla cuando peligre, asegurando así el éxito de la nueva civilización.”<sup>591</sup>

El tratado de Versalles ayudaría a la propia Alemania, por quitarle el militarismo y las tierras ajenas, que la obligaban a mantenerlo. Lugones abomina la industrias bélicas o industrias de guerra. Alemania es, para el Lugones de este período, la espantosa “Nación en armas.”<sup>592</sup>

El tratado de paz tenía que imponer el desarme de Alemania. Los otros desarmes vendrían a continuación, porque, en la tragedia de la Gran Guerra todos han perdido. Los armamentos cuestan más de lo que aseguran, y la victoria militar tiene por precio la ruina. A su vez, Italia es “otra democracia que necesita desarmarse por convicción y conveniencia. Suprimido el imperio austro-húngaro, que le creaba la obligatoria precaución, el desarme constituye un resultado de la seguridad. Los dos imperios germánicos, [afirma], imponían aquel sistema militarista, que era su estado natural, puesto que se trataba de dos autocracias militares. La unidad de uno y otro se basaba en la conquista de las llamadas “tierras imperiales”: Alsacia. Lorena, la Provincia militar formada por los Habsburgos en Croacia.”<sup>593</sup>

La segunda cosa excelente del tratado de paz (afirma), salió de los Estados Unidos, cuya democracia concilia aquel concepto práctico de la libertad con este idealismo: la Liga de las Naciones. Los principios que logró establecer darían otros tantos fundamentos a la nueva civilización.<sup>594</sup>

“Tercera cosa excelente del tratado, es la acción monitora de América sobre la nueva humanidad. El mundo sin reyes redime el viejo mundo ensangrentado por los amos malditos. La tierra de la

<sup>587</sup> Ibídem, “Ante las hordas”, p. 172.

<sup>588</sup> Ibídem, “Sendero de perdición”, p. 33

<sup>589</sup> Ibídem, “Sendero de perdición”, p. 35.

<sup>590</sup> Ibídem, “Ruptura inevitable”, p. 24 y p. 31

<sup>591</sup> Ibídem, “Ante las hordas”, p. 164.

<sup>592</sup> Ibídem, p. 86. “La hora de la justicia”, p. 143.

<sup>593</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, pp. 141 y 142.

<sup>594</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, p. 147.

esperanza, donde los derechos son del hombre no del gobierno, y donde el ciudadano vale más que el estado, fructificará en justicia, en libertad, en perdón para la Europa fraternal, donde agonizan los monstruos de la superstición y del militarismo.

“La cuarta cosa excelente, es el reconocimiento, por vez primera en la historia del mundo, del trabajo como una potencia de las que van a sostener la nueva construcción de justicia y de paz, mediante el reconocimiento de principios cuya efectividad garantiza el documento más solemne de historia.”<sup>595</sup>

“Quinta cosa excelente del tratado de paz es su justicia. Cuanto exige, con ser enorme, es tan inferior al daño causado, que basta recordar la deuda de guerra subsistente con los países vencedores, más los irreparables daños de muerte y mutilación. Es el precio de la barbarie redimida. Justicia tremenda, pero no tanto como el crimen. La justicia tiene por fundamento el postulado racional: todo hecho produce consecuencias inevitables.”<sup>596</sup> Sigue su interpretación de la Teosofía, justicia retributiva que restablece el equilibrio universal.

Sólo con haberse constituido, la Liga ya reconoce la política de la humanidad. Ahora, hay justicia y paz para el género humano. Ello ha empezado por abolir el último absolutismo, el de la soberanía nacional, imponiéndole la razonable limitación que comporta para toda potestad la convivencia civilizada. Pues, de no tener límites la soberanía nacional, resultaba irremediamente defectuosa la civilización, perpetuando en el derecho discrecional de "apelar a las armas", a la barbarie de la guerra.<sup>597</sup> Alberdi diría, imagina Lugones, que no serán ya soberanas las naciones, sino de lo justo. Eso es importante para los débiles, dice. “El hecho de que lo haya implantado como condición capital la más fuerte de todas, equivale a establecer en el mundo una religión laica de justicia y de bondad. Gracias a los Estados Unidos, el hombre va a conseguir lo que los dioses no pudieron.”<sup>598</sup>

La humanidad es una entidad política. Los individuos se asocian y limitan mutuamente y con gusto, pues les resulta más ventajoso que perjudicial ese sistema. La asociación de naciones compuestas de individuos asociados trae las mismas ventajas. La soberanía nacional absoluta prorroga un estado de barbarie, que el militarismo sostiene a su vez. Con lo cual, el progreso de las naciones viene nuevamente del fracaso militarista.<sup>599</sup>

Barbarie y militarismo. Los pueblos en los cuales prepondera la noción de la desmesura, caracterizada por la admiración de lo colosal grande, los pueblos de fe y de obediencia, padecen el despotismo durante largas épocas y lo soportan con facilidad.<sup>600</sup> La obediencia resultó ser el dogma fundamental, que así beneficiaba al amo, manteniéndole fieles los siervos, como proporcionaba a éstos la conformidad pasiva o resignación.<sup>601</sup>

Representan el supremo egoísmo de la dominación universal, o sometimiento del mundo, que este mismo mundo nunca ha podido tolerar, precisamente por no morir. Con ello, la locura despótica queda ya definida: el despotismo es una enfermedad.<sup>602</sup>

Los pueblos orientales, admiradores de lo colosal, según puede verse en sus monumentos de arquitectura y de escultura, fueron también los autores de los cultos monoteístas y creadores de los ejércitos inmensos, las naciones en armas, con las que Jerjes atacó Grecia.<sup>603</sup>

<sup>595</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, pp. 149 y 150.

<sup>596</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, pp. 154. 155

<sup>597</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, 147 y 148

<sup>598</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, p. 148

<sup>599</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, p. 148.

<sup>600</sup> Ibídem, “La locura despótica”, p. 94.

<sup>601</sup> Ibídem, “La locura despótica”, p. 89.

<sup>602</sup> Ibídem, “La locura despótica”, p. 80.

<sup>603</sup> Ibídem, “La locura despótica”, p. 86.

Todo equilibrio vital es oscilante, pues consiste en una permanente recomposición. Así, es la política. Pero, para lo rígido, dogma o ídolo, toda vacilación comporta una amenaza de caída.

Cuando este concepto idealista se trueca en el concepto materialista de la grandeza, que prefiere el área territorial y los productos del país a la vida honrada, se invierte también la relación entre el honor y la fuerza, y el militarismo resulta ser lo principal.<sup>604</sup>

Para el despotismo, la victoria es la moral y la conveniencia. Decide imponer al mundo su propia cultura por ser más fuerte. Sus armas someten al juicio de Dios el derecho de las naciones. Plantean a los débiles el lema: “siendo yo la más fuerte, claro es que Dios está conmigo”, sumisión o muerte. Pues, el derecho a vivir lo da la fuerza. Así, la prepotencia natural se suma a la predestinación divina.<sup>605</sup>

Militarismo y fanatismo son desproporciones. El militarismo consiste en una absorción predominante de las fuerzas vivas del país por el ejército: presupuesto superior al de cualquier otra rama de la administración, empleo obligatorio de los hombres más aptos, privilegios que colocan en situación inferior al resto de los ciudadanos: subordinación de todos los intereses a la eventualidad, siquiera remota, de la defensa, dice.<sup>606</sup>

El militarismo declara que el hombre es rapaz y feroz, y sobre esta base, organiza su sistema. La barbarie perpetua sería, entonces, el destino humano. “El hombre con que cuenta como elemento valedero, es el mismo salvaje de la Edad de Piedra irrevocablemente asesino y ladrón. La civilización no sería entonces, como creemos que esencialmente lo es, la doma inteligente de los instintos; sino una progresiva adquisición de elementos cada vez más eficaces para robar y matar.”<sup>607</sup>

El servilismo apareja la ausencia de honra. Entonces, el déspota sustituye al honor personal por el honor colectivo, o gloria militarista, que finca en conquistar. El robo, que constituiría infamia en el individuo, es gloria si lo comete un pueblo.<sup>608</sup>

El militarismo y el fanatismo, separados o juntos, producen la enfermedad mental colectiva, que llamamos despotismo.<sup>609</sup>

Al hundirse la máquina militar de Prusia, se partió por la mitad el eje de hierro. Vencido el militarismo prusiano, ya no hay ninguno que resulte invencible.<sup>610</sup>

Todo el materialismo cae así condenado con el dogma de la "Alemania invencible", del llamado honor militar fundado en la sistematización del pillaje y del asesinato. “Cae el positivismo pedantesco, en cuya virtud el derecho formula tan sólo la realidad de la fuerza. Esa era la doctrina feudal del juicio de Dios, que definía la razón por la fuerza: sobrevive con el nombre de militarismo. Su defecto capital consiste en que no cuenta sino con la victoria. Es por excelencia un dogma de amo. Si la potencia que lo adoptó fracasa, con él mismo se habrá condenado inexorablemente, pues al revelar fracasando que carece de la fuerza justificadora, habrá perdido ante su propio criterio el derecho a la vida y la razón de la libertad. Conforme su rígido dilema, no le quedará otro destino que someterse o morir.”<sup>611</sup>

<sup>604</sup> Ibídem, “La herencia de mayo”, p. 60.

<sup>605</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, p. 139.

<sup>606</sup> Ibídem, “La locura despótica”, p. 76.

<sup>607</sup> Ibídem, “La locura despótica”, p. 78.

<sup>608</sup> Ibídem, “La locura despótica”, p. 77 y p. 82.

<sup>609</sup> Ibídem, “La locura despótica”, p. 77.

<sup>610</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, p. 141.

<sup>611</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, p. 140 y “El cóndor ciego”, pp. 127 y 128.

Cae la funesta inmoralidad de las dos morales, una para el individuo y otra para la colectividad. Cae el neutralismo, infame doctrina, que niega la solidaridad humana ante lo único que la define como un estado superior: el peligro del débil subyugado por la iniquidad.<sup>612</sup>

“La diplomacia secreta, que ha hundido al mundo en la sangre. Lo que vale es la diplomacia pública que hacen los pueblos y que consiste en la afirmación de los eternos principios de libertad y de justicia.”<sup>613</sup>

Paz a costa de la justicia y del honor es la barbarie de la “paz germánica”. Profundiza su animadversión con los socialistas, particularmente con los bolcheviques rusos, los internacionalistas alemanes y el Congreso de Estocolmo, que propulsara esa paz germánica.<sup>614</sup> Giro en la ideología de Lugones. En *Sarmiento*, la victoria no da derechos. Ahora, si: destruir la barbarie. La paz neutralista es más infame que la derrota, dice.<sup>615</sup>

Iniciados y plebe. No vuelve a la República de Filósofos, pero, claro, el hombre del Destino es producto de sucesivos encadenamientos universales de causa y efecto, y lo sabe. Wilson sigue siendo el grande hombre del destino.

La ciencia nos enseña, que las transformaciones no las causa el trastorno eventual, sino la armoniosa constancia de las fuerzas tranquilas. Por eso, la democracia triunfa sobre el despotismo y Wilson, un grande hombre a la americana, como el mejicano Juárez, o nuestro Rivadavia, es el hombre del destino.<sup>616</sup>

Y, América, el continente portador del “destino manifiesto, que se patentiza en la unidad conceptual y práctica de su libertad, su justicia y su derecho, inaugurando desde la emancipación por ella definida, una nueva civilización sobre la tierra.”<sup>617</sup>

“Plebe” tiene sentido negativo, como en *Mi Beligerancia*.<sup>618</sup>

#### Liberalismo, socialismo, democracia y demagogia.

“Democracia”, dice, propia de la revolución americana.<sup>619</sup> La democracia es, según dice Lugones haberlo demostrado desde mucho antes de la guerra, es el estado natural de existencia de las naciones americanas. La intervención de los Estados Unidos definida con tanta claridad conceptual por el presidente Wilson, planteaba a nuestra conducta, hasta entonces pasiva, este otro dilema: la solidaridad o la deserción.<sup>620</sup>

“Democracia es civilización”. “Tal, es el deber americano que formularon nuestros próceres el mismo 25 de mayo. La revolución se hizo para emancipar a toda la América. El himno de la patria saludaba a los libres del mundo con el sagrado grito. Belgrano y San Martín no reconocieron fronteras a la empresa de libertar.”<sup>621</sup>

Pero, Lugones no le da a la categoría “democracia” un sentido convencional. El régimen argentino de su tiempo, no es una democracia; es, a su entender, una demagogia reaccionaria, ya que se opone al Nuevo Ciclo de Civilización, encabezado por los Estados Unidos.

<sup>612</sup> *Ibíd*em, “El cóndor ciego”, pp. 127 y 128.

<sup>613</sup> *Ibíd*em, “La sentencia del destino”, p. 120

<sup>614</sup> *Ibíd*em, “Ante las hordas”, pp. 161- 162.

<sup>615</sup> *Ibíd*em, “La hora de la victoria”, p. 131.

<sup>616</sup> *Ibíd*em, “La sentencia del destino”, p. 116.

<sup>617</sup> *Ibíd*em, “La sentencia del destino”, p. 115, 116 . “Ante las hordas”, p. 162.

<sup>618</sup> *Ibíd*em, “La locura despótica”, p. 90. “Ante las hordas”, 168.

<sup>619</sup> *Ibíd*em, “Sendero de perdición”, p. 33

<sup>620</sup> *Ibíd*em, “Ruptura inevitable”, p. 25.

<sup>621</sup> *Ibíd*em, “El deber americano”, p. 100.

Al gobierno argentino solo le preocupa la popularidad callejera o plebiscitaria, cuyo monopolio creía ejercer. “Valiera más, tomar el frecuentado camino de la publicidad democrática, gobernar con la opinión pública que no siempre y forzosamente coincidirá con los intereses de partido, pero que constantemente es superior en inteligencia a cualquier gobierno.” Acá, parece diferenciar mayorías electorales o plebiscitarias de la "opinión pública". Esa opinión pública es superior a los gobiernos.<sup>622</sup>

Al pueblo le agrada la ilusión mentirosa de su soberanía.<sup>623</sup> Los pueblos americanos que eludieron la compañía de los Estados Unidos obraron contra el interés común, fueron ignorantes y retrógrados. “Esos pueblos padecían una crisis reaccionaria, aun cuando fuera de carácter demagógico, como en Argentina.”<sup>624</sup>

Además, considerará más adelante al fascismo como “democracia orgánica”. La dictadura militar que imagina luego en lugar de la república de filósofos, sería en su concepto una democracia, porque el “pueblo” estaría representado por el ejército, por el Senado y por la Cámara Corporativa que reemplazaría a la de Diputados, y el voto sería universal para los hombres mayores de 22 años, inscriptos por más de dos años en una Cámara de Trabajo. Lugones juzga que esos regímenes son “democracia”, simplemente, porque no tienen rey ni nobleza.<sup>625</sup> Inglaterra también lo sería, sin esas condiciones porque la democracia no es para Lugones, tanto una forma de gobierno como el respeto de los derechos civiles. Ya en *Mi Beligerancia* había hecho una loa a la Armada Británica: ¿Qué sería de la democracia universal si su potencia cediera?<sup>626</sup>

#### Socialismo

Los maximalistas se llaman en Rusia los marxistas por excelencia. Lo son en efecto, y la dictadura del proletariado que aplican, es el dogma en acción prescrito por el apóstol, [Marx] al paso que demuestra la incapacidad de los políticos alemanes para concebir nada, ni aún la libertad, fuera del militarismo. La dictadura, sea militar o proletaria, resulta el mismo régimen de absolutismo y de fuerza bruta.<sup>627</sup>

El partido político que se llama defensor del trabajo se declara contra las democracias victoriosas, haciendo causa común con la potencia vencida. Reproduce el espectáculo del maximalismo ruso, vástago extremo del mismo tronco, que protesta furioso contra la injusticia que el tratado de paz impone a Alemania.<sup>628</sup>

“La política socialista reproduce, [para Lugones], la argumentación germanófila: todos eran igualmente culpables; el resarcimiento que se impusiera a Alemania por su obra de destrucción, resultaba maniobra capitalista, y dicha nación, con declararse república, sin dejar de ser imperio, a manos de los mismos socialistas agentes del emperador, ya quedaba lista para ingresar igualada en la liga de las naciones. Todavía más: a Alemania no la habían vencido las democracias aliadas ni el genio francés, sino aquella revolución que fuera precisamente el resultado de la derrota. Aquellos políticos, dice, empeñados en salvar a toda costa el vaticano socialista, que parece ser Alemania, no quieren ver si Alemania quedará desobligada a resarcir, y al propio tiempo industrialmente incólume, según se halla, saldría vencedora sobre las naciones deshechas y saqueadas como Francia y Bélgica.”<sup>629</sup>

<sup>622</sup> Ibídem, “Ruptura inevitable”, p. 20 y 21.

<sup>623</sup> Ibídem, “Advertencia preliminar”, pp. IV.

<sup>624</sup> Ibídem, “Ante las hordas”, p. 163.

<sup>625</sup> Ibídem, “El cóndor ciego”, p. 126. “La hora de la justicia”, 149, 155.

<sup>626</sup> Lugones Leopoldo, *Mi Beligerancia*, o.c., “La Revista de Spithead”, escrita en Londres, julio de 1914, p. 84

<sup>627</sup> Lugones Leopoldo, *La torre de Casandra*, o. c., “La hora de la justicia”, p. 152.

<sup>628</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, p. 151.

<sup>629</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, pp. 153 y 154.

El socialismo está, para Lugones, más cerca del militarismo, organización colectiva al fin, que de las democracias individuales. “Es el reverso de la organización imperial, vale decir, la misma cosa invertida.” El maximalismo ruso, no había protestado contra lo que Alemania impuso bajo la guerra. Cada intento de paz germánica concebido por el militarismo alemán sobre la base de la impunidad, tuvo su colaboración presurosa.<sup>630</sup>

### Demagogia

Para Lugones, el régimen vigente en Argentina. Al gobierno le preocupa la popularidad callejera o plebiscitaria, cuyo monopolio creía ejercer. Valiera más, tomar el frecuentado camino de la publicidad democrática, gobernar con la opinión pública que no siempre y forzosamente coincidirá con los intereses de partido, pero que constantemente es superior en inteligencia a cualquier gobierno.

Acá, parece diferenciar mayorías electorales o plebiscitarias de la "opinión pública". Esa opinión pública es superior a los gobiernos.<sup>631</sup> Al pueblo, le agrada la ilusión mentirosa de su soberanía.<sup>632</sup>

Los elementos de la victoria fueron, dice, justicia, libertad.<sup>633</sup>

Los pueblos americanos que eludieron la compañía de los Estados Unidos obraron contra el interés común, fueron ignorantes y retrógrados. “Esos pueblos padecían una crisis reaccionaria, aun cuando fuera de carácter demagógico, como en Argentina.”<sup>634</sup>

### Política económica

No habla de liberalismo económico ni de proteccionismo. Tampoco de industria argentina, ni de Bastarse. Vencido el militarismo alemán, el más fuerte, ningún otro resistiría. Lugones prevé baja hipótesis de conflicto, por debilitamiento de Imperios Centrales que, según dice, amenazaban a Europa. Italia y Francia, no querrían guerras. 170 mil millones de francos, a pesar de la indemnización le quedarían a Francia como deuda de guerra.<sup>635</sup> “Los Estados Unidos nunca fueron una potencia militar, ni lo serán -dice- porque el militarismo es invenciblemente repugnante a la democracia. 300.000 hombres es lo que piden ahora, como ejército permanente, sus militares, cuando 100.000 tiene Méjico.”<sup>636</sup> Los planes civilizadores de Wilson resolverían la libertad de pueblos oprimidos por estos imperios.

¿Cómo suponer que Lugones propondría montar en Argentina industrias bélicas? Tampoco considera la importancia estratégica de que Argentina desarrollara la industria del hierro, que en la etapa filofascista denomina llave de la seguridad.

La única iniciativa económica nacional que propone, se relaciona con la producción agropecuaria. La perfección de la patria se daría donde son dueños todos los ciudadanos. Si la patria es una realidad territorial, deben poseerla todos sus hijos. Propone hacer en Argentina una reforma agraria. No es ideal comunista, afirma, sino de Roma, de Tiberio Graco.<sup>637</sup>

<sup>630</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, p. 151 y 152..

<sup>631</sup> Ibídem, “Ruptura inevitable”, p. 20 y 21.

<sup>632</sup> Ibídem, “Advertencia preliminar”, pp. IV.

<sup>633</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, p. 141.

<sup>634</sup> Ibídem, “Ante las hordas”, p. 163.

<sup>635</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, p p. 142 y 143.

<sup>636</sup> Ibídem, “La hora de la justicia”, p.142.

<sup>637</sup> Ibídem, “Ante las hordas”, p. 171

Pero, en el último artículo de este libro, abre una brecha, que comunica estas ideas tan liberales y optimistas con el sombrío análisis de las Conferencias del Coliseo.

El capítulo se denomina “Ante las hordas”, escrito, según dice en julio de 1919. Como la filosofía de la historia de Lugones rechaza el progreso indefinido y adhiere al movimiento de corso y ricorso, la barbarie también tiene que renacer. Y, volvería por China tártara, Rusia maximalista, turcos anarquizados, el Islam. La barbarie asiática, que amenazaría nuevamente a Europa, debilitada por la guerra, mientras Argentina podría ser sobrepasada en la Post- Guerra por la llegada de migrantes de Alemania afines al socialismo, que reforzarían al socialismo local, “germanófilo.” La salvaguardia de la civilización sería, entonces, el Panamericanismo, encabezado por los Estados Unidos.<sup>638</sup>

Así, Lugones empieza muy tempranamente a desplegar la temática de la Guerra Fría. Oriente bárbaro, colectivista y despótico, y Occidente, libre, individualista y democrático, respectivamente dirigidos por Rusia y Estados Unidos, colectivismo contra emancipación del individuo. En las Conferencias del Coliseo, no se enarbola el estandarte de la libertad, pero se sostienen amigos y enemigos.

### *Dogma de obediencia*<sup>639</sup>

No es un libro publicado por Lugones, sino una recopilación de sus escritos, hecha por López y Larsen y editada en 2010. Esta compilación es muy importante para apreciar la evolución ideológica en Lugones. Las recopiladoras piensan, basándose en varios indicios, que Lugones habría escrito o terminado a fines de 1919.<sup>640</sup> Los testimonios coinciden en que el libro terminaba en DAR, quinta parte de esta publicación. La sexta parte, es un documento publicado por Lugones en 1927.<sup>641</sup> La tesis de Lugones, es que a lo largo de los siglos, se había entablado una lucha entre el dogma de la Obediencia, de origen asiático, y el principio de libertad, encarnado en el momento de su esplendor, en la pagana civilización grecolatina.

En el texto, que se presume de 1919, hay una crítica al capitalismo desde una perspectiva comunista libertaria. “Postulado: Puesto que la vida es de todos los vivientes, y puesto que todos ellos tienen el mismo derecho a vivir, los medios de vida tienen que ser de todos.”<sup>642</sup>

“Civilización” es el Paganismo grecorromano: Libertad, Justicia, (incluyendo la social), tolerancia, la Concordia, la moral estoica de la norma interna y el reconocimiento de las leyes universales de la teosofía (periodicidad, armonía, proporción, palingenesis y causalidad), el festejo de la vida y la aceptación de la muerte, como parte del ciclo Vital y la inmortalidad del alma.

“Barbarie” es, para Lugones, el cristianismo, religión oriental practicada por pueblos sumisos a la obediencia. El “germano” de la misma índole, que por eso se amolda tan bien a esa religión, con su militarismo, su fanatismo monoteísta, y su inmoralidad, ya que aún las obras buenas eran efectuadas por interés en el otro mundo, y no por simpatía, su tristeza y su culto a la muerte y gobiernos despóticos.

<sup>638</sup> Ibídem, “Ante las hordas”, pp. 157-172.

<sup>639</sup> Lugones Leopoldo *Dogma de Obediencia*, en Larsen Cecilia y López María Pía compiladoras, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, 2010. Colección Los Raros N° 31.

<sup>640</sup> Larsen Cecilia y López María, “Estudio Preliminar”, en ibídem, p. 19. Lo infieren por testimonios y Lugones en p. 69, se refiere a la “matanza antisemita de 1919”, En Ibídem, “Definición del dogma”, p. 69.

<sup>641</sup> Lugones Leopoldo, “Discurso Preliminar”, Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UBA, julio- agosto de 1927.

<sup>642</sup> Lugones Leopoldo, “Definición del dogma”, en Ibídem p. 61.

En “Definición del dogma”, la barbarie es también el capitalismo. El concepto capitalista es una transformación del concepto esclavócrata en cuya virtud el hombre era una mercancía; pues el precio del esclavo lo regulaba su capacidad de trabajo y no otra cosa. “Para que el trabajador pueda percibir íntegro el precio o valor de lo que produce con su trabajo, es menester pues, que sea dueño de los medios de producción. Sólo a esta condición la sociedad tendrá por fundamento la justicia.”<sup>643</sup>

El estadio postrero del dogma de la obediencia es la “democracia mayoritaria”, o el “socialismo de Estado,” formas de gobierno de la fuerza bruta en la que derivaría fatalmente la bárbara índole germana y rusa. El cristianismo preludia al socialismo de estado encarcelando a los obreros en su corporación.”<sup>644</sup> “Barbarie” no es el comunismo, sino el “socialismo de Estado”, pero no por socializar los medios de producción, sino porque no habría libertad.

“Patria”, aparece en la “Definición del dogma” como una categoría no tan positiva como lo es en general en el pensamiento de Lugones. La denominada soberanía de la patria, puede ser incluso un remache del dogma de obediencia. Lugones cuestiona en este escrito el sistema capitalista, de opresión y explotación, que se reproduce apoyándose en las instituciones estatales. Las va criticando una por una, desde la presidencia, el congreso, la justicia, la escuela, las fuerzas armadas, la diplomacia secreta.

En “Historia del Dogma”, rescata la “Patria de Concordia” romana, y así va mejorando su valoración de esta categoría, al oponerla a la barbarie germánica y cristiana, los apátridas, que no tenían, pues, solidaridad. De la reacción de los emperadores cristianos contra esa democracia romana, brotaría el feudalismo, (es decir, el salvajismo, según Lugones), y luego, las patrias de odio cristianas, con períodos de paz armada y de guerra abierta. La “Patria pagana de Concordia es Civilización.” La patria de odio cristiana es barbarie.

El “motor de la historia”: minorías o individuos esclarecidos y contrariados por la mayoría. Hasta en “su forma más adelantada, la democracia mayoritaria”, el dogma de la obediencia niega el progreso y la razón. Tiene por fundamento la misma suprema razón del despotismo. La voluntad de los más, sólo por el hecho material del número, no por otro motivo intelectual o moral, es lo que constituye gobierno, dando derecho a imponer, a los menos, reglas de conducta por medio de la fuerza.<sup>645</sup>

Entre la caída de la República Romana, y la llegada de Constantino, la cima de la Civilización romana, “la plebe igualitaria, que se representa en el Imperio, erige una democracia completa equivalente a dictadura del proletariado”.<sup>646</sup> El Imperio sería una Democracia militar, que representaba al ciudadano soldado.<sup>647</sup> Lugones valora de manera opuesta el militarismo capitalista y a esa presunta democracia militar. Esa “democracia militar”, paradójicamente había impuesto la pax. Y, tanto en sus etapas antimilitaristas como militaristas, la guerra contra la barbarie es justa, para Lugones.

La plebe romana era “culta, comunista e igualitaria”, hasta el punto que habría rechazado los comicios, siempre viciados. La plebe es culta en tanto sabe discernir quienes son los mejores, y delega en ellos el gobierno. Según Lugones, sus representantes en el gobierno eran los emperadores militares y filósofos. Esto es el pensamiento de Lugones anterior a su adhesión al fascismo. La plebe

<sup>643</sup> Ibídem “Definición del dogma”, p. 58. p. 95 57

<sup>644</sup> Ibídem “Constitución del dogma”, p. 316.

<sup>645</sup> Ibídem, “Definición del dogma”, p. 53

<sup>646</sup> Ibídem, “Historia del dogma”, p. 155.

<sup>647</sup> Ibídem, “Historia del dogma”, p. 206.

romana era sabia, porque aceptaba el gobierno de los mejores los mejores: filósofos iniciados, genios predestinados y militares democráticos.

El ideal de República es, en este escrito, similar al de la versión utópica de Platón, con la variante de que los poetas y militares cogobernarán con sabios y filósofos estoicos, una vez abolida la propiedad privada, fuente de la explotación. Ese régimen es democrático, desde su punto de vista, porque no se impone la obediencia por la fuerza, sino que los gobernantes, guiarían al pueblo como un buen maestro, con el consentimiento de los ciudadanos, “fundado en el raciocinio y en la dignidad”.<sup>648</sup>

En la Quinta Parte, del libro, está el programa. Escrito en 1919, año en el que la Liga, la policía, el ejército, la Marina y la Asociación del Trabajo “limpiaban” a Buenos Aires de “extranjeros rebeldes”, comunistas, socialistas, ácratas y judíos, Lugones propone: “D.A.R”, semejante al Cántaro de la Pastora de *Limaduras*. No es bueno que las masas lleguen por sí solas al comunismo. Los ilustrados tienen que poner en marcha este plan avanzadísimo, tienen que “DAR”, Democracia Argentina Revolucionaria.<sup>649</sup> Invita, nuevamente, a la gran burguesía, a “Dar” lo que el proletariado no puede lograr por sí mismo sin dañar a todos.

Lugones pone al Imperio Romano como ejemplo de una sociedad y un régimen fundado en el humanismo pagano y en el principio de libertad. La política liberal del Imperio en su concordia cosmopolita, su interés por el bienestar social y su concepto filantrópico de la asistencia pública, habría sido principalmente obra estoica.<sup>650</sup> La guerra social a su vez, produjo el efecto correlativo de conseguir para toda Italia los beneficios de la ciudadanía romana: un conjunto de garantías individuales igual al que reconocen y aseguran como “derechos del hombre” las más liberales constituciones modernas.<sup>651</sup>

#### Liberalismo-proteccionismo

La palabra “liberalismo” es empleada en varios sentidos, todos positivos. En cuanto a la libertad de comercio, específicamente, sostiene Lugones que el proteccionismo aduanero encarece los consumos y las importaciones industriales mejoran la vida de Roma. “No se conocía el proteccionismo aduanero, que tanto encarece los consumos, con lo cual adquirieron gran desarrollo y contribuyeron mucho a mejorar la vida las importaciones industriales del Oriente.”<sup>652</sup>

La condena del proteccionismo va acompañada por la valoración de la industria, más aún, por la interpretación de que existe una correlación entre el perfeccionamiento industrial, la libertad y la civilización. También evalúa como positivo el fomento estatal a la industria, según la idiosincracia prevaleciente en Argentina desde la década de 1870. He tomado los siguientes ejemplos. Roma mantenía comercio regular con la India. “No menos de otras veinte flotas de alta mar, auxiliadas a su vez por un vasto cabotaje, surtían al Imperio, fletadas por poderosas compañías de armadores, que el estado fomentaba con toda suerte de medidas: astilleros y depósitos magníficos, escoltas navales, crédito especial, aduanas liberales, puertos francos y consulados. Las relaciones diplomáticas así creadas, eran activas.”<sup>653</sup>

<sup>648</sup> *Ibíd*em, “Definición del dogma”, p. 50.

<sup>649</sup> *Ibíd*em, “Programa de acción de una democracia argentina revolucionaria,” p. 359

<sup>650</sup> *Ibíd*em, “Historia del Dogma”, p. 119

<sup>651</sup> *Ibíd*em, “Historia del dogma”, p. 180.

<sup>652</sup> *Ibíd*em, “Historia del dogma”, p. 125.

<sup>653</sup> *Ibíd*em, “Historia del dogma”, p. 110.

En el Imperio Romano, fue grande el progreso de las artes y oficios desempeñados por los trabajadores libres, pero la agricultura y la ganadería confiadas a los esclavos principalmente, permanecieron en gran atraso, consecuencia de esta iniquidad.<sup>654</sup>

Y, recalca su interés en la industria, incluso en el único escrito en el que encontramos una propuesta de forma de gobierno alternativa. “DAR” 10° Supresión del gobierno unipersonal y administración del país, mientras se reúne la convención nacional que designarán los comités populares, por siete comisarios del pueblo para: 1° Trabajo. 2° Justicia. 3° Instrucción pública. 4° Agricultura y obras públicas. 5° Industria y comercio. 6° Hacienda. 7° Relaciones exteriores.<sup>655</sup>

Lugones intenta retomar y resignificar estos conceptos en su etapa filofascista.

Las compiladoras transcriben un discurso de 1927, separado del libro de 1919.

Mantiene una tesis: el cristianismo fracasó en su promesa de paz y concordia, como habría demostrado la Gran Guerra. De la barbarie de la teológica deviene el racionalismo laico, y de este, el comunismo ateo, todos similares al cristianismo inicial, antipatriota y comunista.<sup>656</sup> En sus deslizamientos anteriores, no consideraba barbarie al comunismo, sino al “socialismo de estado”. La categoría “capitalismo”, que en los escritos anteriores reputaba como forma moderna del dogma de la obediencia, es decir, de barbarie, desaparece del discurso.

Ahora, ni siquiera la plebe romana es culta y democrática, sino que está formada por esclavos fracasados y desesperanzados, pesimistas y envidiosos de la felicidad de los romanos.<sup>657</sup>

La Vida no es igual para todos, sino que destaca a los mejores, a los capaces y a los más fuertes. La norma pagana es de belleza. En política como en todo, era la proporción, que excluye a la vez la igualdad y el absolutismo. Proporción significa armonía de elementos desiguales; y por consiguiente, jerarquía necesaria en toda organización natural, ya sea individual, ya colectiva; en cualquier creación humana, desde un sistema filosófico hasta un edificio, y desde un soneto hasta un dogma.<sup>658</sup>

“La norma pagana es de disfrute de la vida, triunfo natural de los mejor constituidos, como derecho supremo y razón, porque esos resultados se ajustan a la experiencia. No es, en consecuencia, dogmática ni ética. No establece la jerarquía en nombre de ninguna abstracción: la acepta, porque es un hecho inevitable. Procura el goce de la vida tal como es, con sus placeres y dolores. Y, considera que la muerte, lejos de ser un fin determinante, es un episodio de la vida inmortal.”<sup>659</sup>

Para el pagano, el objeto de la vida era vivirla en razón, salud y belleza. Creyente en la inmortalidad del alma, la dicha y la desgracia de la vida futura eran para él, consecuencias naturales de los actos buenos o malos cometidos en la presente, no sentencias arbitrarias de los dioses; ya que éstos estaban subordinados también al destino o ley suprema de la evolución universal. La vida dichosa no constituiría obstáculo para la salvación; y el amable fatalismo resultante de la creencia en el destino, era una predisposición a la tolerancia.<sup>660</sup>

Lugones indica, de este modo, que ser sano, fuerte, bello, es consecuencia “natural” de actos buenos o malos cometidos en el pasado. Igualar sería, entonces, oponerse a la ley suprema del destino.

<sup>654</sup> Ibídem, “Historia del dogma”, p. 213.

<sup>655</sup> Ibídem, “Programa de acción de una democracia argentina revolucionaria,” p. 360.

<sup>656</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 368

<sup>657</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 369.

<sup>658</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 382.

<sup>659</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 384.

<sup>660</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 370.

Teosofistas reconocidos descartan esta interpretación, pero dicen en los mismos textos que teosofía no es un saber dogmático. De hecho, Lugones hace una fusión ecléctica con otros corpus. Algunas frases rememoran a Nietzsche, pero no lo nombra.

Tampoco, rompe como Nietzsche con Platón, quien no aparece tan citado como antes, pero de quien no abandona la teoría de la Esencia, del Espíritu, del Prototipo de la Patria, o como se dirá luego, “el Ser Nacional”, aunque con su evolución ideológica cambia el significado del término. De la Esencia como Libertad, a la Concordia con todos la Humanidad, pasa a la Disciplina, el Orden, la Jerarquía y el Bienestar.

Justicia permanece, pero no ya como Derechos del Hombre sino como equidad y no abandona completamente las otras Formas. La Razón se confunde con la fuerza y la belleza. Así, se despliega en lo real lo racional. Pero, cuestiona el “racionalismo” como “dogmatismo”, que pretende ajustar la vida a un canon de la especie humana.

Los que se rebelan así contra la ley de la vida, (contra la jerarquía) traen la barbarie.

Alcanzada la común aspiración de conquistar el Imperio, dice, estalló el conflicto entre la quimera de subordinar la vida a los débiles, o sea los incapaces de vivir (los esclavos cristianos), y la realidad de la fuerza en que se manifestaba la vitalidad de los bárbaros.

Las consecuencias de ese desacuerdo resultaron funestas para la civilización, doblemente entregada al pillaje de la horda y de la plebe. La muerte resultó, pues, mejor que la vida; y así vino a imperar sobre el mundo la negación total del paganismo, que fue, precisamente, el culto de la vida por el gozo de vivir. La civilización ética reemplazó a la civilización estética.<sup>661</sup>

La cristiandad se puso luego a organizar el mundo, no ya con arreglo al plan revelado de la divinidad, sino de acuerdo con la lógica humana, dice Lugones. La democracia racionalista derivaría en la democracia bárbara, bajo el concepto mayoritario de subordinación a la fuerza bruta del número. El cristianismo agotaba sus posibilidades, cerrando el círculo vicioso de la igualdad, que así resulta lo que es realmente: una reducción a cero. Nivelar es rebajar.<sup>662</sup> La revolución francesa, hija del racionalismo y nieta de la teología, linaje místico, persigue la misma quimera de humanidad denominada derechos del hombre.<sup>663</sup>

Mientras tanto, el renacimiento de la cultura pagana proseguía su obra. El valor individual del hombre, o sea la principal entidad antigua, anulada por el colectivismo de la barbarie asiogermánica, se restablecía con impetuoso vigor, dice.<sup>664</sup> A los dos mil años de perseguir la igualdad quimérica, fruto de la imaginación exaltada por la ignorancia, el dolor y el miedo, o de la razón orgullosa, que pretendió subordinar la vida a sus explicaciones momentáneamente satisfactorias, volvemos a la sencilla aceptación de la vida, no como creemos entenderla, sino como es en realidad. Ajena a nuestros conceptos del bien y el mal, ilógica, despiadada, instintiva. Aspiramos al gozo dionisíaco de vivirla tal como es, afirma, en la plenitud de la alegría y de la fuerza. Es decir del propio modo que saboreamos un fruto natural, sin prevención ni preocupación científica.<sup>665</sup>

“Negamos a los incapaces de la vida y de la suerte el derecho de ponernos a su nivel. La vida próspera se organiza sobre la fuerza.” “Si los compadecemos, por reacción natural de nuestra salud y

<sup>661</sup> *Ibíd.*, “Discurso preliminar”, p. 370.

<sup>662</sup> *Ibíd.*, “Discurso preliminar”, p. 379

<sup>663</sup> *Ibíd.*, “Discurso preliminar”, p. 381.

<sup>664</sup> *Ibíd.*, “Discurso preliminar”, p. 379.

<sup>665</sup> *Ibíd.*, “Discurso preliminar”, p. 384.

de nuestra estética contrariadas por su miseria y su fealdad, no intentamos organizar la vida sobre la caridad y la compasión. La belleza es, a su turno, una expresión de prosperidad vital; y la libertad es la capacidad consciente de vivir así, en razón, fuerza y belleza.” “La belleza es expresión de prosperidad vital y libertad. Y, sobre la absurda igualdad, confuso ensueño de miserables y bárbaros, triunfará la vida inmortal en la iniquidad dionisiaca.”<sup>666</sup>

“La moral pagana podía resumirse así: bueno es todo aquello que contribuye al desarrollo normal de la vida; malo, todo cuanto lo contraría o la suprime. Esa noción de la propia responsabilidad ante la vida cuyo objeto resultaba ser su propio ejercicio normal, vale decir dichoso, engendraba el individualismo y establecía la sociedad bajo el concepto jerárquico de las diversas aptitudes naturales, armonizadas en un propósito común de bienestar general sin limitación alguna...”

La vida tal como es... Su filosofía, su política y su religión, la concibieron bajo un concepto realista: es decir como una actividad conquistadora y defensiva a la vez: como una lucha contra la muerte. Sabían que los seres no subsisten sino destruyendo a otros en los tres reinos de la naturaleza, con el objeto de incorporarse su vitalidad, así conquistada; mientras deben resistir sin descanso la conquista que otros intentan sobre ellos con igual fin; y que el éxito de la vida consiste en subsistir cuanto sea posible, bajo condiciones prósperas: lo que constituye el goce natural de vivir.<sup>667</sup>

“Razón, fuerza y belleza son la combinación de la cosa romana. Si la barbarie fracasa en su nueva agresión, que yo creo la última, la norma pagana reimperará sobre el mundo. No repetiremos, claro está, la cosa romana; pero el neopaganismo se conformará al mismo plan. Y, sobre la absurda igualdad, confuso ensueño de miserables y bárbaros, triunfará la vida inmortal en la iniquidad dionisiaca.”<sup>668</sup>

Civilización es el fascismo, amante de la vida, la jerarquía, la proporción, la belleza, la iniquidad dionisiaca. La barbarie es el comunismo, que va contra la vida, pretendiendo igualar lo inigualable.

Pretender reaccionar contra la vida para mejorarla según concepción humana, es, para Lugones, un delirio metafísico que conduce al culto de la muerte en religión y al nihilismo en política. De tal modo, son también naturales la desgracia y la desaparición de los débiles, a quienes el mejor constituido puede compadecer y aliviar, tendiendo a reducir su número; pero, sin que su deficiencia para vivir, les dé un derecho particular a la vida, porque esto no es otra cosa que un contrasentido socialmente perjudicial.<sup>669</sup>

En “Discurso Preliminar ya considera a la Patria como hecho biológico, no como entidad de razón.”<sup>670</sup> Y, con ello, una gran valorización de lo que antes llamaba Patria Material, tal como lo vimos en *La Grande Argentina* y *La Patria Fuerte*. En esta etapa, ya está Lugones con la hipótesis de conflicto permanente, “Bajo la doble amenaza”, tal como estudiamos en las *Conferencias del Coliseo*.

“Apreciémoslo por este ejemplo, dice, entre todos característico: La paz romana fue un éxito imperial, o sea un fruto de la dictadura militar en la que consistía el Imperio. Emperador, en efecto, era el título del general en jefe.”<sup>671</sup>

<sup>666</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 384.

<sup>667</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 371

<sup>668</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 384.

<sup>669</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 372.

<sup>670</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 377

<sup>671</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 372.

“Pero, dicho bien no consistió en un estado de concordia negativa, como la paz cristiana, que nunca existió, por cierto; sino en un estado de fuerza, mantenido por las grandes guardias que sobre el Mediterráneo ibérico y africano, sobre el Danubio y sobre el Rhin, contenían a la barbarie agresora...”<sup>672</sup>

Traducido a su época, la paz no es tal como la pregonan los pacifistas, antimilitaristas, neutralistas, antiimperialistas. Es resultado de la imposición de la fuerza, y el Imperio pasa de ser una democracia militar, a una dictadura militar (textual).<sup>673</sup> El emperador es fundamentalmente el general en jefe de una dictadura. Persiste en la doctrina del Discurso de Ayacucho, y anticipa lo que propondrá en sus libros de 1930: que el poder ejecutivo lo ocupe el ejército.

Comienza el elogio de Maquiavelo, (en oposición a lo que dijera acerca del “maquiavelismo” en sus escritos sobre la Guerra). “La filosofía maquiavélica consistió en redescubrir y afirmar con valentía, que no es posible organizar la política sobre la compasión, ni considerarla una forma de moral práctica. Porque el objeto de dicho arte, no es la caridad ni la honradez, sino la organización del estado en las mejores condiciones posibles de vivir, con abstracción de los conceptos del bien y del mal. La patria justifica su existencia con existir; y así, Maquiavelo es, también, el creador del moderno patriotismo. Maquiavelo fue, así, el último gran pagano de Roma y el primer gran político moderno. El objeto de su obra es restablecerla dignidad de la fuerza, y con ello el derecho de los mejor constituidos para dominar: el triunfo de la vida por la vida misma.”<sup>674</sup>

La Esencia de la Patria no es la Honra ni la Solidaridad, es la Vida, que ahora es la Fuerza, la Potencia.

Cuestiona al racionalismo como falacia pretensión metafísica. Libertad e igualdad no se ajustan a la vida porque ésta no es racional ni lógica, sostiene. Crítica a la idea progreso lineal. “La experiencia revela, también, que no existe ningún derecho nativo. Esta atribución metafísica, es una mera trasposición generalizada del fundamento de las monarquías hereditarias que el paganismo sólo conoció eventualmente. La democracia racionalista, fundó en la igualdad del nacimiento el derecho de todo hombre a la vida dichosa y libre. La biología experimental, no confirma el postulado igualitario. Los hombres nacen desiguales sin que sepamos por qué en la mayoría de los casos. Con lo cual esa diferencia nos resulta irremediable”...<sup>675</sup>

“Creció, entonces, la lucha entre el paganismo y el dogma de la barbarie; pero las sucesivas transformaciones de este último, hasta la presente regresión comunista que es la cola mordida de la serpiente moribunda, fueron otras tantas capitulaciones sobre el terreno progresivamente perdido. Mintió el eco de la noche legendaria. Pan no ha muerto. Y en la sensible caña que su soplo anima, despierta con la antigua música el aliento de la vida inmortal. Así como en biología hemos regresado al concepto cíclico de las especies, derogado el transformismo, por la experiencia que constituyen las variaciones inconexas y bruscas de los seres vivientes; y del propio modo que en astronomía, la noción de curvatura espacial nos impone una concepción regional del universo, constituida por campos gravitacionales, en historia volvemos a la periodicidad de progreso y decadencia, que restaura, en suma, el concepto palingenésico de la vida, al comprobarse con la Gran Guerra, la falacia del progresismo liberal, indefinidamente rectilíneo. Porque la unidad mental del hombre, excluye o malogra la evolución conceptual aislada.”<sup>676</sup>

<sup>672</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 372.

<sup>673</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 372.

<sup>674</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 376.

<sup>675</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 378.

<sup>676</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 380.

El comunismo es el sistema natural de las hordas asiáticas, que Rusia apronta y disciplina para lanzarlas sobre el Occidente bajo la dirección germánica y en alianza con el Islam, para Lugones, la “contra-cruzada.” “El misticismo semita, padre del pesimismo cristiano, es comunista a su vez; y por agencia de este último, se entendió con la barbarie germánica, de tendencia parecida, para la destrucción del Imperio romano. Por esto, el fundador del socialismo, venerado como un profeta por los bolcheviques, fue un judío alemán... El comunismo es la barbarie de la horda asiática.”<sup>677</sup>

La patria es, para Lugones, un hecho biológico, no una entidad de razón. Superior al derecho, es ella quien lo crea o acepta, como el hombre crea y acepta la moral, a condición de existir primero. La vida, de la cual son manifestaciones el individuo y la patria, constituye un estado de fuerza, no una creación racional.<sup>678</sup> Los bolcheviques suplantán el concepto humano de patria por el dogma místico inherente a todo sistema ecuménico.<sup>679</sup> La política de la Humanidad, elogiada en sus libros de guerra, es ahora un “dogma místico”.

“A la tolerancia latina, fruto del realismo racionalista y del concepto humano de patria, el misticismo sustituyó el rigor dogmático inherente a todo sistema ecuménico; y pretendiendo abolir la patria en nombre de la humanidad, como si ésta fuera una entidad política o religiosa, sólo ha realizado la anarquía negativa. Así con el comunismo cristiano de los primeros siglos, y con el actual, que es un cristianismo ateo”...<sup>680</sup>

La guerra de 1914 es, por otra parte, una lección concluyente. El fracaso del idealismo ecuménico, no tiene vuelta. Ha agotado sus posibilidades en persecución de la quimera humanitaria. Su reino, para decirlo con las mismas palabras de Jesús, no es de este mundo.<sup>681</sup>

### Conclusiones

Los textos de ambos períodos (1919 y 1927) son enigmáticos. De las 5 partes de este libro que datarían de la primera época, dos son muy radicalizados. “Definición del Dogma” y “DAR.” Esos nunca los publicó Lugones. En 1921, publica “Historia del dogma” y “Constitución del dogma” en el Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba. Pero, así desmembrados, parecen una historia social del Imperio Romano. Sí contienen el criptograma de Virgilio y las Geórgicas.<sup>682</sup> Y, conjeturamos que en 1921 aún no había hecho su giro ideológico.

Los testigos que conocían los capítulos no publicados, “Definición del dogma” y “DAR” fueron Enrique Barros y Arturo Capdevila, destacados en la lucha por la Reforma Universitaria. Así como *Limaduras* había sido enviado a los dirigentes de la Facultad de Filosofía de la UBA, podría estar buscando iniciados entre los estudiantes de la Docta. Es posible que siguiera con una doctrina esotérica y otra exotérica.

El problema es, si realmente Lugones en 1919 prevé que es mejor que los ilustrados hagan una revolución, sus propuestas no tiene sujeto. *DAR* contiene todas consignas impersonales. Tampoco coincide la cronología oficial con estos datos. Al parecer, el mismo Lugones filofascista quiso correr la voz de que solo en su juventud había sido socialista o anarquista. Dejó demasiados rastros de lo contrario. En esta etapa, aunque cuestiona la democracia representativa como régimen, no deja de preferir a los Estados Unidos y a Wilson, aunque considere que este demócrata llegó demasiado

<sup>677</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 381.

<sup>678</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 377.

<sup>679</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p.381.

<sup>680</sup> Ibídem, “Discurso preliminar,” p. 381.

<sup>681</sup> Ibídem, “Discurso preliminar”, p. 382.

<sup>682</sup> Ibídem, Historia del Dogma, p. 101.

tarde, que la revolución ya despuntaba.<sup>683</sup> Se refuerza la idea de la raza germánica servil y colectivista, que acabara con la Civilización Pagana por su natural afinidad con el cristianismo despótico y asiático.

Con respecto de “Discurso Preliminar”. ¿Cómo se concilia la lucha contra el dogma de la obediencia con la obediencia debida de los incapaces a una dictadura militar en una sociedad jerárquica? ¿Cómo se concilia ser león y comerse una oveja con la concordia universal? ¿Cómo triunfa el más fuerte si los débiles no se someten? Si el espíritu nacional ya no es la libertad, sino la disciplina y el coraje, ¿acaso la virtud de los incapaces no es la detestada obediencia? ¿Por qué subsisten los incapaces, si la vida premia a los fuertes? No pudimos encontrar la solución de estas contradicciones. Los editores del libro *El dogma de la Obediencia y yo*, pensamos que Lugones tampoco pudo reunir y publicar en un libro todos estos escritos, aunque a menudo él compilaba sus escritos, porque debe de haber advertido algunas de estas incoherencias.<sup>684</sup>

-----

En *Patria Fuerte y Grande Argentina*, con antecedentes en las *Conferencias del Coliseo* y el “Discurso de Ayacucho,” la Paz Perpetua es imposible. La humanidad no es una entidad política, sino un orden zoológico y carnívoro. Ni siquiera es “Barbarie” la guerra. Pero sigue simpatizando con la Liga de las Naciones.

La esencia de la Patria es brindarles a sus hijos los beneficios enunciados en el Preámbulo de la Constitución, que no se podrían conseguir con el régimen propuesto en la misma. Constituir la unidad nacional, que ya estaría logrado. Afianzar la justicia, consolidar la paz interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general y asegurar los beneficios (no los perjuicios), de la libertad.

Civilización es bastarse, es la “democracia” orgánica (corporativa), es alinearse con los Estados Unidos y preparar la hegemonía en el Cono Sur. Barbarie es permanecer en la dependencia de producir unos pocos productos primarios para la exportación y no explotar las otras riquezas, barbarie son los partidos que engendran políticos profesionales (todos), promotores del obrerismo, que termina en comunismo. Barbarie es el comunismo.

El Destino Manifiesto es la Potencia, el renacimiento de la civilización, la futura Era de la Argentina Grande, la de los 100 millones. La Patria es un ser vivo, que necesita cumplir todas las funciones biológicas: alimentarse, crecer. Es otro enfoque del vitalismo. Valora todos los atributos de la Patria Material: territorio, población, economía, ejército. Un destino que se abre si el poder lo tienen los idóneos, los capaces, los hombres del destino, y no la plebe materialista e incapaz.

-----

*Política Revolucionaria*<sup>685</sup>

El argumento de este libro, es una exhortación pública a Uriburu (presidente de facto), a romper su promesa de convocar a elecciones en ese mismo año (1931), sin alterar las instituciones. Lugones reclama, que permanezca en el poder, y que sustituya la Constitución de 1853 por otra, de tipo corporativo. Busca justificar y atraer a la “opinión pública” y especialmente, a las Fuerzas Armadas hacia su proyecto. Expone que la suya es “la doctrina inspiradora del movimiento del de setiembre, con que hubo de iniciarse la revolución ahora en marcha”, y que el libro es “un nuevo homenaje a las

<sup>683</sup> Ibídem, “Definición del Dogma, p. 92.

<sup>684</sup> Recopiló sus propios escritos en *Mi Beligerancia, La Torre de Casandra y La Patria Fuerte*.

<sup>685</sup> Lugones Leopoldo, *Política Revolucionaria*, Buenos Aires, Librería Anaconda, 1931.

armas de la Nación”. Lugones se expresa como si su trayectoria le diera autoridad en estos asuntos.<sup>686</sup>

Patria, material y espiritual, Esencia de la Patria. Para Lugones, la Esencia de la Patria es, ahora, el Orden. El Estado nada tiene que hacer con la libertad. Cuando el ejercicio de la libertad perjudica al conjunto o a un tercero, debe prevalecer el orden, que es el sostén o a imposición de la equidad, y esta consiste en que cada uno pueda vivir y prosperar según sus medios naturales y adquiridos. La libertad está dentro del orden, como el individuo dentro de la sociedad. El individuo nace en el orden, obligado ante la sociedad y libre en su conciencia.<sup>687</sup>

“Los patriotas defendemos la disciplina como bien supremo, queremos que el ejército no sea instrumento de nadie. Formado por la Nación, representa a la Nación así resumida, y constituye, mediante esta selección, la nobleza de la república.”<sup>688</sup> La disciplina militar es la sistematización del espíritu de sacrificio, la religión de la patria.”<sup>689</sup>

La Soberanía es de la Nación. La soberanía del pueblo tiene que reducirse a actuar dentro de la soberanía de la Nación, reconociendo o aceptando su predominio. Toda libertad contraria a la Nación es delito.<sup>690</sup>

Teosofía. Filosofía de la Historia. Civilización y barbarie. Los ciclos que rigen el Universo, según la interpretación que hace Lugones de la Teosofía, se vinculan ahora con la filosofía de la historia de Maquiavelo y Vico, tal como en “Discurso Preliminar” de *Dogma de Obediencia*.

Dice Lugones, que el proceso de la historia se reduce a un encadenamiento interminable de acción y reacción políticas, que afectan sin cesar los conceptos fundamentales de la organización del Estado: el consentimiento y la fuerza, cuyas crisis provienen de su respectiva exageración: anarquía y despotismo. La historia es, para Lugones, un fenómeno sujeto a la ley de periodicidad como todos los otros, “a empezar por la vida”.<sup>691</sup> Periodicidad que restablecería el Equilibrio Universal.<sup>692</sup> La crisis que el liberalismo resolvió entre 1790 y 1920, dice, fue la exageración despótica del estado autoritario, cuyo predominio había resuelto, a su vez, la crisis anárquica del feudalismo y las herejías. “Uno y otro efectuaron a su manera la obra de la civilización. Si el Estado autoritario duró más, fue por la religión, que formaba parte de su estructura y por la mayor lentitud de las comunicaciones, ya que la evolución de estas va simultánea con la social y la política”, afirma.<sup>693</sup>

Dentro cada proceso histórico, resultarían conservadores los que sostienen la organización existente del Estado, y revolucionarios los que intentan modificarla, cualquiera que sea su concepto fundamental. La posición que adopta el liberalismo ante la reacción autoritaria en el mundo actual es, según Lugones, una actitud conservadora.<sup>694</sup>

“La causa histórica de nuestra reorganización autoritaria es que el liberalismo ha hecho crisis en la anarquía.” El Estado liberal se torna progresivamente indefenso, cuanto más poderosas son las

<sup>686</sup> *Ibíd.*, “La revolución”, p. 24.

<sup>687</sup> *Ibíd.*, “Derechos del estado”, p. 62.

<sup>688</sup> *Ibíd.*, “La reconstrucción”, p. 55. Prólogo PF.

<sup>689</sup> *Ibíd.*, “La reconstrucción”, p. 54.

<sup>690</sup> *Ibíd.*, “La reconstrucción”, p. 56.

<sup>691</sup> *Ibíd.*, “La reconstrucción”, p. 51.

<sup>692</sup> Notable coincidencia. Lugones mismo hace un análisis que comparte algunas categorías con el marco teórico de esta investigación, dado que Lugones y Gramsci tienen como insumo de sus tesis las lecturas de Vico y Maquiavelo.

<sup>693</sup> *Ibíd.*, “La reconstrucción”, p. 52.

<sup>694</sup> *Ibíd.*, “La reconstrucción”, p. 52.

fuerzas antisociales que lo perturban (liberales, socialistas y comunistas), y más graves los riesgos exteriores que lo amenazan. Sigue la línea de las Conferencias del Coliseo: la doble amenaza interna y externa.<sup>695</sup>

La Gran Guerra habría iniciado una nueva era constitucional: la revolución autoritaria, a la que se le opondría la reacción conservadora del liberalismo. La soberanía del pueblo tuvo que subordinarse a la soberanía de la Nación, ante un dilema de vida o muerte. Lo que demostraría, que “el gobierno puede o no representar al pueblo, pero que siempre representa a la Nación, tal cual sucede aquí ahora.”<sup>696</sup> Inmediatamente después de la conformación de la Liga de las Naciones, había dicho lo contrario. Que, en la Era de los Derechos del Hombre inaugurada por Wilson, la Humanidad ponía un límite al absolutismo de la Soberanía Nacional.

“El experimento más fecundo de la guerra consistió en la imposición de la técnica militar al desempeño gubernativo...el empleo coordinado de todos los medios que las ‘naciones en armas’ debieron aplicara a su defensa. Dedicadas a este fin todas las actividades útiles y suprimidas las que estorbaban, la dirección de la sociedad, el gobierno, alcanzó su eficacia máxima. Los servicios públicos satisficieron el propósito superior y aseguraron el bienestar compatible con tan grave perturbación en condiciones satisfactorias, evitando pestes, hambre, miseria. la noción técnica de la autoridad salió con ello robustecida, determinando una modificación en el reajuste del poder civil, tal que este asumió formas completamente nuevas en Rusia e Italia, acentuó aquel carácter en los Estados Unidos y engendró en todo el mundo dictaduras más o menos militares.”<sup>697</sup>

El éxito de las administraciones de guerra se debería, en gran parte al adelanto científico de su época, que, influyendo como nunca sobre la vida corriente, transforma por sí solo en técnica la función gubernativa. Conflicto entre el liberalismo histórico que cuenta con la lógica y la legalidad, y el realismo empírico, el arte de la política, que carece de ideología trascendental pero que cuenta con la vida.<sup>698</sup>

“Dada la eficacia del armamento moderno, la revolución sin el ejército es imposible, lo que contribuye a fusionar ambas entidades, en vez de acentuar su separación, como dicen los liberales. Por eso, el ejército y su jefe dicen que tan solo acompañaron al pueblo. Para ellos no hay diferencia, porque son del pueblo y son pueblo, como todos lo somos en la República. Quien diferencia es el ideólogo antimilitarista, que obstinado en el concepto europeo de clase y casta, cultiva la guerra civil conducente al asalto social: conquista jacobina o dictadura del proletariado.”<sup>699</sup> El ejército es la versión suprema del pueblo, porque es lo “orgánico”, opuesto a las turbas “inorgánicas” que se mueven en los comicios y rememoran siempre, para el poeta, a las hordas bárbaras.<sup>700</sup>

La “revolución” de Uriburu, “revolución completamente militar” es la negación del militarismo, según dice, porque este no existe en Argentina. “Nuestra espontánea igualdad, nuestra carencia de misticismo, nuestro concepto agradable de la vida, nuestra benevolencia con el extranjero”, probarían que no hay en Argentina militarismo ni puede haberlo. “La preocupación a su respecto es postiza como el anticlericalismo, el antisemitismo y otras importaciones librescas.”<sup>701</sup>

<sup>695</sup> *Ibidem*, “La reconstrucción”, pp. 52 y 53.

<sup>696</sup> *Ibidem*, “Derechos del estado”, p. 59.

<sup>697</sup> *Ibidem*, “La formación del gobierno”, p. 65.

<sup>698</sup> *Ibidem*, “La formación del gobierno”, p. 66

<sup>699</sup> “La revolución”, p. 26.

<sup>700</sup> “El gobierno de la fatalidad”, p. 110.

<sup>701</sup> “La revolución”, pp. 22 y 23. Por primera vez, registro la palabra “zurdo incurable”, en referencia a los viejos “izquierdistas”.

Barbarie era el régimen anterior a la “revolución de setiembre”, según Lugones: concupiscencia, ineptitud, lo que denomina “la política”. El ejército es la civilización, porque “puso la bandera, el honor de la patria sobre la legalidad que solo atinaba a seguir votando.” Sobreponiéndose a la letra de la Constitución, tomaría el espíritu de la misma. Lugones sostiene, que todo cuanto realiza el bien de la Patria, puede no ser constitucional, pero no es contrario a la Constitución, tal como dijo en GA y siguiendo la acordada de la Suprema Corte.<sup>702</sup>

Vida. Todo es vida, y está sujeto a las leyes universales de causa y efecto, periodicidad, proporción, que restablecen el Equilibrio Universal. La Vida es la fuerza organizada jerárquicamente.

Guerra- paz. Reivindica su discurso de Ayacucho: la hora de la espada había sonado para bien de la Nación. “No siempre la pólvora huele mal, [dice ahora] la sangre de soldado sabe correr por la libertad, y la victoria da derechos.”<sup>703</sup>

“En el mundo entero, la partida va a jugarse entre *el comunismo*, que reúne a todos sus cómplices involuntarios o encubiertos, y el Orden jerárquico, que es la civilización. [Civilización=orden jerárquico]. Pero, ha de triunfar la Patria, sobre todo y contra todos, según reza su mandamiento de victoria. Hemos de acabar con la cizaña y hemos de arar a fondo en el terreno constitucional...Un candidato gubernativo de los radicales, fue hasta ayer no más, abogado a sueldo del Soviet ruso.”<sup>704</sup>  
Plebe e iniciados.

Los incapaces. Analiza el postulado del sistema: “la mayoría debe ser más inteligente que la minoría para organizar el gobierno, el arte de dirigir la sociedad es un producto de la inteligencia. Pero la inteligencia no es un resultado cuantitativo. La suma de varias inteligencias medianas no produce una inteligencia superior. Más bien los hombres descollantes son individuos a quienes la masa rechaza, más aun en países de mayoría iletrada, incapaz de conocer por cuenta propia la misma ley que debe aplicar, y basta la segunda elección de Yrigoyen para confirmar la falacia del sistema y desvanecer la esperanza de los ideólogos en la educación electoral de la mayoría.”<sup>705</sup>

Los idóneos. El Ejército: “Considerando su disciplina más fuerte, su preparación más sólida, su conducta más limpia, su patriotismo más exigente y aquella superior eficacia administrativa que exige a la moderna oficialidad la organización de las naciones en armas,...los militares [son] los mejores, por antonomasia, para imponer y asegurar el orden en la República.”<sup>706</sup> Este párrafo es muy elocuente. Nos muestra que Lugones y Uriburu se estaban influyendo recíprocamente. Lugones, que repelía la teoría de la “nación en armas” en *Mi Beligerancia* y *La Torre de Casandra*, adopta ahora la mirada del General, de formación prusiana y cicerone de von der Goltz en su visita a la Argentina.

Lugones recuerda, que su conferencia sobre la personalidad del general Roca, desarrollada en el Prince George's Hall el 31 de mayo de 1926, concluía con estas palabras: "Padres de la Patria y constructores de la Nación, todos proceden de igual linaje. A él pertenecerá igualmente el que esperamos. El que nos de la patria limpia y hermosa del orden y de la fuerza. El extirpador de demagogos. Y conforme a la exigencia de esta hora histórica, el nuevo jefe, el otro General." Declara que ya en ese discurso, se refería a Uriburu, con quien ya estaba trabajando.<sup>707</sup>

<sup>702</sup> “La revolución”, p. 27.

<sup>703</sup> “La revolución”, p. 24.

<sup>704</sup> “Ofrenda del banquete a coronel don Francisco Fasola, p. 89. Se refiere a Honorio Pueyrredón, abogado de la IUIAMTORG.

<sup>705</sup> “Organización del sufragio”, p. 100.

<sup>706</sup> “Advertencia patriótica,” p. 7.

<sup>707</sup> “Por última vez”, p. 38.

“La obra libertadora se realizó con armas y no con votos, como querían los políticos, y el verdadero hombre de Estado fue en la ocasión militar...tradición argentina, que ratifica la ausencia de militarismo. Nuestros generales presidentes han sido estadistas sin excepción.” Y, ocho días han bastado –dice- para que se vea que los militares son capaces de gobernar. Miremos el correo y la policía.”<sup>708</sup>

“Las armas de la Nación la salvaron por cuenta propia y su jefe la gobierna de igual modo.”<sup>709</sup> Los militares no precisaron a los “políticos”: nada les deben.

“Gran hombre” es, para Lugones, Uriburu, quien no debe dimitir. “Quienes estuvimos con el ilustre jefe como soldados abnegados, podemos afirmar que el autor, organizador y animador de la campaña fue Uriburu”. Mucho antes del estallido, con la seguridad del hombre que domina su arte y define, bajo las apariencias contrarias la verdadera situación: entraré en la Casa Rosada en marcha triunfal sin derramar gota de sangre. Contaba con la formación del ambiente propicio, y esta fue la parte del pueblo. “La facilidad del triunfo -dice- comprueba la excelencia de su preparación. Su inmediato éxito nacional, proviene, de que lo efectuó el ejército. El derrumbe del gobierno de Yrigoyen empezó ahí.”<sup>710</sup>

“La aptitud de un pueblo para los destinos superiores –sostiene- cuyo apogeo denominamos soberanía efectiva de la Nación, (bajo su doble concepto de entidad jurídica y de potencia suficiente), es la capacidad de hallar el hombre necesario en sus crisis decisivas. No hay acción colectiva sin jefe, desde el combate militar a la huelga revolucionaria, por eso, las síntesis históricas de aquellos acontecimientos suelen ser personificaciones.” “La inmensa mayoría –afirma- que carece de interés en la preocupación del gobierno, asistimos con impaciencia a un sistemático intento de escamotear la revolución y a su jefe, reduciendo al ejército a la tarea de haberles barrido a Yrigoyen.”<sup>711</sup>

#### Evaluación del socialismo, el liberalismo y la democracia.

“La ideología liberal no puede con los problemas nacionales y con un mundo cada vez más armado, porque es antimilitar y antigubernativa. Formada en la época de las tropas mercenarias y levas imperiales, su aversión al ejército se ha mantenido, a despecho de la transformación, que sobre todo después de la gran guerra hizo de él la más vasta repartición técnica del Estado, uno de sus principales órganos de administración y un verdadero poder representativo, como expresión que es, de la ciudadanía más apta y más numerosa. Este ejército democrático [sic] que interviene y que intervendrá cada vez más en la democracia puramente civil del liberalismo, porque es un hecho tan inevitable como evidente, determina así el predominio de la fuerza sobre el consentimiento, de la necesidad sobre la legalidad y de la eficacia sobre la lógica en la organización del Estado.”<sup>712</sup>

“Para el liberalismo, el gobierno es un mal necesario. Exageró los derechos del hombre.”<sup>713</sup> El liberalismo, en su exageración reactiva que ahora es reaccionaria, no se preocupa sino de la libertad, se vuelve cada vez más antigubernamental. “La demagogia radical fue un ensayo izquierdista, de liberalismo extremo. Su sobrepuja extremista con los otros partidos todos de izquierda, preponderó y le dio el triunfo. Desalojada del gobierno, ingresa a la oposición conservadora que las demás agrupaciones liberales asumen también, empeñadas en el malogro legalitario de la revolución. Todos

<sup>708</sup> Ibídem, “La revolución”, p. 24.

<sup>709</sup> Ibídem, “Advertencia patriótica”, p.7.

<sup>710</sup> Ibídem, “La revolución”, p. 25.

<sup>711</sup> Ibídem, “Lo grande y lo chico”, p. 29.

<sup>712</sup> Ibídem, “La reconstrucción”, p. 53

<sup>713</sup> Ibídem, “La reconstrucción”, pp. 55 y 59.

practican el progreso liberal, que es un constante desplazamiento hacia la izquierda, hacia el comunismo y la anarquía.”<sup>714</sup>

“Sostienen los ideólogos que es menester seguir votando, porque el pueblo aprende con ello a no equivocarse. La experiencia universal enseña que no es así: que el pueblo vota siempre lo mismo. Aun así, el aprendizaje puede llevar el país a un descalabro sin remedio. Acabamos de escapar a una de tales contingencias. Y, no por medio del sufragio, sino a fuerza de armas. “El ejército nos libró de la calamidad y nos enseñó, con un gobierno excelente, que hay varios modos de formar gobierno, además del mayoritario”, dice.<sup>715</sup>

“El objeto de la democracia es, que pueda aprovecharse en el gobierno toda capacidad empleada para el bien común, sin que le creen privilegios ni obstáculos la fortuna o el nacimiento, sin más condición que la idoneidad, dice la Constitución.”<sup>716</sup>

“El contrasentido consiste, en que quien determina esa idoneidad para los cargos más importantes de la Nación es un grupo eventual de ciudadanos entre los cuales predominan los ineptos que se vuelven capaces por el mero hecho de reunirse a votar. Esta paradoja insostenible ante el sentido común, es lo que deseamos sustituir con la organización racional del sufragio. Para, que la democracia deje de ser el gobierno de la fatalidad.”<sup>717</sup>

“La mayoría es una aplicación de la fuerza bruta, mientras que el gobierno es una institución técnica, desde las finanzas a la instrucción pública. Si no lo es, es solo fuerza bruta. La incapacidad de los gobiernos mayoritarios mejor constituidos, impuso durante la última guerra una sustitución general con dictaduras apenas disimuladas. El gobierno dictatorial es más eficaz y barato. Los países latinos sin excepción y el nuestro entre ellos, han visto degenerar el gobierno mayoritario en demagogia socializante. El objeto del gobierno es mantener el orden, que es la imposición de la equidad.”<sup>718</sup>

“Definido por su objeto, el gobierno representa a la Nación, a la totalidad de sus habitantes. El carácter representativo democrático está en el cuerpo electoral y que al ser una minoría respecto de la población total, la décima parte cuando vota con aquel fin. Por esto hay que clasificarlo, comprobar su capacidad representativa, que no consiste en el mero hecho de nacer. La mayoría tiene que elegir al gobierno, pero una mayoría de capaces no la mayoría incondicional, que es un resultado puramente aritmético. Porque ni la aritmética es ciencia política, ni la política es ciencia matemática.”<sup>719</sup>

#### Régimen propuesto

El propósito del ejército fue más alto que el de solo sacar a Yrigoyen. Refiere Lugones, que tres meses antes, en julio en un banquete de camaradería militar, improvisó un discurso a pedido de la oficialidad. Les habría dicho: “si el desorden y el relajamiento estorbaban la marcha de la Nación hacia sus grandes destinos, el ejército debía interponerse para tomar la dirección abandonada, porque la custodia de la bandera... es la efectiva obligación en la tarea de hacer la Patria.” Dice que fue aclamado por los presentes, aunque luego se considerara su expulsión del Círculo Militar.

Yo entiendo esta ambivalencia de este modo. Las tesis de Lugones no era aún la predominante en los cuadros mayores del Ejército, aunque tuvieran afinidad con las mismas. Pero, estas empezaron a

<sup>714</sup> Ibídem, “Derechos del estado”, p. 62.

<sup>715</sup> Ibídem, “El gobierno de la fatalidad”, p. 108.

<sup>716</sup> Ibídem, “Organización del sufragio”, p. 106.

<sup>717</sup> Ibídem, “Organización del sufragio”, p. 106.

<sup>718</sup> Ibídem, “Organización del sufragio”, p. 101.

<sup>719</sup> Ibídem, “Organización del sufragio”, p. 102.

ganar popularidad en una nueva generación de oficiales, que impulsarían luego un cambio de punto de vista en el Ejército, que desde 1905 se había apegado a la legalidad.

En estos 15 años, dice Lugones, se ha levantado una generación cuyo pesimismo constitucional, tan justificado, arrastra sus elementos más activos, al fantaseo comunista. “Pertenece a la misma generación la oficialidad que ha realizado este movimiento con un designio superior al desalojo de la Casa Rosada. Quieren algo más que un recambio de políticos. Quieren una renovación de la Patria. Y, después de lo sucedido, nadie podría negarles el derecho a ello ni el ejercicio de una serena vigilancia.”<sup>720</sup>

Lugones desarrolla su tesis: el fin del movimiento “revolucionario” era superar la crisis constitucional. El radicalismo habría derogado la Constitución al declararla programa de partido, “con aquiescencia del soberano, [el pueblo], así adquiere el derecho de aplicarla a su antojo.”<sup>721</sup> Reitera que la raíz del asunto estaba en la inadecuación de la Constitución a “nuestra índole,” por su “carácter extranjero.”<sup>722</sup>

Cita un fragmento de su discurso del 19 de diciembre de 1930, ante militares: “Señores oficiales: la Constitución Argentina, como la Patria misma, es hija de la victoria. La engendró Caseros y la consolidó Pavón. No es nueva en la República la acción constituyente del ejército. Forma parte de su destino libertador. Es mandato de su conciencia republicana. Sigue teniendo parte principal en esta revolución constituyente. La palabra servicio posee distinta significación para el sirviente o para el hombre libre. Expresa, según el caso, la bajeza de la condición o la suprema dignidad del sacrificio. La dignidad merecedora de la espada. La que da libertad a los pueblos, prosperidad y seguridad a la Nación, continuidad creadora al esfuerzo de las generaciones que así realizan la construcción de la patria.”<sup>723</sup> Nuevo intento de conciliar su antigua oposición al dogma de la obediencia con sus nuevos valores: servicio, orden, disciplina, en el hombre libre es suprema dignidad.

Propone que el gobierno sea republicano, representativo y federal, pero “una constitución más argentina, que rectificando el programa del país sobre sí mismo, nos asegure una administración y una representación más eficaces, baratas, una prescripción más imperiosa del deber, una idealidad menos vaga y negativa. Pues la Constitución necesita contener un ideal, pero un ideal de patria, no de humanidad, ya que esta especie natural no es una entidad política.”<sup>724</sup>

Los políticos, que presionaban a Urriburu, solo pensaban, afirma, en las elecciones apresuradas, para evitar la recomposición radical. No pudieron vencer al radicalismo en las urnas ni expulsarlo del poder. Son peligrosos aventureros; no traerían la legalidad sino corrupción y anarquía a corto plazo, y, “no se puede purificar el sufragio”.<sup>725</sup> Los partidos orgánicos (que deseaba Saenz Peña) no se pueden improvisar, son constitucionales pues son constituyentes, como republicanos y demócratas en los Estados Unidos o unitarios y federales en Argentina. Del liberalismo unitario, de Mitre y Roca, derivaría la Concordancia. Alem e Yrigoyen de Rosas, y el Klan Radical, de la Mazorca.<sup>726</sup>

La reconstrucción, según Lugones. La Constitución ha quedado abrogada como instrumento de gobierno. Cuando Urriburu dijo que gobernaría con la Constitución, se refería a derechos y garantías

<sup>720</sup> *Ibidem*, “Lo grande y lo chico”, p. 33.

<sup>721</sup> *Ibidem*, “Lo grande y lo chico”, pp. 31 y 32.

<sup>722</sup> *Ibidem*, “Lo grande y lo chico”, p. 32.

<sup>723</sup> *Ibidem*, “Ofrenda del banquete”, pp. 81 y 88. Discurso de Lugones en Banquete en homenaje al coronel Francisco Fassola Castaño, herido de la revolución, 19 de diciembre de 1930.

<sup>724</sup> *Ibidem*, “Lo grande y lo chico”, p. 32.

<sup>725</sup> *Ibidem*, “Lo grande y lo chico”, p. 34.

<sup>726</sup> *Ibidem*, “Lo grande y lo chico”, p. 35.

establecidas por la Carta para el ejercicio de la vida en sociedad, según los propósitos del preámbulo.<sup>727</sup>

La abolición del Poder Ejecutivo y del Congreso, hecho irrevocable, fue un acto discrecional de la fuerza triunfante, porque la Constitución no provee recursos para disolver el congreso, ni para imponer la dimisión al Poder Ejecutivo, ni para decidir por bando militar la aplicación de la pena de muerte que en nuestro Código Penal no existe. El jefe del gobierno revolucionario concentra los tres poderes. La resolución de convocar a elecciones legislativas mediante la ley Saenz Peña, es, por ende, un acto discrecional, que obligará moralmente a Uriburu, sin crear responsabilidad legal.<sup>728</sup>

Dice, que si la reconstrucción nacional restaura la constitución con la Ley Saenz Peña, poco después advendría un gobierno muy semejante al caído. “A iguales causas, idénticos efectos”.<sup>729</sup>

“El caudillaje está en nuestra índole, como lo revela el plebiscito con lo cual puede reproducirse si no modificamos el instrumento.” Por ello, “fracasan o son contraproducentes la constitución que copiamos a los Estados Unidos, la ley electoral de procedencia hispano belga y el socialismo que es alemán.” La organización nacional debe ser más argentina que extranjera, sin desvincularnos absolutamente de lo extranjero.<sup>730</sup> El éxito de los países anglo-sajones, se debería a que allá, la religión es lo que disciplina. El estado liberal latino es laico, cuando no anticlerical, y más indefenso con ello ante la anarquía; por eso, es el primero que ha empezado a descomponerse.<sup>731</sup> “Lo que el pueblo reclama hoy no son elecciones, sino autoridad y administración. La reconstrucción empezará por pagar “los vidrios rotos” de la “orgía electoral y demagógica,” el déficit de 700 millones.”<sup>732</sup>

El gobierno es un bien indispensable, que consiste en el orden, es decir, en la equidad asegurada o impuesta, si fuere menester. De aquí el carácter defensivo del gobierno y su consiguiente indiferencia ante la libertad, que no le incumbe, porque ella es facultad personal y no materia de Estado.<sup>733</sup>

Primera modificación propuesta: todo ciudadano mayor de edad (22 años, en vez de 18), sería elector, y podría ejercer su derecho cuando trabajara personal y continuamente en cualquier oficio, por lo menos, dos años. La calificación del voto consistiría en la capacidad productora y estribaría en el concepto de igualdad ante el trabajo, desde el jornalero hasta la invención del sabio y del artista. El que no trabaja no vota, desechando a la vez el derecho incondicional, que es una paradoja de la anarquía.<sup>734</sup>

Reemplazar la Cámara de Diputados por una de tipo corporativo. La representación corporativa o funcional correspondería a gremios y agrupaciones por oficio o por carrera, “mucho más definidos y permanentes que nuestros partidos ocasionales o personalistas, los únicos que hemos conocido hasta hoy. Pues, según lo enseña este fenómeno excluyente, nuestra índole es contraria a la formación de otros distintos [orgánicos].” Tendrían representación los habitantes de los territorios y el sistema federal seguiría manteniendo su equilibrio político en el Senado.<sup>735</sup>

<sup>727</sup> *Ibíd.*, “Por última vez”, p. 41.

<sup>728</sup> *Ibíd.*, “Por última vez”, p. 42.

<sup>729</sup> *Ibíd.*, “Por última vez”, p. 43.

<sup>730</sup> *Ibíd.*, “Por última vez”, pp.43 y 44.

<sup>731</sup> *Ibíd.*, “La reconstrucción”, p. 56.

<sup>732</sup> *Ibíd.*, “Por última vez”, p. 49.

<sup>733</sup> *Ibíd.*, “La reconstrucción”, p. 57.

<sup>734</sup> *Ibíd.*, “Por última vez”, p. 46.

<sup>735</sup> *Ibíd.*, “Crítica del sufragio”, pp. 97 y p. 98.

La determinación de esa capacidad tiene que fundarse en el rendimiento útil del ciudadano como miembro de la sociedad en que vive y ayuda a costear el gobierno. Tiene interés, entonces, en que le asegure el orden y la prosperidad y se habilita prácticamente para apreciar su desempeño. La capacidad determinada por la instrucción no basta. Dice Lugones que el sufragio universal estaría condicionado por la experiencia y por el bien de la Nación que es el objeto de toda ley y de toda actividad lícita. “Representación, del pueblo que ejerce esta actividad, no de la masa amorfa en la cual valen lo mismo el laborioso y el inútil, el productor y el parásito. No perjudica la libertad y la igualdad republicana. Noble igualdad de los buenos y útiles.”<sup>736</sup>

La clasificación de productores por oficios, profesiones y carreras pone en manos de cada cual de esos grupos su propio censo electoral. El Estado debe fiscalizar. Deberán ser asociaciones representativas de los oficios, profesiones y carreras con reconocimiento legal similar a la personería jurídica. Organizada en esta forma la representación del país, todos los intereses y elementos útiles de la cultura y la producción tendrían la suya en la Cámara de Diputados nacionales y en la legislatura de provincia.<sup>737</sup>

El Senado cambiaría en tanto su procedencia de legislaturas electas por el nuevo sistema. Representación de los Territorios Nacionales.

“Fundada la igualdad de derechos políticos en la dignidad del trabajo cuyo ejercicio como función social permanente vendría a dar la plenitud de la ciudadanía, habríamos eliminado –dice- la facciosa, extranjera y anti-republicana división de clases y desaparecerían por falta de objeto los partidos actuales de políticos profesionales”.<sup>738</sup>

La mayoría estaría formada en primer término por productores agrarios, correspondería a la realidad de la república que constituimos; después, la industria, después la profesión liberal. Los políticos profesionales explotan al pueblo y lo despojan mediante contribuciones destinadas en gran parte a pagar empleos inútiles y prebendas de soborno electoral. La representación corporativa eliminaría esto, y da ahí la animadversión con que la rechazan los políticos en nombre del pueblo y de la democracia.<sup>739</sup>

Dice: Justicia independiente de la política. Designación y remoción de sus miembros, “que efectuaría ella misma, por superintendencia jerárquica” con intervención consultiva de los colegios de abogados.<sup>740</sup> Universidad que gobierne toda la instrucción pública, con autonomía, pero ceñida a la enseñanza de ciencias y artes.<sup>741</sup> El ejército, además de la facultad “Constituyente” y del deber de intervenir para garantizar los grandes destinos, se institucionalizaría como otro poder, o directamente ejercería el ejecutivo, como planteaba en los libros publicados el año anterior. No queda claro en este libro cuál de esas opciones propone. Recortar al Poder Ejecutivo la facultad de intervenir las provincias.<sup>742</sup>

### Política económica

“La reacción patriótica, [que incluye a Rusia, Francia e Inglaterra], llega a extremos de nacionalismo económico y militarización total, con una especie de fatalidad formidable”.<sup>743</sup>

<sup>736</sup> *Ibíd.*, “Organización del sufragio”, p. 98.

<sup>737</sup> *Ibíd.*, “Organización del sufragio”, p. 103.

<sup>738</sup> *Ibíd.*, “Organización del sufragio”, p. 104.

<sup>739</sup> *Ibíd.*, “Organización del sufragio”, p. 105.

<sup>740</sup> *Ibíd.*, “Por última vez”, p. 47.

<sup>741</sup> *Ibíd.*, “Por última vez”, p. 47.

<sup>742</sup> *Ibíd.*, “Por última vez”, p. 48.

<sup>743</sup> *Ibíd.*, “La reconstrucción”, p. 57.

La disciplina. Nuestra crisis moral y material estriba en el olvido de esta virtud. Urge aplicarla al trabajo nacional bajo la forma llamada "racionalización; pero la disciplina es un estado de ánimo, y no puede existir para un ramo cualquiera cuando falta en el país.<sup>744</sup>

#### Comentarios:

Lugones, retórico, argumenta tan desafortadamente, que sus antinomias lo llevan al oxímoron: apoya un régimen que caracterizaría como una dictadura democrática, si confrontamos lo que dice en la p. 101 (dictadura) con el contenido de la p. 102 (democracia orgánica).

Tampoco advierte, que dice constantemente que en Argentina no hay clases, (por la movilidad social, según su opinión y no la mía), que no hay castas ni estamentos, y que por eso, socialismo y comunismo son “extranjerizantes”. Lo irónico, es, que si no las hubiera, ese régimen que propone las crearía, entre otras cosas, porque para tener derechos políticos, una persona no podría pasar de un sector al otro de la economía sin perderlos, ya que para votar precisa, según el estatuto de Lugones, dos años de antigüedad en una actividad determinada. El ejército se debilitaría al perder una función tan importante como la de hacer el padrón electoral, entregando este poder a las corporaciones.

#### *El Estado Equitativo*<sup>745</sup>

Lugones analiza lo que considera como crisis mundial y definitiva del liberalismo, y la emergencia de un nuevo orden mundial basado en la reacción patriótica, movimiento pendular de la historia, según dice, desde la anarquía de los gobiernos donde predomina el consentimiento, hacia los de disciplina. Propone la reforma de la Constitución, cambio de régimen y avanza en sus planes económicos. Cuestiona también la lectura que hacen los liberales de la crisis. Sigue bajo el paradigma de la doble amenaza, pero ahora no tanto por la colusión de Chile y Brasil contra Argentina, sino que la amenaza exterior podría provenir de “otra guerra general, nada extraña, [que] aceleraría la reconcentración nacional.”<sup>746</sup>

Patria. El objeto del Estado es el bienestar común, hacer la felicidad de sus hijos. Dice, que Maquiavelo proponía este concepto, que él apoya en este libro: la Patria, es un hecho político y síntesis de uno físico, el territorio, otro biológico, el pueblo, otro fisiológico, la necesidad.<sup>747</sup> Compatible con lo que antes denominaba “patria material.”

El Estado es amoral. Agnóstico, oportunista o empírico. Por lo cual, cae su antigua tesis acerca de la civilización como moral única para el individuo para la patria.<sup>748</sup>

Dice, que la necesidad es “la ley suprema de la vida” y que “deroga la divagación humanitaria” que fue el liberalismo. Según Lugones, la suya es la teoría de Maquiavelo. La Patria inmortal triunfaría sobre las divagaciones ecuménicas.<sup>749</sup>

Libertad. Nada puede haber superior al Estado en el Estado, sin que resulte destructor del Estado mismo. Los derechos del hombre tienen que estar dentro de los deberes del ciudadano. “La libertad dentro del orden” es “Lema de la presente reacción.”<sup>750</sup>

<sup>744</sup> Ibídem, “La revolución”, p. 27.

<sup>745</sup> Lugones Leopoldo, *El Estado Equitativo*, Buenos Aires, La Editora Argentina, 1932.

<sup>746</sup> Ibídem, III “La cuestión económica” p. 32.

<sup>747</sup> Ibídem, III “La cuestión económica” pp. 13 y 15.

<sup>748</sup> Ibídem, III “La cuestión económica” p. 14.

<sup>749</sup> Ibídem, III “La cuestión económica” p. 17 y p. 32.

<sup>750</sup> Ibídem, III “La cuestión económica” p. 14.

Vida, teosofía, civilización y barbarie. Las leyes universales rigen todos los ámbitos de la Vida, que es Todo, incluyendo a la Historia. Lugones interpreta, de la combinación de teosofía con Vico y Maquiavelo, que las leyes son: “Necesidad”, “Proporción”, “Armonía de elementos desiguales,” “Jerarquía”, “la ley del Compensación o del Péndulo” (curso y rícorso), la de Causa y Efecto. Estas leyes mantendrían el Equilibrio Universal, equilibrio dinámico.<sup>751</sup> La patria es orden viviente. La Guerra 1914 señalaría la falacia de la ley del progreso indefinido en cuya virtud las naciones “avanzan” constantemente hacia la abolición del gobierno, que, siendo un mal necesario de la doctrina liberal debe ir acabándose con el tiempo.<sup>752</sup>

En esa etapa, “Barbarie,” para Lugones es el liberalismo, que deja librada a su suerte a la producción, sin intervenir para gobernarla, hasta que crece fuera de la ley de la Proporción, creando una crisis internacional de sobreproducción que arruina la economía, y con ello, todos los otros ámbitos de la vida humana.<sup>753</sup> “Barbarie” es el dogmatismo de los “teóricos” que siguen analizando la crisis como si fuera una más, cuando es, según Lugones, una crisis terminal de la fase liberal, y el inicio de la revolución patriótica.<sup>754</sup> Barbarie es dejar la economía librada al ajuste clásico. “El liberalismo propone que reduzcan sus actividades, pero eso lleva a la ruina completa, afecta bastos intereses y a los trabajadores y empleados, que viven al día.”<sup>755</sup>

Barbarie es: “El estado liberal [que] consiente la guerra social, abandona su objeto político, la paz social.”<sup>756</sup> La primera causa inmediata de la crisis, es para Lugones la superproducción. La segunda, el sufragio universal demasiado costoso. Régimen de soborno, que sanciona privilegios (legislación laboral). El sindicato solo se ocupa de los salarios, hacerse justicia por cuenta propia. Huelgas. Los capitalistas ejercen, a su vez, abusos análogos.<sup>757</sup>

Civilización es el *Estado Equitativo*. Adaptación necesaria de la patria-dice- al “Estado bélico del mundo actual con su paz armada, que a veces no excluye conflicto bélico, sus ‘guerras de tarifas’, ‘batallas del trigo,’ ‘ofensivas de dumping’, ‘baluartes arancelarios’, ‘tratados de no agresión económica’, ‘frente único de la producción.’”<sup>758</sup>

Dada esta situación, -dice- en los gobiernos preponderan cada vez más la noción de mando hasta constituir una reorganización jerárquica del Estado lo que plantearía un grave dilema: o la reacción autoritaria, que es la defensa, o el extremismo liberal, que es la perdición. “Pues, a pesar de las apariencias que asignan carácter puramente financiero a la cuestión, ésta no es una crisis comercial, sino un desenlace histórico.”<sup>759</sup> La norma de proporción del Estado Equitativo satisface lo posible, no lo ideal, que pertenece a la filosofía, como la igualdad en el terreno jurídico y la justicia en el dominio moral. De acuerdo con su objeto nacional que es el orden, el Estado mantiene el equilibrio vital que realiza ese objeto. El Estado no debe tener doctrina, escuela ni filosofía, ningún prejuicio interruptor de su objeto que es el sostén de un orden viviente. El estadista carece de principios. Tiene un fin único que es la grandeza de la Patria.<sup>760</sup>

<sup>751</sup> *Ibíd.*, “Crisis definitiva” pp. 8, 9 y XI “El estado equitativo” 80.

<sup>752</sup> *Ibíd.*, I “Crisis definitiva” p. 7.

<sup>753</sup> *Ibíd.*, I “Crisis definitiva” p. 9.

<sup>754</sup> *Ibíd.*, “La cuestión económica” p. 17 y “In extremis” p. 106

<sup>755</sup> *Ibíd.*, I “Crisis definitiva”, p. 10.

<sup>756</sup> *Ibíd.*, II “El principismo,” p.1 6.

<sup>757</sup> *Ibíd.*, III “La cuestión económica” p. 20.

<sup>758</sup> *Ibíd.*, V “Capitalismo y socialismo” p. 37.

<sup>759</sup> *Ibíd.*, V “Capitalismo y socialismo” p. 38.

<sup>760</sup> *Ibíd.*, XI “El estado equitativo” p. 80.

Para Lugones, el Estado Equitativo precisa un régimen corporativo. El ricorso habría comenzado, en Argentina, con la “revolución” de 1930. “Reaccionaria, [dice], porque es reacción de autoridad y disciplina, pero no conservadora, que tal, son los liberales que se oponen.”<sup>761</sup>

Los intereses del individuo deben subordinarse a la Soberanía nacional. El individualismo liberal redundaría en egoísmo desenfrenado.<sup>762</sup> El orden económico está dentro del orden público. Los dos países más liberales del mundo, Gran Bretaña y Estados Unidos realizaron las conversiones más decisivas. Se comprendió en ambos que era necesario gobernar la producción y el comercio, porque son actividades sociales aunque las ejerzan los particulares. Ningún interés individual o colectivo puede comprometer el bien común. Ni despotismo capitalista ni dictadura proletaria.<sup>763</sup> Prescribe regulación estatal.

Hubo una síntesis civilizadora de las monarquías católicas del Renacimiento, la española la pontificia, tratando de conciliar patria con Dios, dice ahora, en total oposición con lo que decía en *El Payador*. El Estado liberal, creación del protestantismo, de la revolución francesa, desbarató esa síntesis. Trató de reconstruirla en el individuo, fundando la nación en los derechos del hombre. Pero, hasta en la Unión Americana, mayor éxito, la experiencia ha acabado por enseñar, que el individualismo liberal resulta una paradoja conducente a la anarquía.<sup>764</sup>

En el individualismo liberal, el patriotismo que es el deber permanente de trabajar por el bien común, se reduce a una noción circunstancial de peligro, o a una “decoración de festival.” Sendas manifestaciones de atraso. Vivir exclusivamente del comercio para el comercio conduce, hasta en lo económico, a la miseria fiscal y al servilismo mercantil...El ideal liberal de enriquecerse a toda costa, ideal burgués por definición, desde que liberalismo y burguesía son sinónimos, resulta más nocivo al mundo entero. Corrupción general.<sup>765</sup>

Plebeyos e iniciados. “La crisis política del liberalismo consiste en que el gobierno ha llegado a constituir un organismo de tal complicación técnica, que entregar su designación a las elecciones resulta tan absurdo como poner la dirección de un buque de guerra bajo el sufragio universal”.<sup>766</sup>

Idóneos: el Estadista y el militar. En Argentina, ambos tipos solían superponerse, para Lugones. Estadistas militares: Mitre, Roca y Uriburu.<sup>767</sup>

“El período de reconcentración nacional va a caracterizarse por la preeminencia del agrario, el militar y el artista, que son los elementos más genuinos de cada país por su vinculación centrípeta a la tierra, como la tríada religiosa del sembrador, el defensor y el glorificador.”<sup>768</sup>

A primera vista, parece contrario al énfasis puesto en la industrialización que aparezca el agrario y no el industrial. Lugones nunca supone que la industrialización deba hacerse a costas del agro. Por el contrario, sostiene que hay que apoyar a los agricultores, incluso con medidas colonizadoras y aún con reforma agraria. La ocupación de la tierra por los “argentinos” y la producción agropecuaria son el fundamento de “bastarse”. El industrial no aparece, porque el que “gobernaría la industria” sería el ejército, el “defensor”. Siempre hay que dejar un lugar para el artista, como Lugones, consejero filosófico de generales estadistas.

<sup>761</sup> Ibídem, I “Crisis definitiva” p. 12.

<sup>762</sup> Ibídem, VII “La economía nacional” p. 46.

<sup>763</sup> Ibídem, I “Crisis definitiva” p. 10.

<sup>764</sup> Ibídem, II “El principismo” p. 14

<sup>765</sup> Ibídem, VII “La economía nacional” p. 46.

<sup>766</sup> Ibídem, IX “La política liberal” p. 64.

<sup>767</sup> Ibídem, III “La cuestión económica” p. 22.

<sup>768</sup> Ibídem, III “La cuestión económica” p. 31

Guerra y paz. Concentración nacionalista. “Con este criterio realista que es el mismo de la guerra que define la moral nacional por la necesidad y el poder de satisfacerla, algunas naciones suspenden su conversión a oro, repudian también con ello parte de sus deudas y compromisos. También, aumentan sus aranceles con objeto proteccionista.”<sup>769</sup>

Cuanto más capaz sea de bastarse la Nación, más dueña de sí misma ha de sentirse. Aumenta la capacidad defensiva. Otro vínculo profundo "con el designio militar de la seguridad, que reposa sobre el mismo concepto. No es el comercio, sino la producción y la industria, lo que suministra en caso de peligro nacional pertrechos y provisiones. Grande Argentina implica producción, industria, población y defensa militar.”<sup>770</sup>

### Crítica del liberalismo, el socialismo y la democracia

Es la crisis definitiva del liberalismo. El liberalismo esta en conflicto con la disciplina.<sup>771</sup> La abstención del estado de la economía provoca desorden económico. Se precisaría regulación.<sup>772</sup> Liberalismo es, para Lugones, aplicación improductiva de capital para pagar sueldos y gastos de administración; perjudica la colocación productiva. El estado se endeuda y recurre al crédito exterior, pagado con el hambre y la sed. Lógica suicida. Pérdida de vastas zonas del territorio por arbitraje.<sup>773</sup>

Con el endeudamiento, el gobierno liberal recurre al banquero, dice.<sup>774</sup> La quiebra de bancos en Estados Unidos mostraría la inoperancia de los bancos para regular la economía. “No supieron calcular los efectos de la sobreproducción a pesar de advertencias tan graves como el dumping ruso, ni la inminencia de la crisis británica ni la insostenible falacia del rédito alemán al 8%, ni siquiera la capacidad consumidora de su propio país.”<sup>775</sup>

El gobierno de Justo recurría al empréstito interno con emisión anexa, “para salir del paso, según costumbre. Como se sale del paso con el crédito exterior agotado y con el interno comprometido por la reducción del peso casi a la mitad y la deuda flotante de 1500 millones. El pasivo de la Nación, lo único que pueden hacer para evitar una consiguiente agravación del desastre, es reducir el presupuesto de soborno electoral y desenfreno demagogia que nos aplasta.”<sup>776</sup>

El presupuesto inaguantable y la dilapidación de las entradas, coinciden exacta y progresivamente – dice-con la aplicación de la ley electoral, que motivó la sobrepuja de favores al pueblo, sobornado así con su propia plata por todos los partidos sin excepción.<sup>777</sup>

Economizar no significa únicamente, para Lugones, reducir el gasto, sino “establecer el orden administrativo que reporta la mayor economía. El liberalismo acaba de ratificar su absoluta impotencia para el bien público, [se refiere al gobierno de Justo] sancionando el mismo presupuesto de la demagogia rapaz a la que todos sus cófrades pertenecen, como buenos ‘izquierdistas’ que son, engañando con economías que no existen: 30 millones cuando hay que suprimir 300, y creando en plena ruina un nuevo ramillete de impuestos extorsivos y brutales, impuestos no a los réditos, como

<sup>769</sup> *Ibidem*, III “La cuestión económica” p. 29.

<sup>770</sup> *Ibidem*, VII “La economía nacional,” p. 44.

<sup>771</sup> *Ibidem*, I “Crisis definitiva” p. 5.

<sup>772</sup> *Ibidem*, I “Crisis definitiva” p. 6.

<sup>773</sup> *Ibidem*, VII “La economía nacional” p. 48 y VIII “El liberalismo ante la nación”. 62.

<sup>774</sup> *Ibidem*, VII “La economía nacional” pp. 48.49.

<sup>775</sup> *Ibidem*, VII “La economía nacional” p. 49.

<sup>776</sup> *Ibidem*, XVII “In extremis”, p. 105.

<sup>777</sup> *Ibidem*, XVII “In extremis” pp. 106 y 107.

tergiversa el título, sino al trabajo nacional sacrificado sin escrúpulos. Mientras una emisión no menos ingeniosa completa la maravilla liberal con otro fajo de papel inconvertible. Es el desastre a la vista, no el ‘paraíso de la normalidad’ que pintaban los políticos.”<sup>778</sup>

Habría que abolir el ídolo liberal, la constitución. La reforma constitucional que pretendemos tiende a sustituir por otro mejor ese instrumento técnica y políticamente inútil.<sup>779</sup>

La Constitución liberal tuvo sentido, para Lugones, por el desprestigio del despotismo de Rosas, por la ideología de la Revolución Francesa y del credo del Dogma Socialista.<sup>780</sup> La especificación gremial [régimen corporativo] dará por sí sola mayoría representativa a los agrarios, como es justo, - dice- desde que constituimos una república rural. Representación no mediada por políticos profesionales como en el régimen de partidos.<sup>781</sup> Pero, los industriales estarían doblemente representados, por la Cámara corporativa, y por el Ejército, el Cuarto Poder.

Los que redactaron la Constitución procuraban atraer al extranjero. Como no podían ofrecerle las ventajas materiales de los Estados Unidos, -dice Lugones- aumentaron las franquicias de residencia y una situación privilegiada sobre la ciudadanía. Menosprecio al pueblo criollo sostén de la tiranía y del caudillaje, lo que les parecía nativa inferioridad para la civilización de su patrióticos desvelos. Este sistemático extranjerismo dimanó del predominio comercial de Buenos Aires, puerto centralizador y único, órgano del comercio exterior, asevera. La experiencia y el estudio imparcial nos enseñaron después que la inmigración no es un fenómeno político sino una función del mercado interno, y que la tiranía y el caudillaje tuvieron su buena parte de razón histórica.<sup>782</sup>

Reivindica el Preámbulo de la constitución orden, justicia y bienestar comunes.<sup>783</sup> Conservar incólumes declaraciones, derechos y garantías del ciudadano. Somos republicanos, representativos y federales.<sup>784</sup>

Pero, considera que el liberalismo tiene un concepto negativo del orden, la justicia y el bienestar comunes, que son el objeto mismo de la República. Serían principios absolutos, solo afirmativos por la necesidad de la mente, no por imperio de la experiencia ni de la lógica. Como absolutos, libertad o igualdad llevarían a la anarquía. Racionalismo es, para Lugones, despotismo de la razón.<sup>785</sup>

La condición del extranjero habría resultado, así, en Argentina superior a la de ciudadano. Eso explicaría la escasa naturalización. Son muchos los extranjeros que viven en permanente estado de subversión y menosprecio contra el país, hasta en el congreso nacional, donde representan al pueblo argentino.<sup>786</sup>

El liberalismo, al confundir libertad con abandono, entrega al país, afirma. “El extranjero más esquilado por los políticos liberales, el productor rural, es el más amigo nuestro. Mientras el obrero de la ciudad, tan halagado y favorecido con toda clase de ventajas, vive en permanente encono contra el país. Cuando se naturaliza, es generalmente por motivos burocráticos o sectarios, vale decir, móviles de venalidad o de traición. El estímulo de la naturalización tiene que consistir en una desigualdad ventajosa para la ciudadanía, bajo el doble concepto de un privilegio positivo, como el de la propiedad de la tierra y de una obligación automática al cumplirse determinadas condiciones.

<sup>778</sup> Ibídem, XVII “In extremis” p. 111. Asumo, que se refiere a los ministros De Tomaso y Pinedo.

<sup>779</sup> Ibídem, XVI “La constitución.” pp. 101 a 103.

<sup>780</sup> Ibídem, VII “La economía nacional,” p. 40.

<sup>781</sup> Ibídem, “El estado venidero,” p. 39.

<sup>782</sup> Ibídem, VII “La economía nacional” p. 41.

<sup>783</sup> Ibídem, III “La cuestión económica” p. 21.

<sup>784</sup> Ibídem, XVI “La constitución.” p. 104

<sup>785</sup> Ibídem, III “La cuestión económica”, p. 21.

<sup>786</sup> Ibídem, VIII “El liberalismo ante la nación”, p. 55.

Entonces el extranjero buscará la naturalización, o se dejará naturalizar satisfecho. Es el método de la Unión Americana.”<sup>787</sup>

El liberalismo habría sacrificado parte del territorio nacional al “apostolado del arbitraje que siempre nos salió adverso.” Dice que la misma ideología estimuló la separación de las provincias del antiguo virreinato que constituyeron nación con Argentina al emanciparse de España.<sup>788</sup> El Estado Autoritario podría reparar eso con la hegemonía militar industrial argentina en el Cono Sur o Política del Plata.

La libre navegación de los ríos interiores para todas las banderas, con sujeción solo a reglamentos es excesiva para Lugones, por una cuestión de seguridad nacional.<sup>789</sup> Los ríos son trozos del territorio nacional, por lo cual no hay que entregarlos al dominio extranjero. Libre navegación contraria al interés nacional, ya que el cabotaje, que en todos los países del mundo es privilegio nacional y origen de la marina mercante propia. No ha podido desarrollarse en Argentina, según Lugones, por ese motivo. Los inmensos ríos son casi inútiles y aquel gran órgano de comunicación mercantil falta en el momento más necesario. Cuando todo obliga cada vez más –dice- a vivir por cuenta propia.

Según Lugones, consecuencia de ese abandono es la carencia de política internacional, “a pesar de nuestra privilegiada situación sobre una de las cuencas más importantes del mundo”. La cuenca del Plata determina una verdadera confederación natural de los cinco países ribereños, entre los cuales nos asignan la principal categoría como mercado proveedor, nuestra producción agraria, nuestra industria, nuestra vialidad, nuestra unidad nacional nuestra situación geográfica, que incluye a Chile en su zona de influencia. Grande Argentina y política del Plata.<sup>790</sup> Cinco países: ahora, pone a Brasil entre los países con los que habría de hacerse el acuerdo comercial y por la producción.

La cláusula de nación más favorecida, desaparece con el sistema liberal, lo cual impone una fundamental modificación en la política internacional, afirma. Así será la política económica del Plata. Acuerdos regionales no violarían tratados de nación más favorecida.<sup>791</sup> La defensa de la Nación (globalmente comprendida), no puede subordinarse al azar de las elecciones, su tesis. El liberalismo mantiene el ejército en las fronteras, cuando debe ser también un poder interior.<sup>792</sup>

### Socialismo

Socialismo, según Lugones, hijo parásito del liberalismo. La legislación social es de excepción, porque restaura privilegios antirrepublicanos, dice, viola principio de igualdad ante la ley a favor del proletariado.<sup>793</sup>

Socialismo es disolución social mediante conquista del estado. Para implantar el marxismo, se precisarían la miseria y la guerra civil. Las han tratado de evitar los estadistas ingleses, y nuestros políticos, dice, tratan de fomentarlas, con sus programas izquierdistas.<sup>794</sup> El socialismo es el peor régimen del mundo porque se trata del capitalismo al revés. Aspiración de la plebe, como esta, no desea extirpar el abuso sino adquirir preponderancia para cometerlo. El dominio

<sup>787</sup> *Ibidem*, VIII “El liberalismo ante la nación”, p. 56.

<sup>788</sup> *Ibidem*, VIII “El liberalismo ante la nación”, p. 56.

<sup>789</sup> *Ibidem*, VIII “El liberalismo ante la nación”, p. 57.

<sup>790</sup> *Ibidem*, VIII “El liberalismo ante la nación”, p. 58.

<sup>791</sup> *Ibidem*, VIII “El liberalismo ante la nación”. p. 59

<sup>792</sup> *Ibidem*, X “La política liberal” p. 67.

<sup>793</sup> *Ibidem*, II “El principismo” pp. 15 y 16.

<sup>794</sup> *Ibidem*, III “La cuestión económica” p. 22.

de la plebe es siempre tiránico, destructor. Robar al ladrón es el fundamento de la confiscación socialista.<sup>795</sup> La justicia es racional. La igualdad es injusta.<sup>796</sup> Racional es lo real, porque provendría de Leyes Universales, pero no el racionalismo, paralogismo de la Razón.

Sáenz Peña consideraba, dice Lugones, que el éxito de su plan dependía de la permanencia de partidos "orgánicos", es decir, con programas definidos y propios. El único partido que lo realiza es el socialista, extranjero hasta en su bandera. Los otros partidos son congregaciones ocasionales con idéntico programa de halago a las masas obreras de la ciudad, que suministran el mayor número de votos. El partido radical, la colectividad más numerosa de todo el país funda su prestigio en carecer de programa.<sup>797</sup>

### Régimen político

“La solución del desorden reinante no está en el sostén del capitalismo anacrónico ni en su reemplazo por el socialismo, sino en la reorganización jerárquica del estado. Plantea otro dilema. Reacción autoritaria, que es defensa, o extremismo liberal, que es perdición.”<sup>798</sup>

La reacción de autoridad y disciplina que empezó con el movimiento del 6 de setiembre de 1930, se propone reorganizar la nación sobre la realidad presente y la experiencia propia, sostiene.<sup>799</sup> La lógica que engendró al comunismo es la falsa entidad que es el hombre libre y capaz de nacimiento, por el mero hecho de nacer. El estado no ha de organizarse sobre la igualdad, sino sobre la equidad. En esa virtud la organización que aspiramos a darle, tendrá que defender a la propiedad y al trabajo contra sus propias exacciones para tornarlos respetables, y que en efecto lo son.<sup>800</sup> La Esencia del Estado es la Equidad.

Arremete con el discurso tecnocrático. “El creciente predominio de la técnica en todos los órdenes de la vida civilizada imprime cada vez más este carácter a la función gubernativa.”<sup>801</sup> “El servicio militar por conscripción transforma la fuerza armada militar ejército en representación permanente del pueblo. Y, nuestra propia ley electoral lo reconoce bajo la unidad intrínseca de su padrón que es el mismo de las tropas.”<sup>802</sup> “La reorganización de la república para la defensa y el orden consistiría en una estrecha y permanente vinculación de la fuerza armada, ejército, militares, con la producción y la industria. Si a esto se añade la enseñanza militar del ciudadano, que es una rama de su instrucción obligatoria, resaltaré por sí solo el carácter gubernativo de las Fuerzas Armadas.”<sup>803</sup>

“Fuerzas armadas, ejército, su técnica rigurosa y su autonomía indispensable robustecen el mismo concepto. Y, nadie ignora su eficacia en la formación del espíritu patriótico. La defensa de las naciones modernas es una coordinación permanente y activa de todos los elementos disponibles con dicho fin. Y, nuestra dirección militar tiene que asumir cuanto antes esa tarea, si no ha de continuar la riesgosa deficiencia en que nos hallamos”.<sup>804</sup>

<sup>795</sup> Ibídem, V “Capitalismo y socialismo” p. 36.

<sup>796</sup> Ibídem, V “Capitalismo y socialismo” p. 37.

<sup>797</sup> Ibídem, IX “La política liberal” p. 65

<sup>798</sup> Ibídem, V “Capitalismo y socialismo” p. 37.

<sup>799</sup> Ibídem, I “Crisis definitiva” p. 12

<sup>800</sup> Ibídem, II “El principismo”. p. 16.

<sup>801</sup> Ibídem, IX “La política liberal” p. 69.

<sup>802</sup> Ibídem, IX “La política liberal” p. 68.

<sup>803</sup> Ibídem, XIV “El poder militar” p. 93.

<sup>804</sup> Ibídem, XIV “El poder militar” p. 93.

“La entidad jurídica del Poder Militar forma parte de la soberanía del pueblo, argumenta. Es una de sus expresiones gubernativas.” “La fuerza armada de la Nación deja de ser mero instrumento de ejecución legal para adquirir potestad propia. Organizar y garantizar la seguridad de la Nación es tan importante como administrar, representar y educar a esta. Si se considera que el Poder Militar participa de todas dichas funciones, hay que aceptar el carácter gubernativo del ejército. Porque, gobernar significa dirigir. El Poder Militar (con mayúscula) tiene que emanciparse de la subordinación a los políticos, porque es inicua y anacrónica. Corresponde a la época de los mercenarios, desaparecida ya. Subordinación militar, contrasentido histórico de aplicación denigrante y absurda”.<sup>805</sup>

La constitución “técnica” del nuevo régimen, requerirá, entonces, dos poderes más de gobierno: el universitario, el militar. La dirección técnica del país formada por ellos y los otros dos: el ejecutivo y el judicial, tendrá como facultad propia la iniciativa de la legislación ante el congreso, que además de sancionarla, conservará las atribuciones del juicio político y del acuerdo para la designación de los empleos de escala; los de la justicia federal; los administrativos de período; los rectorados y decanatos universitarios.<sup>806</sup> La representación directa o Congreso, será consultiva y fiscalizadora de la función técnica o gobierno que desempeñen los poderes ejecutivo y judicial, a los cuales corresponderá la iniciativa en materia de legislación y presupuesto, dentro de limitaciones.<sup>807</sup>

El sufragio por número de habitantes es inadecuado para Argentina, porque hay mucha población extranjera concentrada aquí en dos o tres ciudades, “a favor del abandono, que es la libertad del liberalismo, lo que acarrea, dice, un incremento electoral nocivo a los intereses más valiosos del país, que están en el campo.” “El campo” no se reduce a la Pampa Húmeda, sino que abarca la zona rural de las otras provincias y los Territorios Nacionales. “Necesitamos una autoridad más fuerte, proporcionada a la endeblez del cuerpo social,” debida, para Lugones, a la heterogeneidad cultural de la sociedad civil.<sup>808</sup>

Bajo el nuevo sistema, que llamaremos de sufragio equitativo, (dice) serían electores los ciudadanos mayores de edad (22 años), y a condición de utilidad productiva.<sup>809</sup>

Del propio modo que los senadores representan a las provincias como estados federales, “los diputados representarían al pueblo por su capacidad de trabajo especificada con sentido proporcional: agrarios, industriales, comerciantes, profesiones liberales. Los gremios más numerosos elegirían más representantes, como sucedía entonces con los distritos más poblados. La competencia y la responsabilidad que así se obtendría no exigen demostración.”<sup>810</sup>

Así, el Estado al reconocer los fenómenos que caracterizan la evolución posterior al sistema en que hoy consiste: la personalidad social de los gremios, la autonomía dirigente de la instrucción pública; la función gubernativa del poder militar, los incorpora como entidades políticas a su actividad normal que es el orden público. La reforma de la Constitución no es más que la adecuación de la letra a esa realidad ya existente.<sup>811</sup>

### Organización técnica del gobierno

<sup>805</sup> *Ibíd.*, XIV “El poder militar”, pp. 94 y 95.

<sup>806</sup> *Ibíd.*, XI “El estado equitativo”, p. 79.

<sup>807</sup> *Ibíd.*, IX “La política liberal” p. 69.

<sup>808</sup> *Ibíd.*, X “Pueblo y gobierno,” p. 75.

<sup>809</sup> *Ibíd.*, X “Pueblo y gobierno”, p. 72.

<sup>810</sup> *Ibíd.*, XI “El estado equitativo”, p. 80.

<sup>811</sup> *Ibíd.*, XI “El estado equitativo”, p. 81.

Tres poderes, son técnicos: la justicia, la fuerza armada y la instrucción pública. Régimen: El nombramiento por coopción, con acuerdo del congreso para los puestos directivos, debe corresponder a cada cual de ellos en lo suyo, así como la disciplina y las exoneraciones que no requieran juicio político.<sup>812</sup>

### Política económica

Lugones cuestiona el modelo agro-exportador. La producción argentina tenía por principal objeto la exportación, y que eso condicionó todo el transporte, bajo la forma de un mero acarreo longitudinal hasta el puerto, todo el sistema de crédito y el sistema impositivo. Reducida la circulación de la riqueza a esa sola función de tránsito, dice, simplificada por su aplicación a dos ramos solamente, ganadería y agricultura, derivaba de allí la principal fuente rentística. Por esto no existiría el crédito agrícola especialmente organizado, ni el crédito ganadero, a pesar de ser tan poderosas la ganadería y la agricultura (la prenda agraria es crédito comercial). La administración tiene que costearse con la renta de aduana, observa.<sup>813</sup>

Lo preocupa “la intensa baja de precios” internacionales para las exportaciones argentinas. El incremento del volumen de exportaciones habría sido del 72 % entre 1930 y 1931, y se traduce sólo en un crecimiento de 4, 1% en valor.<sup>814</sup>

Al organizarse la producción ganadera y agrícola casi exclusivamente para el consumo de unos pocos mercados extranjeros, dice, “su dependencia de estos últimos nos creó una situación colonial sobre todo respecto a Gran Bretaña, dando importancia despótica a los intermediarios del comercio exterior y de las industrias de igual carácter como la frigorífica y la molinera. Pequeño número de personas facilita la combinación para explotar a los productores desunidos por toda clase de obstáculos materiales y morales.”<sup>815</sup>

Los productores estarían urgidos a malvender por deudas perentorias que la falta de crédito adecuado convierte en instrumento del explotador, dominados por el grosero individualismo de una incultura reinante hasta en los palacios de la capital y por el optimismo jactancioso y despreocupado. Los mercados a término y los frigoríficos seguían fijando a su antojo los precios, afirma.<sup>816</sup> Los bancos respaldan a estas empresas exportadoras, (ferrocarriles, frigoríficos, acopiadores), como directores o agentes, complicando en sus actividades financieras a políticos profesionales en sendos campos de la representación y de la burocracia y se eternizan y prosperan, alega.<sup>817</sup>

Esos entrelazamientos serían abusos contra la producción, que dado el sistema representativo puramente numérico, no tiene defensa ni medio de romper ese círculo vicioso de intereses espurios.<sup>818</sup>

Tesis de Lugones: la representación mayoritaria se vuelve contra la conveniencia de la mayoría, para satisfacer la de una minoría parásita formada por sus políticos.<sup>819</sup> Lugones propone, que se declare

<sup>812</sup> Ibídem, XI “El estado equitativo” p. 81.

<sup>813</sup> Ibídem, VII “La economía nacional” p. 42.

<sup>814</sup> Ibídem, VII “La economía nacional,” . 49.

<sup>815</sup> Ibídem, VII “La economía nacional” p. 43.

<sup>816</sup> Ibídem, VII “La economía nacional” p. 43.

<sup>817</sup> Ibídem, VII “La economía nacional” p. 46.

<sup>818</sup> Ibídem, VII “La economía nacional” p. 47.

<sup>819</sup> Ibídem, VII “La economía nacional” p. 47

impedimento absoluto para ejercer funciones gubernativas la dependencia de compañías extranjeras y de bancos, nacionales o no.<sup>820</sup>

Consecuencia de esa total subordinación al comercio exportador, que fija precios y clasifica a su antojo la misma producción de la cual vive y sin la cual nada sería es el culto religioso del crédito externo que asegura a nuestro liberalismo su instrumento precioso y único de gobierno financiero y económico. Su panacea infalible en todo apuro como en todo desacierto: préstamos, expone.<sup>821</sup> Ese sistema de endeudarse interminablemente, que la misma Inglaterra, banca del mundo, no ha podido aguantar, según declaración de Macdonald, por malo para la nación y para el individuo, peor era, porque lo adoptaban en el país como método fiscal para costear sueldos y gastos de la administración, dice.<sup>822</sup>

Afirma: “Empréstito, recurso correspondiente a la rudimentaria producción, monocultura, para exportar en masa y a granel, o casi en bruto, con su política económica que es el liberalismo, no menos cómodo y elemental. Tratados de comercio reducidos a la cláusula de nación más favorecida. Renta nacional consistente en la entrada aduanera. Concepto del progreso sin fin aplicado a la oferta y a la demanda. Crédito ilimitado para resolverlo todo, contratando empréstito sobre empréstito.”<sup>823</sup>

Pero, la producción del país, dice, ha hecho su camino. La bondad del suelo y clima, tenacidad del trabajo, incremento de la población, benemérita iniciativa industrial llegaron a invertir su categoría, dando a la producción del país mayor importancia que a su comercio exportador.<sup>824</sup> Asistimos a la clausura de la era comercial iniciada con el descubrimiento de América y cuyos tipos principales, el banquero y el parlamentario.<sup>825</sup>

Tarea del gobierno de reorganización, es “bastarse”, impuesta a todas las naciones por la guerra y sus consecuencias. “Estado militante que transforma al gobierno en mando, ofensiva general”. Su lema: Argentina para los argentinos.<sup>826</sup>

El mercado interno, única base inconvencible de estabilidad nacional, puesto que la constituye el país mismo, adquiere cada vez más importancia, dice Lugones. “Y, por una de esas felices circunstancias que definen el destino de las naciones, ello coincide con la línea de orientación general en idéntico sentido, ofreciéndonos la oportunidad más favorable para abandonar el liberalismo.”<sup>827</sup>

En nuestro caso, se impone además por otro motivo. El comercio exportador será extranjero, aunque esté en manos de argentinos, lo que además no sucede. Mientras que el trabajo y la producción de la tierra, serán nacionales aun cuando los efectúen los extranjeros. Así, todo capital extranjero invertido en ello se nacionaliza sólo... Trabajo nacional.<sup>828</sup>

Sostener y fomentar con preferencia el crédito interno, así el mercado interno y desarrollo de las comunicaciones mediante la adopción de un plan concéntrico de red ferroviaria, abaratando el consumo de primera necesidad para aumentar el poder adquisitivo de la moneda y posibilitando de este modo la reducción del presupuesto, base del saneamiento monetario. Moneda sana es la moneda

<sup>820</sup> *Ibidem*, VII “La economía nacional” p. 51.

<sup>821</sup> *Ibidem*, VII “La economía nacional” p. 45.

<sup>822</sup> *Ibidem*, VII “La economía nacional” p. 45.

<sup>823</sup> *Ibidem*, VII “La economía nacional”, p. 45.

<sup>824</sup> *Ibidem*, VII “La economía nacional” p. 43.

<sup>825</sup> *Ibidem*, III “La cuestión económica” p. 31.

<sup>826</sup> *Ibidem*, I “Crisis definitiva”, p. 12

<sup>827</sup> *Ibidem*, VII “La economía nacional”, p. 44.

<sup>828</sup> *Ibidem*, VII “La economía nacional”, p. 44.

estable, y la nuestra no puede adquirir dicha condición si no reduce el Estado la masa de papel inconvertible que circula a favor de arbitrios como el redescuento, hasta que alcance un tipo aceptable de consolidación. Pues la ley de conversión a 227, está derogado de hecho. Se derogó para salvar la agricultura, amenazada por una crisis semejante a la actual aunque menos grave.<sup>829</sup>

La función de gobierno debe ser carga pública. Ingreso para vivir en decorosa modestia.<sup>830</sup> Dice que el exceso del impuesto denominado sobre la renta degenera en impuesto al salario, sueldo, honorarios, bajo la influencia fiscal del socialismo. Advertencia, dice, porque el impuesto sobre la renta tiene que constituir un elemento de primer orden en la reorganización de la economía nacional.<sup>831</sup>

La política económica de la Nación de fomento o estímulo a la producción, exige moneda sana.<sup>832</sup> Las "consolidaciones" sucesivas son rebajas del valor representativo en oro, para sostener el crédito interno mediante el cual cada nación se prefiere y se basta.<sup>833</sup> Mientras no tengamos crédito interno, no readquiriremos el bienestar, no consolidaremos la Nación en plenitud de su soberanía, no arraigaremos inmigración ni nos gobernaremos con honradez y modicidad.<sup>834</sup>

La dictadura del proletariado sacrifica el bienestar del pueblo al éxito del comercio exterior, asegura, ahorrando sobre su hambre y su sed, como nuestros liberales, para hacerse de fondos con que imponer el marxismo. En Rusia se destruyó el mercado interno, anulando el poder adquisitivo de la población y agotando los recursos del país, mediante la confiscación y el empréstito forzoso.<sup>835</sup>

De los doce puntos que el presidente Hoover acaba de señalar como programa regenerador al pueblo de los Estados Unidos, ocho se refieren al sostén del crédito y del mercado interno. Su preámbulo es concluyente. Dice que las medidas más importantes son de orden interno, sostiene. Si bien el restablecimiento del mundo no es benéfico, "tenemos presente que los Estados Unidos deben procurar bastarse". 11 de diciembre de 1931. Similar 4 de enero de 1932. Economía interna, fortificar estructura económica.<sup>836</sup>

"Si a toda costa se quiere imitar a los Estados Unidos, hagámoslo con lo que tienen de mejor: la poderosa originalidad y el sentimiento patriótico de darse leyes propias con lo suyo (sic) y para lo suyo. La República argentina no debe ser un condominio humanitario. Esta aspiración es noble pero quimérica. La Patria es de sus hijos y de nadie más. Sólo para ellos se constituye y gobierna".<sup>837</sup> Rever la "legislación colectivista u obrerista, que fomentan la sobrepoblación urbana y origina privilegios de clase a costa de producción rural y de las industrias que la transforman directamente".<sup>838</sup>

"Sobre el cambio de concepto se empieza a reorganizar el Estado para prevenir el riesgo inminente de la anarquía liberal. La noción defensiva, de que entre lo propio y lo ajeno hay que preferir lo propio, se impone en todas partes. Se cierra la equívoca era liberal, del libre cambio, pacifismo, internacionalismo o ideología ecuménica de la democracia. La Nación y la Humanidad no son

<sup>829</sup> Ibídem, VII "La economía nacional", p. 51.

<sup>830</sup> Ibídem, VII "La economía nacional", p. 52.

<sup>831</sup> Ibídem, VII "La economía nacional", p. 53.

<sup>832</sup> Ibídem, VII "La economía nacional", p. 53.

<sup>833</sup> Ibídem, VII "La economía nacional", p. 54.

<sup>834</sup> Ibídem, VII "La economía nacional", p. 54.

<sup>835</sup> Ibídem, VII "La economía nacional", p. 52.

<sup>836</sup> Ibídem, VII "La economía nacional," p. 54.

<sup>837</sup> Ibídem, XVII "In extremis" p. 104.

<sup>838</sup> Ibídem, VII "La economía nacional" p. 52.

compatibles, correspondientes ni conciliables pues la primera es entidad política y a otra tan solo un género natural imposible de someter a normas gubernativas. La humanidad es una hipótesis inútil.<sup>839</sup>

El mundo económico entra a reorganizarse bajo el concepto de su gobierno por la producción, es decir, el propósito nacional de bastarse, que no significa el aislamiento, como tergiversa el liberalismo, sino la utilización intensiva y preferente de los recursos propios, hasta convertir el mercado interno en el fundamento de la prosperidad nacional. A esto, habrán de armonizarse la política interna y la exterior.<sup>840</sup>

“Cuando la perfección de la ciencia y de las industrias puestas al servicio de la defensa común, obligó a la nación entera, tuvo el ejército que volverse ciudadano al par que organizador de toda la actividad nacional concurrente a dicho fin, bajo un concepto de eficacia inmediata. Mientras la flota marítima y aérea, al ser la misma en tiempo de guerra que de paz, ya que la complicación de su maquinaria excluye las improvisaciones, requiere allá donde existe, un mínimo forzado de industria bélica.”<sup>841</sup>

Vinculación tan completa y permanente con todas las actividades del país, así subordinadas a la dirección de su propia defensa, constituye por sí mismo un poder gubernativo cuya técnica es causa de autonomía. Gobierno técnico militar. Bastarse. Nuevo orden. Grande Argentina.<sup>842</sup>

“Un país tan desprovisto militarmente como el nuestro, tendría que echar mano a todos sus recursos para aplicarlos a su defensa en el momento del peligro. Pero, esa transformación de su potencial económico en potencial de guerra, conforme dicen los técnicos, requiere el estudio y la adopción que dada la indisciplina general no será sencilla. La transformación de la potencia económica en potencia de guerra equivale a medio gobierno, y resultaría de eficacia singular para corregir nuestro inveterado desorden. Potencia económica, industrial, militar. Nuevo Orden.”<sup>843</sup>

Reducir los sueldos y jubilaciones al máximo de 2 mil pesos hasta 350, con excepción de los maestros y de los militares desde el grado de coronel. Reincorporación paulatina de los cesantes empezando por los de menor sueldo. Suspender la tramitación de jubilaciones con excepción del profesorado primario, secundario y normal. Reducir todas las administraciones colectivas a un solo interventor en cada una los ministerios nacionales a cinco.<sup>844</sup> Todos los políticos aceptan que es necesario economizar. Evitan tocar los presupuestos más escandalosos, los de instrucción y obras públicas. Cortan los de guerra y marina porque los militares no son elementos de comité, y de eso se halaga el obrerismo sectario.<sup>845</sup>

#### Medidas económicas. Programa

Urge la coordinación vial y la fijación de índices máximos para los fletes. Regular los elementos de cálculo y aplicación a precios de carnes, granos y lácteos. Dotación industrial de crédito apropiado, energía eléctrica, combustible nacional, alimentos y vestido, construcción y defensa. Producción agropecuaria, textil, madera, hierro, estaño, aluminio, cobre y plomo.<sup>846</sup>

<sup>839</sup> Ibídem, III “La cuestión económica” p. 30.

<sup>840</sup> Ibídem, III “La cuestión económica” p. 31

<sup>841</sup> Ibídem, IX “La política liberal” p. 68.

<sup>842</sup> Ibídem, IX “La política liberal” p. 68.

<sup>843</sup> Ibídem, XIV “El poder militar” p. 95.

<sup>844</sup> Ibídem, XVII “In extremis” p. 109.

<sup>845</sup> Ibídem, XVII “In extremis” p. 107.

<sup>846</sup> Ibídem, VII “La economía nacional,” p. 53.

Importancia de poseer hulla propia, para la producción eléctrica y la metalurgia, sin la cual no existe nación completamente dueña de sí misma, constituye otro asunto de capital importancia. Industria.<sup>847</sup>

Reducir todos los gravámenes de la propiedad inmobiliaria a uno sólo progresivo sobre su renta, previamente calculada mediante los factores estables que la determinen.<sup>848</sup>

Impuesto a la renta y rédito percibidos por ausentes y capitales colocados fuera del país. Exención de impuestos para estimular la pequeña propiedad que se destine a granja o vivienda propia, así como del capital formado por ahorro o invertido en el comercio interior y en las industrias de la construcción, la maquinaria agrícola, la alimentación y el vestido con materiales del país, para que le convenga venir del extranjero y para favorecer la actividad del nuestro. Mercado interno.<sup>849</sup>

Fijación de la moneda, basada en la unificación a tipo determinado, de las emisiones circulantes.<sup>850</sup>  
Estimar en cantidades razonadas el crédito exterior usable por la Nación, las provincias y las municipalidades.<sup>851</sup>

Constituir inmediatamente la comisión del hierro, la hulla y el carburante nacionales. Industria.  
Determinar el mínimo de los fletes razonables para el transporte de la producción y coordinar las tarifas ferroviarias y fluviales.<sup>852</sup>

Agrario. Suspender las ventas de cereales a fijar precio. Establecer el control oficial sobre la fijación de precios al ganado por los frigoríficos. Fijar el máximo razonable de los arriendos sobre el costo de producción.<sup>853</sup>

#### Medidas financieras

Renovar a largo plazo, o decretar en su defecto, la moratoria de la deuda exterior.<sup>854</sup>

No emitir ni hacer circular más moneda, y proceder a la revaloración de la moneda circulante, liquidando el redescuento existente.<sup>855</sup>

Suspender las ejecuciones hipotecarias. Establecer el mínimo controlado del encaje de garantía de los bancos particulares. Consolidar la deuda flotante con recursos del presupuesto solamente. Reducir el presupuesto a 500 millones.<sup>856</sup>

Transformar el Banco de la Nación para proceder a la transformación del mismo en Banco de Estado por acciones.<sup>857</sup>

#### Medidas administrativas

Sólo algunas: Formar comisión reguladora del precio de los artículos de primera necesidad, dada la "carestía de la vida."<sup>858</sup>

<sup>847</sup> *Ibíd.*, XV "La salud del pueblo." p. 100.

<sup>848</sup> *Ibíd.*, XVII "In extremis," p. 107.

<sup>849</sup> *Ibíd.*, XVII "In extremis," p. 108.

<sup>850</sup> *Ibíd.*, XVII "In extremis," p. 108.

<sup>851</sup> *Ibíd.*, XVII "In extremis," p. 108.

<sup>852</sup> *Ibíd.*, XVII "In extremis," p. 108.

<sup>853</sup> *Ibíd.*, XVII "In extremis," p. 108.

<sup>854</sup> *Ibíd.*, XVII "In extremis", p. 108.

<sup>855</sup> *Ibíd.*, XVII "In extremis", p. 109.

<sup>856</sup> *Ibíd.*, XVII "In extremis", p. 109.

<sup>857</sup> *Ibíd.*, XVII "In extremis", p. 109.

<sup>858</sup> *Ibíd.*, XVII "In extremis," p. 110.

Eliminar el ferrocarril del Estado como empresa oficial.<sup>859</sup>

Expulsar extranjeros malavenidos y enfermos que han contraído su mal fuera del país.<sup>860</sup>

Denunciar los tratados de reciprocidad sobre indemnización por accidentes de trabajo con naciones donde no haya trabajadores argentinos.<sup>861</sup>

Conclusiones. No dice cuál es el plan con los sindicatos, si la Unión Industrial sería la encargada de empadronar a los “colaboradores” o si se admitiría, por el sector industrial, que hubiese algún sindicato legal. Algunas contradicciones. Dice que Argentina es un país republicano sin clases, pero su régimen crearía castas. Dice que representará al agro, y excluye a los jornaleros ocasionales, dejando así a una parte muy importante de la población rural trabajadora fuera de la ciudadanía. Dice que el ejército es representación permanente del pueblo, porque hace un padrón, que dejaría de hacer con el método de Lugones. Dice que la crisis de superproducción se debe a que los gobiernos liberales no regulan la producción. Pero, también dice que la crisis es producto de las campañas emprendidas por muchos países (no todos fascistas), para lograr el autoabastecimiento en alimentos.<sup>862</sup>

### Conclusiones del Acápite

Las tesis de Piglia: Lugones siempre mantuvo el apego a la Teosofía y la convicción de que existe una minoría de iniciados esclarecidos, entre la masa, la mayoría, la plebe más o menos ignorante, según el estado de la civilización, se confirmó.

Hemos encontrado también en *Limaduras*, la íntima conexión que Lugones establece entre estas dos creencias. El iniciado nace con una misión, la de civilizar a las masas, aunque estas nunca podrían llegar a tener autonomía. En los 12 libros analizados, toma de su interpretación de la Teosofía, la filosofía de la Historia. Lugones siempre tenía la tesis del advenimiento de una Nueva Era. Según su evolución, esa Era podía ser la de la Justicia Social, la de la Democracia, o la de la Revolución Autoritaria.

Impugna la idea del Progreso Indefinido, así como cuestiona globalmente el positivismo. Se pone en la tradición de Vico, y concibe la oscilación pendular de la Historia, que restablece el Equilibrio Universal. La Patria está en todos los libros como un estado de civilización. En su trayectoria, Lugones siempre considera que Vida es Todo, y que la Patria tiene Vida, tiene Esencia.

Durante la primera fase que estudiamos, la vida de la Patria es espiritual, la Patria está viva por su espíritu. El espíritu es la Justicia, la Libertad, el Honor, los Derechos del Hombre, la lengua, los genios próceres.

La Patria espiritual invita a la Concordia con la Humanidad, predomina la paz sobre la guerra, y la vida es amable y plácida, o promete serlo después de cumplir con el deber nacional de derrotar a la Barbarie, tantas veces “encarnada” en la alianza germano-asiática del militarismo despótico, en el dogma de obediencia, en los “salvajes”. Es la etapa Geórgica de Lugones. Y, el régimen correspondiente, podría ser la república de filósofos o el concierto internacional dirigido por la Liga de las Naciones y los grandes hombres norteamericanos.

<sup>859</sup> *Ibidem*, XVII “In extremis” p. 110.

<sup>860</sup> *Ibidem*, XVII “In extremis” p. 110.

<sup>861</sup> *Ibidem*, XVII “In extremis” p. 111.

<sup>862</sup> *Ibidem*, V “Capitalismo y socialismo” p. 37.

En el segundo momento, el filofascista, Civilización es la Revolución Autoritaria, movimiento mundial que restablece el Equilibrio, el orden roto por los excesos del liberalismo que derivaba en anarquía por dogmatismo, por exceso de consentimiento y carencia de “fuerza”, dice.<sup>863</sup>

La Humanidad no es una entidad política, sino zoológica, dice. La Justicia, el Orden, etc., solo están dentro de la Patria. La Esencia de la Patria es el Orden, la Disciplina, la Equidad, que reconoce diferencias jerárquicas.

La naturaleza humana ha empeorado, a los ojos de Lugones. Hubo una Gran Guerra y podría haber otra. La Patria debe bastarse. Lo más importante es ahora la Patria Material. La Patria no está dentro de la Humanidad, porque son entidades de distinto orden. La “Patria” es una fuerza política-militar, y la Humanidad una categoría zoológica. La Patria no tiene deberes morales con el resto del mundo. Su objeto es el poder. Ser grande en territorio, población, producción, autoabastecimiento, fuerzas armadas. La patria no está viva porque tiene Espíritu. Es el ser vivo orgánico, que necesita hacer todas las funciones de un ser vivo. Necesita ser Potencia para no caer bajo captación imperialista, y porque no, ejercer el imperialismo, comenzando por la Política del Plata, con Chile y Perú incluidos. El liberalismo, basado en la Constitución, no lo hará. Será necesario establecer un modelo corporativo, jerárquico y militarizado.

Lugones siempre adopta el Preámbulo de la Constitución de 1853. En cada libro que analizamos enfatiza uno de los objetivos del preámbulo. En los de la etapa previa al filofascismo, la Justicia y la Libertad. En *Patria Fuerte y Grande Argentina*, la defensa común, el bienestar general y la paz interior. En *Política Revolucionaria*, el orden, que se desprendería de las anteriores. En *Estado Equitativo*, el Bienestar. Esas “Ideas” serían la Esencia de la Patria en cada momento. Siempre les da, también, sentidos no ordinarios a estas categorías. Justicia no remite a una institución, sino a estar conforme a la Justicia Universal. Libertad a su turno, es la norma interna de justicia que trae el hombre.

Paz interior y defensa común, son la salida de la “Doble amenaza”, paz interior es combatir al comunismo. Orden como “equidad”, no igualdad, sino armonía de desiguales. En *El Estado Equitativo*, Bienestar General significa que el Estado gobierne la economía.

### II. 3) Lugones y la historiografía<sup>864</sup>

Ya vimos la filosofía de la historia de Lugones. Diremos algo, ahora de la enorme huella que dejaron él, su grupo y la fracción de clases que representaban en la historiografía.

Un conjunto de ideas pertinaces: antes del golpe de 1930, no había industria en la Argentina, el país vivía en un estadio “pastoril”. No puede haber industrialización espontánea. La protección a la industria se hace, fundamentalmente, a través de las tarifas de aduana. Los gobiernos anteriores a Uriburu eran liberales a ultranza, y junto con “otros poderosos intereses” perjudicaban deliberadamente a la industria para mantener al país sujeto a su posición de proveedor de 3 o 4 productos agropecuarios.<sup>865</sup> El país exportaba cuero e importaba zapatos. No se fabricaba ni un clavo.

Toda esta retahíla de afirmaciones fue muy cómoda para la historiografía de vertientes ideológicas dispares. Los nacionalistas y los conservadores, se jactaban de haber inventado la industria nacional.

<sup>863</sup> Dado que tanto Lugones como Gramsci estaban nutriéndose en simultáneo de Vico y Maquiavelo, curiosamente, mi objeto de estudio se empieza a acercar al marco teórico de esta tesina.

<sup>864</sup> Mi homenaje a los obreros huelguistas en Vasena, (1919), que entre muchas otras cosas, fabricaban clavos.

<sup>865</sup> Lugones, Leopoldo, “La llave del tesoro”, G.A., pp. 82-83

El peronismo retocó un poco la cronología, y puso el limen en Perón. Los desarrollistas armaron sus etapas, los radicales se deshicieron de culpas, porque sin industria no hay obreros ni Semana Trágica, y una parte de la historiografía del Partido Comunista encontró otro resabio feudal.

Lugones no dijo todo esto, pero sí dejó todo planteado. Lugones dice que no se fabrica un clavo, etc. sino con hierro importado o reciclado. Lo que dice es que no hay minería. Algo exageraba, porque nos dice también que el ejército tenía un alto horno en Andalgalá, que ya estaba funcionando con minerales locales. Pero no exagera tanto como la “Hipótesis Olímpica” que pasó a la historiografía y al sentido común.

Lugones y su grupo se topaban con algunos límites en el discurso ideológico. La U.I.A, siempre construyó un relato de industrias en crisis, que hablaba de la necesidad de que no se dictaran leyes protectoras del trabajador, sino de los patrones, y de que se aumentara mucho los impuestos a la importación. Pero, quedaba atrapada en su discurso bipolar: quería beneficios, y se tenía que presentar como necesitada, pero también tenía que demostrar que era una de las Fuerzas Vivas. Y, a los capitalistas, especialmente extranjeros, que era beneficioso invertir en industria en Argentina.

Lugones también atempera la leyenda de la “factoría pampeana”. Dice, que por acción de varias causas, especialmente la “benemérita iniciativa industrial” en economía nacional, la producción del país destinada al mercado interno, ya tenía mayor importancia que la de su comercio exportador.<sup>866</sup> Colombo, al menos, con más de 20 años de ejercicio de la Presidencia, tendría que mostrar que la corporación había logrado cosas.

Bunge tampoco podía decir que Argentina estaba en una “etapa pastoril,” sino que existía una “mentalidad pastoril”. Bunge, seguidor de List. List decía, que había fases en el desarrollo de una economía nacional, y que Alemania se podía industrializar, con ayuda del Estado. Pero, no cualquier país podía hacerlo, según List. Tenía que ser un país relativamente grande, abundantemente poblado por raza blanca, de clima templado, con salida al mar y con agricultura desarrollada e industria incipiente. Por eso tanto insiste Bunge en estas ventajas y desventajas de Argentina.<sup>867</sup> Para List, un país con esas condiciones puede industrializarse con ayuda del Estado, porque ya no está en la etapa pastoril, sino en agrícola-ganadera, y avanzado con ciertas industrias. Aquí, habría que aplicar, temporalmente, política proteccionista. Pero, si estuviese aún en la etapa “pastoril”, le conviene el librecambio, para avanzar y civilizarse. Bunge se cuidaba de hablar de “estadio pastoril.” La “mentalidad pastoril”, sería aplicar el librecambio, adecuado a ese estadio, en el estadio siguiente, en el cual estaría ya Argentina. Entonces, para Bunge, Argentina estaba en una fase avanzada de agricultura y ganadería, tenía industrias, y estas precisarían protección. La historiografía canónica no copió esa sutileza.

La otra historiografía bipolar es la del Partido Comunista. Mientras que en la historia general hablan como si no hubiera industrias antes de 1930 o ‘40, Íscarro, que escribe la historia del movimiento obrero en Argentina, se remonta, muy sensatamente, hasta mediados o fines del siglo XIX. A veces, se salía de estos atolladeros de movimiento obrero sin industrias, alegando que las empresas eran pequeños talleres, etc.

Javier Villanueva inició la crítica en la década de 1970. Ya hay mucha bibliografía, y no es este el lugar donde yo pueda analizar la industria y políticas industriales argentinas antes de 1930. Citaré algunos trabajos, que están corroborados por lecturas propias en *Anales y Boletín de la UIA*,

<sup>866</sup> *Ibidem*, VII “La economía nacional”, p. 43.

<sup>867</sup> La única desventaja, para Bunge, era la escasa población, remediable, de allí la importancia del “natalismo” en su doctrina. Y, su insistencia en que Argentina estaba poblada en un altísimo porcentaje, por “blancos”.

*Monitores de Sociedades Anónimas y Revista de Economía Argentina*. También dejo la referencia de un estudio pormenorizado de la industria del calzado en Argentina, entre 1880 y 1920, que nos muestra que no siempre se exportaba el cuero y se importaban los zapatos.<sup>868</sup>

## II. 3) El pensamiento de Lugones en el contexto de la creciente represión

Lo interesante, para esta investigación, es hacer observable la evolución de los textos de Lugones en este contexto, ver como se van corriendo los límites aceptables de la represión desde el punto de vista conceptual y los desfases entre teoría y práctica de la represión.

Elegimos tres picos de represión al movimiento obrero y sectores populares en Argentina: el Centenario, en cuyo contexto se dicta la ley de Defensa Social, la Semana Trágica de 1919 y golpe de 1930.

La cuestión social, era vista como consecuencia inevitable del progreso por los sectores más liberales de 1910. Se admitía al partido socialista en la Cámara de Diputados, como representantes de la clase obrera, porque eran evolucionistas y no revolucionarios. En el decurso de estos 20 años, Lugones ubica la cuestión social y a los socialistas como causa de la crisis.

### Ley 7029 de Defensa Social, 1910<sup>869</sup>

Los extranjeros ya vivían en permanente Estado de Sitio, a disposición del Poder Ejecutivo, desde la promulgación de la ley de Residencia.

En el contexto de los festejos del Centenario de la Independencia, el Congreso dicta la Ley de Defensa Social. Durísima ley que atenta contra la libertad de pensamiento!, palabra, prensa, de asociación y reunión, de ingresar, permanecer en el país, de usar emblemas, sanciona con pena de muerte para algunos delitos. Dictada durante largo estado de sitio.<sup>870</sup> Ahora, se ataca a los anarquistas, y ya no por acciones violentas, sino en los derechos y garantías elementales.

Destaca Echezarreta, que la Ley de Residencia igualaba sindicalistas y anarquistas con extranjeros. Esa superposición de categorías era muy buena para la agitación: el peligro que constituían los

<sup>868</sup> Villanueva, Javier, "El origen de la industrialización argentina", Buenos Aires, Desarrollo Económico, octubre diciembre de 1972, volumen 12, N° 47, pp. 451-476. Rocchi, Fernando, El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador," PEHESA, Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Universidad Torcuato Di Tella., 1998. - Rocchi Fernando, *Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*, mimeo; hay edición Stanford, Stanford University Press, 2006. -Gerchunoff Pablo y Aguirre Horacio, *La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión*, Oficina de la CEPAL en Buenos Aires S E R I E estudios y perspectivas, Buenos Aires, mayo de 2006. Kabat Marina Artículo "Transformaciones en los procesos de trabajo durante los inicios de la industria del calzado en la Argentina (1880-1920)" [www.aset.org.ar](http://www.aset.org.ar). Congresos.

<sup>869</sup> Las fuentes de este acápite (ley 7029) son los Diarios de Sesiones de la Cámara de Diputados (16-05-1910 y 27-06- 1910), Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores (28-06- 1910) y Boletín Oficial de la República Argentina, 8 de julio de 1910, año XVIII, N°4969, pp. 149- 150. Bibliografía: Echezarreta Diego Gabriel (UBA) "Represión del anarquismo en Buenos Aires. El rol de la policía de la capital en los orígenes de la ley de Defensa Social de 1910." Contenciosa, Año I, N° 2, Primer semestre 2014. Suriano Juan, "Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero" (IDAES-UNSAM) historiapolítica .com Programa Buenos Aires de Historia del siglo XX. Por aparecer en Revista de Trabajo N° 9 - Número especial dedicado al Bicentenario. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Costanzo Gabriela. "Lo inadmisibles hechos historia. La Ley de Residencia de 1902 y la Ley de Defensa Social de 1910", [www.sociales.com](http://www.sociales.com), uploads 15. Demaría Viviana y Figueroa José 10903: La ley maldita Revista El Abasto, n° 139 , enero 2012.

<sup>870</sup> Hay diputados que proponen que los que tengan un pensamiento anarquista o sindicalista deben empadronarse en la comisaría. Dicen que el empadronamiento es para darle más poder a la policía. Diario de Sesiones Cámara de Diputados, 27 de junio de 1910, p. 334. En Honorable Cámara de Diputados de la Nación. Dirección de Información Parlamentaria. Depto. de Coordinación de Estudios. On line.

extranjeros alienados, tesis del Higienismo, por lo tanto, era “científica”; alimentaba la propaganda que decía, que en Argentina no había clases, y que todos esos problemas eran importados.

Pero, Ramón Falcón, Jefe de Policía de la ciudad de Buenos Aires, órgano del Poder Ejecutivo que lidiaba concretamente con los activistas sociales, empieza a tropezar con problemas: no todos los “ácratas” son extranjeros; algunos, que son extranjeros y por lo tanto, pudieron ser deportados, vuelven. Según Echezarreta, desde la Policía se empieza a elaborar un plan para aislar a los “ácratas” y anarcosindicalistas de la expresión parlamentaria de los obreros, el Partido Socialista, para dejar a estos desarrollar sus actividades y eliminar a los otros.<sup>871</sup>

La idea era atacar no solo a los anarquistas que cometieran un delito, sino erradicarlos a todos, quitándoles los derechos y las garantías constitucionales, y poniendo barreras al reingreso de los deportados. El primero de mayo del año anterior, Falcón realizó una masacre en el acto de conmemoración del 1° de mayo organizado por los libertarios en Plaza Lorea. Se sucedió una semana de protestas obreras en las que participaron también los socialistas (Semana Roja de 1909).

Falcón fue ejecutado por el joven vengador, Simón Radowitzky el 14 de noviembre de ese año.

El sucesor de Falcón fue un militar, que encontraremos en los tres momentos estudiados: Luis Dellepiane, del estilo de su antecesor.

Dice Suriano: “El gobierno del presidente Figueroa Alcorta adoptó una drástica e injustificada resolución frente a los festejos del Centenario: el 13 de mayo se sancionó en el Parlamento el proyecto de ley enviado por el Poder Ejecutivo imponiendo el estado de sitio que permitió clausurar e imponer censura a la prensa anarquista, socialista y obrera en general; cerrar los locales gremiales y partidarios así como encarcelar y expulsar del país a centenares de activistas. Más grave aún, se permitió la acción de grupos de civiles que, invocando los intereses de la patria, participaron activa e indiscriminadamente en la persecución y agresión de los representantes obreros. De esta manera, un sector importante de la sociedad argentina fue marginado contra su voluntad de la celebración del Centenario de la Revolución de Mayo.”<sup>872</sup>

El 16 de mayo, se trata en la Cámara de Diputados un proyecto de ley de Defensa Social, presentado por Meyer Pellegrini, que contenía los conceptos que ya indicamos: restringir o eliminar las libertades de reunión, asociación, palabra, prensa, empleo de símbolos anarquistas y sindicalistas. El tratamiento del proyecto continúa en la Sesión del 27 de junio, sesión a la que concurren varios ministros, entre ellos Gálvez, de Interior, para informar a la Cámara acerca del desempeño del Poder Ejecutivo, incluyendo el del ministro y de la policía de la ciudad de Buenos Aires, y presenciar el Debate.

Meyer Pellegrini asocia anarquismo y sindicalismo con criminalidad. Pero, solo serían consecuencias indeseadas del Progreso. No podrían detenerlo.

“Desgraciadamente, [dice] la criminalidad sigue muy de cerca los progresos de la civilización, para confirmar una vez más que la mayor luz es la que proyecta la sombra más intensa. La República Argentina, que ha seguido en su enorme desarrollo al progreso en todos los campos de la actividad humana, se encuentra actualmente atrasada respecto a las leyes penales para castigar hechos que son el triste corolario de la expansión.”<sup>873</sup>

<sup>871</sup> Echezarreta Diego, o. c. p. 8.

<sup>872</sup> Suriano Juan, o. c., p. 3.

<sup>873</sup> Meyer Pellegrini, Diario Sesiones Diputados, 16 de mayo de 1910, p. 74.

Meyer Pellegrini, autor del proyecto base, admite legitimidad del socialismo legal en Argentina, “porque no nace de especulaciones, sino de sufrimientos condensados”, aunque en otro lado. Pero, “la clase obrera tiene derecho a aspirar al mejoramiento de sus condiciones, en armonía con otras clases”, afirma. Siempre se puede mejorar. No tiene, para Meyer, derecho de existencia el socialismo revolucionario, porque en Argentina no hay –a su entender- hambre ni miseria, víctimas ni explotación. El socialismo revolucionario es una “exageración neurótica del socialismo”, como el fanatismo religioso o el chauvinismo. Dice, que no combate la libertad de prensa, sino la apología del delito.<sup>874</sup>

Sesión de Diputados del 27 de junio. El diputado Ayarragaray, quien dice ser el autor del proyecto original, declara no estar de acuerdo con las modificaciones que Meyer Pellegrini le habría hecho a su proyecto. El de Ayarragaray comenzaba por artículos concernientes a prohibir la inmigración, especialmente a gente con problemas crónicos de salud. Justifica así, la relación que encuentra entre enfermedad crónica y anarquismo. El débil mental, el “loco”, el alcohólico, el epiléptico es el que está predispuesto a escuchar al anarquista y a ejecutar lo que este propone.

Considera estas restricciones como “Leyes de preservación social.” La evolución es una ley universal, dice, que el anarquista desconoce. Es él mismo un loco. El anarquismo prende en locos, epilépticos y borrachos, que desconocen la ley de la evolución, que no sólo gobierna la vida de las sociedades, sino que gobierna todo. El anarquismo desconoce la evolución, base del progreso social, dice el diputado. Es producto también de la corrupción de las ciudades europeas. Son criminales, inmigrantes indeseados.<sup>875</sup>

La patria no es un ser vivo, pero la misma ley rige la vida de las sociedades y el universo todo. Es similar a la hipótesis de criminología policial, y de los médicos higienistas, diputados dos de ellos, presentes en ambas sesiones donde se debatió el proyecto de Ley: Agote y Eliseo Cantón, Presidente de la Cámara de Diputados, y Malbrán, senador a la sazón.

La mayoría de los diputados, no obstante, decide ceñirse al tema de los anarquistas y seguir con el proyecto presentado por Meyer Pellegrini. Los límites teóricos, desde el punto de vista de las Cámaras, son: algunas objeciones que le hacen senadores a la restricción de la libertad de imprenta.<sup>876</sup>

El diputado Gaspar Ferrer, presenta en la Sesión del 27 de junio el proyecto de dejar a los anarquistas “fuera de la constitución”.<sup>877</sup>

Roca lo acusa de ácrata: Anular la constitución es la anarquía.<sup>878</sup>

Meyer Pellegrini, quien sería interventor de Uriburu, dice: “La Constitución nacional es el instrumento base misma de nuestra existencia como entidad política, y aunque quisiéramos no podríamos dictar una ley que socave esa base de todo nuestro edificio social y político. Declarar fuera de la Constitución Nacional a una persona, es volver a los tiempos de la muerte civil.”<sup>879</sup> Ayarragaray le pregunta, si quiere crear el “anarquismo burgués militante”.<sup>880</sup>

<sup>874</sup> Meyer Pellegrini, *Ibíd.*, 16 de mayo de 1910, pp. 74 y 75.

<sup>875</sup> Ayarragaray, *Ibíd.*, 16 de mayo de 1910, pp. 325 y 326.

<sup>876</sup> Cámara de Senadores, 28 de junio de 1910, o.c., p. 208.

<sup>877</sup> Ferrer en *Diario Sesiones Diputados* 27 de junio de 1910, p. 313.

<sup>878</sup> Roca en *Ibíd.*, 27 de junio 1910, pp. 315-316.

<sup>879</sup> Meyer Pellegrini en *Ibíd.*, 27 de junio 1910, p. 317.

<sup>880</sup> Ayarragaray, *Ibíd.*, p. 325.

Y, así, es desechada de plano la idea de dejar a quien sea fuera de la Constitución, que implicaba algo así, como que cualquiera pudiera dar caza a un anarquista. El resto de los diputados quiere poner a los anarquistas bajo el imperio de la ley, no fuera de la ley, como dice el diputado Julio Roca (h).<sup>881</sup>

Escándalo por la colaboración de estudiantes con policías. Dellepiane, jefe de Policía, les había dado armas a estudiantes para que “colaboraran con la policía”.

Saavedra Lamas: “He oído decir que cuando estos hechos anarquistas perturbaban el orden público, se abrían los cuadros de la policía para llevar la colaboración de los estudiantes, introduciendo un principio absolutamente desconocido de una acción conjunta de estudiantes y de soldados en cumplimiento de los deberes del estado para la conservación del orden y la estabilidad social.”<sup>882</sup>

El Ministro da explicaciones: dice que, precisamente, había solicitado que el Congreso dictara el estado de sitio para evitar que la “efervescencia patriótica popular alterara el orden” al desquitarse de los agravios cometidos por los anarquistas.<sup>883</sup>

Carlés, diputado presente en la sesión, futuro presidente de la Liga Patriótica, mutis.

Clarito queda, que solo el Estado es el que ejerce la violencia legítima. La participación de civiles es lynchamiento (“Lynchage”, dice Ayarragaray), barbarie.

Empieza a delinarse otro enemigo, además del inmigrante alienado: el “menor.”<sup>884</sup> Niños pobres que solían ser también trabajadores o hijos de trabajadores o trabajadoras, y acompañaban muchas veces las protestas. Agote calcula que serían entre 12 y 15 mil “menores.” Propondrá llevarlos masivamente a Martín García, es decir, privarlos de la libertad por ser niños pobres, arrancándolos muchas veces de sus familias. Falcón había estado también sobre esa pista: “anarquista se nace.” Por eso, habría asesinado “menores” en Plaza Lorea.<sup>885</sup>

Dice Suriano: “Los sectores reformistas de la elite compartían con los grupos más conservadores que quien debía ser objeto de represión y exclusión del sistema era el anarquismo que, por su naturaleza doctrinaria, negaba cualquier transacción con las instituciones establecidas. En realidad los conservadores reformistas ponían énfasis en que se debía tratar de alejar a los grupos libertarios de las organizaciones gremiales generando las condiciones (reforma del sistema político, legislación laboral) que le permitieran al socialismo participar sin trabas en los comicios y, desde el Parlamento, liderar los reclamos obreros frente al Estado. Pero no fue esta cauta postura la actitud predominante en las filas del gobierno frente a la celebración del Centenario. Con mayor o menor convicción se apeló a una durísima represión que, si bien se centró en los anarquistas, no discriminó a otras agrupaciones del campo socialista y se generalizó sobre el conjunto del movimiento obrero.”<sup>886</sup>

Lugones publicaba las *Limaduras de Hephaestos* y *Odas Seculares*, instando a la gran burguesía a espiritualizar la Patria.

<sup>881</sup> Roca, *Ibídem*, pp. 315- 316.

<sup>882</sup> Saavedra Lamas, *Ibídem*, 27 de junio, p. 320.

<sup>883</sup> Ministro de Interior, Gálvez, *Ibídem*, 27 de junio, p. 321.

<sup>884</sup> Calvo, *Ibídem*, 27 de junio, p. 334

<sup>885</sup> Demaría Viviana y Figueroa José 10903: La ley maldita Revista El Abasto, n° 139 , enero 2012.

<sup>886</sup> Suriano Juan, *oc*, p. 4.

Dice Echezarreta: “La ley de Defensa Social se derogó bajo el gobierno radical en 1921, cuando se reformó el Código Penal, pero para ese momento el anarquismo ya solo era un difuso espectro de lo que había logrado ser entre la década 1900-1910”.<sup>887</sup>

### Semana Trágica.<sup>888</sup>

En los hechos de la Semana Roja de 1909 y el Centenario, los activistas obreros se habían enfrentado, fundamentalmente, con la policía de la ciudad de Buenos Aires. En la Semana Trágica, gravitarán otras fuerzas armadas, dado que la policía parecía estar desbordada por las protestas que esta misma había causado con sus consabidas masacres. En la del 7 de enero de 1919, hubo ya novedades. La policía tiraba contra los huelguistas y contra los vecinos, acompañada por bomberos y por esbirros armados. Tiraban en equipo. Ya había aumentado la tolerancia de la burguesía a admitir que el Estado no tuviera el monopolio de la violencia legítima.

El día 9, entraron el ejército y la marina a controlar la situación. El ejército encabezado por ¡Dellepiane! y la policía, por el fiel Elpidio, consuman otra masacre de mayor magnitud en el Cementerio de Chacarita, contra el populoso cortejo fúnebre que acompañaba los restos de los muertos del día 7.

El presidente había ordenado la distribución de 30.000 efectivos en las calles al mando del General Dellepiane. En el diario *La Nación* de la fecha se lee lo que ya ha decidido escribir con sangre en la historia argentina: “les daré un escarmiento que se recordará durante 50 años.”<sup>889</sup>

En una especie de división del trabajo, el ejército coordina la violencia estatal. Buenos Aires es una ciudad ocupada militarmente. La marina, cuando ya el ejército tiene la ciudad militarizada, colabora en la formación de escuadrones paramilitares de señoritos que salen directamente, a castigar a voluntad. Era la noche entre el 10 y el 11 de enero, es el inicio de la Liga Patriótica. Y, ahora, nadie puede argumentar que es un desborde estudiantil confraternizando con la policía en medio de una refriega. Carlés, que 9 años antes no había abierto la boca para replicar a Saavedra Lamas, será pronto presidente de la Liga, después del marino de guerra Domecq García, quien no era argentino nativo, sino paraguayo. Otro indicio de que “extranjero” no se refería al lugar de nacimiento de una persona, sino a su ideología, si era libertaria o marxista.

Es la organización dirigida por la gran burguesía a la luz del día, y extendiéndose por todo el país, en alianza con militares, marina, policías y otros grupos armados. Historia que tan bien conocemos, porque fue investigada por los grandes maestros como Osvaldo Bayer.

Lo que aporta la experiencia de 1919 a esta investigación, es lo que dice Forte: “se intensificó la tensión entre dos diferentes culturas políticas: la nacionalista, que de manera todavía heterogénea proponía una nueva forma de organización de la sociedad, basada más en el interés nacional que en la salvaguarda del individuo; la liberal, que se apoyaba en los valores de origen decimonónico y

<sup>887</sup> Echezarreta Diego, o.c., p. 2.

<sup>888</sup> Semana Trágica bibliografía: Forte, Riccardo, *La semana trágica de 1919: crisis liberal, protesta social y fortalecimiento del poder militar en Argentina*, Artículo publicado en Martha Ortega Soto, José Carlos Castañeda y Federico Lazarín Miranda (comps.), *Violencia: Estado y sociedad. Una perspectiva histórica*, México, Miguel Angel Porrúa, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, pp. 59-88. Godio, Julio. “La Semana Trágica de enero de 1919”. *Hyspamerica*. 1986. Mc Gee Deutsch Sandra, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile. 1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005. Rock, David. “Lucha civil en la Argentina. La semana trágica de enero de 1919.” *Desarrollo Económico* Vol. 11, No. 42/44 (Jul., 1971 - Mar., 1972), pp. 165-215. Rapalo, María Esther, *Patrones y obreros. La ofensiva de la clase propietaria, 1918-1930*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2012. Colección Historia y Cultura, dirigida por Luis Alberto Romero, N° 55. Demaría Viviana y Figueroa José. 10903: La ley maldita Revista El Abasto, n° 139, enero 2012

<sup>889</sup> Demaría Viviana y Figueroa José. 10903: La ley maldita Revista El Abasto, n° 139, enero 2012.

buscaba revitalizar y actualizar los mecanismos representativos del orden vigente. La *Semana Trágica* puso en tela de juicio por primera vez la superioridad de la segunda sobre la primera, en el transcurso de largo período entre 1880 y 1919. La desconfianza de algunos sectores de la población hacia los líderes políticos tradicionales se iba a convertir durante los años veinte en una oposición creciente hacia la forma liberal del Estado. Este proceso iba inevitablemente a abrir amplios espacios al actor militar, que desde el comienzo del siglo se había puesto a la cabeza de la alternativa nacionalista y que contaba con una larga experiencia directa en la esfera política interna.”<sup>890</sup>

En el bando liberal estaban los socialistas, que comienzan a ser un “escollo” para los nacionalistas.

Participaron en el cortejo fúnebre con sindicalistas y anarquistas, juntos fueron masacrados. La *Vanguardia* denuncia durante años sus crímenes organizados. Los diputados cuestionan las “actividades” de la Liga, de la Asociación del Trabajo y sus socios policiales y militares en todo el país, dando a conocer sus fechorías en lugares remotos.

El 21 de octubre de 1919, se sancionó la Ley de Patronato de Menores o "Ley Agote" (Ley 10.903), la primera ley de minoridad de América Latina, que consolidó la intervención del Estado en la vida de los niños pobres. Justamente, los niños proletarios de Buenos Aires habían sido protagonistas de las jornadas de protesta. Serán privados en masa de su libertad y apartados legalmente de sus familias.

Lugones no se había decidido todavía por la Liga. Escribe “DAR” (Democracia Argentina Revolucionaria) en el tónico del *Dogma de Obediencia*. No lo publica.

#### En torno del golpe de 1930

Lugones era entonces uno de los mejores intérpretes de ese bando nacionalista. Sus ideas, ya las estudiamos.

Veinte años antes, los diputados se escandalizaban porque su colega Ferrer había propuesto poner a los anarquistas fuera de la Constitución. El golpe puso a toda la sociedad fuera de la Constitución, lo que es reconocido y aplaudido por Lugones en *Política Revolucionaria* (1931).

Ingresan las tropas acompañadas por civiles armados a la casa de gobierno, y el vicepresidente en ejercicio de la Presidencia, dimite. El Presidente Yrigoyen es detenido y mandado él a Martín García. Ya no precisaban enviar a los niños proletarios, que estaban convenientemente guardados por la Ley Agote, a la isla.

El Congreso debe “tomarse vacaciones”, como decía Lugones. Ni el fiel Elpidio, ni Luis Dellepiane, verdugos de los obreros en la Semana Trágica, ahora recompensados por Yrigoyen respectivamente con el Ministro del Interior y el Ministerio de Guerra, mostraron agallas suficientes para defender al gobierno constitucional. Uriburu reimplantó la pena de muerte, que la reforma del Código Penal había abolido.

La Corte Suprema: por sentencia del 10 de setiembre de 1930, “Los señores Ministros de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, doctores don José Figueroa Alcorta, don Roberto Repetto, don Ricardo Guido Lavalle, y don Antonio Sagarna y el señor Procurador General de la Nación doctor Horacio Rodríguez Larreta, con el fin de tomar en consideración la comunicación dirigida por el señor Presidente del Poder Ejecutivo Provisional, Teniente General don José F. Uriburu, haciendo

<sup>890</sup> Forte, Riccardo, “La semana trágica de 1919: crisis liberal, protesta social y fortalecimiento del poder militar en Argentina”, o.c., “Conclusiones”, p. 20 en la versión digitalizada.

saber a esta Corte la constitución de un gobierno provisional para la Nación, dijeron: “Que, el gobierno provisional que acaba de constituirse en el país, es, pues, un gobierno de facto cuyo título no puede ser judicialmente discutido con éxito por las personas en cuanto ejercita la función administrativa y política derivada de su posesión de la fuerza como resorte de orden y de seguridad social.”<sup>891</sup>

Otro fetiche de la “argentinidad”, Carlos Gardel, cantará el tango “Viva la Patria” en homenaje al golpe y a los militares golpistas.<sup>892</sup>

Dice Iñigo Carrera, que a pesar de que el día del golpe de estado el Consejo Federal de la FORA se declaró prescindente en la cuestión política, y atenta tan solo a que no le arrebataran las conquistas laborales y sociales a los trabajadores, a los pocos días, la FORA convocó a “la huelga general por la libertad de los presos, la libertad de prensa, de huelga y de reunión, el cese de las deportaciones y la supresión de la ley marcial y del estado de sitio, para los días 21 y 22 de octubre de 1930. Estas huelgas tuvieron una repercusión limitada. Hubo al menos otra huelga general de la FORA durante el gobierno de Uriburu y cuatro durante los primeros años del gobierno del general Justo”.<sup>893</sup>

Por estas vueltas de la historia, el Partido Socialista, abominado por Lugones y los militares nacionalistas, terminó siendo la oposición legal al gobierno de Uriburu.<sup>894</sup>

### III) Lugones y su ámbito económico, intelectual y social<sup>895</sup>

#### Lugones y el ejército

Los matices filosóficos que Lugones le dio a la nueva ideología, lo encaminaron directamente a vincularse con el Ejército.

Lugones mantenía relaciones con el Círculo Militar mucho antes de que existiera el fascismo. En 1909, da una conferencia en esta institución, en el contexto de las celebraciones del Centenario. Es la base de su libro *El ejército de la Ilíada*, publicado en 1915.

En dicho libro afirma que los militares, en determinado contexto, son la aristocracia del peligro, que engendra solidaridades en cuya cúspide está la solidaridad nacional. Son, para Lugones, a tono con sus ideas plasmadas en *Odas y Limaduras*, reservorio de valores distintos del materialismo reinante: el coraje, que en la civilización es el dominio del miedo, la nobleza, la austeridad, el honor.

La guerra proviene de la solidaridad y la refuerza, según Lugones. A partir de este principio, la guerra puede tener un carácter civilizador. Pero esta calidad no es en abstracta ni en absoluta. La guerra que no es civilizadora, puede convertirse en causa de retroceso y de barbarie.<sup>896</sup> Lugones declara que él no es contrario al ejército, sino al militarismo, “exageración anacrónica cuyo sostén demanda absorciones injustas y excesivas del bien común, en razón directa de su progresiva

<sup>891</sup> Acordada sobre reconocimiento del Gobierno Provisional de la Nación 10 de setiembre de 1930, publicada online por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación.

<sup>892</sup> La canción está reproducida en youtube.

<sup>893</sup> Iñigo Carrera, Nicolás, El movimiento obrero organizado políticamente y el 6 de setiembre de 1930, [www.pimsa.secyt.gov.ar](http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones).

<sup>894</sup> *Ibidem*, pp. 10-13 y 16 del texto online.

<sup>895</sup> Para acotar esta investigación a los cánones de una tesina, he elegido dos ámbitos, de los muchos en los que Lugones influyó. Analizo especialmente la situación en el ejército, y en la Unión Industrial Argentina, para mostrar cómo Lugones llega a ser un intelectual orgánico de esta fracción de clase y de los cuadros militares afines. La relación con Bunge, la expuse ya en la transcripción de fragmentos de la reseña de *La Grande Argentina* que Bunge hace en la Revista de Economía Argentina. Lo veremos también en la UIA y en la Conferencia de Gobernadores.

<sup>896</sup> Lugones Leopoldo, *El ejército de la Ilíada*, Buenos Aires, Otero impresores, 1915, pp.39-40.

anomalía, es lo que llamamos militarismo y combatimos a nombre de la civilización futura, oponiendo a la pesadumbre de su materia, la palabra que es el viento del espíritu”.<sup>897</sup>

Con su viraje ideológico, se realzan las virtudes del ejército y de la guerra, tal cual la imagen que traza Sorel: el ejército, la aristocracia del peligro, y la guerra, son virtuosos si mantienen su autonomía de los políticos. El ejército de ciudadanos/soldados, no debería, para Lugones, someterse a la política. Esta lo corrompe, lo usa para fines espurios, lo desprecia.<sup>898</sup>

La prédica de Lugones tuvo audiencia en algunos sectores de las fuerzas armadas, porque estaban ocurriendo al interior de las mismas, cambios ideológicos importantes, algunos de los cuales rebasaban a los sectores que apoyaban a los dos generales que encabezaron el golpe de 1930, y afectaban a militares que defendieron la legalidad.

La ideología de Lugones contribuyó a legitimar a la irrupción directa y violenta de las fuerzas armadas en el orden político, a organizar en una cosmovisión más amplia las tres actitudes que se estaban gestando en el ejército desde principios de siglo, y le brindó a los militares un relato épico perdurable.

Consideramos tres cambios ideológicos, actitudinales y prácticos que se desarrollaban al interior del ejército y que prepararon el sustrato para que penetrara el pensamiento de Lugones<sup>899</sup>.

a) Una firme disposición a promover la industrialización desde el estado, como cuestión de soberanía y de seguridad nacional. Especialmente, como Lugones, a lo que luego se conocería como “industria pesada” o “palancas fundamentales del desarrollo”. Combustibles, siderurgia, metalurgia en general, aviones, pólvora, etc, a partir de los minerales, que según sostenían, abundaban en el país sin explotar. La minería, a su vez, favorecería la prosperidad de provincias excluidas por el modelo agro-exportador, y la integración nacional, apoyada por la construcción de un sistema ferroviario que llaman concéntrico (contrapuesto a longitudinal o abanico).

b) Desprestigio de la democracia como régimen político. Cambio importante en la tradición del ejército, ya que muchos militares habían adherido al proyecto de Yrigoyen en la primera década del siglo XX, (entre ellos, Ricchieri, Reynolds, Lagos (teniente de navío retirado).

c) La reacción de amplios sectores de las fuerzas armadas contra los “rojos”, fueran comunistas, anarquistas o socialistas. En este trabajo, veremos el rechazo de sectores del ejército alrededor de Uriburu por el Partido Socialista. Les chocaba su liberalismo, su oposición a aumentar el gasto en “defensa”, que consideraban militarismo, su apoyo al “proletariado extranjero” y su relación con la Reforma Universitaria.

a) Bastarse. Industrialización e intervención del Estado como cuestión de defensa nacional. Según Angueira, al interior de las Fuerzas Armadas se estaba desarrollando una ideología que denomina “nacionalismo económico”, con un proyecto centrado en la industrialización, apoyado en la “defensa nacional”, desde mediados de la década de 1910.<sup>900</sup>

“En los sectores militares la defensa de la soberanía se concibió mediante el impulso que debía recibir la industria por medio de la utilización de los recursos naturales del país, y del conocimiento

<sup>897</sup> *Ibidem*, p. 40. Tobares Javier, “Renacer. Retrovanguardismo en El Ejército de la Ilíada de Leopoldo Lugones. 1908-1915,” en Anuario del Instituto de Historia Argentina UNLP, Buenos Aires, 2019. [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.10435/pr.10435.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10435/pr.10435.pdf)

<sup>898</sup> Sorel Georges, “Los celos de los políticos. La guerra como fuente de heroísmo y como saqueo.”, en *Reflexiones sobre la violencia*, Clásicos de Historia, N° 172, pp. 78 y 79./ en PDF, sin otros datos. Primera edición, en francés, 1908.

<sup>899</sup> Algunos de los militares estaban ya retirados en el momento del golpe, pero tenían vínculos e influencias en las fuerzas, una formación militar, y una actuación destacada, por lo cual los incluí. Entre esos, está Uriburu.

<sup>900</sup> Angueira María, “Las fábricas militares: aspectos de su creación y posterior evolución” en Angueira María y Tirre Emilce, *Las Fábricas Militares y a industria argentina en el período de entreguerras*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1995, Biblioteca Política Argentina, N° 479. p. 63.

pleno de los mismos y de la construcción de caminos y ferrocarriles de campaña; construcciones de alojamiento y hospitalización de tropas; puentes, captación y purificación de aguas superficiales y subterránea.”<sup>901</sup>

Justo, en ese entonces coronel y Ministro de Guerra, y el general Uriburu, habían obtenido ya del Presidente Alvear y del Congreso la sanción de la ley 11.266 de 1923, “que permitió la adquisición de armamentos y posibilitó las bases para el desarrollo de la industria y la cartografía militares.”<sup>902</sup> En la Memoria Anual del Ministerio de Guerra, 1925, y en relación con la ley 11266, Angueira observa la “intencionalidad política sectores militares en el fomento de la industria metalúrgica, instalación de altos hornos, modernización del material de guerra existente y fábricas de pólvora, munición y gases. Se establece que dicha política orientada a la industrialización estaba respaldada por el gobierno con la finalidad de independizar al país de la industria extranjera para conseguir de esa manera resolver las necesidades de la defensa nacional.”<sup>903</sup>

De ese año, 1925, se conserva un discurso escrito por el coronel Luis Vicat, leído en el Círculo Militar, (17 de julio de 1925). Fue registrado así en el libro *Miseria de un país rico*, del gobernador de Jujuy, Benjamín Villafañe (1926), transcripción este de la Conferencia que Villafañe pronunciara, ese año en Salta, en el ámbito de la coordinación sostenida de gobernadores de seis provincias del Norte todos a tono con las ideas de Lugones y Bunge. Los *Anales de la Unión Industrial Argentina* publicaron la conferencia de Villafañe en tandas mensuales, por la extensión de discurso.

El discurso de Vicat se titula “Defensa nacional industrial: bastarnos a nosotros mismos.”<sup>904</sup>

“La verdadera defensa nacional es asunto muy vasto y complejo...engloba todas aquellas actividades y todas aquellas medidas de previsión necesarias para asegurar la tranquilidad, la prosperidad y la independencia de un país, así como la victoria rápida en caso de conflicto. De nada servirán las instituciones armadas..., si en el momento de la acción las armas de fuego llegan a carecer de pólvora y municiones, o no pueden reemplazarse las inutilizadas, o si las tropas no pueden ser transportadas y abastecidas con la rapidez necesaria, o si se llega a carecer de los combustibles, hierros y aceros, sin los cuales no pueden moverse barcos, aeroplanos, automóviles, ferrocarriles, ni pueden sostenerse con ventaja las fuerzas combatientes...

Además de sus ramas armadas —marina, terrestre y aérea— la defensa nacional tiene fases como la económica, la industrial, la de los transportes y aún la fase de la educación patriótica y social... [Hablará aquí de la] Defensa nacional industrial...debo insistir en la imperiosa necesidad de que modifiquemos todo nuestro actual sistema económico e industrial a fin de que seamos capaces de producir todo lo que necesitaríamos en caso de un conflicto...”<sup>905</sup> Si se necesitara dinero para completar los insumos, habría que pagarlos con metálico, y en esa situación, no “podríamos canjear bien nuestros productos agrícola-ganaderos ... puesto que la guerra trastornaría todos los transportes, tanto ferroviarios como marítimos. Aún en el caso de buenas y abundantes cosechas, que quiero suponer ya almacenadas en los puertos de embarque... todos sabemos qué mermas se producen en los precios cuando el vendedor tiene apuro o necesidad de vender y el comprador lo sabe.”

<sup>901</sup> *Ibíd.*, p. 66.

<sup>902</sup> *Ibíd.*, p. 66

<sup>903</sup> *Ibíd.*, p.72.

<sup>904</sup> Vicat Luis, Fragmento de la conferencia leída en el Círculo Militar de Buenos Aires el 17 de julio de 1925, según transcripción de Benjamín Villafañe Chaves en *Miseria de un país rico*, pp. 106-141. Transformado en texto electrónico por Carlos E. Solivéres, Bariloche, enero de 2011.

<sup>905</sup> *Ibíd.*, p. 1.

“En mayo del año pasado tuve ocasión de leer un trabajo sobre este tema en la Liga Patriótica, [dice Vicat], y entonces dije: nuestra agricultura y nuestra ganadería están aún muy lejos de haber dicho su última palabra. No solamente aumentarán la cantidad de sus productos, sino que mejorarán su calidad y se cosecharán muchos productos nuevos... Eso aumentará, nuestra riqueza nacional y quizás nuestro bienestar individual y colectivo, pero aumentará también, y en alarmantes proporciones, nuestra actual dependencia económica, financiera e industrial, dependencia que hace que toda nuestra vida nacional, incluso su defensa armada, dependa de lo que nos pueda venir del extranjero, ya que todo lo compramos y vendemos fuera de fronteras.”<sup>906</sup>

“Para evitar esa dependencia [dice], es que todos nuestros esfuerzos deben aunarse, tendiendo hacia un objetivo determinado, haciendo que la frase ‘bastarnos a nosotros mismos’ represente una divisa de acción, una poderosa idea motriz de nuestras actividades. Ese ideal de bastarnos a nosotros mismos no debe interpretarse en el sentido de aislarnos de las demás naciones, cosa que representaría un colosal error, acompañado de un irreparable egoísmo pero, si no damos vida tangible a ese ideal de bastarnos a nosotros mismos, en esa interdependencia de los pueblos ocuparemos un lugar inferior y subalterno. Dependaremos de los otros pueblos sin que ellos tengan necesidad de nosotros.

Hoy, todavía, las grandes naciones industriales necesitan de muchos de nuestros productos, pero están haciendo serios esfuerzos para suprimir esa dependencia en todo lo posible. Lo contrario de nosotros, que hacemos gala de dar una marcada y no justificada preferencia a todo artículo importado, aunque sea malo y caro y tengamos el mismo producto nacional bueno y barato.<sup>907</sup> La necesidad de una organización de las industrias nacionales al servicio de las Instituciones Armadas ha sido reconocida en todas épocas y por todos los hombres de estado. El gran Colbert [¡!], el famoso ministro de Luis XIV [¡!], se preocupaba especialmente de ese punto hasta en sus más mínimos detalles.<sup>908</sup>

Vicat pone también a Chile y Brasil como modelos de países que están aplicando políticas para lograr bastarse a sí mismos, lo que sugiere que Argentina estaría en problemas de unirse ambos países. Elogia el esfuerzo de la Unión Industrial por la exposición que organizara en la sede de Palermo de la Sociedad Rural Argentina. Nuestro actual movimiento industrial es poderoso, extenso y útil, pero no es nacional, ya que sigue dependiendo del extranjero.<sup>909</sup> Sigue desarrollando el tema y termina: “ese bastarnos a nosotros mismos consiste, sencillamente, en trabajar para explotar nuestros combustibles y nuestros metales, especialmente el hierro de nuestras minas, hoy improductivas.”<sup>910</sup>

He citado un fragmento largo, para mostrar la coincidencia con Lugones y con el grupo que estudiaremos, no solo en los conceptos, sino también en las mismas palabras y lemas, que al aparecer en distintos textos nos dan la idea de que estaban en circulación.

1925 fue un año clave en la formación del bloque social de la Argentina Grande y para la coordinación de sus intelectuales. Vicat alude a un documento de 1924, publicado por la Liga Patriótica, en el cual habría inspirado su discurso. No cita al autor, pero ya conocemos los vínculos de Bunge y sus socios con la Liga y la Asociación del Trabajo. Villafañe sí, cita a su “distinguido amigo el ingeniero Alejandro Bunge”, al menos 5 veces en la obra mencionada.<sup>911</sup>

<sup>906</sup> Ibídem, p. 2.

<sup>907</sup> Ibídem, p. 2.

<sup>908</sup> Ibídem, p. 2.

<sup>909</sup> Ibídem, p. 4.

<sup>910</sup> Ibídem, p. 10.

<sup>911</sup> Villafañe Benjamín, *Miseria de un país rico*, o.c., pp. 76, 89, 148, 149 y 155.

En 1923, la Liga había auspiciado las Conferencias del Coliseo, a través de las cuales, Lugones refuerza sus antiguos vínculos con el ejército. Al año siguiente, lanza el Discurso de Ayacucho. “La hora de la espada”, por medio del cual invita al Ministro de Guerra, Justo, a unirse a su proyecto, apelando a él como “Mi general”. Justo no parece estar decidido a emprender lo que en ese momento se consideraría una “chirinada”. Dice Lugones, que empezó a trabajar con Uriburu en 1926.

Vicat elogia la Exposición de la Unión Industrial. El organizador principal de la Exposición es Luis Colombo, y aquí empieza a brillar su estrella, la que lo llevaría, con la ayuda de Joaquín Anchorena “alma mater” de la Asociación del Trabajo, a presidir la U.I.A por 20 años.

La fracción en la gran burguesía, que nunca llega a ser un quiebre, aún no se había producido. Pedro Pagés, presidente de la UIA, representante más bien de la burguesía rural que de la gran burguesía terrateniente, había ganado en 1922 las elecciones internas de la Sociedad Rural, (precisamente al grupo Anchorena Bosch), promovía estas ideas, que le convenían sustancialmente a ese sector que no tenía la “relación especial” con Gran Bretaña. El otro sector, del cual Anchorena era “primus inter paris”, que a la brevedad volvería a dirigir la Sociedad Rural, también lo apoyó hasta que comenzó a plantearse el problema de “comprar a quien nos compra”. Lo que acontecería a principios de 1927, cuando, Duahu, miembro del sector desplazado en 1922, es electo presidente de la S.R.A. y lanza la famosa consigna.<sup>912</sup>

En cuanto al tipo de proteccionismo, el ejemplo es de Vicat es Colbert, y el régimen político correspondiente, el de Luis XIV.

Angueira considera los casos de militares impregnados de ideas económicas similares a las de Vicat. Savio, Justo, Uriburu, Mosconi y Reynolds y de ingenieros militares como Arturo Lugones estuvieron en la creación la Academia Politécnica Militar, antecedente directo de lo que después fue la Escuela Superior de Técnica, de la que Uriburu se desempeñó como Director. También, expone las obras que el gobierno de Justo efectuó en ese sentido.<sup>913</sup>

Hay notables ejemplos de militares, que compartían las ideas de Vicat, en el plano de bastarse, no necesariamente del régimen político, y fueron partícipes del golpe de 1930, tanto entre quienes intentaron defender la legalidad como entre los que se enrolaron con Uriburu o con Justo. Justo y Uriburu mismos, fueron promotores de la Ley Secreta ley 11266/23, para fomento de las industrias militares.

Arroyo, Reynolds, Savio, apoyaron a Uriburu todos en pro de “Bastarse.” Sarobe, también en favor de la industrialización, asistió a Justo. Baldrich y Mosconi intentaron defender la legalidad. Todos ellos corroboran, en lo fundamental, la tesis de Angueira.<sup>914</sup>

En la “Oración” del presidente Justo, acto principal del Congreso Eucarístico Nacional, 14 de octubre de 1934, este menciona a la Argentina de los 100 millones, es decir, a la Grande Argentina. Está en el nuevo paradigma, tal como lo presenta Angueira.<sup>915</sup>

<sup>912</sup> Tomo las categorías de “burguesía rural” y “gran burguesía terrateniente” de Pucciarelli Alfredo. El capitalismo agrario pampeano (1880- 1930), Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, Capítulo V, “La estructura de clases en el sector agrario”, pp. 272 a 277. Pagés es considerado representante de los criadores por Smith. Smith Peter, Carne y política en la Argentina, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, Capítulo IV, “Crisis”, pp. 89 y 90. La política de Duahu, en Ibidem, “La era de la guerra de la carne”, p. 123.

<sup>913</sup> Angueira María, o.c., pp. 66 y 67.

<sup>914</sup> Sarobe y Justo, desarrollistas, estudiados en Navarro Floria Pedro y Núñez Paula Gabriela, “Un Territorio posible en la República Imposible. El Coronel Sarobe y los problemas de la Patagonia Argentina. Fecha de publicación: 12/2012 Editorial: Universidad Nacional de Salta; Facultad de Humanidades; Centro Promocional de las Investigaciones en Historia y Antropología. Revista: Andes.

Esta inclinación de los militares por la industrialización inducida por el Estado, especialmente en los sectores que considera Lugones, se refuerza con el transcurso de los años. Dice Llach: “La estrategia militar: La misma circunstancia que realzaba el papel de la industria en la economía argentina -la Segunda Guerra- habría de llevar al primer plano de la discusión a un nuevo interlocutor: las Fuerzas Armadas y, fundamentalmente, el Ejército. La creciente intervención de los militares aportaría nuevas y decisivas facetas a la polémica.

Ellas fueron: 1) una redefinición de las "industrias naturales", que incluía entre ellas a las que elaboraban materias minerales y no solo a las agropecuarias; como decía el coronel Savio, los metales habían sido arbitrariamente pospuestos a los cereales (Savio, 1942); sin embargo, esta concepción fundada en razones de defensa nacional conducía frecuentemente a posiciones favorables a la autarquía económica.”<sup>916</sup>

Tan difundida estaba esta cuestión entre los militares en los tiempos del golpe, que Rogelio García Lupo escribió una nota. “El mito de los tres generales”<sup>917</sup> “La casualidad hizo que el encargado de arrestar al general Mosconi fuera el joven teniente coronel Manuel Savio, entonces jefe de la sección de Infantería y Ordenes del Estado Mayor revolucionario del golpista José Félix Uriburu. En un sentido estricto, ni Mosconi era yrigoyenista ni Savio uriburista, pero la vida de los dos quedaría marcada para siempre por la quiebra del orden constitucional en 1930.”<sup>918</sup>

Necesitaríamos hacer otra investigación para determinar si entre los sectores industrialistas legalistas y los que apoyaron el golpe hay algún criterio diferente en cuanto a la intervención del capital extranjero en la producción argentina. Sí sabemos, que Mosconi y Baldrich estaban contra el “trust petrolero”, y que tenían relaciones incluso, vía Orzábal Quintana, con la Unión Soviética, al menos en esta cuestión petrolera. No podemos hacer la prueba de la práctica, porque no hubo tantas inversiones extranjeras disponibles después de 1929, y hasta el grupo mismo que analizamos, que en la década de 1920 basaba sus proyectos en que continuara el flujo de inversiones norteamericanas, debió aceptar el cambio de tendencia y elaborar temporalmente otros proyectos dentro de la nueva ideología, aunque la inversión extranjera directa de origen norteamericano no se cortó completamente.

La diferencia que hallamos entre los que defendieron la legalidad y los amotinados, es la obvia. En éstos últimos, había cundido la idea de que el “nacionalismo económico” era un proyecto imposible de lograr dentro del régimen de la democracia, o al menos, tal cual se estaba dando en Argentina. Esto, a pesar de que Alvear impulsara la creación de la destilería de Y.P.F., pionera y modelo en América Latina de las empresas que décadas más tarde se considerarían el embrión de lo que entonces se llamaría la “industria pesada”. Potash dice, que Yrigoyen detiene los programas de equipamiento e inversiones que estaba ejecutando Alvear con Justo.<sup>919</sup>

---

<sup>915</sup> Oración de Justo en el Congreso Eucarístico celebrado en Buenos Aires, 1934, en Mallimaci y Donatello, “Del desencanto con el progreso a la construcción de la hegemonía católica: del golpe de 1930 al primer peronismo”, p. 3 en Pinto y Fortunato Mallimaci (Comp.) *La influencia de las religiones en el Estado y la Nación Argentina*, Buenos Aires, 2013, EUDEBA.

<sup>916</sup> Llach Juan, “El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, Buenos Aires, *Desarrollo Económico*, V 23, N° 92, enero-marzo de 1984, pp. 538 y 539. Proporciona numerosos ejemplos de militares industrialistas y sus propuestas.

<sup>917</sup> García Lupo, Rogelio, diario clarín.com, 22 de junio de 2003.

<sup>918</sup> La participación de Savio en el bando de Uriburu está también descripta en García Molina y Mayo, *Archivo del General Uriburu*, o.c., tomo II, Documento N° 26 Memorias del teniente coronel Álvaro Alsogaray, p. 152,

<sup>919</sup> Potash R., *El ejército y la política en la Argentina. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, Capítulo II, “Yrigoyen y el ejército. 1928-1930”, pp. 58- 60.

También, encontramos como antecedente importante del grupo de militares que apoyó en el golpe de 1930 al sector de Uriburu, cuyo consejero e ideólogo era Lugones, su estrecha vinculación con von der Goltz, quien visitara a la Argentina en el Centenario y que incluso escribió un libro referente a su estadía en el país. El mismo Uriburu, Kinkelín, Perón, habían estado en contacto personal con el Barón, (fallecido en 1916), y un hijo del general Von Der Goltz vivió incluso en Argentina y siguió siendo el nexo entre los dos ejércitos. Los dos primeros habían oficiado de cicerones en el viaje de Colmar.<sup>920</sup>

García Molina y Mayo publican parcialmente el archivo de Uriburu. Hallan un documento escrito por von der Goltz, de 1910: “Impresiones militares de la Argentina”. En ese documento, el Barón utiliza un lenguaje que coincide notablemente con el que luego empleará Lugones, por lo cual, a Uriburu la resultaría familiar y confiable el discurso del poeta.

Dice en ese texto von der Goltz: “...trataremos la cuestión de si la Argentina necesita ser una potencia militar tan fuerte como la que aquí queda bosquejado. Algunos contestan afirmativamente, otros negativamente, según el punto de vista político de cada uno. Los que dan la contestación afirmativa, que son los más, tienen razón indudablemente. El himno nacional argentino termina soberbiamente así: ‘Al Gran Pueblo Argentino, Salud.’ Nada más lógico que un Ejército grande en una nación grande.

Por el número actual de sus habitantes no merece la Argentina el calificativo de ‘grande’-su población es aproximadamente como la de Rumania-. Esta desmedida pretensión puede tener su base únicamente en los problemas que el Gobierno y el Pueblo se han impuesto para el futuro y que, en efecto, no son de los pequeños; dichos problemas se encaminan a dar supremacía a la República Argentina en toda América del Sur, tanto dese el punto de vista intelectual y comercial, como social y político. La historia demuestra, sin embargo, que este papel sólo se puede desempeñar contando con un Ejército fuerte y bien organizado. Piénsese únicamente en Prusia cuando anhelaba la supremacía en Alemania bajo el Reinado de su Gran Elector Federico Guillermo y bajo el de su Gran Rey Federico... Mientras más fuerte es un pueblo, mayores esperanzas tendrá de solucionar pacíficamente cualquier conflicto. No los pueblos fuertes desde el punto de vista militar, sino los estados débiles, son los que constituyen un peligro para la paz”.<sup>921</sup>

Esencialmente dice en estos puntos lo mismo que Lugones. Para tener preponderancia en toda América del Sur, Argentina precisa tener un gran ejército y aumentar la población. El poeta y el Barón, creen que ambos objetivos se logran desarrollando la industria. Eso traería más prosperidad y enfrentar el peligro. *Si vis pacem, para bellum*, el grito universal de los militaristas, calificativo que Lugones nunca admitirá.

La influencia del Barón en el ejército argentino no menguó, a pesar de la derrota alemana en la Gran Guerra y del imperio Otomano (donde había sido enviado como asesor por el gobierno alemán). En 1927, el Círculo Militar publica *La Nación en Armas* traducción al español de la obra principal del general. En 1930, publicará de Lugones *La Patria Fuerte*. Ambos libros forman parte de la Biblioteca del Oficial.<sup>922</sup> Había otras versiones en español de ese libro hechas hacia fines de siglo XIX, que podrían haber leído militares argentinos que no dominasen alemán.

<sup>920</sup> Von Der Goltz, Colmar, *Impresiones de mi viaje a Argentina*, CABA, Ediciones Biblioteca Nacional, 2015 Introducción, traducción y notas de Vior, Eduardo. Colección de los Raros, N° 49. Pero, la influencia prusiana fue fundamental. No sé si es propia del grupo de Uriburu.

<sup>921</sup> García Molina Fernando y Mayo Carlos, *Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército/1*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986. Biblioteca Política Argentina, N° 161, pp. 59-60.

<sup>922</sup> Von Der Goltz Colmar, *La Nación en Armas*, Buenos Aires, Círculo Militar, 1927, volumen 112.

Una de las enseñanzas de la doctrina del “pueblo en armas” se refería a la importancia de promover la industrialización como núcleo de la defensa nacional.

Von der Goltz apoyaba esa idea presentándose en el desempeño de sus tareas, sin escrúpulos, con su amigo Krupp. Uriburu se exhibiría, al derrocar al Vicepresidente en ejercicio de la presidencia acompañado por el presidente de la Unión Industrial.<sup>923</sup>

Lugones, que se autoproclamaba fuertemente anti-germano, no tiene en su biblioteca el libro de Von der Goltz, (aunque sí tiene varios de Nietzsche).<sup>924</sup> No sé si lo leyó. No lo cita. Tampoco suele citar. Pero, las ideas expresadas en *La Grande Argentina* en cuanto a la necesidad de impulsar la industrialización como base para la defensa nacional, (que no eran nuevas en el autor), encajaban perfectamente con el principio análogo del general alemán. En *Política Revolucionaria*, Lugones habla de la Nación en Armas.<sup>925</sup>

No sobreestimamos la correlación entre los golpistas de 1930 y los oficiales germanos, porque la influencia de estos en el ejército argentino excedió al relativamente estrecho aunque decisivo círculo de Justo y Uriburu. Pero, estas doctrinas y esta formación nutrieron los nuevos proyectos de política económica en vastos sectores de las Fuerzas Armadas durante décadas.

#### Antiliberalismo en el ejército

Forte estudia la génesis del nacionalismo militar en Argentina, cuyos inicios ubica a principios del siglo XX. El concepto de “nacionalismo”, para este investigador, es el de una doctrina cuestionadora del liberalismo, con un proyecto de país en ciernes, que con el tiempo, llevará a amplios sectores militares a una alianza con civiles de la misma ideología, especialmente, a partir de los hechos de la Semana Trágica y la conformación de la Liga Patriótica. Para el autor, es esta fuerza social la que produce el golpe de 1930.

Para el autor, el nacionalismo militar, latente siempre a partir de la misma función social de las Fuerzas Armadas, fue activado en Argentina del siglo XX precozmente, por dos factores: “a) el proceso histórico peculiar que llevó a la profesionalización del cuerpo de oficiales argentinos y b) la crisis político institucional que sufrió el país ininterrumpidamente a partir del trastorno financiero de 1890.”...” El liderazgo nacionalista de la oficialidad argentina representa también un precedente importante en el estudio de la capacidad por parte del sector castrense de asumir la iniciativa en la política interna a partir del final de los años veinte.”<sup>926</sup>

Todos los estudios que hemos citado en el apartado anterior y en este, analizan prolijamente muchos documentos, y por eso remitimos a ellos. El nacionalismo antiliberal de importantes sectores del ejército, siempre incluía el tema del abastecimiento que tratamos en el acápite anterior, aunque el problema de “bastarse” era compartido, como vimos, por militares que no eran nacionalistas de derechas.

Sí, veremos algunos documentos específicos de grupo de Uriburu y del General mismo. Es para mostrar que hay una ideología propia en este sector militar, conforme a las ideas de Lugones.

<sup>923</sup> Tirre, Emilce, “Algunas consideraciones sobre la industria, el estado y los empresarios argentinos, 1914-1945”, en Angueira, María y Tirre, Emilce, *Las Fábricas Militares y la industria argentina en el período de entreguerras*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1995, Biblioteca política argentina, N° 479, pp. 7-62.

<sup>924</sup> La biblioteca particular de Lugones se incorporó después de su muerte a la Biblioteca Nacional de Maestros, donde trabajaba. Catálogo on-line de la BNM.

<sup>925</sup> Lugones Leopoldo, *Política Revolucionaria*, Buenos Aires, Librería Anaconda, 1931. “Advertencia patriótica”, p.7.

<sup>925</sup> “Advertencia patriótica” p. 7.

<sup>926</sup> Forte Riccardo, “Génesis del nacionalismo militar. Participación política y orientación ideológica de las Fuerzas Armadas Argentinas al comienzo del siglo XX,” Méjico, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, *Signos Históricos* 1.2, diciembre 1999, 103-135, pp. 126 y 127. Forte, Riccardo, “La semana trágica de 1919: crisis liberal, protesta social y fortalecimiento del poder militar en Argentina”, o.c., “Conclusiones”, p. 20 en la versión digitalizada.

Uriburu se había auto adjudicado tempranamente el rol de tutelar la democracia. Escribe en 1923 una carta al Coronel Oliveira César, que al parecer le pide que trastrueque el orden constitucional. “A mi manera de ver, falta aún mucho para que el sentido de la realidad se difunda y cristalice en un rumbo bien determinado. Será menester para ello, que las masas se desengañen de sus mentores, que los errores de gobierno y los abusos de los políticos se multipliquen exageradamente para el consenso popular se oriente hacia una reacción vigorosa. Sin esa circunstancia previa, no sería racional ni patriótico lanzarse en aventuras inciertas, cuyos resultados serían más perjudiciales que benéficos... Silenciosamente, observo los acontecimientos con cautelosa reflexión, sin prejuicios y sin otra ambición que la de servir a mi país, tal como lo entiendo, si llegara la hora de la crisis que Ud. vislumbra”.<sup>927</sup>

Ese momento advendría 7 años después.

También en 1923, (año de las Conferencias del Coliseo), Uriburu recibe una carta de su amigo Nicolás Accame, agregado militar en Italia. Éste, lamenta que fracasara el Putsch de Munich, por preparación insuficiente, dañando el prestigio de Ludendorff, que encabezaba el movimiento.

“El fracaso ha extrañado tanto más cuanto que en toda Europa se nota una reacción nacionalista tan pronunciada, que no estar afiliado a ella, es casi sinónimo de traidor al país al que uno pertenezca. Tal es el momento político de este continente, en que comenzó dando la pauta Italia, harta de ensayos demagógicos que la conducían a una ruina inevitable, habiendo encontrado en Mussolini el hombre capaz de interpretar el momento histórico, cuya personalidad cada día se robustece más.

España siguió hace poco, como se sabe, el ejemplo; la dictadura militar, como acá la reacción ‘fascista’, la ha salvado de las garras del comunismo”. Y, continúa hablando de manera análoga con respecto de Francia, Turquía, etc. “Y como en todas estas empresas habían resultado victoriosas las fuerzas nacionalistas, se creía con fundamento que o mismo sucedería en Alemania...se pensaba que ahora le había llegado a ella su turno. Sin embargo, no ha sucedido así. El destino se ha manifestado, una vez más, implacable con el genial vencedor de Tannenberg.”<sup>928</sup>

Tomado de las *Memorias de Sarobe*, Donghi publica la Proclama original del golpe de 1930, redactada por Lugones. Reproducimos un fragmento:

“Constituirá, pues, una preocupación fundamental del gobierno provisorio, encarar las necesarias reformas de orden institucional que serán sometidas al país en su momento, para que, al elegir a sus legítimas autoridades y representantes, pueda descansar en la confianza de que su organización política y constitucional garantizará plenamente para el futuro, el regular funcionamiento de dichas instituciones.”<sup>929</sup>

Reformas de tipo corporativo, como hemos visto, con vacaciones perpetuas para la Cámara de Diputados y con el ejecutivo donde el Ejército tuviera un peso fundamental

Uriburu, “Discurso en la Escuela Superior de Guerra (15-12-1930)”.

“Antes de la Revolución muchos hombres políticos que tuvieron noticias de que tal suceso se preparaba, llegaron hacia mí con el propósito de vincularse al movimiento, de crear un compromiso, de atarme, en una palabra, a los fines que cada partido político tiene, como es natural. [...] Al

<sup>927</sup> García Molina y Mayo, Archivo del General Uriburu...1, p. 94, documento 17 AGU 2, 265.

<sup>928</sup> García Molina y Mayo, Archivo del General Uriburu...1, o.c., pp. 95-96, documento N° 18, AGN, AGU, 1.320.

<sup>929</sup> Halperín Donghi Tulio, *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Emece, 2007, Biblioteca del Pensamiento Argentino V, I “1930. Una encrucijada decisiva”, “Pasajes del manifiesto que el general Uriburu se proponía dar al pueblo”, p. 2.

principio ninguna de las entidades políticas quiso ni oír hablar de una modificación posible a nuestra Constitución y a nuestras leyes, porque, de acuerdo con sus intereses del momento, consideraban, seguramente, que eran las llamadas a repartirse los despojos del partido caído: caído, no por el esfuerzo de los partidos políticos, sino por el esfuerzo del Ejército y de la Armada, que estuvieron en todo momento de acuerdo con el pensamiento que yo planteara antes de la Revolución.”

“En nuestro país nos embriagamos hablando a cada momento de la democracia, y la democracia aquí y la democracia allá. La democracia la definió Aristóteles diciendo que era el gobierno de los más, ejercitado por los mejores. La dificultad está justamente en hacer que lo ejerciten los mejores, es decir, aquellos elementos más capacitados para dirigir la nave y manejar el timón. Eso es difícil que suceda en todo país en que, como en el nuestro, hay un sesenta por ciento de analfabetos, de lo que resulta claro y evidente, sin tergiversación posible, que ese sesenta por ciento de analfabetos es el que gobierna al país, porque en elecciones legales ellos son una mayoría.

Antes, por ejemplo, nos asustábamos porque ciertos caudillos políticos compraban votos, pero esos caudillos se rascaban el bolsillo y compraban los votos con su dinero. Después vino esa santa ley que hoy tenemos y el medio de comprar los votos es hacer que los paguemos todos con una sola ley: la del salario mínimo, en la que se han consultado las necesidades de los obreros de Buenos Aires, y no las de los obreros de La Rioja o Catamarca y se ha aumentado en cien millones el presupuesto de gastos de la Nación...

El remedio... Ya que hemos hecho un esfuerzo, ya que nos hemos jugado la vida, y algo más que la vida, como es la reputación y el honor del soldado, ya que el pueblo entero se ha manifestado en una verdadera explosión de entusiasmo para aprobar la caída de los hombres que violando todas las leyes y el orden racional de todas las cosas habían corrompido la administración, es necesario que el país entienda que tiene obligaciones para el cuerpo de oficiales que jugándolo todo, como acabo de decir, ha cumplido con un alto deber patriótico... Yo no les prometeré nada. Les diré simplemente que deseo hacer triunfar el propósito de realizar un cambio institucional. Si me derrotan, iré derrotado a mi casa como fue Washington, no por los partidos políticos, sino por el país. Y hay derrotas que son muy honrosas. Si ella llegara será una honra para nosotros acatarla.

Habría otro medio para estos señores que todos los días invocan la legalidad. Está todavía preso el ex presidente que es la legalidad misma. Fue electo por ochocientos mil votos del país, como ningún otro presidente argentino; todavía tenemos tiempo, señores, de traerlo y de sentarlo en el sillón presidencial para decir: ahí está la legalidad; cumplan ustedes con su deber, voltéenlo como lo hemos hecho nosotros.

Esto es lo que quiero significaros: tengo en la encrucijada dos caminos. Vosotros, mis compañeros, me diréis en el momento oportuno qué camino debo elegir.”<sup>930</sup>

“Carta del teniente coronel Pedro P. Ramírez al teniente coronel Rottjer” *La Nación*, 13-11-1930  
Ramírez, futuro General Presidente, le contesta en una carta abierta a su colega.

“He leído con la atención que usted pueda suponer su interesante artículo publicado en *La Nación* el 2 del corriente, relacionado con el movimiento revolucionario del 6 de septiembre, relatado desde el punto de vista militar. [...] la relación que usted hace en *La Nación* contiene una aseveración que, pienso, no debe quedar en pie, a fin de que ella no sea aprovechada por los interesados en deformar los hechos con miras electorales y en beneficio propio, como ya lo han realizado, aun cuando no

<sup>930</sup> *Ibidem*, “General José Félix Uriburu. *Discurso en la Escuela Superior de Guerra*, (15-12-1930),” pp. 25-26.

tenían una razón valedera en qué fundar sus asertos.

[...] En su artículo omite usted (quizá indeliberadamente -sic-y con indudable buena fe) un aspecto importante del compromiso bajo el cual tomamos parte en el movimiento. De esa manera, sin pensarlo, da usted arma a aquellos detractores al expresar que “sin exagerar podríamos afirmar que el ejército salió de sus cuarteles a la calle a derrotar al gobierno actualmente depuesto, en busca únicamente de un alto objetivo que consistía en restablecer la disciplina que había sido conculcada...”. Esto parece que viniera a confirmar lo que un ex legislador dijo durante el mitin político realizado en Córdoba el último domingo de octubre. Según él, las fuerzas armadas no le habrían dado al gobierno provisional —en caso de haber sido expresa y oportunamente consultadas al efecto -el mandato de reformar la Constitución y la ley electoral.

Creo que ha llegado la oportunidad de hacer saber, una vez por todas, cuáles fueron las condiciones bajo las cuales empeñamos nuestra palabra de acompañar al señor general Uriburu en el movimiento. Cabe recordar que cada jefe u oficial, antes de comprometerse, era conducido a presencia del señor general, por el amigo que lo había hablado previamente. En esa ocasión el señor general ratificaba el concepto del movimiento a objeto de que todos y cada uno supieran a qué atenerse de adquirir el compromiso formal. Tan es así, que algunos no conformes con cierto aspecto ideológico, renunciaron a acompañarlo en la acción. Aquel concepto del movimiento (sin tener en cuenta el aspecto militar) puede sintetizarse así: ha llegado el momento de obrar patrióticamente y con firme resolución.

No es nuestro propósito primordial derribar un gobierno despótico e incapaz, esa sola acción no nos llevaría a nada práctico; lo necesario, lo fundamental, es cambiar el sistema; debemos evitar la repetición del actual caos gubernativo y suprimir en lo posible el profesionalismo político. Ello requiere modificar ciertos aspectos de la vida política del país. La ley Sáenz Peña, con ser excelente, parece no ser la que mejor se adapta a una población que tiene un cuarenta por ciento de analfabetos. El sistema parlamentario actual no es el más adecuado al progreso e intereses de las fuerzas vivas de la Nación.

Nuestro Congreso, subalternizado por la acción preponderante de un caudillo sin escrúpulos, se encuentra en plena crisis de trabajo colectivo y de carácter personal. Las pocas voces que se dejan oír como protesta contra una mayoría obsecuente y suicida no tienen otra finalidad que la de propaganda electoral. Por último, no deseamos la cooperación, por el momento, de ningún partido político. Debemos obrar sin compromisos ni cortapisas en la ulterior acción del gobierno provisional, guiados por el sano propósito de servir honestamente a la Patria. Lo dicho precedentemente prueba en forma terminante que los que participamos en la revolución del 6 de septiembre, cumpliendo la palabra empeñada, teníamos, además, una ideología más amplia que la necesidad de restablecer la disciplina en el ejército<sup>931</sup>

En el discurso de traspaso de mando, Uriburu dice que la obra de la Revolución sólo podría continuarla un soldado de la revolución. Le entrega a Justo el pliego de reformas. Justo se desliga de ese mandato.<sup>932</sup>

Justo, según distintos testimonios, de los cuales los recogidos por Sarobe son los más conocidos, es descrito como un militar que defiende la Constitución y el régimen de partidos, la democracia. También se presenta a sí mismo como un demócrata, civilista, ya que se retira del Ejército y no usa

<sup>931</sup> En *Ibíd.*, pp. 23 y 24. También en *Ibíd.*, *Kinkelín Emilio Discurso del teniente coronel (6-9-34) Bandera Argentina*, Buenos Aires, N° 645, pp. 92-93.

<sup>932</sup> Palabras de Justo y Uriburu en la transmisión del mando, en *ibíd.*, pp. 84-85.

uniforme militar. El estudio de esta cuestión excede ampliamente esta tesina. Sólo puedo hacer un par de observaciones.

Justo se presenta como un demócrata, por los partidos orgánicos y programáticos, y contra el personalismo, pero llama “esfuerzo de la democracia argentina” a lo que en general, los historiadores llamamos golpe de 1930.

Agustín P. Justo, dice, en su *Mensaje a la Asamblea Legislativa* (20-2-1932).

“Tengo la obligación de situarme en un plano superior al de los intereses políticos en juego y así lo haré. Desde él, presidiré, sin excepciones o preferencias, la lucha libre de las fuerzas políticas, pero sin renunciar, si llega el caso, a señalar el rumbo a que deben converger sus actividades. Seré siempre para todos, lo que todos aspiran que sea, aun cuando con ello deba contrariar el reconocimiento y la amistad a que mi lealtad y mi temperamento me obligan, con la imposición de un culto, cuando no están en juego los altos intereses de la patria que solemnemente he jurado defender. Esto no significa que olvide, y no tendría el derecho de hacerlo, los acontecimientos que impulsaron a la democracia argentina a salvar las instituciones y la dignidad misma de la nación. La obra que ella se impusiera ha terminado, como asimismo los sacrificios inherentes a todas las transiciones. Hoy, que cumplida con altura y con honor, la tarea que se impusieron los que soportaron la pesada carga de realizarla, cuando todos los ciudadanos recuperan la plenitud de sus derechos y los organismos legales vuelven a su funcionamiento normal, sólo debemos recoger de ese pasado inmediato, la dolorosa experiencia destinada a evitar la reincidencia en los funestos errores que dieron lugar a la justificada y noble reacción del pueblo; errores que aun siendo imputables en lo esencial a determinadas personas, no puede desconocerse que obedecieron también a costumbres y regímenes políticos, a vicios administrativos y a una falsa orientación de las masas populares, por parte de quienes eran sus conductores naturales, todo lo cual es necesario abolir definitivamente.”<sup>933</sup>

Por cierto, la “democracia argentina” no había “salvado a las instituciones.” Yrigoyen y Martínez no habían sido depuestos según los mecanismos establecidos por la Constitución.

La palabra “democracia” no se abandona, pero en este texto Justo le da otro sentido.

Lugones y Uriburu también hablan de democracia, pero no de democracia mayoritaria sino de “democracia orgánica.”

¿Tanto diferían en sus proyectos de régimen político Justo y Uriburu? En el gobierno de Justo no se cambia la Constitución, pero, ¿podemos identificar como “democracia” a secas un régimen nacido de un golpe militar, que combinaba fraude con proscripciones, policías bravas y espionaje? El viejo orden conservador tenía otros mecanismos de legitimación, que funcionaron hasta cierto momento, por el cual se naturalizaba que ganara las elecciones el caudillo que tuviera punteros más aguerridos o mayor clientela. Los gobiernos de Justo y Uriburu implantaron por la fuerza un régimen que atentaba contra los derechos adquiridos de voto universal y secreto.

Algunos historiadores que no han confiado tanto en esa propaganda de Justo acerca del legalismo y la democracia, consideran al gobierno de Justo como una restauración de lo que Botana denomina “el orden conservador (1880- 1916).

No coincido. Ya hemos advertido la aparición del emblema de la Grande Argentina en el discurso de Justo. Dicen al respecto García Molina y Mayo, (quienes trabajaron exhaustivamente con los archivos de Justo y de Uriburu), del régimen de Justo: “Una restauración solo aparente.” “El naciente orden conservador, era un hecho nuevo”. Argumentan, que lo preside un general, encumbrado después de un golpe de estado triunfante. Hombres nuevos se unen con viejos dirigentes. Política

<sup>933</sup> Agustín P. Justo, “Mensaje a la Asamblea Legislativa (20-2-1932)”. en *Ibíd.*, pp. 89-90.

económica de signo intervencionista y un nuevo actor que vino para quedarse: el ejército. No es una restauración sino la expresión de un nuevo orden político, social y económico. “Nacido de la politización de las fuerzas armadas, podía caer arrastrado por ella. Justo se propone despolitizar a las fuerzas armadas...pero... el ejército estaba cebado.”<sup>934</sup>

Lo que hace indudable la gran crisis del liberalismo en el ejército estaba, no es ya solo el bando de los militares golpistas.

Durante los primeros años de la década de 1930, hubo muchos militares que habían procurado defender la legalidad del gobierno de Yrigoyen, y que intentaron, infructuosamente, deponer al régimen de Justo. Toranzo, Bosch, Pomar, Cattaneo, Mosconi, mantenían contacto entre sí. Quizá, uno de los motivos por los que sus alzamientos fracasaron, haya sido que los servicios de inteligencia de Justo interceptaban las cartas, lo lograban copiarles y sacar información.

Varias de las cartas de estos militares disidentes están en el archivo de Justo, y fueron compiladas por García Molina y Mayo. Estos investigadores escriben una introducción. Allí, dicen García Molina y Mayo, que no acuerdan con Rouquié en que estos levantamientos fueran reflejos insurreccionales de la UCR. La actividad insurreccional de los oficiales radicales, dicen, era una manifestación más del nuevo militarismo. “La obra revolucionaria era vista y valorada como fruto corporativo del ejército. No faltaba tampoco el típico desprecio uniformado por los civiles. El ejército sería para los oficiales radicales el protagonista del cambio, un ejército que debía recuperar su prestigio ante la opinión pública. Un ejército puesto del lado de la ‘justicia económica y social.’ Es sintomático, también, el rechazo de toda identificación política que destilan algunos documentos.”<sup>935</sup>

Estas cartas datan de 1932. Ni siquiera los militares “legalistas” reivindican la Constitución de 1953. Proponen un pronunciamiento más militar que civil, para convocar a una Constituyente.

“La llamada “revolución” del 6 de setiembre [dice este grupo militar] fue un movimiento regresivo que convirtió al ejército en un verdugo del pueblo y de sus libertades, y que pretendió abolir las conquistas alcanzadas por los argentinos en el lento devenir de la democracia. Fue la fuerza puesta al servicio del privilegio y del capitalismo extranjero. El movimiento que ahora se inicia, deberá ser la exacta antítesis del de setiembre: no solo deberá devolver al pueblo lo que le fue arrebatado, es decir, la libre disposición de sí mismo, sino que deberá significar el punto de partida para un avance efectivo hacia la justicia económica y social que nos pondrá a tono con los anhelos del mundo y evitará para nuestro país los inconvenientes de la anarquía...así como en España hizo crisis la monarquía, en la Argentina ha hecho crisis el viejo Estado pseudo-liberal que pudo servirnos durante varias décadas después de Caseros a para estabilizar nuestra estructura política e impulsar nuestro progreso económico, pero que hoy resulta el instrumento de una aristocracia vacuna tan retrógrada y egoísta, tan enemiga del progreso institucional y de la libertad como lo fuera la aristocracia monárquica y terrateniente española desalojada del poder por la avalancha republicana.”<sup>936</sup>

Solución: levantamiento militar, “revolución argentina” “por la libertad” y para labrar la ‘grandeza argentina’. Convocar a Asamblea General Constituyente, soberana pero con una orientación social. Reponer el gobierno de Yrigoyen como estaba hacía un año y medio, sería “Plantear el asunto de un modo cerradamente legalista; conduce evidentemente al absurdo. La vida de los pueblos *como la de*

<sup>934</sup> García Molina Fernando y Mayo Carlos, *Archivo del General Justo: la Presidencia*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1987, volumen I, Introducción, pp. p 11 y 12.

<sup>935</sup> *Ibíd.*, p. 13.

<sup>936</sup> *Ibíd.*, documento N° 20, pp. 62- 63.

*los organismos*, es cambio permanente, constante renovación. Y, el pueblo argentino no desea volver a a pesadilla de un pasado muerto sino emprender, libre de trabas y prejuicios, un avance triunfal hacia las vitales conquistas del porvenir.”<sup>937</sup>

Conclusión: Lugones capta una nueva sensibilidad militar. Tanto en los grupos que siguen a Uriburu, como los de Justo, y los opositores al golpe de 1930, hay un abandono de las antiguas banderas radicales que habían atraído a importantes franjas del ejército a apoyar hasta el levantamiento de 1905: el respeto a la Constitución de 1853, de la cual Yrigoyen solía decir que era el programa de su partido. Hay, también en distintos grados, pero de manera marcada, aprobación, (a veces, tácita y a veces expresa), a la tesis de que los militares tienen virtudes patrióticas muy superiores a las de los civiles, que les dan derecho para (aún obligación de) intervenir incluso por la fuerza, ilegalmente, quebrantando el orden constitucional, de manera protagónica, en política.

Los testimonios señalan una paradoja en el discurso de todos los grupos politizados y conspirativos: todos proclaman que la vocación de las Fuerzas Armadas es el “profesionalismo”, ceñirse en la labor técnica y calificada que es la defensa nacional. Pero, alegan, el curso de la política ha puesto al país en peligro, por lo cual se ven obligados a actuar. Todos declaran, que se retirarán a sus actividades profesionales, una vez cumplida su labor mesiánica. Los tres grupos de militares dicen apoyar la democracia. En el caso de los uriburistas, más cerca de Lugones, se refieren a la “democracia orgánica”, (aluden al corporativismo, al fascismo.) Los militares considerados radicales, aspiran a una “democracia socializante.” Ya no propondrán “la democracia” a secas, como Yrigoyen. Justo postula que su gobierno es democrático y constitucional, pero todos los estudiosos del régimen de Justo, al menos califican el concepto de democracia, si es que lo emplean.

### 3) Tendencia Militares contra el Partido Socialista

Ya he analizado los conflictos del grupo que estudiamos, (representado en esta tesina principalmente por Lugones) con el Partido Socialista. Si bien los enfrentamientos de Lugones con los dirigentes del Partido son muy anteriores a su etapa “nacionalista”, en esta se resignifican. La aversión se extiende así, hacia todos los partidos obreros, (lo que incluye al legalista y moderado partido socialista), considerados “rojos”, antipatrióticos y “zurdos”.<sup>938</sup>

Ahora, veré esa animadversión desde el punto de vista militar, enfocándome en Uriburu y sus acólitos militares.

Un oficial alemán amigo de Uriburu, le escribe, en noviembre de 1919, que Alemania había perdido la guerra, principalmente, por la propaganda pacifista que había vencido “la resistencia de su patria” y por “los obreros, el proletariado, que envenenados por la revolución rusa no pensaban más que en los intereses de su clase social. Que han traicionado sin miramientos su propio pueblo, sólo para apoderarse del poder efectivo. Desde fines del año 1917, casi todos los soldados que llegaron al frente, para llenar los vacíos, estaban envenenados moralmente. Se les había dicho, que el interés del proletariado exigía que desertasen, que se rindiesen al enemigo sin defenderse, que toda resistencia sería inútil, que la continuación de la lucha constituiría un crimen, etc. De esta manera todo el refuerzo del frente equivalía más a un debilitamiento del mismo.”<sup>939</sup> El mito de la puñalada por la espalda.

<sup>937</sup> *Ibíd.*, pp. 63-64.

<sup>938</sup> Primera vez que encuentro “zurdo”, en 1931, en Lugones Leopoldo, *Política Revolucionaria*, Buenos Aires, Librería Anaconda, 1931. “La revolución”, pp. 22 y 23.

<sup>939</sup> García Molina y Mayo, *Archivo del General Uriburu ...1, o.c...*, pp. 79-85, documento N° 13, AGN, AGU 1,139

Juan Bautista Molina y Alsogaray arengan a las tropas con el objetivo de sublevarlas contra el orden constitucional. Temas: “el peligro comunista, la propaganda subversiva de todo orden, la impunidad manifiesta de que gozaban en el país los agitadores sociales, etc. más la proximidad de una lucha en la que sobre todo los soldados debíamos jugarlos por entero, eran mis temas preferidos ante ellos”<sup>940</sup> Hasta acá, podría parecer un viejo problema de los militares con el socialismo revolucionario, que a partir de 1919, estará en el discurso de los militares nacionalistas más asociado con la Tercera Internacional que con los “ácratas”.

Pero, a diferencia de la antigua estrategia de Falcón de discriminar a los socialistas legalistas de los revolucionarios, para tratar de aislar a los segundos y enfrentarlos por separado, Molina se declara también enemigo del Partido Socialista.<sup>941</sup> En el mismo documento, habla Molina de la universidad desquiciada, otro tópico de Lugones.<sup>942</sup>

El hijo de Uriburu, Alberto, se refiere a los miembros del Partido Socialista como “socialistas rojos.”<sup>943</sup>

El 9 de octubre de 1931, el Teniente Coronel Salustiano Gómez le escribe a Uriburu: “Anoche asistí a una conferencia dada aquí en La Banda por el Doctor Mario Bravo en la que el leader del Partido Socialista Internacional [SIC] [...] se despachó a gusto en contra del Gobierno Provisional y del General Justo. Le hizo una defensa acabada al gobernador depuesto el 6 de setiembre. En verdad que oír y ver tanto desparpajo en este hombre- aun no salgo de mi asombro-creía que estas propagandas subversivas y de barricadas habían desaparecido de tierra adentro...] eso es pregonar la demagogia y el alzamiento lisa y llanamente, Pepe, estas prédicas disfrazadas de democráticas, ten la plena seguridad que así no hemos de hacer patria con estos energúmenos...”<sup>944</sup>

La policía de Capital cambia de estrategia, y el unigénito de Lugones, comisario inspector designado por Uriburu, a cargo de la sección Orden político perseguía y torturaba anarquistas y comunistas, y también a los socialistas y radicales. Estas prácticas, que incluían redes de espionaje y complejos mecanismos de control territorial, se perfeccionaron durante la presidencia de Justo.<sup>945</sup>

Un artículo de García Molina, echa luz sobre el origen de este cambio de estrategia de las Fuerzas Armadas (incluyendo la policía).<sup>946</sup>

Según el autor, la ola de nacionalismo que se levantó por la época del Centenario “rápidamente confluyó con la de los militares -o se extendió hacia éstos- por naturaleza predispuestos a recibirla. Civiles y militares coincidían, entonces, en la necesidad de revigorizar la fibra nacional”.

<sup>940</sup> *Ibíd.*, tomo 2, Documento 27, p. 164. “Recuerdos personales del teniente general Juan B. Molina sobre la revolución del 6 de setiembre”.

<sup>941</sup> *Ibíd.*, p. 167. En el debate de la Ley de Defensa Social, los diputados denominaban a los grupos libertarios “socialistas revolucionarios.”

<sup>942</sup> *Ibíd.*, p. 175.

<sup>943</sup> *Ibíd.*, Documento 28, “Alberto Uriburu, hijo del general recopila y comenta información sobre la actuación del Capitán Perón en la conjuración y revolución del 6 de setiembre de 1930”, p. 206.

<sup>944</sup> *Ibíd.*, Documento 35, Teniente coronel Salustiano Gómez a Uriburu, 9 de octubre de 1931. Describe un acto electoral de la Alianza Civil, p. 216.

<sup>945</sup> García Molina F. y Mayo C, Archivo del General Justo, o. c., Documentos N° 28 a 30, Informaciones a la Sección Especial, (1934), Plan de Campaña Antisocialista, pp. 93. Y, Caimari Lila, “En guerra contra el hampa. Policía y modernización tecnológica en el Buenos Aires de los años treinta”, Buenos Aires, 28 y 29 de agosto de 2008, en Bohoslavsky, Ernesto, Caimari, Lila y Schettini, Cristiana (org.), La policía en perspectiva histórica. Argentina y Brasil (del siglo XIX a la actualidad), CD-Rom, Buenos Aires, 2009.

<sup>946</sup> García Molina Fernando, “El poder militar en la Argentina del Centenario, 1910-1914,” Buenos Aires, Ciclos, Año V: Vol. v; N 29, 2do. semestre de 1995.

El ejército se identificaría con el estado nacional: su nacionalismo tiende a asumir la perspectiva de un conflicto potencial con otros estados nacionales; hacia el interior, a medida que la institución resulta más representativa de la estructura social, su ética profesional conduce al oficial a cultivar el amor a la patria y la entrega al servicio de toda la nación. El ejército argentino no sólo se concebía a sí mismo como "la nación en armas", tal como había escrito y demostrado el mariscal van der Goltz, y enseñaban sus discípulos de la Escuela de Guerra, dice García Molina,

Según este historiador, Argentina había tenido situaciones de conflicto con países vecinos por tres décadas. El ataque a Venezuela y la "Paz Armada" destacaban –desde la óptica de los militares– "los inconvenientes que afrontaba la seguridad de un país demasiado abierto a los vientos de la política mundial". Uriburu era director de la influyente Escuela Superior tenía acceso irrestricto al despacho ministerial durante el gobierno de Saénz Peña; entre octubre de 1910 y hasta 1913, presidió el Círculo Militar. Su sector "germanófilo" tuvo acceso privilegiado a la Revista del Círculo Militar.<sup>947</sup>

Dice García Molina que la prioridad de la defensa nacional -inseparable de la cuestión de contar con un ejército preparado para la guerra-, la guerra misma y el militarismo fueron expresamente reivindicados por la *Revista del Círculo* y por Uriburu en el curso de 1914.<sup>948</sup>

De esta Revista, toma García Molina varios artículos que ilustran la emergencia del denominado "nacionalismo militar."

Uno de estos, firmado por Oberlain, en 1914, declara que era necesario un ideal de grandeza como el que animaba a Alemania y también su militarismo que, "tan combatido por ciertas tendencias avanzadas" contribuía empero "poderosamente al orden y progreso de las instituciones" de aquel país, "regido por individuos que han aprendido a rendir culto al orden, a la disciplina y que no obedecen más ley que la de la conveniencia común en interés de la Nación."

Afirma García Molina, que el nacionalismo hizo entonces un aporte fundamental al contenido autoritario de la mentalidad militar; unificó las distintas tendencias que convivían en el ejército. Les habría permitido a los militares superar sus diferencias. Nacionalismo y ejército establecieron una identificación que nunca habían tenido antes y que sería de larga duración. El patriotismo era el valor supremo; el rechazo del materialismo egoísta, del liberalismo y de la inmigración, una necesidad.<sup>949</sup>

Para Oberlain, dice García Molina comentando el artículo mencionado, "inmigrantes inútiles" pululaban en "las calles de la ciudad, proletarios que recibían la triple protección de nuestras leyes, del hábito social de preferirlos a los criollos y la de sus cónsules y plenipotenciarios." La inercia de los legisladores y la imprevisión de los dirigentes políticos transformaba a los ciudadanos argentinos "en un pueblo de burócratas", "mientras 'que los "nuevos elementos, étnicos" que a diario se incorporaban a nuestra población, traían a ésta 'ideas avanzadas' de "consecuencias nocivas y perniciosas." También, chocaba el extranjero enriquecido iba "acaparando las heredades del criollo" condenándolo "a la miseria o a la burocracia, que al fin es lo mismo", mientras que a las empresas foráneas se les entregaba "nuestro patrimonio."<sup>950</sup>

El segundo componente de la mentalidad militar es el de la imagen puritana y anticorrupta que elabora de la propia institución, dice García Molina.<sup>951</sup>

<sup>947</sup> *Ibíd.*, p. 177.

<sup>948</sup> *Ibíd.*, p. 177.

<sup>949</sup> *Ibíd.*, p. 178.

<sup>950</sup> *Ibíd.*, p. 179.

<sup>951</sup> *Ibíd.*, p. 180.

La ambivalente percepción que los ejércitos suelen elaborar de la política constituye, para este autor, el tercer ingrediente de la mentalidad militar una visión negativa e inclusive una cierta hostilidad hacia los partidos y los políticos profesionales, basados "en inadmisibles personalismos" y fuente segura de indisciplina en el seno de la institución. Esta concepción - dice- implica hacer la "política de querer estar por encima de la política".

Pero los enfrentamientos que Uriburu diputado sostuvo con los socialistas fueron, sin duda, los más violentos, afirma el autor. En la atmósfera dramática que el estallido de la guerra en Europa había creado, Uriburu publicó un extenso artículo en la *Revista del Círculo* dirigido a contrarrestar la campaña pacifista que realizaba el partido socialista.

“En ‘Socialismo y defensa nacional’ [según García Molina] el autor [Uriburu] subrayaba, en primer lugar, las contradicciones en las que incurría el discurso socialista en aquello que más le había molestado porque reflejaba las suyas propias. Aquél reprochaba al ejército la "imitación servil" que hacía del alemán pero suponía al mismo tiempo posible "trasplantar los problemas" que agitaban al proletariado europeo a "un país desierto, sin capital y sin industrias." "Rechazaba [Uriburu], por consiguiente, el cargo aunque reconocía que habíamos recibido a oficiales alemanes como instructores y que los nuestros habían ido a practicar "en ese gran organismo".<sup>952</sup>

“En la perspectiva de conflicto que Uriburu hacía suya, la hostilidad, el cálculo político o la irresponsabilidad con respecto del ejército y de la defensa nacional colocaban a socialistas y conservadores en la misma bolsa.”

“Decidido a llamar la atención de éstos sobre los peligros que creía inminentes, [dice García Molina], Uriburu destacó ante un público tan selecto como al parecer indiferente ‘la imperiosa necesidad de que un país tan rico e importante como el nuestro’, no viviera ‘en el desamparo actual, a merced de cualquier codicia, sino que, por el contrario, contara ‘con un fuerte y disciplinado ejército’ que le sirviera ‘de segura salvaguardia.’ Enrostraba a sus amigos conservadores, “su casi suicida despreocupación por el ejército.” Los amenazaba “con la predicción de un cambio social revolucionario que habría de contarlos entre sus primeras víctimas”, dice García Molina.<sup>953</sup>

Según García Molina, para Uriburu “La elite dependía ya -ése era el mensaje magnificado del autor- de la subsistencia del ejército; el último obstáculo que impedía el triunfo de la rebelión socialista. "Siendo el ejército la única fuerza organizada que la sociedad actual podría oponer a las multitudes solidarizadas en un impulso revolucionario, lógico es que el socialismo busque debilitarla por todos los medios para encontrarla inerme e incapacitada en la hora precisa." <sup>954</sup>

La conclusión de García Molina es que hacia 1914, el ejército argentino reunía los componentes de lo que ha sido denominado como "la mentalidad militar." “Un fuerte sentimiento nacionalista, una concepción elitista de sí mismo y una ideología política opuesta a la política constituyeron rasgos indispensables de su misión salvífica.<sup>955</sup> Mientras el mundo entero se armaba, el ejército argentino que creía haber hallado por fin su modelo definitivo -"el mejor del mundo"- chocaba con la indiferencia culpable de la elite gobernante”.<sup>956</sup>

El ex-revolucionario del Parque y futuro del 6 de setiembre de 1930, descubrió, en primer lugar, que aquélla no valoraba lo suficiente el papel de custodio del orden social que el ejército tan naturalmente se atribuía a sí mismo: “el escudo armado que habría de oponerse al avance de la turba

<sup>952</sup> *Ibidem*, p. 181.

<sup>953</sup> *Ibidem*, p. 181.

<sup>954</sup> *Ibidem*, p. 182.

<sup>955</sup> *Ibidem*, p. 177.

<sup>956</sup> *Ibidem*, p. 182.

revolucionaria en las puertas mismas de la fortaleza oligárquica apenas si era tenido en cuenta por sus despreocupados ocupantes. Estos, como buenos políticos, también ellos profesionales, estaban amablemente absorbidos por la lucha cotidiana que libraban en torno del poder las facciones de la elite a las que ni siquiera la perspectiva de la derrota en las elecciones, por primera vez sin fraude, lograba unir o por lo menos aquietar.<sup>957</sup>

La política introducía –dice el autor- factores de inestabilidad adicionales, que por lo frecuentes se volvían permanentes. Las crisis de gabinete, las renunciaciones, las negociaciones de la “política criolla”, restaban continuidad a una política militar. Por eso circuló el proyecto de separar -como ocurría en Chile copiado de Alemania- las funciones militares, colocadas en manos de un futuro inspector general del ejército, cargo que entre 1923 y 1926, por decisión de un gobierno radical, ocupó precisamente el general Uriburu.<sup>958</sup>

Sostiene García Molina, que estas eran las reflexiones de Uriburu en el comienzo de la Gran Guerra. “Como clase dominante, los patricios habían fijado con mano firme desde 1880, el rumbo que siguió la sociedad argentina. Hacia 1914, los ‘notables’, habían perdido ‘su vitalidad y ya no constituían la vanguardia de la transformación; no eran ni siquiera los eficaces conservadores de lo ya realizado. Si los socialistas buscaban destruir al ejército porque -según Uriburu- se erigía como la única fuerza organizada que la sociedad del Centenario podía oponer a las masas obreras y no a la elite era porque aquéllos habían advertido con razón que ésta no cumplía ya función alguna. En su reemplazo, para salvar el, estado nacional en peligro de disolución y también el orden social cuestionado estaba el ejército... es decir, una nueva clase dirigente.” “El turno ‘de los mejores de la Nación’ como los calificó Leopoldo Lugones en frase que no fue feliz y la ‘hora de (desenvainar) la espada’ llegaron en 1924. La espada estaba forjada y esperando desde hacía una década, reflexiona García Molina.”<sup>959</sup>

### Conclusiones

El estudio de estos textos mostró que Lugones encontró en el ejército más que un ambiente propicio. Halló a un sector que ya tenía una ideología bastante desarrollada, que confluía con la suya. Riccardo Forte elabora el esquema que transcribimos, donde compara “liberalismo” con “ética militar.”<sup>960</sup> Es notable la coincidencia que tiene la contraposición que presenta Forte con la reseña que hicimos de los libros Lugones de ambas etapas.

Liberalismo	Ética militar
Individualismo. Subraya la razón y la dignidad moral del individuo y se opone a restricciones políticas, económicas y sociales de la libertad individual.	Colectivismo. El hombre es malo, débil e irracional y debe ser subordinado al grupo.
La relación natural entre los hombres es la paz. La aplicación de la razón puede producir una armonía de intereses.	La relación natural entre los hombres es el conflicto.

<sup>957</sup> *Ibidem*, p. 183.

<sup>958</sup> *Ibidem*, p. 183.

<sup>959</sup> *Ibidem*, p. 183. Desconozco como componía sus ideas Uriburu para ver antagonistas en los socialistas y al mismo tiempo, admirar con vehemencia a Lisandro, que no se diferenciaba mucho.

<sup>960</sup> Forte Riccardo, “Génesis del nacionalismo militar. Participación política y orientación ideológica de las en Fuerzas Armadas Argentinas al comienzo del siglo xx”, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa Signos Históricos 1.2 (diciembre 1999), 103-135.

El éxito en cualquier empresa depende de la máxima liberación de energías individuales.	El éxito de cualquier empresa depende de la subordinación y la especialización.
Glorifica la autoexpresión.	Glorifica la obediencia.
Rechaza la teoría orgánica de la sociedad.	Sostiene la teoría orgánica de la sociedad.
La naturaleza humana es flexible y puede ser mejorada a través de la educación y las adecuadas instituciones sociales.	La naturaleza humana es rígida y no puede ser modificada.
Es más probable que el hombre les encuentre soluciones a sus problemas políticos consultando a su razón que examinando sus experiencias.	El hombre tiene que buscar la solución a sus problemas políticos con base en sus experiencias.
Niega la existencia del poder, minimiza su importancia o lo califica como malo por naturaleza.	Subraya la importancia del poder en las relaciones humanas.
Supone la existencia de la seguridad nacional.	Considera que la seguridad nacional está constantemente amenazada.
Se opone a la guerra en general- como instrumento de la política nacional- pero a menudo la apoya en particular- a favor de principios universalmente verdaderos de justicia y libertad.	Acepta la guerra en abstracto, pero se opone a ella en casos específicos.

Forte Riccardo, "Génesis del nacionalismo militar. Participación política y orientación ideológica de las en Fuerzas Armadas Argentinas al comienzo del siglo xx", Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa Signos Históricos 1.2 (diciembre 1999), 103-135.

### III. 1. a) Lugones y la UIA

Un importante giro en la historia de la UIA se relaciona con el ascenso de Luis Colombo como dirigente de la entidad. Su designación como Presidente señala el predominio de los grupos económicos, y de las empresas transnacionales. A partir de ese momento, el discurso y la praxis de la UIA se tornan en políticas que van más allá de los intereses corporativos. Este cambio se sostiene en la creciente importancia de la industria en el P.I.B, y de las grandes empresas al interior del sector. Colombo era presidente de las bodegas Tomba del grupo Leng-Roberts, y a su vez, dirigía la compañía aseguradora que llevaba el nombre del grupo.

En 1924, Colombo no integró la Mesa Directiva de la UIA, pero sí el Consejo, como delegado por la sección "Industria vitivinícola de Mendoza."<sup>961</sup> El Consejo se renovaba anualmente por elección de los socios, y luego, éste designaba a la Mesa. Los comicios se efectuaban aproximadamente a mitad de año. Durante el primer semestre de 1924, el presidente es Pini (fabricante de licores), y en el segundo, Palma (de industria química). En ambos períodos, el vicepresidente fue Valdani, de la Compañía General de Fósforos (grupo económico conocido como el de los "italianos"). En ninguno de los dos períodos fue Colombo elegido para formar la Mesa.

<sup>961</sup> Boletín de la UIA, marzo de 1924, Consejo Directivo.

Pero, durante la presidencia de Palma, se le encomienda la organización de la Exposición Industrial. La Exposición se realizó en los salones que la Sociedad Rural proporcionara a la UIA, y se prolongó desde fines de 1924 hasta marzo de 1925. Su éxito fue tan grande, que Colombo destacó. Muchos de los lemas de la exposición serán recogidos por Lugones en la *Patria Fuerte y La Grande Argentina*. “Proteja la industria de su país y en su país habrá riqueza y bienestar”. “La consolidación industrial de un país es la más alta definición de su soberanía económica”. La mayoría de edad de un pueblo se alcanza cuando se han consolidado sus industrias”. “Industria grande; nación próspera”. “Fomentar la industria nacional es obra de patriotismo”.<sup>962</sup>

En julio de 1925, Palma es reelecto Presidente y Colombo llega a la vicepresidencia. Entonces, se le encarga la organización del Segundo Congreso de La Industria, a efectuarse para fines de dicho año. El Congreso fue también muy importante, y a partir de ese momento, durante el primer semestre de 1926, Colombo va ocupando lugares cada vez más prominentes. Palma, por motivos que no se aclaran en el Boletín, va cediendo poder a Colombo, hasta virtualmente desaparecer y renunciar. Esos motivos, no parecen ser personales. Colombo asume la presidencia vacante, y luego gana las elecciones de agosto, al parecer, sin oposición. Será reelecto durante veinte años como presidente de la UIA.

La nueva estrategia de la UIA se basa en establecer alianzas con otros sectores de poder. Colombo con su gran aliado, el Ingeniero Bunge, consigue que la Sociedad Rural Argentina ceda las instalaciones de Palermo para realizar la Exposición Industrial. Hay, en 1925, intercambio de misivas entre el Presidente de la UIA, Palma, y el Presidente de la Sociedad Rural, Pedro Pagés, por medio de las cuales Palma agradece la colaboración de la Sociedad Rural.

Pagés menciona el banquete con el que la UIA había obsequiado a la Sociedad Rural el 25 de marzo de ese año, hacia el final de la exposición, y dice que Bunge era quien había señalado en ese homenaje, con acierto, que la acción conjunta era una práctica novedosa, y Pagés considera que es muy importante y beneficiosa para el país la unidad de los “productores” con los industriales.<sup>963</sup> Palma comunica al Presidente de la Sociedad Rural que el Consejo Directivo, por unanimidad, había decidido agradecer el concurso de la Sociedad Rural con motivo de la Exposición, obsequiándole una plaqueta de oro, y designando a la institución, Socia Honoraria de la UIA. La carta de Palma está fechada el 30 de abril de 1925, y la respuesta de Pagés, el 13 de mayo de ese año.

Colombo encabeza la Comisión Organizadora del Segundo Congreso, que se realizaría a fines de ese año.<sup>964</sup> Son invitados de honor el Presidente Alvear y los Ministros, los gobernadores, militares, banqueros, presidentes de directorios de ferrocarriles, facultades y otros institutos el Presidente de la Sociedad Rural y el de la Bolsa de Comercio, el Jockey Club, etc. Así es como se ubica la UIA entre las principales corporaciones, a instancias de Colombo, que en el segundo semestre ya es vicepresidente.

En el transcurso del año siguiente, se conforma la Conferencia de Gobernadores del Norte: Salta, Jujuy, Catamarca, La Rioja y Santiago del Estero, en la provincia de Salta. Villafañe, el gobernador de Jujuy, lee el largo discurso, que ya mencionamos. Es un desarrollo de las ideas de Alejandro Bunge, tal como lo dice del texto consultado.<sup>965</sup> Villafañe no ahorra dicitos a la “demagogia

<sup>962</sup> Boletín UIA, diciembre de 1924, pp. 32 y 34.

<sup>963</sup> Boletín UIA, junio de 1925, pp. 76-77.

<sup>964</sup> Boletín UIA, 1925, junio de 1925, pp. 19-24; noviembre, pp. 1-6; diciembre, pp. 1-41.

<sup>965</sup> Villafañe, Benjamín, Miseria de un país rico, p. 88.

electoral” que estaba arruinando el país, especialmente el interior, así como lo hace Lugones. Es una muestra más del alto grado de identificación de los gobernadores de las provincias del norte con el grupo que estudiamos. El discurso es aclamado por los colegas de Villafañe.

La entidad presidida por el activo Colombo organiza visitas a plantas industriales radicadas en las provincias. Los ilustres visitantes son homenajeados en banquetes por los gobernadores de Mendoza y San Juan, Orfila y Cantoni, quienes muestran su gran simpatía por la labor de la Unión Industrial. Luego, la UIA se acercará a la CACIP, lo que implica para Marchese un cambio en la estrategia patronal de la institución.<sup>966</sup>

Otra novedad nos señala el cambio de rumbo de la UIA. La campaña de banquetes en homenaje a la Mesa Directiva presidida por Colombo. El 2 de setiembre de 1926, se reúnen en un banquete representantes de círculos industriales, comerciales, bancarios, senadores, gobernadores, etc. para el homenaje. La invitación, la cursan Joaquín Anchorena y Alejandro Bunge, entre otros. El primero, fundador de la Asociación del Trabajo, a la cual la UIA no había adherido en el momento de su creación. Suscriben la invitación los dirigentes de los grupos concentrados y las trasnacionales: Alfredo Tornquist, Robert Fraser, R.W. Roberts, etc., y entre los invitados destacados, Matías Sanchez Sorondo (futuro ministro de interior de Uruburu) y Villafañe. Éste, hace una alocución en la que reprueba el régimen parlamentario y de partidos, ensalza a Mussolini y Primo de Rivera, reafirma lo que dijo en la Conferencia de gobernadores.<sup>967</sup>

En el mismo banquete, Colombo también da un discurso que sobrepasa completamente los marcos de las reivindicaciones sectoriales en los que la UIA había pretendido mantenerse durante la primera mitad de la década de 1920, al no integrar como corporación la Asociación del Trabajo y la CACIP. El discurso de Colombo, absolutamente alineado con el de Bunge, Lugones y Villafañe.<sup>968</sup> Villafañe fue muy aplaudido. Las mismas ideas de Lugones. En enero del año siguiente, se ofrecerá para servir a su amigo José F. Uruburu, como un conscripto en momento de peligro.<sup>969</sup>

El 23 de mayo de 1927, otro banquete homenajea directamente a Colombo. Esta vez, lo organizan los presidentes de las secciones gremiales de la Unión Industrial. Claramente, se ve que la UIA ya tiene una estrategia política nacional porque a lo que parecía ser un acto interno de la corporación, se invitó a mil comensales. Anchorena figura como invitado en su calidad de Presidente de la Asociación del Trabajo. También, concurre el Presidente de la Bolsa de Comercio, Guillermo Padilla, que se incorporará a la UIA como ejecutivo de una petrolera, y otras personalidades. Ahora, no sólo están las ideas de Lugones, sino Lugones mismo, quien es invitado a hablar, luego de que lo hiciera Colombo.

Según dicen los Anales, el poeta nacional “a pedido de los comensales, hizo uso también de la palabra... en una brillante improvisación, destacó los méritos del obsequiado, la patriótica gestión de la Unión Industrial Argentina, y la necesidad de una política económica que defienda los intereses de la propia producción. El señor Lugones fue también extraordinariamente aplaudido”. El artículo de los Anales proporciona luego la larga y significativa lista de invitados.<sup>970</sup>

<sup>966</sup> Marchese Silvia, “Estrategias de organizaciones empresariales para su participación en política” en Falcón Ricardo director, *Democracia, Conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)* Nueva Historia Argentina, tomo VI, Sudamericana, 2000, capítulo V, pp. 197-227.

<sup>967</sup> “El gran banquete industrial del 2 de setiembre”, en Anales de la UIA, setiembre de 1926, año XL, N° 693, pp. 397-414.

<sup>968</sup> Discurso de Colombo, en *Ibidem*, pp. 398- 403.

<sup>969</sup> Carta de Villafañe a Uruburu, Jujuy, 14 de enero de 1927. AGU (2, 198), en García Molina Fernando y Mayo Carlos, *Archivo del general Uruburu: autoritarismo y ejército/1*, Buenos Aires, Ceal, 1986, Biblioteca política argentina, N° 161, p. 105.

<sup>970</sup> Anales de la UIA, “El gran banquete en honor del señor Luis Colombo, presidente de la Unión Industrial Argentina,” Anales de la UIA, Año XLI, N° 702, junio de 1927, pp. 339-349.

El 6 de setiembre de 1930, Colombo entra a la Casa Rosada con Uriburu, con un arma de fuego y conmina en persona al vicepresidente Martínez, a cargo de la presidencia, a renunciar. Luis Colombo, presidente de la UIA, acompañó a Uriburu en la toma de la Casa de Gobierno, y según testimonios, fue quien convenció a Martínez para que renunciara.<sup>971</sup>

Colombo persistió mucho tiempo en sus ideas. Tirre estudia la apología que hace Colombo del gobierno de Uriburu, tomando discursos de Argentina Fabril, de 1942 y de los Anales, febrero de 1945.<sup>972</sup>

-----

Para ajustarme a los cánones de la tesina, he debido elegir las relaciones de Lugones con ejército, con Bunge y la Unión Industrial, con la Liga. Mi objetivo era mostrar que Lugones no era un pensador solitario, sino uno de los máximos representantes de la nueva ideología anclada en un sector muy importante de lo que se llamaban “las fuerzas vivas”. Quedaron muchos más aspectos para investigar: Lugones columnista de *La Nación*, Lugones y los paramilitares, los círculos nacionalistas, Lugones conferencista y todas las redes de teatros, centros sociales, círculos de conferencias, como el de *La Prensa*, el *Prince George 's Hall*, y otros lugares de encuentro de la época donde se desarrollaban este tipo de actividades. Lugones en la Biblioteca del Maestro y las acciones ejercidas desde ese cargo. Ha quedado sin desarrollar el tema de los intelectuales enemigos de Lugones nacionalista, muchos de ellos, antiguos amigos. Muy interesante para tratarlo. Medina Onrubia, Alfredo Palacios, Deodoro Roca, José Ingenieros, Orzábal Quintana, aparte de la Dirección del Partido Socialista.

### III. 2) Una voz que clama en el desierto

Más allá de estos grupos intelectuales de “izquierdas,” la prédica de Lugones, con ser tan subversiva, como él mismo la califica, no parece haber generado mayores resistencias civiles o políticas institucionales.

Las ideas de Lugones, de su grupo y de la fracción de clase que representaba, incluyendo sus cuadros militares, tuvieron muchísima difusión en la década de 1920. Lugones publicó libros, artículos, organizó conferencias, asistió a banquetes donde “improvisaba” discursos, orientó a maestros. Uno de los medios de difusión más importante, que lo tuvo entre sus columnistas y donde publicaba sin límites, fue el Diario *La Nación*, muy importante en Argentina.

En los Anales de la U.I.A. y en numerosos documentos, se afirma que el diario *La Nación* estaba llevando a cabo una “campana patriótica en favor de la industria nacional.” Lugones no desentonaba. Los intelectuales orgánicos de la fracción de clase que estudiamos, rehúsan completamente aceptar que en Argentina hay clases. Pero, en el relativamente breve período en el que la gran burguesía nítidamente se fracciona, sin llegar a dividirse, (1927- 1930), sí dicen que en el país hay dos tendencias, división más ideológica que real, desde mi punto de vista, pero que tuvo mucho éxito en la historiografía.

---

<sup>971</sup> La participación estelar de Colombo en el golpe, es recordada por el teniente coronel Alsogaray, destacado colaborador de Uriburu en la preparación del complot. “Relato del teniente coronel Álvaro Alsogaray sobre los hechos referentes a la revolución de 1930”, Archivo General de la Nación 18,23, en García Molina Fernando y Mayo Carlos, *Archivo del general Uriburu: autoritarismo y ejército/2*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, Biblioteca Política Argentina, 1986, N° 162, documento N° 26, pp. 154-155.

<sup>972</sup> Tirre, Emilce, “Algunas consideraciones sobre la industria, el Estado y los empresarios argentinos. 1914-1945,” en Angueira María y Tirre Emilce, *Las fábricas militares y la industria argentina en el período de entreguerras*, Buenos Aires, Centro Editor de América LATINA, 1995, BIBLIOTECA POLÍTICA ARGENTINA, N° 47, pp. 45-46.

Dice Mauricio Pérez Catán en la *Revista de Economía Argentina*: “Tendencias librecambistas y proteccionistas.”

“Es muy interesante el espectáculo que ofrecen las dos tendencias económicas en estos momentos, en la Argentina.

De un lado, del *librecambio*, están, según Pérez Catán: “el gran diario *La Prensa*”, *La Vanguardia*, órgano del Partido Socialista, editados ambos en la Capital Federal, *La Tierra*, órgano de la Federación Agraria, que aparece en Rosario, y otros periódicos del litoral. Con ellos, los productores de esas provincias, los grandes y poderosos estancieros, invernadores, etc., parte de los fruticultores, y hasta algunos técnicos vinculados solo a las actividades de esa fértil región del país. El vocero actual de esta tendencia, alabado por todos ellos, es el presidente de la Sociedad Rural Argentina.

Del otro lado, del *proteccionismo*, con distintos matices, desde el gran diario *La Nación* y *La Razón* de la Capital Federal, discretamente oportunistas, hasta los periódicos ultra proteccionistas de aquellas provincias que defienden las industrias norteafricanas o andinas. Siguen esa tendencia, importantes centros y sociedades de las mismas, y aun de territorios nacionales, como la Sociedad Rural del Chaco, para no citar sino un caso. Además, los interesados en la producción e industrias derivadas de la caña de azúcar, vid, etcétera, y ahora, los productores de citrus del litoral, y la mayor parte de los industriales de todo el país, de los cuales es autorizada opinión la de la Unión Industrial Argentina, con asiento en la Capital Federal, como *asimismo*, la importante Confederación Argentina de la Industria, el Comercio y la Producción, últimamente han emitido opiniones a ese respecto, además del citado gran diario de la Capital, en estudios y conferencias, el ex gobernador Dr. Villafañe, el Ing. agrónomo Emilio A. Coni en la Universidad de Córdoba, el Ing. agrónomo F. Pedro Marotta en el Instituto Popular de Conferencias de *La Prensa*; estos tres últimos dentro de la tendencia moderada que surge de las necesidades de una economía nacional, que viene definiendo desde años el Ing. Alejandro E. Bunge, sobre la sólida base de sus estudios científicos y de sus investigaciones realizadas con el método de la escuela histórica y de la estadística.<sup>973</sup>

“Oportunista” no es peyorativo para el autor, solo que contrapone las tendencias de *La Nación* con la de los periódicos ultra proteccionistas del Norte y Cuyo. ¡Considera moderado a Villafañe, para ver los parámetros que usa! Como dice, hay matices, pero *La Nación* siempre queda, al entender de esta fracción de clase, del lado del proteccionismo y de la UIA. También nos muestra como la UIA tiene más peso en la CACIP, la supra-corporación empresaria, lo que remarca bien el giro en la estrategia patronal de la UIA tras el ascenso de Colombo.

Entonces, las ideas de Lugones son muy difundidas, y serían, para Catán, las extremas del bando proteccionista. Prudentemente, el articulista omite al ejército, aunque la *REA* tenía muchos contactos con militares que participaron en el golpe en el bando de Uriburu.

Entre las ideas extremas de Lugones, estaban algunas francamente ilegales, como armar paramilitares, dejar al Congreso y luego al presidente en la calle, entronizar al ejército por un golpe de fuerza.

Esas campañas publicitarias de Lugones no generaron demasiadas resistencias políticas, más allá de la de los grupos de intelectuales mencionados. Lugones llega a jactarse de ser “sedicioso” en un artículo de *La Nación*, sin consecuencias. ¿Porque fue posible que esto avanzara en 7 años hasta terminar con el quebrantamiento del orden constitucional, sin que lo detuvieran? ¿Porque quedó la “democracia”, como Yrigoyen denominaba al régimen político, tan indefensa? Voy a hacer un pequeño experimento. Volvamos al Coliseo (1923).

<sup>973</sup> Pérez Catán Mauricio, “Tendencias librecambistas y proteccionistas,” Buenos Aires, *Revista de Economía Argentina*, 1927, volumen XIX pp. 467-470, en Llach, -Llach Juan, *La Argentina que no fue*, Buenos Aires, Ediciones del I.D.E.S, 1985, pp. 157 y 158.

En la Cuarta y última Conferencia, Lugones va a leer su plan de acción. El acto comienza con una diana ejecutada por la Banda del Regimiento 4° de Infantería. Lugones dice que es un homenaje al Ejército.<sup>974</sup>

Lugones había tratado a los diputados de bandidos, había analizado la doble amenaza, interna y externa en la que el país se encontraría, e insertó también fragmentos de su nuevo pensamiento económico ligado con la seguridad nacional.

Pero, el núcleo de la Cuarta Conferencia es una convocatoria a formar una Guardia Nacional, paramilitar. “Sus adherentes se consideran soldados de la nación en inquebrantable solidaridad con ejército y armada.”

Admite violencia extralegal como medio. Castigar sin dilación toda injuria a la patria...incluye castigos corporales para los que, desafiados, se niegan a combatir. Ejercicio de la violencia paraestatal. “Limpiar la patria de antisocial extranjero...”<sup>975</sup> Esta Guardia Nacional Voluntaria sería necesaria para cooperar con las Fuerzas Armadas, porque el país padecía una amenaza interna, y cooperaría con ellas en ese frente.

El Gran Hombre predestinado de la Historia, según proclama en las Conferencias es Mussolini. En ese contexto, quedan bastante claras las tareas de la Guardia: la de los “Camisas Negras”.

Romeo Saccone, diputado de la UCR, electo en Santa Fe (1922- 1926) presenta dos días después en la Cámara, un proyecto de resolución: que el poder ejecutivo informe si concurrió la banda del regimiento 4° de infantería al Coliseo. De ser cierto, que comunicara a la Cámara que medidas disciplinarias se habían tomado.<sup>976</sup> Se subrayan los argumentos que se contraponen a la moción de Saccone.

“En la elegante sala del Coliseo, [dice] habló Lugones. Los poetas son generalmente inofensivos”, “pero en las últimas conferencias del insigne poeta, se han deslizado ciertos conceptos de orden doctrinario y social, al través del prisma de un mal entendido nacionalismo, y se ha deslizado también lo que yo califico de delito, porque también así lo califica el Código Penal vigente. Como representante del pueblo me veo obligado a señalar en sus verdaderos caracteres esa tentativa de delito y un hecho que es muy sugerente y que obliga al Parlamento a tomar una determinación.”

Dice Saccone: Lugones, el mejor de los poetas y peor de los sociólogos del país, ataca y pretende destruir todo el orden constitucional establecido. Se ha referido al sufragio universal, la más grande de las conquistas democráticas de la época, negándole eficacia como institución y como medio de expresión de la voluntad del pueblo.

Dice que el Lugones de 1897 podría ser distinto del de 1922. Pero, que ha revivido su comunismo anárquico hacía apenas dos años y medio, publicando en diarios metropolitanos elogios, loas, aplausos y alabanzas al maximalismo ruso.<sup>977</sup> Parece que Lugones ya estaba intentando construir la historia de que había sido de “izquierdas” solo en su juventud. Y, lo logró, en parte, porque no muchas biografías toman ese “bienio rojo”.

“Lugones es el más extranjero, [continúa Saccone]. Por carecer de personalidad propia para los conceptos básicos y doctrinarios, los recoge del ambiente mundial, se sugestionan con ellos y obra”... obra a impulsos del efecto que esos hechos producen en su espíritu. Ayer fue comunista, hace poco maximalista y ahora fascista”.

“Lugones, el sociólogo, el nacionalista no nos interesa, porque los vaivenes de su vida le quitan autoridad, que da la consecuencia con conceptos anteriores, y que implica una unidad de doctrina en

<sup>974</sup> Lugones Leopoldo, Conferencias del Coliseo, o, c, Cuarta Conferencia: programa de acción, 17 de julio de 1923, p. 65.

<sup>975</sup> *Ibidem*, pp. 77- 79.

<sup>976</sup> Diario de Sesiones Cámara de Diputados, 25° Sesión Ordinaria, 19 julio 1923, p. 81.

<sup>977</sup> *Ibidem*, pp. 81- 82.

el transcurso de toda la vida. Esos antecedentes, le quitan autoridad para criticar todo lo existente en la república y para atacar todas las instituciones creadas en largos años de esfuerzo de nuestra incipiente democracia.”<sup>978</sup>

El diputado Frugoni (Diputado UCR Capital), le dice que los poetas sirven, porque deleitan y que sería de esta sociedad de almaceneros sin poetas. El señor diputado podría atacar el criterio de Lugones, pero no la personalidad del poeta y sus condiciones artísticas, y que puede decir lo que quiera.<sup>979</sup>

Saccone argumenta que Lugones engaña al pueblo, que encubre una finalidad de electoralismo. Frugoni responde: “Allá él”.

Rodeyro (UCR Capital 1920-1924) critica a Lugones: “Es cómodo hablar contra la burocracia cuando se tiene un puesto nacional rentado con 800 pesos.”

Frugoni. Eso es lo malo. Pero, la cultura artística del escritor es otra cosa y nada tiene que hacer con las Conferencias.<sup>980</sup>

Tamborini (UCR Capital 1922-1926): “No quisiéramos que se hiciera polémica alrededor de una personalidad literaria.” Saccone dice que no discute la personalidad literaria, sino la incitación al delito que hizo Lugones en la conferencia. Replica Tamborini: que lo acuse ante la justicia no ante el Congreso.

Saccone dice que no quiere atacar al poeta o a la persona, sino al que dice que este Parlamento será sospechado. Al nacionalista, que va contra los extranjeros que han fomentado con sus actividades la riqueza nacional.<sup>981</sup>

Gonzalez Irmain, (Partido Socialista, Capital, 1920-1924). Propone que la Cámara no trate sobre Lugones. Que lo publique en su diario Saccone.

Saccone alega: “quiero atacar al Lugones que incita a la formación de una titulada Agrupación Patriótica, atentatoria del orden constitucional estableciéndola para reemplazar a la justicia y a la policía, castigando por su acción directa el pensamiento ajeno cuando sea contradictorio con el de la Agrupación. La usurpación de autoridad –dice- constituye delito, según una disposición terminante del Código Penal.” “Lugones, desde el Coliseo, incita a la formación de una guardia armada para castigar, [resalta] y reprimir todo acto que ellos conceptúen contrario al país, y que ataque a los miembros de la agrupación patriótica, supeditando en este caso la acción de esa guardia, no ya a la defensa nacional, sino a la de los propios miembros de esa especie de mazorca patriota. Es incitación al delito.”

“En la incitación a una colaboración oficiosa con el ejército nacional, desalojando a la justicia para reprimir directamente los delitos y el pensamiento ajeno. Eso se ha hecho en esta capital, y yo exijo que para el señor Lugones tengan los fiscales de turno la misma ecuanimidad que tiene el deber de acusar de oficio la instigación de un delito como es el de usurpación de autoridad”.<sup>982</sup>

“Una cuestión particular que origina el pedido de informes [dice Saccone], es el toque de dianas ejecutadas por la banda del regimiento 4° que ha estado en las conferencias, auspiciando indirectamente el acto público de pseudo nacionalismo. Tendrá derecho el señor Lugones a expresar cualquier clase de doctrinas. Pero, las instituciones permanentes del país que son la salvaguardia del orden constitucional, como el ejército, no pueden participar directa ni indirectamente en ningún acto tendencioso, pues, el día que compliquemos al ejército en estas cuestiones doctrinarias o en intereses de partido, sobrevendrá el desquicio. No se respetará la constitución, ni existirá la división de poderes, y entronizaremos la dictadura militar, que es la peor y más peligrosa de las dictaduras.”

<sup>978</sup> Ibídem, p. 83.

<sup>979</sup> Ibídem, p. 83.

<sup>980</sup> Ibídem, p. 84.

<sup>981</sup> Ibídem, p. 85.

<sup>982</sup> Ibídem, pp. 85-86.

“Quiero creer que el Ministro de Guerra no ha conocido la intervención de la banda, pues caso contrario hubiera impedido el hecho”, dice.<sup>983</sup>

“Ante esa incitación al delito, declaro mi extrañeza como Diputado de la Nación, por el olvido en que han incurrido esos celosos fiscales de la justicia metropolitana, que acusan diarios por delitos mucho menores, por incitaciones más limitadas y de simples casos particulares. Me guía un espíritu de previsión para el futuro, porque no es este el momento de hacer debate sobre estas cuestiones. Lugones ha declarado, que hablaba en nombre propio, ni siquiera ha señalado connivencia con la Liga Patriótica, que auspició el acto. Sólo ha dicho que trataría de obtener, que la Liga Patriótica adoptara su programa de acción. Y, bien pudiera ser que esa prédica quedara como prédica en el desierto, como prédica estéril, como prédica inútil,” plantea Saccone.

“No nos puede interesar la persona, los ataques contra el Parlamento, ya que solo pueden tener eficacia cuando tiene autoridad para hacerlos la persona que los profiere, y el señor Lugones no puede tener esa autoridad, en virtud de las variantes, [reflexiona Saccone]. No nos interesa la sanción aristocrática e inútil de un grupo reducido de personas, a quienes se habla desde el escenario de un teatro, sino la sanción grande y liberal de todo un electorado, que a veces suma cientos de miles de votos”.<sup>984</sup>

“Por eso mismo, [dice] más bien con un fin preventivo, para evitar que se puedan interpretar mal los actos del Poder Ejecutivo y para evitarnos críticas en el exterior y en el país, para impedir que pueda creerse en la realidad de situaciones que no existen, solicito de mis colegas que me acompañen a votar este proyecto de resolución.

...informarnos qué medidas ha tomado el Ministerio de Guerra contra esa intromisión, que significa un auspicio y un acto tácito de solidaridad hacia manifestaciones tendenciosas, donde se nos ha ofendido como cuerpo y atacado la constitución argentina, al declarar que ningún derecho establecido por ella, que ninguna institución nacional será óbice a la acción directa de los componentes de esa titulada agrupación patriótica”.<sup>985</sup>

Se va a votar. Ceballos, (Demócrata Progresista, Córdoba, 1920-1924) pregunta cuantos diputados hay, y el presidente, Pereyra Rosas, le contesta que 68. El quórum era de 81. Se retiraron Diputados del recinto, que permanecieron en la Casa, pero no concurrían a votar, después de 10 minutos de llamados.

Saccone dice que se retiraron 5 o 6 diputados, que esos dejaron sin quorum y que quizá estén influidos por las doctrinas de Lugones. Anhela el día, según afirma, que tengan un quorum de 105 diputados (¿?).<sup>986</sup>

Ceballos dice, que no hay quórum, porque no quieren votar esa minuta.<sup>987</sup>

Toledo (UCR Tucumán) replica, que sólo prueba que no hay número. Y, propone que se siga llamando a los diputados.<sup>988</sup>

Los diputados no van a dar quórum. Y, al parecer, se siguen retirando. Quedarían 52. Yo retiro la moción, dice Saccone, por falta de quórum...<sup>989</sup>

Este es un asunto más grave de lo que en general se cree, y puede traer resultancias de hecho, si algunos desorbitados siguen al señor Lugones en sus prédicas, pues con la acción directa hemos de replicarles.<sup>990</sup>

<sup>983</sup> Ministro de Guerra, es Agustín Justo. *Ibíd.*, p. 87.

<sup>984</sup> *Ibíd.*, p. 88.

<sup>985</sup> *Ibíd.*, pp. 88 y 89.

<sup>986</sup> *Ibíd.*, p. 90.

<sup>987</sup> *Ibíd.*, p. 89.

<sup>988</sup> *Ibíd.*, p. 90.

<sup>989</sup> *Ibíd.*, p. 90.

<sup>990</sup> *Ibíd.*, p. 91.

Un diputado dice, que nadie va a seguir a Lugones. Saccone contesta, que ojalá no lo siga nadie, que “ellos” van a hacerle frente, y que la Argentina no se compone solo de Buenos Aires. Extraño, porque Saccone sería elegido como diputado en Capital, por la UCR personalista. ¿Quiénes son “ellos”?

Replica Repetto, que las cuestiones no se arreglan entre grupos de ciudadanos, que hay gobierno. Contesta Saccone que debieran empezar las medidas por el congreso, y no despreocuparse hasta que quizá no quede más remedio que la acción directa.

Lopez Anaut, (UCR, Capital, 1920-1924). Nada vale el hecho en sí, ni quien lo ha provocado, Lugones...

Responde Saccone, que el hecho importante es que hay una banda uniformada, lo que puede ser inconveniente y queremos prevenir. Acusa a 5 ó 6 diputados que se retiraron para malograr número...<sup>991</sup>

Ferreya, UCR Capital, futuro personalista, 1922- 1926 Yo me voy a oponer a que se levante la sesión. Considero que los señores diputados deben agotar todos los medios a objeto de no levantar la misma, porque lo contrario importaría dar suma trascendencia a un asunto que en sí no tiene ninguna, salvo en cuanto el poder ejecutivo ha hecho concurrir al acto una banda del ejército nacional. Se trata de un ciudadano que desde la tribuna de un teatro pretende fijar rumbos a la opinión pública argentina, en la cándida creencia de que a los pueblos se los puede orientar con palabras dichas de tarde en tarde.<sup>992</sup>

Ferreya: el hecho no tiene importancia, y, si el parlamento levanta esta sesión sin rechazar esa moción, triste espectáculo. Habríamos colocado demasiado alto a un ciudadano, con lo cual aquel tal vez pudiera pensar en el fondo, que tuvo razón al agraviarnos públicamente, no dar importancia al asunto, dejando la cámara sin quorum.<sup>993</sup>

Ceballos (Demócrata Progresista Córdoba). Yo no le doy importancia al asunto de Lugones. Lo serio es que el parlamento se está desprestigiando, porque este es uno de los pretextos que toma el Congreso Argentino para no resolver ninguno de los asuntos fundamentales que interesan al país. .

Saccone, le pide a Ceballos que proteste contra la afirmación de que el Parlamento está sospechado. Bard (UCR, capital, futuro personalista), propone levantar la sesión, por falta de quórum. Dice que no cree que se hayan retirado para no votar.

Saccone, dice, que ya tenían quórum precario. Debate Bard, ¿quién no votaría? Le contesta Ferreyra, que él no lo haría.<sup>994</sup>

Valentín Vergara, UCR, provincia de Buenos Aires, futuro personalista, pide que se levante la sesión por falta de quórum. Pereyra Rozas levanta la sesión...<sup>995</sup>

Algunos cálculos: en ese año de 1923, había en total 159 diputados, de los cuales, 98 eran de la UCR, 10 socialistas, 14 del Partido Conservador de Buenos Aires, 15 demócrata progresistas, y el resto, de otros partidos provinciales. La bancada radical no apoyó, o al menos, Saccone no había solicitado la presencia de su bancada. Muchos diputados estaban en la Casa pero no concurrieron a dar quórum. Que no querían votar la resolución, es una hipótesis más que aceptable. Otros, se fueron retirando, no concitó mucho interés.

Los que argumentaron, dijeron: que no hay que atacar la libertad de expresión, que los poetas tienen una función social importante y no hay que censurarlos. Que la Cámara no venía funcionando bien, y

<sup>991</sup> Ibídem, p. 91.

<sup>992</sup> Ibídem, p. 91.

<sup>993</sup> Ibídem, p. 92.

<sup>994</sup> Ibídem, p. 93.

<sup>995</sup> Ibídem, p. 94.

que el tema de Lugones era un pretexto para no hablar de los temas importantes. Que los delitos se denuncian en la Justicia, que para eso hay división de poderes. Que ni el hecho ni quien lo produjo son relevantes. Nadie apoya claramente la postura de Saccone. Los socialistas no están de acuerdo, pero no fundamentan mucho. Probablemente confiaran en la división de poderes ya apoyaran los derechos y garantías, o que no era el caso tratar acerca de una alocución. La futura división del radicalismo no parece influir en las posiciones ante el proyecto. Bard, Vergara, Ferrari y el mismo Saccone, adhieren al radicalismo personalista.

Saccone reconoce que habían fallado unas cuantas sesiones, y dice que es importante para el futuro. Dice que no cree que Lugones tenga influencia por su inestabilidad (la hipótesis de Navarro Gerassi). Cree que nada podrá el público reducido contra cientos de miles de votantes. Pero sí, que las Fuerzas Armadas se salgan de su órbita; sí es peligrosa una dictadura militar. Nadie cuestiona a la Liga, ya era aceptada, y el no querer tener problemas con la Liga, puede haber ayudado en la diáspora de diputados.

Lugones contesta con una nota en *La Nación* del día siguiente. Agradece a Saccone, por llamarlo sedicioso y buen poeta. Grandes elogios, dice.<sup>996</sup>

La historia se cierra como comenzó, en 1919. Ejército y Paramilitares en las calles. Siete años más tarde, Lugones escribe su *Proclama* y Reynolds, Director del Colegio Militar hace tocar diana en homenaje a los cadetes del Colegio Militar que van a deponer al gobierno constitucional. Ellos, los ungidos por Lugones, la “flor de la juventud argentina”, entre los que figuraban desde Álvaro Alsogaray hasta Toranzo Montero (hijo del militar radical, Severo Toranzo, a la sazón Inspector General del Ejército), se aprestaban a concretar su “Revolución.”<sup>997</sup>

#### IV) Conclusiones

En esta tesina ha tenido su origen en algunas preguntas que luego quedaron subsumidas en el texto. ¿Existe algún sector en Argentina que tenga “relaciones especiales” con los Estados Unidos en la década de 1920, en el marco de las relaciones triangulares entre Argentina, Estados Unidos y Gran Bretaña? Si existe, ¿toma entidad social?

Si tiene entidad social, ¿cuál es? ¿como está compuesta? ¿quiénes son sus cuadros?

¿Genera una ideología alternativa a la habitualmente denominada “liberal”? Si hay una ideología distinta, ¿cómo es, y donde se puede filiar?

Las respuestas han sido: sí, existe un sector social que tiene “relaciones especiales” con Estados Unidos. Constituye una fracción de clase de la gran burguesía, una alianza entre la Unión Industrial conducida por Colombo, las usinas de pensamiento afines (como el grupo de Bunge), algunos gobernadores del interior, entre los que destacaba Villafañe, y un grupo de cuadros militares, que Lugones y Uriburu representaban.

Esta fracción de la gran burguesía está delimitada en gran medida por el alineamiento internacional. Uno de los núcleos de esta alianza era su percepción de la necesidad de radicar industrias en Argentina, y la convicción de que eso se podría realizar solo conforme con los Estados Unidos, país

<sup>996</sup> Lugones Leopoldo, “Pido la palabra”, carta publicada por el diario La Nación, 20 de julio de 1923. En Lugones Leopoldo, *Conferencias del Coliseo*, p. 96.

<sup>997</sup> Documento N° 26, “Relato del teniente coronel Álvaro Alsogaray sobre hechos referentes a la revolución del 6 de septiembre de 1930”, p. 145,151 y Documento N°27: “Recuerdos personales del teniente coronel Juan Molina”, p. 172, García Molina Fernando y Mayo Carlos, *Archivo del genera Uriburu: autoritarismo y ejército, volumen 2*, o. c. “La figura clave del 6 de setiembre”, Revista Periscopio 18 de noviembre de 1969.

que se había mostrado como el más dinámico, durante y después de la Gran Guerra, tanto en inversiones directas en industria, como en proveer a la industria argentina de maquinarias e insumos, y en proveer préstamos estatales y privados.

La gran burguesía no se escinde en dos clases, por muchos motivos. Económicos: la gran diversificación económica de los conglomerados industriales, el carácter poco disruptivo de la industrialización argentina. Sociales, los representantes del gran capital industrial pertenecían a los mismos círculos, y muchas veces, a las mismas familias que los terratenientes.

Esta fracción sí genera una ideología diferente.

Esta ideología, centro de la investigación de esta tesina, se puede encuadrar en las ideologías nacionalistas que empiezan a brotar en la década de 1920. Producto del movimientos mundiales, y en el caso de Argentina, de la Nueva Derecha en la década, plasmada en la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo. Ideología nacionalista, contra el liberalismo, la democracia y el socialismo. Los ideólogos de La Grande Argentina, intelectuales orgánicos de esta fracción de clase, concibieron un nacionalismo esencialista: La Esencia Nacional.

La ideología nueva va a tener matices. La versión de Lugones, con su concepción militarista y organicista de la sociedad, es una visión extrema de la ideología. El poeta puede elaborar también el mito. El de la Nueva Argentina, la Argentina de los 100 millones, Argentina Potencia, que habita como Esencia en la mente del Padre, esperando al demiurgo que la transforme en “realidad efectiva”.

1. Potencia industrial militar con hegemonía en el cono sur. 100 millones era la cantidad de habitantes de Estados Unidos. La Argentina Grande es percibida como Estados Unidos del Sur; está destinada a serlo, porque esa es la Esencia Nacional.

Lugones, representante del sector militar, piensa la Potencia como un ser orgánico, que necesita comer, extender su área de influencia. En primer término, hacia los países vecinos.

Propone otra diplomacia, centrada en “el imperialismo”, él mismo lo dice, sobre la Cuenca del Plata. En alianza con los Estados Unidos, por ejemplo, cambiando la actitud en las Conferencias Panamericanas y no poniendo objeciones a su intervención en Nicaragua, Cuba, Santo Domingo o Panamá.

Lugones tenía relaciones con el ejército en su etapa liberal. Daba conferencias en el Círculo Militar, según refiere, ya en 1908.<sup>998</sup> Cuando desarrolla la ideología nacionalista, tan próxima a la ética militar, los vínculos se estrechan.

Otro hallazgo interesante, es que Uriburu no era una “espada sin cabeza”, sino un cuadro bien formado. Lugones capta esa sensibilidad de muchos cuadros militares, de fabricar en el país todo lo necesario para bastarse, incluso material bélico. En la versión de Lugones de la nueva ideología, la naturaleza del ser humano es belicosa. Siempre está en guerra. Cada período de paz es un momento entreguerras. Habrá una segunda guerra mundial, una tercera. La Patria siempre está en peligro. Y, la guerra contemporánea es en sí misma toda una industria. Uriburu y Lugones compartían también su animadversión hacia el liberalismo y hacia los socialistas.

¿Está bien difundida esta ideología antes del golpe de 1930? Sí. Publicada hasta en el diario *La Nación*.

Y, esa ideología, y ese mito, trascienden mucho más allá de los alcances de un pequeño cenáculo nacionalista. Se transforma en ideología nacional.

<sup>998</sup> Lugones Leopoldo, “Prefacio” en *El ejército de la Ilíada*, Buenos Aires, Otero, 1915.

Esta tesina contesta indirectamente, otra pregunta. Buchrucker investiga si en golpe de Uriburu hay una ideología diferente, o es solo una regresión.

Yo digo, en el movimiento que desemboca en el golpe, hay muchos elementos mezclados

Pero, estos intelectuales orgánicos que comenzaron su prédica contra el liberalismo en la década de 1920, desarrollaron una ideología nueva, tuvieron participación estelar en el golpe de 1930, y las ideas de Uriburu estaban dentro de la ideología de La Argentina Grande, muy próximas a las de Lugones.

Post crisis de 1929, mito e ideología sobreviven también al inevitable fracaso del primer proyecto, que se basaba en mantener el triángulo, pero procurando atraer más inversiones norteamericanas que estimularan la industria local. Habrá otros proyectos, aunque el primero, se parece mucho al Plan Pinedo: la Unión Aduanera, el alineamiento con los Estados Unidos, el fomento de la industria desde el Estado.

Después del golpe de 1930, los gobiernos tendrán ya otra agenda.

Nuevas ideas centrales, que aportó esta ideología, prosperaron por el cambio en la configuración mundial.

-Si no quiere Argentina ser satélite, tiene que tener industria. La industrialización no se hace de manera espontánea. Sin intervención del estado no hay industria.

-La industria aparece como solución a todos los problemas: amortigua el deterioro de los términos de intercambio, crea puestos de trabajo, induce el aumento de la población, favorece a los pequeños productores rurales, mejora la recaudación fiscal, aporta a la defensa nacional.

Aunque fue breve el gobierno de Uriburu, tuvo tiempo para iniciar cambios importantes. Según Colombo, creó la Comisión Nacional de Fomento Industrial, favoreció con un margen del 5% a la industria nacional en las licitaciones. Aumentó los aranceles de aduana. Promulgó un decreto de antidumping, creó el control de cambios.<sup>999</sup>

-La Argentina Grande se alzaba, frente al liberalismo, el socialismo y la democracia.

Avanza la idea de la decadencia del liberalismo.

Políticos como Pinedo y Duhau, que nunca abjuraron del liberalismo, aceptaron la crisis del antiguo orden y llevaron adelante muchas de las propuestas del grupo.<sup>1000</sup> Otros políticos, conservadores, se apegaron mucho a la nueva doctrina.

La diplomacia en el gobierno de Justo tomó nota de los consejos de Lugones y se ocupó de hacer más Política del Plata, tomando la iniciativa de detener la Guerra del Chaco.

El socialismo estaba bien integrado en el régimen anterior al golpe de 1930. El liberalismo reformista era el emblema de Juan Bautista Justo. Tanto, que muchos políticos conservadores rehusaban autodenominarse “liberales”, para que no los confundieran con los “dogmáticos.” Se debilitará en las

<sup>999</sup> Tirre, Emilce, “Algunas consideraciones sobre la industria, el Estado y los empresarios argentinos. 1914-1945,” en Angueira María y Tirre Emilce, *Las fábricas militares y la industria argentina en el período de entreguerras*, Buenos Aires, Centro Editor de América LATINA, 1995, BIBLIOTECA POLÍTICA ARGENTINA, N° 47, pp. 45-46.

<sup>1000</sup> Luis Duhau, “El problema de la política económica argentina”, Disertación del ministro de Agricultura de la Nación en el banquete anual de la Cámara de Comercio Argentino-Norteamericano, el 14 de octubre de 1933), *Revista de Economía Argentina*, N° 185, noviembre de 1933 en Halperin Donghi, Tulio, *La República Imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Emece, 2007, Biblioteca del Pensamiento Argentino V

siguientes décadas, como deseaba Lugones, a pesar de que por unos años constituyó la oposición legal al régimen de Justo.

Se adaptó más el Partido Comunista, que tuvo una larga década de auge en el movimiento obrero.

No hallamos, hasta Alfonsín, una fuerte apelación a “la Democracia”, como hacía Yrigoyen.

En el golpe de 1930, participaron 4 generales-presidentes: Uriburu, Justo, Ramírez y Perón. Si bien no se consagró una constitución corporativa, hubo muchos períodos de regímenes militares, como pedía Lugones, que formaban de facto cámaras consultivas con las corporaciones y le “daban vacaciones al Congreso.” En los interregnos, “democracias restringidas.”

Muchos de los enfrentamientos se dan ya dentro del marco de las nuevas ideas. El golpe abrió una nueva era: trajo a Prebisch y a Perón.

## BIBLIOGRAFÍA

-Amadeo, Octavio, Prólogo del libro póstumo de Lugones, Leopoldo, *Roca*, Buenos Aires, Comisión Nacional Monumento al Teniente General Julio A.Roca, Imprenta y casa editora Coni, 1938, pp. 9-39.

-Angueira María y Tirre Emilce, *Las Fábricas Militares y a industria argentina en el período de entreguerras*, Buenos Aires, C.E.A.L., 1995, Biblioteca Política Argentina, N° 479.

-Ara Guillermo, *Leopoldo Lugones*, Buenos Aires, Editorial La Mandrágora, 1958, Clásicos argentinos del siglo XX.

-Argüelles, Juan, “Presentación” del libro de Lugones Leopoldo, *Los caballos de Abdera*, www.librodot.com, pdf creado por www.pdfactory.com, pp. 2-5.

-Ávila Natalia, *Universitarios y cultura de izquierda en la Argentina en los años '20. La trayectoria intelectual de Arturo Orzábal Quintana*. Berna, Universidad Nacional de Quilmes, 2017. Serie Tesis de Grado. Primera Edición. Versión digital.

-Bacolla Natacha, *Debatiendo sobre lo incierto. La crisis del 30 en la tinta de sus actores e intérpretes*, Biblioteca Virtual. UNL. edu ar:8180

-Barbero María Inés y Devoto Fernando *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1983.-

Bendicho Beired José Luis "A grande Argentina": um sonho nacionalista para a construção de uma potência na América Latina\* Rev. bras. Hist. vol.21 no.42 São Paulo 2001.

-Belini Claudio, “El grupo Bunge y la política económica del primer peronismo, 1943-1952.”, Austin. Latin America Research Review Texas Press, Volumen N° 1, febrero 2006. p. 44

-Bendicho Beired José Luis "A grande Argentina": um sonho nacionalista para a construção de uma potência na América Latina\* Rev. bras. Hist. vol.21 no.42 São Paulo 2001

Blavatski Helena Petronila, Estancia VII, “Los padres del hombre en la tierra” en *La Doctrina Secreta, Síntesis de la ciencia, la religión y la filosofía*, Tomo I, Cosmogénesis, Instituto Cultural Quetzacoatl, www.samaelgnosis.net, pp. 235 y 258). [Fraternidad universal \(Teosofía\)](https://glosarios.servidor-alicante.com) © <https://glosarios.servidor-alicante.com>

-Buchrucker, Cristian (1987), *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana.

-Bunge Alejandro, *La Economía Argentina*, Buenos Aires, Agencia General librería y publicaciones, 1928.

-Bunge, Alejandro, *Una Nueva Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1987.

-Bustelo Natalia *La figura política de Lugones en los años 20. Papeles de trabajo*. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN: 1851-2577. Año 2, n° 5, Buenos Aires, junio de 2009.

-Caimari Lila, “En guerra contra el hampa. Policía y modernización tecnológica en el buenos aires de los años treinta”, Buenos Aires, 28 y 29 de agosto de 2008, en Bohoslavsky, Ernesto, Caimari, Lila y



- Forte Riccardo, “Génesis del nacionalismo militar. Participación política y orientación ideológica de las Fuerzas Armadas Argentinas al comienzo del siglo XX,” Méjico, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, *Signos Históricos* 1.2, diciembre 1999, 103-135, pp. 126 y 127
- Forte, Riccardo, “La semana trágica de 1919: crisis liberal, protesta social y fortalecimiento del poder militar en Argentina”, o.c., “Conclusiones”, p. 20 en la versión digitalizada.
- García Lupo, Rogelio, “Cuando Savio detuvo a Mosconi”, diario clarín.com, 22 de junio de 2003.
- García Molina Fernando, “El poder militar en la Argentina del Centenario, 1910-1914,” Buenos Aires, Ciclos, Año 'V: Vol. v; N 29, 2do semestre de 1995.
- García Molina F y Mayo C, *Archivo del General Justo: la Presidencia*, Biblioteca Política Argentina, Números 192 y 193. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, volúmenes I y II.
- García Molina F y Mayo C, *Archivo del General Uriburu. Autoritarismo y Ejército*, Biblioteca Política Argentina, Números 161 y 162. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, volúmenes I y II.
- Gardinetti Juan, “El golpe de estado de 1930 y las ideas corporativistas”, Anales N° 41- Facultad de Ciencias Jurídicas y sociales. U.N.L.P.2011.
- Gerchunoff Pablo y Aguirre Horacio, *La economía argentina entre la gran guerra y la gran depresión*, Oficina de la CEPAL en Buenos Aires S E R I E estudios y perspectivas, Buenos Aires, mayo de 2006.
- Ghiano, Juan, “Estudio Preliminar” en Lugones Leopoldo, *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1988. Biblioteca Virtual del Bicentenario, pp. 11-34.
- Giusti R, “La sublevación civil y militar de 1930”, en *Crisis y Revolución del 30*, Buenos Aires,
- Godío Julio, *La Semana Trágica de enero de 1919*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Gramsci A., Cuadernos de la Cárcel, Méjico, Edición Era, 1986.
- Halperín Donghi, Tulio *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945*, Buenos Aires, Siglo XX, 2003.
- Halperín Donghi Tulio *La República imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Emece, 2007, Biblioteca del Pensamiento Argentino V
- Halperín Donghi, Tulio , *El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional*, en -Halperín Donghi, Tulio, *Ensayos de historiografía, El cielo por asalto*, 1986.
- Halperín Donghi, Tulio, *Vida y muerte de la república verdadera (1910-1930)* Buenos Aires, Emecé, 2007. Biblioteca de pensamiento argentino. IV.
- Hobsbawm Eric, *Historia del siglo XX*, Buenos Aires, Crítica, 1999, capítulo II, “La revolución mundial”, pp.62-91.
- Iñigo Carrera Nicolás, “Aproximación al análisis del Centenario como hito en la historia de la confrontación social argentina” *PIMSAs Documentos y comunicaciones 2011-2012*, N°14, 2013, (edición digital), pp. 69-116. ISSN (versión impresa): 0329-1456
- Iñigo Carrera, Nicolás, El movimiento obrero organizado políticamente y el 6 de septiembre de 1930, [www.pimsa.secyt.gob.ar](http://www.pimsa.secyt.gob.ar/publicaciones). publicaciones.
- Kabat Marina, Artículo Transformaciones en los procesos de trabajo durante los inicios de la industria del calzado en la Argentina (1880-1920) [www.aset.org.ar](http://www.aset.org.ar). Congresos
- Kabat, Marina; Pascucci, S. (2010). El trabajo a domicilio como empleo precario. Alcances y límites de la legislación que intentó regularlo en la Argentina. VI Jornadas de Sociología de la UNLP, 9 y 10 de diciembre de 2010, La Plata, Argentina. En Memoria Académica. Disponible en [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.5414/ev.5414.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.5414/ev.5414.pdf)
- Kant, Immanuel, *La paz perpetua*, Biblioteca Virtual Universal, 2003.
- Lugones Leopoldo, *Cuentos fatales*, Buenos Aires, Babel, 192
- Lugones Leopoldo, *Acción*. Las Cuatro Conferencias Patrióticas del Coliseo, Buenos Aires, Establecimiento Gráfico Martino, 1923. Publicación del Círculo Tradición Argentina.

- Lugones, Leopoldo *Dogma de obediencia*, recopilación de textos y Estudio Preliminar de López María y Larsen Cecilia, Buenos Aires, Biblioteca Nacional, Colección Los Raros n° 31, 2011.
- Lugones Leopoldo, *El ejército de la Ilíada*, Buenos Aires, Otero impresores, 1915-Lugones Leopoldo, *El Estado Equitativo*, Buenos Aires, La Editora Argentina, 1932.
- Lugones Leopoldo, *El payador*, Buenos Aires, Otero, 1916, Biblioteca Virtual del Bicentenario, Academia Argentina de Letras.
- Lugones Leopoldo, *Historia de Sarmiento*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1988. Biblioteca Virtual del Bicentenario
- Lugones Leopoldo, *La Funesta Helena*, Buenos Aires, Babel, 1922.
- Lugones Leopoldo, *La Grande Argentina*, Buenos Aires, Babel, 1930.
- Lugones Leopoldo, *La patria fuerte*, Buenos Aires, Babel, 2010, segunda edición. Primera publicación, 1930.
- Lugones, Leopoldo, *La torre de Casandra*, Buenos Aires, Atlántida, 1919.
- Lugones Leopoldo, *Las limaduras de Hephestos*, Buenos Aires, Talleres Otero, 1910.
- Lugones Leopoldo, *Mi Beligerancia*, Buenos Aires, Otero y García, 1917.
- Lugones Leopoldo, *Odas Seculares*, Buenos Aires, Arnoldo Moen y hijo, editores, 1910.
- Lugones Leopoldo, *Política Revolucionaria*, Buenos Aires, Librería Anaconda, 1931.
- Luna Félix, Yrigoyen, Buenos Aires Hyspamérica, 1986.
- Llach Juan, “El plan Pinedo de 1940, su significado histórico y los orígenes de la economía política del peronismo”, Buenos Aires, Desarrollo Económico, V 23, N° 92, enero-marzo de 1984.
- Llach Juan, *La Argentina que no fue*, Buenos Aires, Ediciones del I.D.E.S, 1985.
- Llach Juan, *La Revista de Economía Argentina y los orígenes del estancamiento en Argentina*, en WWWLae. edu.ar/pi/
- Maas Cecilia, “Argentina y Gran Bretaña en la década de 1920”, Buenos Aires, Ciclos en la historia, la economía y la sociedad Año 26, Nro. 47, 2017. ISSN 2313-951X.
- Mallimaci y Donatello, “Del desencanto con el progreso a la construcción de la hegemonía católica: del golpe de 1930 al primer peronismo”, p. 3 en Pinto y Fortunato Mallimaci (Comp.) *La influencia de las religiones en el Estado y la Nación Argentina*, Buenos Aires, 2013, EUDEBA.
- Marchese Silvia, “Estrategias de organizaciones empresariales para su participación en política” en Falcón Ricardo director, *Democracia, Conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)* Nueva Historia Argentina, tomo VI, Sudamericana, 2000.
- Martínez Pérsico, Marisa, Leopoldo Lugones por Jorge Luis Borges, monografía *Jorge\_Luis\_Borges* pdf online.
- Marx, Carlos, Crítica de la filosofía del derecho.
- Marx, Carlos, 18 Brumario de Luis Bonaparte., Madrid, Fundación Federico Engels, 2003. p. 45. *El Capital. Crítica de la Economía Política*, capítulo VIII, Nota 13, tomo I, p. 184. Méjico, Fondo de Cultura Económico, 1973
- Marx, Carlos y Engels, Federico, *La ideología alemana*, Barcelona, Ediciones Pueblos Unidos, 1974. Traducción Wenceslao Roces.
- Marx Carlos y Engels Federico, *Manifiesto Comunista*, [www.elaleph.com](http://www.elaleph.com), 2000. pp. 40- 43.
- Mayo Carlos, Andino O, García Molina Fernando, *La diplomacia del petróleo 1916-1930*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986.
- Mc Gee Deutsch Sandra, *Las Derechas. La extrema derecha en la Argentina, el Brasil y Chile.1890-1939*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005
- Navarro Floria Pedro y Núñez Paula Gabriela, “Un Territorio en la República Imposible. El Coronel Sarobe y los problemas de la Patagonia Argentina. “*Cultura y espacio: contribuciones a la diacronización del corredor Norpatagonia-Araucanía*” (Universidad Nacional de Río Negro) y PIP 0133 *La Patagonia Norte en las políticas nacionales de planificación, 1943-1976* (CONICET).
- Navarro Gerassi, Marysa (1968). *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Alvarez.

- Núñez Jorge, “Alejandro Bunge y el problema de la vivienda obrera en la República Argentina (1910-1915) HAOL, Núm. 21 2010, 159-171 ISSN 1696- Publicación Online: 15 Febrero 20102060 Historia Actual Online 2010 159
- Osella Desirée, “Fraude electoral y violencia política: en torno al secuestro de fiscales del Partido Demócrata de Córdoba en 1930”, Estudios - N° 35 -ISSN 0328-185X (Enero-Junio 2016) 75-96.
- Perón Juan, *Tres revoluciones militares*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1982.
- Piglia Ricardo, *La Argentina en pedazos*, Buenos Aires, Ediciones de la Urraca, colección Fierro, 1993, p. 52.
- Polotto Sabaté, “Leopoldo Lugones contra los dioses: la configuración prometeica del arquetipo del gaucho en El Payador (1916)”, (Universidad Pontificia Comillas), en Revista Amaltea. Revista de Mitocrítica, volumen 4, 2012, pp. 75-100. <http://dx.doi.org/10.5209/rev.AMAL.2012.v4.40589>. Artículo recibido 30.01.12- Aceptado 10.07.12.
- Potash R., *El ejército y la política en la Argentina. De Yrigoyen a Perón*. Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.
- Pucciarelli Alfredo. El capitalismo agrario pampeano (1880- 1930), Buenos Aires, Hyspamérica, 1986, Capítulo V
- Rapalo, María Ester (1990), “La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista criterio, 1928-1931”, en *Anuario del IEHS*, Tandil.
- Rapalo, María Esther, *Patrones Unidos durante los gobiernos radicales: la asociación del Trabajo (1916-1930)*, Tesis de doctorado, en Biblioteca Central de la Facultad de Filosofía y Letras UBA. .
- Rapoport Mario, *Crisis y liberalismo en la Argentina*, Buenos Aires, Editores de América Latina, 1998.
- Rapoport, Mario, “El triángulo argentino. Las relaciones económicas con Estados Unidos y Gran Bretaña (1914-1943)”, en *Economía e Historia*, en Rapoport Mario, comp., 3° edición, 1994, pp. 250-276.
- Rocchi Fernando, *Chimneys in the desert: industrialization in Argentina during the export boom years, 1870-1930*, mimeo; hay edición Stanford, Stanford University Press, 2006.
- Rocchi, Fernando, *El imperio del pragmatismo: intereses, ideas e imágenes en la política industrial del orden conservador*,” PEHESA, Instituto Ravignani, Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Universidad Torcuato Di Tella, 1998..
- Rock, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas. Su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993.
- Rock, David, (comp.) *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor. 2001).
- Rock, David, “Lucha civil en la Argentina. La semana trágica de enero de 1919.” *Desarrollo Económico* Vol. 11, No. 42/44 (Jul., 1971 - Mar., 1972), pp. 165-215
- Rouquie Alain, compilador, *Argentina hoy*, Méjico, siglo XXI, 1982. 2° edición.
- Rubinzal Mariela, *El nacionalismo frente a la cuestión social en Argentina (1930-1943). Discursos, representaciones y prácticas sobre el mundo del trabajo*. Tesis Doctoral Fac. Humanidades y Ciencias de la Educación La Plata, 2012 en Memoria Académica. Fa HCE UNLP, 2012.
- Salazar Anglada Aníbal , *Modernismo y Teosofía: La visión poética de Lugones a la luz de ‘Nuestras ideas estéticas’*, Universidad de Sevilla, Anuario de Estudios Americanos, Universidad de Sevilla, Volumen 57, N°2, 2000, pp. 601- 626.
- Scenna, Miguel, *Como fueron las relaciones argentino-norteamericanas*, Buenos Aires, Plus Ultra, 1970, Colección Esquemas Históricas, Director Armando Alonso Piñeiro, Volumen I, p. 139
- Serrafero Mario, “La intervención federal en argentina. Experiencia y jurisprudencia”, s/d, Online
- Smith, Adam, *La Riqueza de las Naciones*, Edición Carlos Rodríguez Braun, Libro IV, capítulo II, p. 324. Edición original en inglés, Londres, Strahan and Candell.
- Smith Peter, *Carne y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.

Sorel Georges, “Los celos de los políticos. La guerra como fuente de heroísmo y como saqueo.”, en *Reflexiones sobre la violencia*, Clásicos de Historia, N° 172, pp. 78 y 79./ en PDF, sin otros datos. Primera edición, en francés, 1908.

-Stoyanoff Boris, *La ‘Obra Santa’. Profecía de un genocidio*. Buenos Aires, editorial Los Troncos, 2005.

-Suriano Juan, “Los festejos del primer Centenario de la Revolución de Mayo y la exclusión del movimiento obrero” (IDAES-UNSAM) historiapolítica .com Programa Buenos Aires de Historia del siglo XX. Por aparecer en Revista de Trabajo N° 9 - Número especial dedicado al Bicentenario. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

-Tato María Inés “¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta”, CUADERNOS DEL CLAEH n.º 91 Montevideo, 2º serie, aflo 28, 2005-2ISSN 0797-6062 pp. 119-135.

Tato María Inés “¿Alianzas estratégicas o confluencias ideológicas? Conservadores y nacionalistas en la Argentina de los años treinta”, CUADERNOS DEL CLAEH n.º 91 Montevideo, 2º serie, aflo 28, 2005-2ISSN 0797-6062 pp. 119-135.

-Tato María, “Crónica de un desencanto: una mirada conservadora de la democratización de la política, 1911-1930” Estudios sociales, Revista Universitaria Semestral, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, año XI, N° 20, primer semestre 2001 (pp. 143-163).

-Terán, Oscar (2008), *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

-Tirre Emilce, “Estados Unidos, la Argentina y la unión aduanera con el Brasil, 1935-1942”, Ciclos, Año VII, Vol. VII, N 213, 2do. semestre de 1997.

Tobares Javier, “Renacer. Retrovanguardismo en El Ejército de la Ilíada de Leopoldo Lugones. 1908-1915,” en *Anuario del Instituto de Historia Argentina UNLP*, Buenos Aires , 2019.

[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.10435/pr.10435.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.10435/pr.10435.pdf)

-Tonioli Eduardo, “Con la Constitución contra la demagogia: la búsqueda de un nacionalismo republicano (1928-1930)”, Cuaderno del CIESAL, Año 8, N° 9, enero-junio 2011/ Artículos, pp. 89-107.

-Villafañe Benjamín, *Miseria de un país rico*, Jujuy, Talleres Gráficos del Estado, 1926, edición electrónica, Bariloche, 2013.

-Villanueva, Javier “, Alejandro E. Bunge: una visión de la Argentina” , Revista Cultura Económica Año XXVIII, N° 77-78, septiembre 2010, Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina.

-Villanueva, Javier, “El origen de la industrialización argentina”, Buenos Aires, Desarrollo Económico, octubre diciembre de 1972, volumen 12, N° 47, pp. 451-476.

-Viñas, David, “Extraña pareja. Lugones e Ingenieros”, Página 12, Domingo 6 de febrero de 2005.

-Virgilio, Georgicas, Espinosa Aurelio, traductor, Méjico, Editorial Jus, 1960.

-Volkind, Pablo, “Conflictividad agraria e intelectualidad: propuestas de reformas frente a los límites del “modelo”agroexportador”, Revista Theomai, Universidad Nacional de Quilmes, N° 21, 1º semestre 2010, pp. 113-133.

-Von Der Goltz, Colmar, *Impresiones de mi viaje a Argentina*, CABA, Ediciones Biblioteca Nacional, 2015 Introducción, traducción y notas de Vior, Eduardo. Colección de los Raros, , N° 49.

Zapiola, María Carolina, “La invención del menor: representaciones, discursos y políticas públicas de menores en la ciudad de Buenos Aires, 1882-1921”. Tesis de Maestría, UNSAM, Buenos Aires, 2007 Tesis presentada ante el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional deGeneral San Martín para optar por el título de Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural.

-Zuleta Alvarez, Enrique (1975), *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla.

Fuentes Primarias

Anales de la UIA

Boletín de la UIA.

Diario *La Nación*.

*Revista de Economía Argentina*.

Diarios de Sesiones Cámara de Diputados.